

12

La desarticulación de las cuencas orientales y de la Montaña

Este capítulo persigue fundamentalmente dos objetivos. En primer lugar, poner de manifiesto los cambios que han tenido lugar, a lo largo de las dos últimas décadas, en las cuencas orientales leonesas y en la comarca en la que se integran. Y, en segundo, y como corolario básico del análisis anterior, determinar cuál es la situación actual de dichas unidades espaciales y cuáles son sus posibilidades de desarrollo. En la medida en que la información disponible lo permita y con objeto de efectuar las oportunas comparaciones, el análisis se extenderá al resto de las cuencas mineras y comarcas de la provincia. Puesto que la cuestión carbonera ha sido examinada detenidamente en los capítulos anteriores, en éste haremos hincapié en el resto de los aspectos básicos de la dinámica territorial, como la mejora de las infraestructuras, la marcha de la agricultura, el desarrollo de las manufacturas, la expansión de las actividades terciarias y la evolución demográfica.

La transformación reciente de la Montaña Centro-Oriental ha sido, básicamente, el resultado de dos crisis —la agraria y la carbonera— y de las medidas puestas en marcha con la finalidad de contrarrestarlas. Éstas han sido de diversos tipos: desde las promovidas por los fondos estructurales de la Unión Europea hasta las contenidas en el Plan de Áreas Periféricas (2002-2006) elaborado por la Junta de Castilla y León¹⁰³⁵. En este capítulo nos ocuparemos sólo del proceso de desarrollo alternativo encaminado a contrarrestar los efectos del colapso minero. No obstante, a la vista de la situación en la que se encuentra el territorio, las conclusiones obtenidas se pueden hacer extensivas al resto de las políticas. A partir de 1998, es decir, del momento en que se hizo más contundente, la racionalización carbonera ha tenido una incidencia muy especial en el desarrollo de las infraestructuras. Comenzaremos, pues, analizando la situación en la que se encuentran las principales infraestructuras de la Montaña, a cuya mejora el Plan del Carbón ha destinado 189 millones de euros (tabla 283).

¹⁰³⁵ Los 27 municipios de la Montaña forman parte del Área Periférica Montaña Cantábrica. Buscando mejorar la vertebración territorial, el Plan define seis áreas periféricas y prevé unas inversiones mínimas de 1.200 millones de euros a lo largo de todo su período de vigencia. Las actuaciones se centran en siete campos: agricultura y desarrollo rural, vivienda e infraestructuras viarias, nuevas tecnologías, medio ambiente, sanidad y servicios sociales, educación y patrimonio histórico cultural.

12.1. El desarrollo de las infraestructuras

Como vimos en el primer capítulo, la dotación de infraestructuras (el capital social fijo) influye en la productividad de la inversión privada y en el atractivo del territorio para la localización empresarial; se trata de un factor que tiene la condición de requisito necesario pero no suficiente para el desarrollo, en el sentido de que una dotación adecuada de infraestructuras no garantiza la implantación de empresas, pero una inadecuada la inhibe casi completamente. Retomaremos ahora estas ideas para, siguiendo el esquema del Programa de Infraestructuras del Plan del Carbón, analizar tanto el estado de esta cuestión en la Montaña Centro-Oriental, como las mejoras asociadas a la reestructuración de la industria extractiva.

TABLA 283

El Programa de Infraestructuras del Plan del Carbón en la Montaña Centro-Oriental y en Castilla y León, 1998-2005

	Montaña Centro-Oriental		León		Castilla y León	
	€	%	€	%	€	%
Carreteras	131.341.820	69,56	376.256.259	61,88	424.145.863	61,33
Ferrocarriles	10.367.459	5,49	18.067.619	2,97	28.435.078	4,11
Medio ambiente	19.474.483	10,31	62.601.643	10,30	72.193.974	10,44
Agua	13.446.640	7,12	40.604.473	6,68	44.697.789	6,46
Turismo	8.936.757	4,73	36.511.257	6,00	44.217.961	6,39
Suelo industrial	5.243.460	2,78	22.272.516	3,66	26.194.730	3,79
Sanidad (*)			15.051.453	2,48	15.051.453	2,18
Educación (**)			36.060.726	5,93	36.060.726	5,21
Otros			600.000	0,10	600.000	0,09
Total	188.810.619	100,00	608.025.946	100,00	691.597.573	100,00

(*) Centro sanitario y red hospitalaria en Villablino.

(**) Campus universitario en Ponferrada.

Fuente: IRMC (convenios hasta 31/12/2004) y BOCYL (convenios de 2005)

Constatamos en la introducción de este trabajo que son las infraestructuras de transportes y comunicaciones las que tienen mayor incidencia en el potencial de desarrollo de un territorio. El Plan del Carbón viene a corroborar esta afirmación al destinar a ellas las tres cuartas partes de los recursos de su Programa de Infraestructuras invertidos en la Montaña Centro-Oriental. Las siguen, a gran distancia, las relacionadas con el medio ambiente (10 por 100), el abastecimiento de agua y el saneamiento (7 por 100), el turismo (5 por 100) y el suelo industrial (3 por 100). Centraremos, pues, la exposición en las primeras, prestando especial atención a la red de carreteras, puesto que las dos líneas férreas de la Montaña, al haber sido fundamentales para el desarrollo de la industria carbonera, han sido analizadas a la par que ésta. Comenzaremos, no obstante, haciendo mención a un proyecto ferroviario que no está relacionado con la reconversión minera, pero que resulta de gran calado y notable repercusión territorial: la variante ferroviaria de Pajares del Tren de Alta Velocidad (TAV).

En lo que respecta al tráfico ferroviario, el trazado y las características técnicas del puerto de Pajares suponen un cuello de botella, sobre todo entre las estaciones de Navidiello y Campomanes (Castells, 1994). Los estudios de nuevos trazados se han sucedido desde finales de la década de los setenta, pero finalmente se han descartado en favor de la construcción de la línea de alta velocidad¹⁰³⁶.

El espectacular proyecto de la variante ferroviaria de Pajares del TAV ha despertado grandes esperanzas en la Montaña, especialmente en La Robla y La Pola de Gordón. Se trata de la parte fundamental de la línea de alta velocidad que, previsiblemente en el segundo semestre de 2009, conectará León con Gijón, recortando en 34 kilómetros la longitud del trayecto ferroviario entre ambas ciudades y permitiendo efectuar el viaje en algo menos de una hora y media, en lugar de las dos horas y media actuales. El objetivo principal es abrir un paso en la barrera cantábrica que permita conectar con una línea de alta velocidad Madrid, las capitales de Castilla y León, y las principales ciudades gallegas y asturianas.

TABLA 284
Tramos de la variante de Pajares

Tramos	Longitud (km)	Presupuesto (M€)
La Robla-La Pola de Gordón	9,4	130,5
Túneles de Pajares	25,0	1.400,0
Telleo-Sotiello	6,1	176,7
Sotiello-Campomanes	4,3	104,2
Campomanes-Pola de Lena	4,9	97,1
Total	49,7	1.908,5

Fuente: Rodríguez (2005)

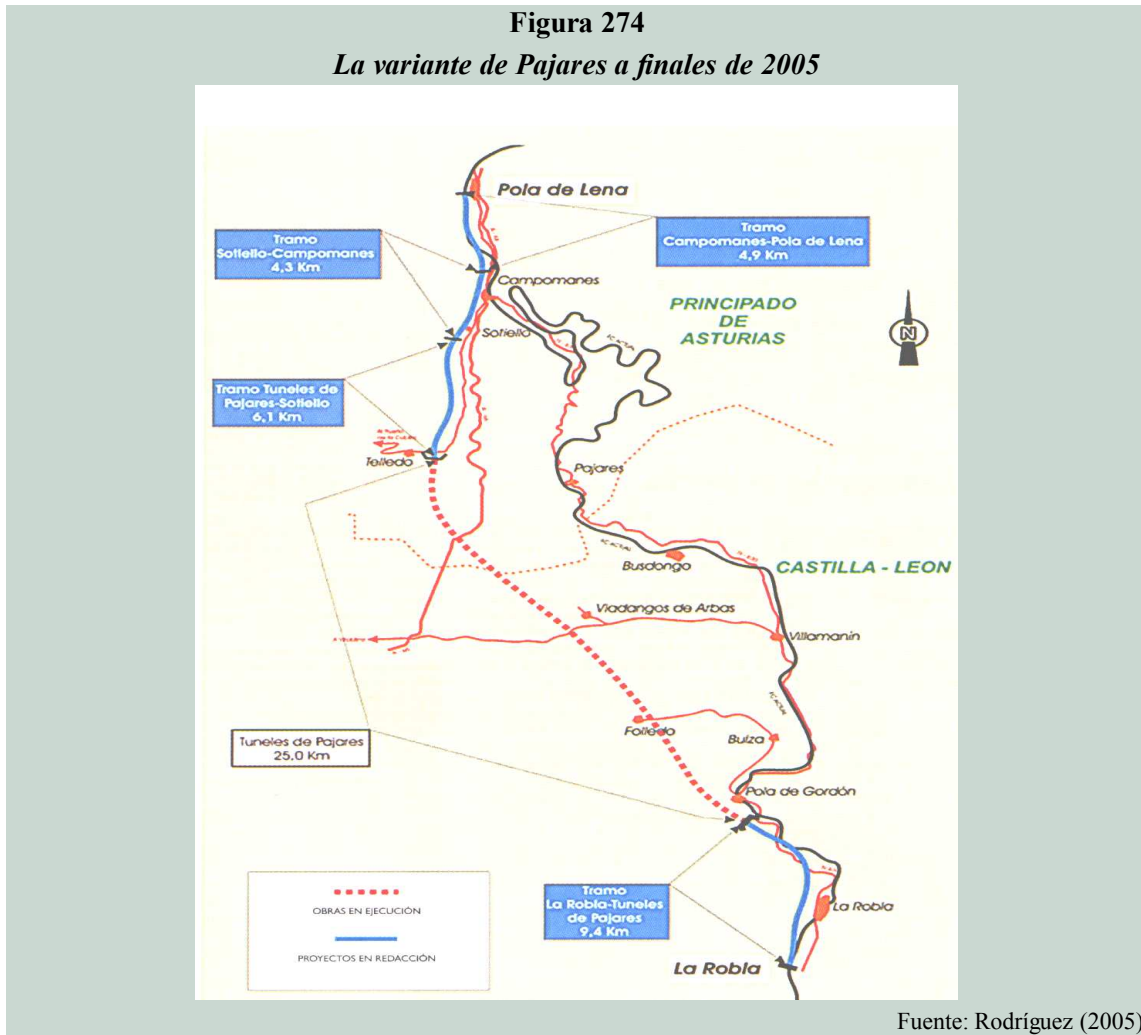
Los 49,7 kilómetros de la variante se han dividido en cinco tramos: La Robla-La Pola de Gordón, túneles de Pajares (La Pola de Gordón-Telleo), Telleo-Sotiello, Sotiello-Campomanes y Campomanes-Pola de Lena (tabla 284 y figura 274). De ellos, el primero y gran parte del segundo discurren por la Montaña Centro-Oriental.

La preparación de los túneles de Pajares —que cuenta con un presupuesto de 1.400 millones de euros (el triple que todas las infraestructuras de transportes y comunicaciones previstas en el Plan del Carbón) y requiere horadar dos tubos paralelos de 25 kilómetros cada uno— es la parte técnicamente más compleja de toda la línea de alta velocidad. Para acometerla ha sido preciso construir una planta para elaborar las dovelas del túnel, instalar una subestación eléctrica y montar las gigantescas tuneladoras¹⁰³⁷. Los trabajos de perforación comenzaron el 13

¹⁰³⁶ «Un análisis en profundidad de la situación del ferrocarril en España deja claro que, tanto desde la perspectiva de los intereses generales, como desde los más particulares de la Comunidad de Castilla y León, hoy por hoy, el ferrocarril presenta problemas más graves y de resolución más urgente que la generalización de una red de alta velocidad (en ancho adaptable al europeo) sobre un territorio español que no reúne las condiciones geográficas, urbanísticas ni demográficas necesarias para rentabilizar socialmente las inversiones correspondientes. Una mayor incidencia en la adecuación y modernización de líneas, con la vista más puesta en el tráfico de mercancías, sería más beneficiosa, dada la mayor eficiencia energética, ambiental, de consumo de suelo y de adecuación para el transporte masivo de mercancías, y en particular de mercancías peligrosas, que presenta el ferrocarril» (Serrano Rodríguez, Antonio, *Transporte y Territorio en Castilla y León, bases para un desarrollo sostenible en el siglo XXI*, conferencia pronunciada en Salamanca en noviembre de 2000, en el primer Congreso Regional de Ordenación del Territorio). La cita procede de Rivas et al. (págs. 26-27).

¹⁰³⁷ La subestación eléctrica, valorada en 300.000 euros, quedará en posesión del Ayuntamiento de La Pola de Gordón cuando finalicen las obras (*Diario de León*, 15 de diciembre de 2003).

de julio de 2005 en el extremo sur del corredor, ubicado en el paraje conocido como La Gretusa de La Pola de Gordón. Ese día se puso en marcha la primera de las cinco máquinas encargadas de abrir las galerías. A finales de 2005, las tres tuneladoras que trabajan en la vertiente leonesa habían horadado 3,7 kilómetros¹⁰³⁸. En los últimos días de enero de 2006, se iniciaron las labores de perforación en la parte asturiana.



El impacto ambiental del proyecto es enorme. Ruidos, emisiones de polvo, vertidos de tierra al Bernesga, desviación de los acuíferos y grandes vertederos para enterrar la ingente cantidad de rocas y escombros procedentes de las excavaciones son algunos aspectos de su repercusión en el medio natural. A ello hay que añadir que el primer tramo (enlace entre La Robla y los túneles de Pajares) requiere la construcción de seis túneles de más de cuatro kilómetros de longitud total y tres viaductos de casi 900 metros que modificarán profundamente el paisaje gordonés.

Ahora bien, los efectos territoriales del proyecto no se limitan a los ambientales. Previsiblemente, al generar un mayor nivel de empleo (previsiblemente habrá 1.500

¹⁰³⁸ Las dos máquinas restantes se pusieron en marcha el 20 y el 23 de septiembre de 2005 (*Diario de León*, 28 de enero de 2006).

trabajadores en el momento de mayor actividad) e incrementar la demanda local de bienes y servicios, el crecimiento económico recibirá un fuerte impulso. De hecho, una de las primeras consecuencias de las obras ha sido el aumento de la demanda de viviendas en los municipios afectados. Fenómeno que ha llevado, en términos como La Pola de Gordón, a la plena ocupación de las viviendas existentes y a la necesidad de emprender nuevas obras¹⁰³⁹.

Es cierto que las características de las labores (muy especializadas) y la cercanía a la capital atenúan su incidencia en la economía del territorio. Así, de los 850 puestos de trabajo que había generado el proyecto en la zona leonesa al concluir 2005, sólo 170 (un 20 por 100) estaban desempeñados por empleados locales, y muchos de los trabajadores que integraban el 80 por 100 restante se habían instalado en la ciudad de León¹⁰⁴⁰. Pese a ello, la actitud que adopte la comunidad local ante las nuevas oportunidades será fundamental para calibrar su potencial de desarrollo, para comprobar si el territorio se ha convertido en un medio más proclive al cambio y el progreso, o si, por el contrario, sigue anclado en la apatía de la mera reclamación de «deudas históricas».

12.1.1. Mejoras en una complicada red de carreteras

Basta un examen superficial de un mapa de carreteras, para comprender que las principales vías de comunicación que recorren la Montaña Centro-Oriental son las que conducen a la ciudad de León. No hay, por supuesto, nada extraño en ello: la capital de la provincia, ciudad media con funciones centrales superiores y una autonomía arraigada (Rivas et al.), desempeña en gran medida las tareas de lugar central de la Montaña. Únicamente su parte más oriental se encuentra lo suficientemente alejada de la capital como para que la influencia de ésta sea menos intensa. Pero en esta zona es la localidad palentina de Guardo, con sus 8.000 habitantes, la que ejerce de verdadero centro económico. Incluso en determinados lugares de la Montaña la influencia asturiana es apreciable, con Cangas de Onís desempeñando muchas de las funciones propias de un centro comarcal respecto a Oseja de Sajambre, municipio separado del resto de la provincia leonesa por el problemático puerto del Pontón. Un buen ejemplo de esa influencia lo tenemos en los niños sajambriegos que cursan sus estudios en la localidad asturiana.

Los efectos de absorción de estos tres núcleos (León, Guardo y Cangas de Onís) han impedido la consolidación de un verdadero lugar central en el interior de la Montaña. Únicamente cabe destacar la existencia de algunos lugares de menor entidad que ejercen cierta atracción sobre los territorios adyacentes, pero que experimentan un constante declive, hasta el punto de que en 2005 ninguno de ellos superaba ya los 4.000 habitantes. Se trata de las localidades de La Robla (3.418 habitantes) y Cistierna (3.028 habitantes).

La red de transporte se ha ido desarrollando para atender las necesidades de esta estructura espacial, pero su trazado se ha visto condicionado totalmente por la abrupta orografía de la Montaña. La gran barrera cantábrica ha dejado pocas alternativas, salvo el aprovechamiento de los corredores naturales que suponen los valles de los ríos principales (véase el mapa 5 en la página 857). Por este motivo, los elementos básicos de la red tienen, como los valles, disposición meridiana (orientación N-S). Las excepciones principales se

¹⁰³⁹ El pleno del Ayuntamiento de La Pola de Gordón, por ejemplo, aprobó a finales de 2005 la construcción de diez viviendas en el barrio de El Soto (*Diario de León*, 6 de enero de 2006).

¹⁰⁴⁰ *Diario de León*, 27 de diciembre de 2005.

encuentran en el sur de la comarca, donde el suave relieve de la Depresión Mesozoica permite que dos ejes transversales, el ferrocarril de La Robla y el Eje Subcantábrico, corten perpendicularmente los valles de los ríos de la cuenca del Duero, conectando la Montaña con Guardo por el este y con la autopista de peaje A-66 (León-Campomanes) por el oeste. Las principales dificultades se encuentran en las carreteras que enlazan con Asturias y Santander, todas discurren por un terreno muy complicado y se encuentran invariablemente con el escollo de un puerto de montaña, por lo general, en el límite de la provincia.

Pero se puede afirmar que, con mayor o menor intensidad, las comunicaciones son difíciles en toda la Montaña Centro-Oriental. En total hay 20 puertos en sus carreteras, aunque en dos de ellos, el de Piedrafita y el de Vegarada, la calzada no tiene continuidad por la vertiente asturiana (a los 18 puertos que recoge la tabla 285, hay que añadir la Collada Villar en la CV-103 entre Vegacervera y La Vid, y Panderruedas que sirve de acceso al Valle de Valdeón desde la N-625). En todos ellos, salvo en la Collada, las vías deben salvar grandes desniveles —lo cual requiere curvas de radio reducido y tramos de notable pendiente— sobre todo en la vertiente norte de los puertos de salida de la Meseta, donde a esta dificultad se añade la mayor acumulación de hielo y nieve. Aunque no se trata de un puerto de montaña, el desfiladero de Los Beyos, por la complicación de su trazado y el peligro de avalanchas de nieve y rocas, representa un obstáculo considerable. En suma, la elevada altitud, la abundancia de rampas y curvas, la nieve, las placas de hielo y los consiguientes problemas para conservar el firme en buen estado entorpecen extraordinariamente el tránsito por las carreteras de la comarca, especialmente cuando las condiciones climatológicas se tornan adversas.

El resultado es que la débil conectividad espacial, tanto interna como externa, sigue siendo, todavía hoy, una característica de la comarca. Pero esto no significa que no se haya producido ningún avance. En la última década, diversos proyectos, financiados con fondos de la reordenación carbonera, han supuesto una notable mejora de su red de carreteras. Repasaremos, en primer lugar, cuáles son las principales vías, sus características y sus funciones. A continuación examinaremos los efectos en ellas de las medidas encaminadas a potenciar el desarrollo de las comarcas mineras. El mapa 5 tiene como objetivo facilitar el seguimiento de la exposición.

La Red de Carreteras del Estado tiene en la comarca una longitud de 139 kilómetros, lo que representa el 2,9 por 100 de la red viaria de titularidad estatal en Castilla y León (4.772 kilómetros)¹⁰⁴¹. La densidad por kilómetro cuadrado de este tipo de calzadas alcanza prácticamente la media regional, pues la Montaña supone el 3 por 100 de la superficie de Castilla y León. Carente de autovías y autopistas, la Red de Carreteras del Estado en el cuadrante nororiental leonés consta de tres vías: la Ruta de la Plata, la N-625 y la N-621.

La N-630 o Ruta de la Plata es el eje que conecta las regiones occidentales de la Península (Asturias, Castilla y León, Extremadura y Andalucía occidental). En el tramo de 40 kilómetros que discurre por la Montaña Centro-Oriental, sigue el curso del río Bernesga y presenta como principales dificultades el Alto del Rabizo (1.160 metros), en el tramo entre León y La Robla, y el puerto de Pajares (1.379 metros), en el límite con Asturias.

Pese a que no constituye una infraestructura viaria de gran capacidad, es la arteria más importante de la comarca, tanto por la velocidad media que permite (91 a 100 km/h) como por su intensidad media diaria de tráfico (IMD): 5.001 a 10.000 vehículos entre León y La Pola de

¹⁰⁴¹ La Red de Carreteras del Estado está constituida por las vías cuya titularidad y gestión corresponden en exclusiva al Estado. Se trata de las grandes arterias de tráfico internacional y los principales ejes de conexión interregional (los que soportan un intenso tráfico de largo recorrido, un importante volumen de circulación de vehículos pesados o una apreciable carga de mercancías peligrosas) (Rivas et al.).

Gordón, y 2.001 a 5.000 entre La Pola de Gordón y el puerto de Pajares¹⁰⁴². Entre sus usuarios ocupan un lugar destacado los camiones (entre 100 y 150) que diariamente transportan carbón importado desde el puerto de El Musel a la central térmica de La Robla¹⁰⁴³.

TABLA 285
Principales carreteras de la Montaña Centro-Oriental

Vía	km en la Montaña	Puertos
Red de Carreteras del Estado	139	
N-630 León-Oviedo	40	Pajares (1.379) y Rabizo (1.160)
N-625 Mansilla de las Mulas-Asturias	75	Pontón (1.280)
N-621 Riaño-Santander	24	San Glorio (1.609)
Red Regional Básica	120	
CL-626 Eje Subcantábrico	80	La Collada (1.220)
CL-624 Devesa de Curueño-Boñar	18	
CL-635 N-625-Puerto de Tarna	22	Tarna (1.490)
Itinerarios Pref. de la Red Complementaria	68	
LE-311 León-Robles de la Valcueva	4	
LE-232 Almanza-Puente Almuhey	5	
LE-215 Boca de Huérgano-Guardo	18	Picones (1.316) y Portillas (1.275)
LE-331 Boñar-Puerto de San Isidro	41	San Isidro (1.520)
Resto de la Red Regional Complementaria	177	
LE-315 Robles de la Valcueva-Piedrafita	26	Piedrafita (1.683)
LE-321 Devesa-Puerto de Vegarada	35	Vegarada (1.580)
LE-333 Puebla de Lillo-Puerto de Tarna	15	Señales (1.625)
LE-234 Puente Almuhey-embalse de Riaño	22	Pando (1.432)
LE-243 Portilla de la Reina-Posada Valdeón	23	Pandetrave (1.562)
LE-232 Besande-embalse de Riaño	12	Monteviejo (1.433)
LE-313 Valdeteja-Almuzara	20	Collada de Valdeteja (1.370)
LE-312 Villamanín-Cármenes	9	Collada de Cármenes (1.339)
LE-473 La Pola de Gordón-Aralla	15	Aralla (1.536)

Fuente: Elaboración propia

El valle del Bernesga ha operado tradicionalmente como un espacio regional de tránsito entre la Meseta y los núcleos urbanos del sector central de Asturias. Esto significa que, en su origen, las infraestructuras de transporte que lo recorren (las primeras con que contó la Montaña Centro-Oriental) respondían a necesidades de interconexión ajenas a la comarca. Esta función se debilitó con la puesta en funcionamiento, en la primera mitad de los ochenta, de la autopista A-66 León-Campomanes (peaje del Huerna), cuyo trazado discurre por el valle del río Luna, al oeste de la Montaña Centro-Oriental; y se debilitará aún más a medida que se materialice el compromiso del Gobierno de reducir parcial y progresivamente el importe de su peaje¹⁰⁴⁴. La

¹⁰⁴² Los datos corresponden a 2003 y proceden de la página web de la Junta de Castilla y León (Mapas de tráfico y velocidades, Red Regional de Carreteras de Castilla y León).

¹⁰⁴³ La Vasco-Leonesa está ejecutando un proyecto para sustituir el transporte en camiones del carbón por el ferrocarril.

¹⁰⁴⁴ Se trata de un compromiso anunciado personalmente por el presidente del Gobierno el 23 de julio de 2004, tras un Consejo de Ministros celebrado en León.

primera decisión en ese sentido la adoptó el Consejo de Ministros en enero de 2006 al rebajar un 30 por 100 el coste para vehículos pesados¹⁰⁴⁵.

Simultáneamente las mejoras en el trazado de la N-630, al reforzar su papel como eje de conexión entre León, La Robla y los principales núcleos mineros de la cuenca de Ciñera-Matallana, han fortalecido los efectos de absorción procedentes de la capital. Se pueden citar algunos ejemplos ilustrativos de este fenómeno, además de los ya mencionados al tratar de las obras de la variante de Pajares. Así, los trabajadores de las minas de UMINSA en Villamanín residían en la ciudad de León, desde donde se desplazaban diariamente hasta el lugar de trabajo, y lo mismo sucede hoy con un porcentaje importante de la plantilla de la Vasco-Leonesa.

A la vista de estos hechos, se puede afirmar que, en un territorio como la cuenca minera de Ciñera-Matallana, la ubicación del lugar de trabajo no genera automáticamente la necesidad de cambiar de lugar de residencia. Su cercanía a la capital, la mejora de la red de carreteras, el transporte público y la generalización del privado facilitan, al contrario de lo que ocurría en los años cuarenta o cincuenta, los movimientos pendulares. Es un claro ejemplo del doble efecto asociado a una mejora de las comunicaciones. Una mejora que, por un lado, favorece la localización empresarial, y, por otro, permite que una parte de los puestos de trabajo sea ocupada por personas no residentes en la zona, y que, incluso, una porción notable de la demanda local de bienes y servicios se satisfaga fuera del territorio.

La N-625 enlaza Mansilla de las Mulas con la zona oriental asturiana (Cangas de Onís y Arriendas). En territorio leonés discurre en su mayor parte por el valle del Esla, sirviendo de engarce entre las comarcas del este de la provincia de León. Consta de dos tramos de características muy diferentes: uno al norte y el otro al sur de la localidad de Cistierna (oficialmente el tramo entre Cistierna y Riaño no corresponde a la N-625 sino a la N-621).

Entre Mansilla de las Mulas y Cistierna, aunque transita por terreno completamente llano, sólo permite una velocidad de 71 a 80 km/h a causa de las numerosas travesías de población (un total de 16). Se trata de un tramo con tráfico apreciable (IMD de 2.001 a 5.000), debido a que es la principal vía de acceso al polígono de Vidanes, y a su función de enlace entre la capital y Cistierna. En el capítulo anterior examinamos la relevancia de esta vía para el desarrollo de la cuenca de Sabero.

Al norte de Cistierna, el tráfico de la N-625 es menor: hasta Riaño la IMD es de 1.001 a 2.000 vehículos; y entre el cruce con la CL-635, en el término municipal de Burón, y el límite con Asturias, solamente de 251 a 500. A partir del puerto del Pontón (1.290 metros), su principal escollo, continúa por el valle del Sella para atravesar el municipio de Oseja de Sajambre y abandonar la provincia leonesa en el desfiladero de los Beyos, otro de sus tramos más complicados. La velocidad media desde Cistierna al límite con Asturias, inferior a 60 km/h, es un reflejo de las dificultades que presenta.

La N-621 se puede considerar como un ramal de la anterior, de la que parte a la altura de Riaño para seguir el curso del Yuso y alcanzar, tras 24 kilómetros, el límite con Cantabria en el puerto de San Glorio (1.609), el tercero más alto y el más complicado de la comarca. La N-621 se caracteriza por su baja densidad de tráfico (IMD de 501 a 1.000) y reducida velocidad (61-70 km/h).

¹⁰⁴⁵ En compensación de lo que dejará de percibir durante 2006 por el descuento, el Gobierno abonará a la empresa concesionaria de la autopista (AUCALSA) 2,8 millones de euros (*Diario de León*, 28 de enero de 2006).

La Red de Carreteras de la Comunidad de Castilla y León tiene en la comarca una longitud de 365 kilómetros, de los que 120 corresponden a la Red Regional Básica¹⁰⁴⁶ y 245 a la Red Regional Complementaria (dividida, a su vez, en Itinerarios Preferentes y Tramos de Carácter Local)¹⁰⁴⁷.

La Red Regional Básica en la Montaña Centro-Oriental la integran tres carreteras: el Eje Subcantábrico (CL-626), la vía que enlaza la Devesa de Curueño con Boñar (CL-624) y la que conecta la N-625 con el puerto de Tarna (CL-635).

Como vimos en el capítulo anterior, el Eje Subcantábrico (CL-626) permite la articulación transversal de las comarcas mineras leonesas y palentinas, enlazando sus cabeceras comarcales (Villablino, La Robla, Cistierna, Guardo, Cervera de Pisuerga y Aguilar de Campoo) y engarzando los ejes meridianos de conexión con la fachada cantábrica. Su longitud en la Montaña Centro-Oriental totaliza 80 kilómetros, en los que no destacan ni especiales dificultades ni grandes desniveles, puesto que el trazado de la vía aprovecha la Depresión de Contacto. Únicamente merece ser mencionado el pequeño puerto de La Collada, situado en el límite entre los municipios de Boñar y Sabero. Los tres tramos de mayor densidad de tráfico son: La Robla-Robles de la Valcueva, La Vecilla-Sabero y Puente Almuhey-Guardo (IMD de 1.001 a 2.000).

La carretera Devesa-Boñar (CL-624) es la vía de acceso desde el sector central de la Montaña a la capital de la provincia. Tiene una longitud de 18 kilómetros, un trazado aceptable y una IMD de 2.001 a 5.000 vehículos.

La CL-635 conecta la zona más oriental de la Montaña con la capital asturiana. Parte de la N-625 en el puente Torteros (muy cerca de la cola del embalse de Riaño) y sigue por el valle alto del Esla para alcanzar en 22 kilómetros el límite provincial en el puerto de Tarna (1.490 metros). Pese a que su IMD es muy baja (de 0 a 250), los sindicatos mineros y los ayuntamientos pretenden su transformación en autovía. Una autovía que continuaría por la N-625, la N-621 y la LE-215, para comunicar Guardo con Asturias.

Los Itinerarios Preferentes de la Red Complementaria comprenden las carreteras siguientes: LE-311 (León-Robles de la Valcueva), LE-331 (Boñar-Puerto de San Isidro), LE-215 (Boca de Huérgano-Guardo) y LE-232 (Almanza-Puente Almuhey). Las cuatro totalizan en la Montaña 68 kilómetros.

La más importante atendiendo al volumen de tráfico (IMD entre 2.001 y 5.000 vehículos) es la que, siguiendo el curso del Torío, enlaza la capital con Robles de la Valcueva (LE-311). Se trata de la principal vía de aproximación desde León a centros de atracción turística tan notables como las Hoces de Vegacervera y la Cueva de Valporquero. Su función no es interconectar los núcleos de la Montaña Centro-Oriental sino facilitar el acceso desde el exterior, como lo demuestra el hecho de que sólo cuatro de sus kilómetros discurren por la comarca.

De igual modo, la LE-232 y la LE-215 son vías de acceso a la Montaña. La primera aprovecha el valle del Cea, y la segunda facilita la comunicación entre Guardo y el sector más oriental de la comarca. En ambas, el volumen de tráfico (501 a 1000 vehículos diarios) es mucho más reducido que el de la vía anterior.

¹⁰⁴⁶ La Red Básica está diseñada para constituir una unidad funcional con la Red de Carreteras del Estado y actuar como soporte de los tráficos de larga distancia canalizados en el interior de la región. Por este motivo, incorpora los ejes viarios con una función relevante en la articulación y ordenación del territorio (Rivas et al.).

¹⁰⁴⁷ La Red Complementaria está integrada por los tramos de la red autonómica no incluidos en la Red Básica. Los Itinerarios Preferentes son aquéllos que soportan tráficos de media distancia y proceden a la colección y distribución de los de largo recorrido, propiciando, además, la conexión entre los centros comarcales de servicios de nivel intermedio e inferior (Rivas et al.).

La carretera LE-331 conduce a la principal estación invernal leonesa (a la que también llega una estrecha carretera procedente del puerto de Vegarada). Excepción hecha del propio puerto de San Isidro (1.520 metros), la vía no salva ningún otro a lo largo de sus 41 kilómetros; no obstante, su trazado se vuelve muy sinuoso al bordear el embalse del Porma. Su densidad de tráfico disminuye progresivamente de sur a norte: entre Boñar y Puebla de Lillo la IMD es de 1.001 a 2.000 vehículos; y entre Puebla de Lillo y el puerto, de 501 a 1.000.

El resto de la Red Complementaria totaliza 177 kilómetros y la forman las carreteras siguientes: LE-315 (Robles de la Valcueva-Piedrafita la Mediana), LE-321 (Devesa-La Vecilla-Puerto de Vegarada), LE-333 (Puebla de Lillo-Puerto de Tarna), LE-234 (Puente Almuhey-Prioro), LE-243 (Portilla de la Reina-Posada de Valdeón), LE-232 (Besande-embalse de Riaño), LE-313 (Valdeteja-Almuzara), LE-312 (Villamanín-Cármenes) y LE-473 (La Pola de Gordón-Aralla).

TABLA 286

Actuaciones en la red de carreteras de la Montaña Centro-Oriental y sus accesos financiadas con cargo al Plan del Carbón

Año de la firma del convenio	Proyecto	Coste (€)	Finalización (real o prevista)
1998	LE-232 Almanza-Puente Almuhey	3.719.793	2000
	CL-626 Cistierna-Puente Almuhey	4.689.231	2000
	LE-311 León-Matallana de Torío	8.280.708	2000
1999	CL-626 Boñar-Cistierna	18.451.072	2001
	CL-626 La Robla-Robles de la Valcueva	4.808.097	2001
	LE-473 La Pola de Gordón-Aralla	5.769.716	2001
2001	LE-331 Boñar-Puerto de San Isidro	6.911.640	2003
	CL-626 Puente Almuhey-Guardo (hasta el límite provincial)	3.606.073	2003
	Carreteras provinciales	1.884.066	2003
2002	CL-626 variante Olleros de Alba-Sorribos de Alba	3.606.073	2004
	Carreteras provinciales	2.283.351	2005
2003	LE-321 La Vecilla-Barrio de Nuestra Señora	3.100.000	2005
	CV-129 Lorenzana-La Robla	1.022.000	2005
	CL-626 variante de Palazuelo y La Valcueva	1.613.000	2005
	LE-215 Besande-Guardo (50 %)	1.600.000	2005
	LE-234 Puente Almuhey-Prioro	5.300.000	2005
	CL-626 La Robla-Otero de Dueñas	3.250.000	2005
	LE-211 Sahagún-Valle de las Casas	10.150.000	2005
2004	LE-215 Besande-Boca de Huérgano	3.500.000	2006
	LE-315 Matallana de Torío-límite con Asturias	6.750.000	2006
	CL-624 Devesa de Boñar-Barrio de Nuestra Señora	10.000.000	2006
	CL-635 de N-625 a puerto de Tarna	7.000.000	2006
2005	CV-103 Vegacervera-La Vid	2.630.000	2007
	LE-312 Villamanín-Cármenes	2.100.000	2007
	CL-626 Variante de Cistierna	7.300.000	2007
	Carreteras provinciales	2.017.000	2007
Total		131.341.820	

El plazo de ejecución de los proyectos es de tres años.

Fuente: Resoluciones de la Dirección General del Secretariado de la Junta y Relaciones Institucionales, IRMC y Diputación Provincial de León

TABLA 287

Detalle de las actuaciones en la red provincial de carreteras de la Montaña Centro-Oriental financiadas con cargo al Plan del Carbón

Año	Carretera	Coste (€)	Año de ejecución
2001	Valverde de la Sierra a la ctra. LE-215	146.338,29	2002/2003
	Acceso de Valderrueda a LE-234	13.810,73	2002/2003
	Villacorta a LE-234	41.058,46	2002/2003
	Soto de Valderrueda a LE-234	16.890,81	2002/2003
	Robledo a Prado de la Guzpeña	71.920,06	2002/2003
	Argovejo a Crémenes	61.339,80	2002/2003
	Corniero a Crémenes	78.891,70	2002/2003
	Santa Olaja de la Varga a ctra. N-621	17.990,95	2002/2003
	Sorriba a Modino	119.137,00	2002/2003
	La Ercina a Cistierna	197.734,88	2002/2003
	La Ercina a Sotillos de Sabero	95.181,31	2002/2003
	Barrio de las Ollas a ctra. LE-331	52.671,73	2002/2003
	Acceso a Voznuevo	26.844,50	2002/2003
	Orones a ctra. LE-331	32.767,70	2002/2003
	Oville a ctra. LE-331	130.195,61	2002/2003
	De la ctra. LE-331 por Renedo a ctra. LE-626	70.864,72	2002/2003
	Orzonaga a ctra. LE-331	60.328,47	2002/2003
	Villalfeide a ctra. LE-331	33.612,91	2002/2003
	De la ctra. LE-315 a Gete	40.179,19	2002/2003
	Alejico a CL-626	32.248,65	2002/2003
2002	Llanos de Alba (La Robla)	163.012,91	2002/2003
	Pola de Gordón a los Barrios	79.318,27	2002/2003
	Llombera a Hurgas de Gordón	134.231,86	2002/2003
	Villamanín a cruce de Viadangos	167.495,80	2002/2003
	Adrados a Boñar	182.787,22	2004/2005
	Acceso a Valdehuesa y Rucayo	292.834,38	2004/2005
	Prioro a Tejerina	256.230,08	2004/2005
	Remolina a la ctra. N-621	80.529,45	2004/2005
	Vidanes a Modino	54.906,44	2004/2005
	Morgovejo a Caminayo	219.625,79	2004/2005
	Lois por Salamón a CN-625	219.625,79	2004/2005
	Aleje a la ctra. N-621	42.695,25	2004/2005
	Naredo de Fenar a CL-626	21.962,58	2004/2005
	Camino de acceso a Valcuende	182.713,28	2004/2005
	Valdepiélago por la Mata a ctra. LE-321	90.403,44	2004/2005
	Pontedo a Canseco	108.484,12	2004/2005
	Correcillas a LE-315	120.537,92	2004/2005
	Los Barrios de Gordón a La Pola de Gordón	180.806,89	2004/2005
	De Millaró a N-630	60.268,96	2004/2005
	San Pedro de Foncollada a CV-130/6	42.188,27	2004/2005
Arintero con ramal a La Braña	200.558,23	2004/2005	
Paradilla de Gordón a la ctra. LE-473	91.109,31	2004/2005	
Nocedo de Gordón a N-630	33.970,66	2004/2005	
2005	CV-156/12 Villacorta (nuevo puente sobre el río Cea)	150.000,00	Pendiente de ejecutar
	CV-104/05 de CL-624 por las Bodas a Veneros	227.000,00	Pendiente de ejecutar
	CV de Sotillos de Sabero a Sabero	250.000,00	Pendiente de ejecutar
	CV-103/11 de Hurgas de Gordón a Llombera	150.000,00	Pendiente de ejecutar
	CV de Santa Lucía a CL-626	195.000,00	Pendiente de ejecutar
	CV-105/14 de N-621 a Fuentes de Peñacorada	145.000,00	Pendiente de ejecutar
CV-103/11 Felmín a Valporquero	900.000,00	Pendiente de ejecutar	
Total		6.383.304,37	

Fuente: Diputación Provincial de León

Sobre esta red viaria se han ido concretando las intervenciones del Programa de Infraestructuras del Plan del Carbón en la forma, por lo general, de mejoras en el firme y en el

trazado de diversas calzadas. La tabla 286 recoge los convenios de colaboración referidos a carreteras de la Montaña firmados por el IRMC y la Junta de Castilla y León hasta el 31 de diciembre de 2005. El coste total de estas intervenciones, que son prácticamente todas las previstas en el Plan del Carbón, asciende a 131,3 millones de euros, lo que supone el 35 por 100 del correspondiente a todos los convenios relativos a la red de carreteras de la provincia. Recuérdese que las actuaciones en materia de transporte se completan con el proyecto del ferrocarril León-Guardo-Arija, firmado el 15 de junio de 1998, de cuyo presupuesto aproximadamente la mitad —20,7 millones de euros (repartidos entre León y Palencia) — ha sido financiada con cargo a los fondos de la reestructuración minera.

Las acciones se han centrado, por un lado, en la reforma y mejora del Eje Subcantábrico, y, por otro, en las vías que, partiendo de esa carretera, se dirigen hacia el norte y hacia el sur, comunicando los núcleos mineros entre sí, con los centros de servicios de sus respectivas comarcas y con la Meseta. Al mismo tiempo se ha actuado sobre la red provincial (tabla 287), mejorando los accesos a un buen número de pequeñas localidades ubicadas en las proximidades de las vías de comunicación principales.

Destacan, en primer lugar, las intervenciones en la zona más occidental de la Montaña. Aquí, la reforma de la carretera que siguiendo el curso del Torío une León con el puerto de Piedrafita facilitará el acceso a la capital de la provincia desde diversos núcleos mineros, como Matallana de Torío, Vegacervera o Cármenes. Al mismo tiempo, la mejora de los ramales que unen esta vía con la N-630 hará que sea más rápida y cómoda la comunicación desde dichas localidades con Asturias.

En la parte central de la Montaña, la mejora de las dos calzadas que desde La Vecilla y Boñar se dirigen al sur facilitará el acceso desde la capital de la provincia, y la reforma del tramo entre Boñar y el puerto de San Isidro hará más cómodo el acceso al Principado y a la estación invernal.

También son dignos de mención los proyectos en la cuenca de Valderrueda. La mejora de la vía que sigue el curso del Cea tiene como objetivo facilitar el desplazamiento entre Puente Almuhey y numerosas localidades históricamente ligadas a la minería del carbón, algunas muy próximas a la capital del municipio¹⁰⁴⁸, pero otras, como Caminayo, con graves problemas de comunicación.

En el marco de la valoración positiva que, en general, merecen los avances en las infraestructuras de transporte y comunicaciones, algunos proyectos son, más allá de la mera mejora del firme, difíciles de justificar. Es lo que ocurre con las obras en la carretera que enlaza Velilla del Río Carrión con Boca de Huérgano (LE-215) y en la vía que conecta la N-625 con el puerto de Tarna (CL-635). Se trata de dos calzadas que discurren en su mayor parte por un espacio natural protegido, el Parque Regional de Picos de Europa, una zona, por tanto, con sobresalientes valores naturales que deben ser preservados.

La carretera entre Boca de Huérgano y Velilla del Río Carrión absorbía con fluidez el tráfico de vehículos que por ella discurrían y cumplía, en consecuencia, perfectamente con su finalidad de comunicar la comarca de Riaño con la Montaña Palentina. Con las características propias de una carretera de montaña, su ancho era suficiente y su trazado no presentaba especiales dificultades, salvo en el corto tramo que salva la vertiente norte del puerto de las Portillas, proclive, por ser zona de umbría, a la formación de placas de hielo. La segunda vía

¹⁰⁴⁸ El 4 de marzo de 2005 el pleno del Ayuntamiento de Valderrueda acordó fijar la capitalidad del municipio en Puente Almuhey. El cambio fue aprobado por el Consejo de Gobierno de la Junta de Castilla y León en febrero de 2006.

(CL-635) se encuentra muy alejada de cualquier cuenca minera, por lo que su financiación con cargo a los fondos del Plan de Carbón es, cuando menos, discutible. Es muy posible que la reforma de estas carreteras tenga que ver con el deseo, expresado desde numerosas instancias políticas y sociales, de convertir el puerto de San Glorio y su entorno en un gran centro de ocio y turismo masivo, objetivo que requiere adecuar sus vías de acceso para que puedan soportar un tráfico muy superior al actual.

El hecho de que, al concluir 2005, algunos proyectos aún no se hubieran ejecutado, y de que otros apenas acabaran de culminarse, hace que sólo nos podamos mover en el terreno de las hipótesis. Es de esperar que la mejora de las carreteras, al facilitar la movilidad, redunde en beneficio de la población residente y potencie los flujos turísticos. De ahí que, en conjunto, la valoración sea positiva. Sin embargo, no se ha resuelto el problema que supone el acceso desde la capital de la provincia a la parte más oriental de la Montaña (y, concretamente, a las zonas industriales de Cistierna y Sabero), que continúa siendo completamente inadecuado. Sobre este punto, valgan los comentarios realizados en el capítulo anterior.

12.1.2. El desarrollo de otras infraestructuras de la Montaña

El Programa de Infraestructuras del Plan del Carbón ha destinado parte de sus recursos a mejorar otras infraestructuras de la Montaña Centro-Oriental: las relacionadas con el medio ambiente, el saneamiento y el abastecimiento de agua, el turismo y el suelo industrial. En total se han asignado a ellas 47 millones de euros, la tercera parte de los recursos dedicados al capítulo de carreteras y ferrocarriles.

TABLA 288

Convenios de colaboración específicos entre el IRMC y la Junta de Castilla y León referidos a suelo industrial en la Montaña Centro-Oriental

	Coste (€)	Fecha	Fecha BOCYL
Centro de empresas y servicios en La Robla	601.012	31/05/1999	10/11/1999
Ampliación polígono en La Pola de Gordón	598.007	31/05/1999	10/11/1999
Ampliación polígono en La Robla	600.000	13/12/2002	12/03/2003
Ampliación polígono en Cistierna	555.555	30/12/2004	25/04/2005
Ampliación polígono en Sabero	555.555	30/12/2004	25/04/2005
Ampliación polígono en La Pola de Gordón	666.666	30/12/2004	25/04/2005
Ampliación polígono en La Robla	1.111.111	28/10/2005	14/12/2005
Creación de suelo industrial en Matallana de Torío	277.777	28/10/2005	14/12/2005
Creación de suelo industrial en Puente Almuhey	277.777	28/10/2005	14/12/2005
Total	5.243.460		

Fuente: BOCYL

Junto a unas infraestructuras de transportes y comunicaciones adecuadas, la disponibilidad de suelo industrial aparece como una faceta esencial en las decisiones de localización empresarial. A mediados de los años noventa, la escasez de este factor restringía

extraordinariamente las posibilidades de reactivación económica en la Montaña Centro-Oriental. Dejando a un lado el caso del polígono de Vidanes, los primeros pasos para aliviar este problema se dieron en 1996 con las ayudas MINER. Posteriormente, el Plan del Carbón ha servido para impulsar varios proyectos que han tenido como escenario las cuatro zonas industriales de la Montaña, es decir, los polígonos de La Robla, La Pola de Gordón, Cistierna y Sabero (tabla 288). A ellos se han sumado dos intervenciones más modestas encaminadas a crear suelo industrial en Matallana de Torío y en la deprimida cuenca de Valderrueda. Se trata en total de nueve actuaciones que suponen un coste de 5,2 millones de euros (el 24 por 100 de las inversiones de este tipo en la provincia). Al concluir 2005, sólo se habían ejecutado las tres primeras. Como quiera que en el capítulo anterior ya se ha hecho referencia a los polígonos de Cistierna y Sabero, examinaremos a continuación la situación en la que se encontraban, en 2005, los ubicados en La Robla y La Pola de Gordón.

El polígono de La Robla (figura 275), promovido por el Ayuntamiento de esta localidad y gestionado por la Sociedad Polígono Industrial de La Robla, S. L.¹⁰⁴⁹, se encuentra en la zona sur de esta localidad, al pie del Alto del Rabizo en la confluencia de la N-630 y la CV-129. En su construcción se pueden distinguir tres fases. La inicial se remonta al año 1996, cuando con dos millones de euros procedentes de las ayudas MINER comenzó a urbanizarse¹⁰⁵⁰. Los trabajos se paralizaron poco después de empezados y no se reanudaron hasta el año 2003, tras recibir la ayuda de 600.000 euros del Plan del Carbón. Así se consiguió que el polígono alcanzara una superficie total de 143.000 metros cuadrados, repartida entre 28 parcelas, situación en la que se encontraba al concluir 2005. La última fase será la de su ampliación en 300.000 metros cuadrados, finalidad de la ayuda de 1,1 millones de euros acordada el 28 de octubre de 2005.

Una de las ventajas de este polígono reside en las excelentes comunicaciones que se derivan de su ubicación junto a una carretera nacional y la línea férrea León-Gijón. Se encuentra, además, muy cerca de la autopista de peaje A-66 (se accede a ella en La Magdalena a 16 kilómetros). Estos motivos hacen que ocupe el lugar catorce en la clasificación de los polígonos industriales leoneses en función del índice de accesibilidad (figura 272 del capítulo anterior). Pese a ello, sólo seis pequeñas empresas se habían instalado en él a finales de 2005. Las más importantes, por su volumen de empleo, eran Construcción y Reparación de Carrocerías del Norte, Fabricación y Montajes Industriales Avanzados, y Cromo-Níquel, que, en 2004, tenían en plantilla a 20, 15 y 14 trabajadores, respectivamente.

¹⁰⁴⁹ La Sociedad Polígono Industrial de La Robla tiene como socios al Ayuntamiento y a la Junta Vecinal de La Robla. Esta última aportó 101.000 m² de terreno.

¹⁰⁵⁰ Dato facilitado por el alcalde de La Robla en entrevista mantenida el 13 de mayo de 2005.

Figura 275

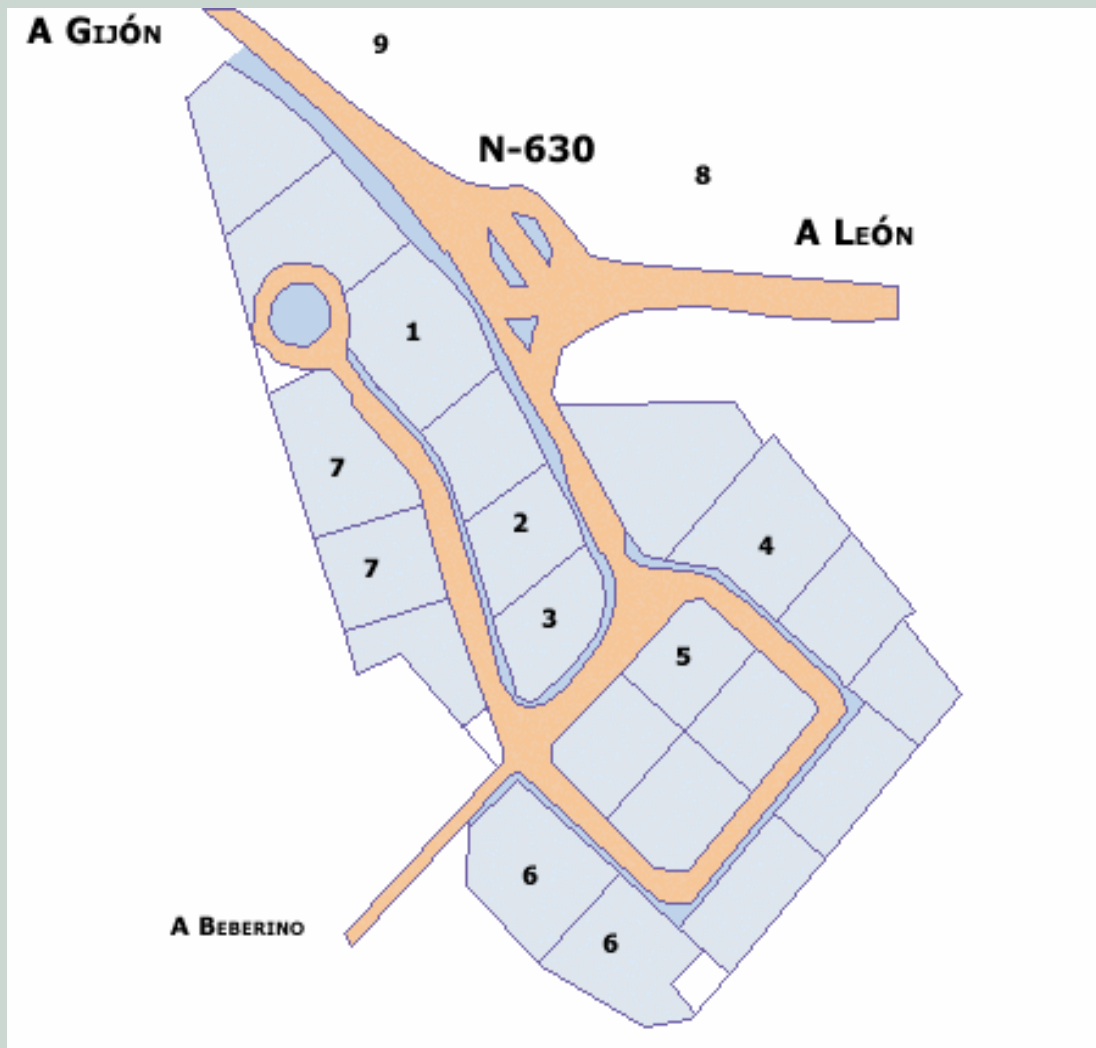
Polígono industrial de La Robla: empresas activas el 31 de diciembre de 2005



1. Construcción y Reparación de Carrocerías del Norte, S. A.
2. Fabricación y Montajes Industriales Avanzados, S. L.
3. Ferosmarta, S. L.
4. Cromo Níquel Diseño en Mueble, S. L.
5. Vivero de empresas
6. Beatriz López Mínguez
7. Proyectos Foncejas, S. L.

Fuente: Trabajo de campo

Figura 276

Polígono industrial Valdespín: empresas activas el 31 de diciembre de 2005

1. Servigordón y Embutidos Tarabico
2. Autos Gordón
3. Tanatorio
4. Bartz
5. Muebles Velasco y Combustibles de Gordón, S. L.
6. Matadero municipal
7. Vivero de empresas: Carpintería Metálica Bernesga; Almacenes J. Luis Chamorro García, C. B.; J. Lino, S. L.; Calefacciones J. M. Pascual, S. L.; Exclusivas Fali.
8. Instalaciones de Industrias Rofer, S. L. (cerradas en 2004)
9. Rocalo, S. L. (cantera de caliza)

Fuente: Trabajo de campo

El polígono industrial Valdespín de La Pola de Gordón (figura 276), promovido por el Ayuntamiento gordonés y gestionado por Prodegorsa, S. L., se encuentra al norte de esta localidad en el cruce de la N-630 con la LE-473. Dispone de una superficie total de 67.000 metros cuadrados, distribuidos en 21 parcelas, aunque, como en el caso anterior, está prevista su ampliación. También su ubicación, al lado de la N-630 y de la línea férrea León-Gijón, hace que

su índice de accesibilidad alcance un nivel similar al del polígono de La Robla. No obstante, sus reducidas dimensiones condicionan el tipo de empresas que optan por establecerse en él, generalmente pequeños establecimientos de servicios.

TABLA 289

Convenios específicos sobre infraestructuras turísticas en Castilla y León, 1998-2005

	Proyecto	Año de la firma	Coste (€)
Provincia de León			
Villablino	Centro Temático del Urogallo	2001	1.532.284
	Varios	2002	600.000
	Leitariegos	2003	6.647.216
Cabrillanes	Aldea La Cueta	2005	650.000
Torre del Bierzo	Zona de acampada	2002	320.000
	Parque Motor	2005	7.250.000
Bembibre	Casas del Hombre	2004	1.800.000
Berlanga del Bierzo	Zona de acampada	2004	600.000
Fabero	Parque Minero	2004	3.700.000
Folgosos de la Ribera	Parque de Deporte	2004	1.400.000
Vega de Espinareda	Centro de Recepción de Visitantes	2004	300.000
Cistierna/Crémenes/Sabero	Aguas Bravas	2004	600.000
Sabero	Museo Regional de la Minería	2004	6.336.757
La Ercina	Centro de Interpretación Valsemana	2005	500.000
La Pola de Gordón	Centro del Clima	2004	1.200.000
Vegacervera	Rocódromo	2004	300.000
Varios	Rutas de bicicleta de montaña	2004	1.500.000
Varios	Rutas de senderismo	2004	1.275.000
Total León			36.511.257
Provincia de Palencia			
Cervera de Pisuerga	Centro de Interpretación de la Naturaleza	2001	1.831.704
Barruelo de Santullán	Parque Ferroviario	2004	1.400.000
Guardo	Centro Hidrotermal	2004	1.000.000
San Cebrián de Muda	Parque de Bisontes	2004	700.000
Varios	Rutas de bicicleta de montaña	2004	1.500.000
Varios	Rutas de senderismo	2004	1.275.000
Total Palencia			7.706.704
Total Castilla y León			44.217.961

Fuente: IRMC y Resoluciones de la Dirección General del Secretariado de la Junta y Relaciones Institucionales

En un espacio geográfico como la Montaña Centro-Oriental, las actividades turísticas atesoran un potencial nada desdeñable para hacer frente a la crisis. De ahí que las intervenciones de este tipo revistan gran relevancia. En el Plan del Carbón están previstos, además de los tres proyectos correspondientes a la cuenca de Sabero, dos más en la de Ciñera-Matallana: el Centro del Clima en La Pola de Gordón y un rocódromo en Vegacervera. La cuantía de las cinco actuaciones se acerca a los nueve millones de euros, la cuarta parte, aproximadamente, del

presupuesto de los proyectos de infraestructuras turísticas que se llevarán a cabo en la provincia leonesa.

La tabla 289 recoge las veintidós intervenciones previstas en materia de infraestructuras turísticas en Castilla y León: dieciséis corresponden a la provincia de León, cuatro a la de Palencia y dos son comunes a ambas. En un buen número de casos, estamos en presencia de verdaderas actividades empresariales, por más que, en su día, la gestión corresponda al sector público. Prácticamente todos los convenios se firmaron durante la segunda mitad del Plan del Carbón (la mayoría en sus dos últimos años de vigencia), por lo que no resulta extraño que ninguno de los proyectos hubiera concluido al finalizar 2005¹⁰⁵¹. No es posible, por tanto, analizar su incidencia en el desarrollo territorial, aunque es de esperar que se conviertan en notables centros de atracción de visitantes. Especialmente porque, tal y como se han diseñado, no son proyectos aislados, sino que forman una red que refuerza el potencial turístico que pudiera tener cada uno de ellos aisladamente considerado. La proximidad geográfica hará que se puedan visitar en un fin de semana, por ejemplo, el Museo Regional de la Minería (Sabero), el Centro del Clima (La Pola de Gordón), el Centro de Interpretación Valsemana (La Ercina) y el Centro Hidrotermal (Guardo). Consecuentemente, una gestión eficaz puede convertirlos en valiosos instrumentos con los que, si no invertir, sí al menos frenar la adversa dinámica en la que están inmersas las cuencas mineras leonesas y palentinas. Si se acepta esta idea, la valoración positiva de esta red de centros turísticos debe necesariamente ir acompañada de la negativa que merece el hecho de que su tramitación no haya sido prioritaria.

Es cierto que las actividades terciarias no poseen la misma capacidad de arrastre que las secundarias, y que lo ideal sería basar la reactivación en estas últimas. Lo que sucede es que en muchos territorios mineros resulta muy difícil que se asienten y se mantengan empresas industriales. La secuencia eficaz para contrarrestar la crisis debe comenzar, entonces, por otras actividades. Por descontado, ninguno de los proyectos de la tabla 289 posee la suficiente entidad como para compensar completamente los efectos del cierre de una empresa carbonera de mediana o gran dimensión. Pero esto sólo significa que la reversión del declive no se puede confiar únicamente a este tipo de proyectos; en ningún caso implica que no sea conveniente promoverlos para amortiguar los efectos territoriales de la crisis.

Es muy posible que la influencia en la reactivación económica del territorio de los dos capítulos que quedan por analizar, el de medio ambiente y el de saneamiento y abastecimiento de agua (tabla 290), sea menor. Ahora bien, su trascendencia es innegable cuando de lo que se trata es del bienestar de las personas, una de las dimensiones esenciales del desarrollo. Los proyectos de abastecimiento de agua y saneamiento se han dirigido a los 17 municipios más vinculados a la minería del carbón, y han servido para mejorar la calidad de sus núcleos de población. Los proyectos referidos a medio ambiente incluyen sobre todo repoblaciones forestales y restauraciones de espacios afectados por explotaciones carboneras abandonadas. Los beneficiarios son los mismos municipios que en el caso anterior más los que forman la Montaña Oriental Leonesa. Los dos capítulos han absorbido en la Montaña cerca de 33 millones de euros, el 32 por 100 de las intervenciones de este tipo en toda la provincia.

¹⁰⁵¹ El Centro Temático del Urogallo, ubicado en Caboalles de Arriba, fue inaugurado en abril de 2006.

TABLA 290

Convenios de colaboración específicos entre el IRMC y la Junta de Castilla y León referidos a medio ambiente y abastecimiento de agua (coste en euros)

	Medio ambiente	Abastecimiento de agua	Totales
La Pola de Gordón	1.231.756	1.734.990	2.966.746
Sabero	764.435	2.166.229	2.930.664
Valderrueda	1.605.094	1.095.999	2.701.093
Villamanán	1.632.166	928.060	2.560.226
Boñar	1.604.391	720.301	2.324.692
Cármenes	1.588.313	665.275	2.253.588
Crémenes	1.827.914	378.318	2.206.232
Boca de Huérgano	1.784.548	306.216	2.090.764
Cistierna	768.841	1.049.663	1.818.504
Matallana de Torío	935.098	730.234	1.665.332
Valdelugeros	1.301.863	279.477	1.581.340
Vegacervera	438.884	1.006.677	1.445.561
Prioro	1.144.939	187.074	1.332.013
Prado de la Guzpeña	739.661	459.261	1.198.922
La Robla	323.786	790.565	1.114.351
La Ercina	429.981	669.150	1.099.131
Comarca Montaña Oriental	904.565		904.565
Valdepiélagos	448.248	279.151	727.399
Totales	19.474.483	13.446.640	32.921.123

Fuente: IRMC y BOCYL

Una buena parte de los proyectos de infraestructuras o ha sido culminada en 2005 o se encontraba, al concluir ese año, pendiente de ejecución, por lo que sus efectos en el desarrollo territorial tardarán en hacerse perceptibles. Teniendo esto presente, analizaremos a continuación las transformaciones que han tenido lugar en el sistema productivo de los territorios mineros.

12.2. Los efectos de la crisis en el mercado de trabajo y la estructura productiva

Para analizar estos efectos disponemos básicamente de dos fuentes de información: los resultados del Programa de Proyectos Empresariales del Plan del Carbón y los censos de población de 1991 y 2001. Obviamente, ninguna de las dos abarca la duración completa del proceso de reestructuración carbonera, un proceso todavía inconcluso que comenzó, de hecho, en 1987 con el NSCCT, aunque la primera disposición legal no se publicara hasta 1990. Se trata de un inconveniente significativo, pero que no invalida, por los motivos que se exponen a continuación, las conclusiones que se derivan del análisis de las fuentes citadas.

Las medidas de desarrollo alternativo del Plan del Carbón han representado, hasta 2006, el intento más decidido de revertir el declive minero. Fuera de ellas, sólo las ayudas MINER de

1996 y 1997 entrañaron avances para algunos territorios, como hemos visto que ocurrió en el caso de la cuenca de Sabero. En otros, sin embargo, su incidencia fue muy escasa como aconteció en Valderrueda o en Ciñera-Matallana. En cualquier caso y dado que no ha sido posible localizar ningún estudio sobre los efectos de dichas ayudas en las cuencas mineras leonesas, su conocimiento requiere una investigación sobre el terreno de cada caso (como la efectuada en Sabero), algo que, obviamente, queda fuera de las posibilidades de este trabajo. La exposición pierde, pues, este detalle, pero servirá para poner de manifiesto, con meridiana claridad, por un lado, las dificultades que rodean a los procesos de generación de empleo alternativo en las cuencas mineras leonesas, y, por otro, en qué territorios los problemas son mayores.

Ahora bien, el estudio de los logros del Programa de Proyectos Empresariales no es suficiente para conocer la transformación experimentada por la estructura productiva de las cuencas mineras. La razón de ello no estriba sólo en que dichos resultados sean todavía provisionales, sino, fundamentalmente, en que el Programa únicamente financia determinadas actividades, concretamente las industriales y algunas terciarias.

Al quedar al margen de él una parte sustancial de la economía del territorio, cuya evolución es también determinante en el proceso de cambio y desarrollo espacial, es necesario acudir a otras fuentes, y los censos de población de 1991 y 2001 son las únicas con el desglose y el detalle que requiere el análisis que debemos llevar a cabo. Pero como este período intercensal no comprende la duración total de la reestructuración minera, nuestro análisis sólo ofrecerá una imagen de lo acontecido durante una parte de la reordenación. Para situarlo en sus justos términos no debemos olvidar que, entre 1986 y 1990, las plantillas de las empresas carboneras leonesas se redujeron una media del 9 por 100 y que, en algunos casos, ese porcentaje fue muy superior. Hulleras de Sabero, por ejemplo, contaba con mil trabajadores en 1987, y sólo con 650 cuando se recogieron los datos del *Censo de Población y Viviendas* de 1991. Con posterioridad a 2001, la disminución del empleo minero se ha intensificado, hasta el punto de que, en sólo cuatro años, el retroceso en León ha superado el 40 por 100. Razón por la cual si pudiéramos comparar la situación de 1986 con la de 2005, los resultados serían mucho más negativos. No obstante, el proceso de deterioro del mercado laboral en el que están inmersas las cuencas mineras leonesas queda de relieve, aunque no en toda su intensidad, al comparar la información de los dos censos de población.

Los datos del *Censo de Población y Viviendas* de 2001 utilizados se refieren al colectivo «Residentes en viviendas familiares», dado que el colectivo «Todas las personas» incluye, además, a los residentes en viviendas colectivas¹⁰⁵², y para este grupo no está disponible la mayor parte de la información que requiere el análisis. Las conclusiones obtenidas no se ven alteradas por esta decisión, puesto que los residentes en viviendas colectivas no representaban ni un 1 por 100 de la población leonesa en edad de trabajar¹⁰⁵³.

¹⁰⁵² Las viviendas colectivas son viviendas o edificios destinados a ser habitados por un grupo de personas que no constituyen familia, sometidas a una autoridad o régimen común, o unidas por objetivos o intereses personales comunes (*Censo de Población y Viviendas* de 2001).

¹⁰⁵³ En el *Censo de Población y Viviendas* de 2001, 78 personas menores de 16 años residentes en la provincia de León declararon que estaban ocupadas. Como quiera que no tenían la edad legal para trabajar, no las he incluido ni en la población activa ni en la población en edad de trabajar.

12.2.1. Generar empleo alternativo: un largo y difícil camino

Al finalizar 2004, en la provincia de León seguían adelante 230 proyectos empresariales subvencionados por el Plan del Carbón (tabla 291). Su grado de realización era muy dispar: algunos llevaban ya varios años funcionando, mientras que otros aún no habían iniciado su actividad. A falta de una convocatoria para que finalizara la vigencia del Plan, la inversión comprometida global ascendía a 478 millones de euros, cubierta en un 15 por 100 por las subvenciones concedidas (72,4 millones). El empleo generado o comprometido se acercaba a los 3.000 puestos de trabajo, lo cual supone una media de 6,2 empleos por cada millón de euros de inversión, y de más de 40 por cada millón de euros de subvención. Si todos los proyectos aprobados se mantienen, se habrá compensado con ellos un 68 por 100 de la pérdida de ocupación que ha tenido lugar en la minería leonesa durante toda la vigencia del Plan del Carbón (4.369 puestos de trabajo), un porcentaje muy bajo, similar al que exhibe Asturias. La diferencia entre esta región y Castilla y León —favorable a esta última— que veíamos en el capítulo 9 no se encuentra, pues, en la marcha de la reactivación en León, sino en su evolución en Palencia, donde se perdieron 611 empleos en la industria del carbón entre 1998 y 2005, y al concluir 2004 se habían recuperado ya 860.

Dentro de León, las diferencias espaciales son muy acentuadas. Al considerar la división de la provincia en comarcas, se llega fácilmente a la conclusión de que los efectos más positivos de la reactivación se registran en el Bierzo, que acumula el 60 por 100 de las inversiones, el 77 por 100 de las subvenciones y el 76 por 100 del empleo generado. En segundo lugar se encuentra la Montaña Centro-Oriental con el 34 por 100 de las inversiones y sólo el 16 por 100 de las subvenciones y el empleo. El panorama es mucho más negativo en la otra comarca que sufre de lleno las consecuencias de la crisis carbonera, la Montaña Occidental: aquí el desarrollo de actividades alternativas ha sido extraordinariamente débil, tanto en términos de inversión como de empleo. No hay más que percatarse de que sólo MSP ha perdido más de mil puestos de trabajo desde 1998, para comprender lo poco que significan los menos de cien generados en actividades alternativas.

TABLA 291

Distribución del Programa de Proyectos Empresariales entre las comarcas leonesas, 1998-2004

	Proyectos		Inversión		Subvención		Empleo	
	núm.	%	m€	%	m€	%	núm.	%
El Bierzo	154	66,96	285.585	59,74	55.847	77,15	2.271	76,44
Montaña Centro-Oriental	41	17,83	163.180	34,13	11.530	15,93	471	15,85
Montaña Occidental	19	8,26	8.885	1,86	2.216	3,06	96	3,23
La Maragatería	10	4,35	8.624	1,80	1.167	1,61	55	1,85
Tierras de León	6	2,61	11.775	2,46	1.625	2,24	78	2,63
Totales	230	100,00	478.048	100,00	72.385	100,00	2.971	100,00

Fuente: IRMC

Este primer análisis refuerza la idea de que la reindustrialización es más fácil cuanto mayor sea la pujanza económica del territorio y mejores sus comunicaciones (éste sería el caso

del Bierzo). Pero también sugiere que puede existir una relación inversa entre la reindustrialización y el peso actual de la minería del carbón en la economía local. Éste podría ser, junto a su ubicación periférica, uno de los factores explicativos del escaso éxito de las medidas reactivadoras en la Montaña Occidental.

Al pasar del análisis de las comarcas al de las cuencas mineras leonesas (tabla 292), el hecho más llamativo consiste en que la mayor parte del Programa de Proyectos Empresariales se ha desarrollado fuera de ellas. Sólo el 48 por 100 de la inversión, el 41 por 100 de las subvenciones y el 34 por 100 del empleo generado han tenido como escenario las cinco cuencas carboneras leonesas. Como se aprecia en las figuras 277, 278 y 279, los municipios que las rodean, y muy especialmente los situados al suroeste de la cuenca berciana, han recibido una parte sustancial de los beneficios de la reactivación. En concreto, el municipio de Ponferrada ha sido el protagonista: con inversiones superiores a 94 millones de euros y más de 700 puestos de trabajo generados, la cuarta parte de los fondos del Programa ha terminado en la capital del Bierzo.

TABLA 292

Distribución del Programa de Proyectos Empresariales entre las cuencas mineras leonesas, 1998-2004

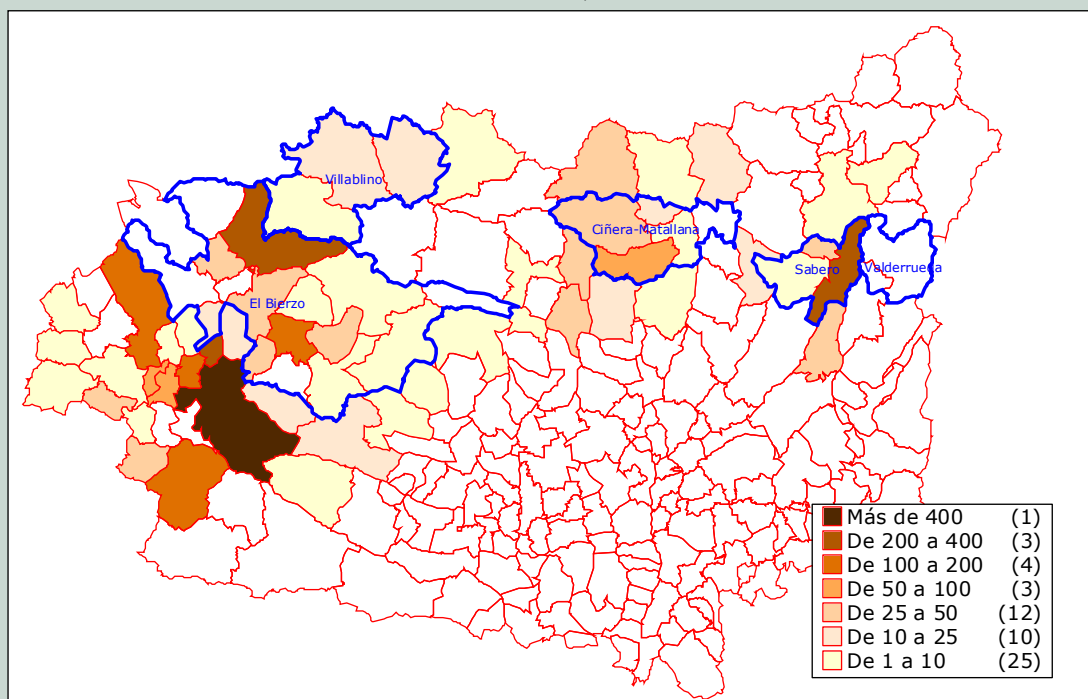
	Proyectos		Inversión		Subvención		Empleo	
	núm.	%	m€	%	m€	%	núm.	%
El Bierzo	47	20,43	70.167	14,68	18.881	26,08	574	19,32
Sabero	13	5,65	14.597	3,05	3.857	5,33	249	8,38
Ciñera-Matallana	14	6,09	138.013	28,87	5.887	8,13	140	4,71
Villablino	9	3,91	4.636	0,97	1.280	1,77	39	1,31
Valderrueda	0	0,00	0	0,00	0	0,00	0	0,00
Otros	147	63,91	250.635	52,43	42.480	58,69	1.969	66,27
Totales	230	100,00	478.048	100,00	72.385	100,00	2.971	100,00

Fuente: IRMC

Desde luego, no hay nada sorprendente en el hecho que acabamos de comentar. La mayor intensidad de las ayudas en los territorios más mineros es insuficiente para contrarrestar las negativas características que presentan de cara a la localización empresarial, y las inversiones terminan ubicándose en lugares con mejores infraestructuras y mayores dotaciones de servicios y capital humano, aunque la intensidad de las subvenciones sea menor.

Figura 277

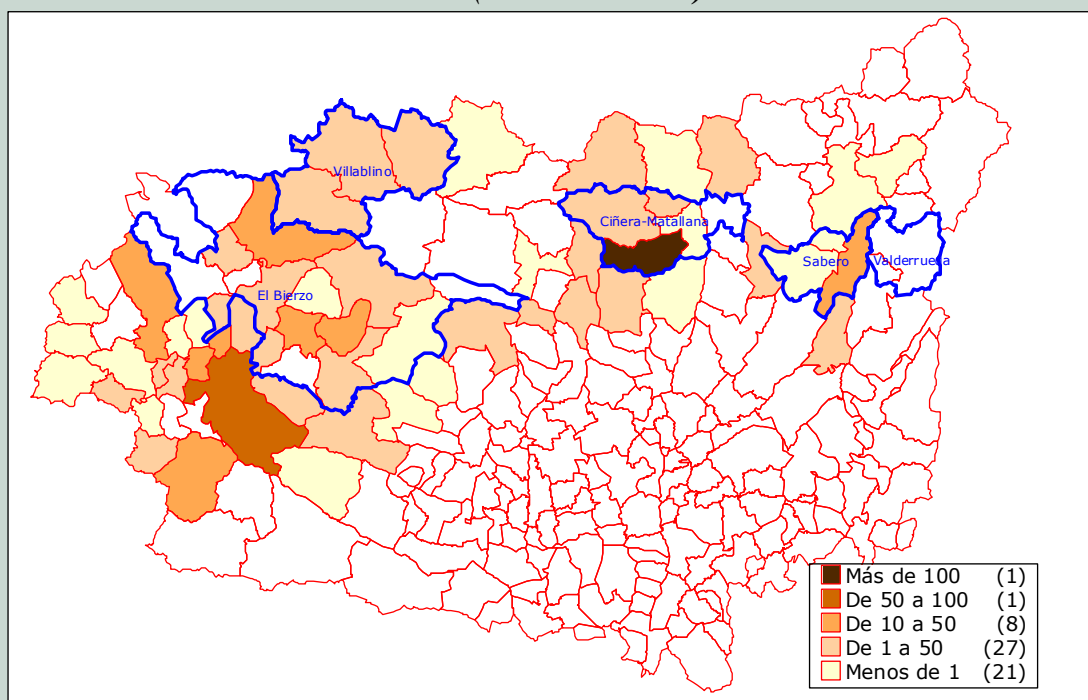
Empleo creado o comprometido en los proyectos empresariales financiados en León por el Plan del Carbón, 1998-2004



Fuente: IRMC

Figura 278

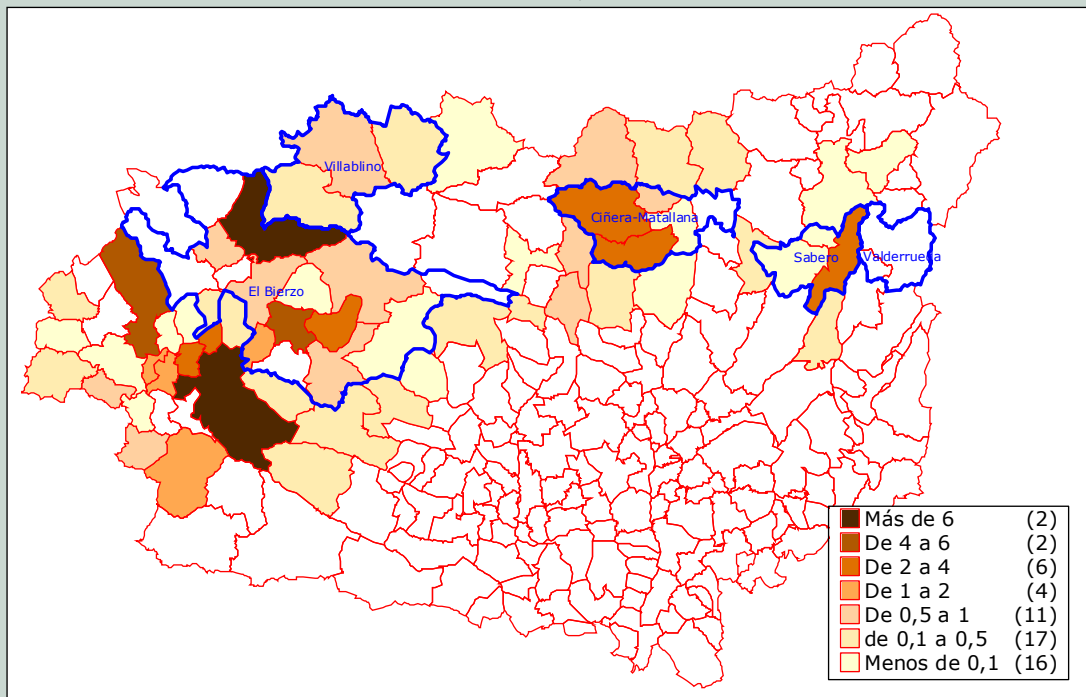
Inversión en los proyectos empresariales financiados en León por el Plan del Carbón, 1998-2004 (millones de euros)



Fuente: IRMC

Figura 279

Subvenciones del Programa de Proyectos Empresariales en León, 1998-2004 (millones de euros)



Fuente: IRMC

En esta especie de renuencia que las iniciativas empresariales experimentan hacia los territorios mineros, también desempeña un papel que no conviene olvidar el efecto depresor que la minería en activo, especialmente si está representada por una gran empresa, ejerce sobre la localización de actividades alternativas. Es posible que sea una mezcla de todos estos elementos la que explique por qué en la cuenca de Sabero, pese a su aguda crisis, los resultados de la reactivación son más positivos que en Villablino o Ciñera-Matallana. En Sabero, que mantiene la consideración de zona muy carbonera, la minería desapareció hace ya más de tres lustros, y la política puesta en marcha para revertir el declive, pese a sus múltiples defectos, consiguió que el territorio contara a mediados de los noventa con infraestructuras aceptables para el desarrollo económico —sobre todo en el apartado de suelo industrial—, aunque esta relativa ventaja se haya ido diluyendo en los últimos años.

La tabla 293 sirve de apoyo a las ideas anteriores. En ella figuran los municipios leoneses que, entre 1998 y 2004, percibieron subvenciones superiores al millón de euros procedentes del Programa de Proyectos Empresariales. Se trata de 14 municipios de un total de 58. En ellos se concentró más del 80 por 100 de la inversión, las subvenciones y el empleo generado. Once pertenecen a la comarca del Bierzo y los tres restantes, a la Montaña Centro-Oriental. Cabría esperar que fuesen los términos más poblados del conjunto formado por los perceptores de ayudas; y así sería si el tamaño poblacional fuera un indicador perfecto de la dotación en infraestructuras y capital humano de un territorio. Pero en los municipios con importantes minas activas esto no sucede. Por este motivo, ciertos municipios eminentemente carboneros que por su población esperaríamos encontrar en la tabla no se hallan en ella. Son los casos de Villablino (14.956 habitantes), Fabero (6.019 habitantes), Toreno (4.392 habitantes), Torre del Bierzo (3.271 habitantes) e Igüeña (2.079 habitantes).

TABLA 293

Municipios leoneses con subvenciones superiores al millón de euros en el Programa de Proyectos Empresariales, 1998-2004

	Población 1998	Proyectos	Inversión		Subvención		Empleo	
			m€	%	m€	%	núm	%
Ponferrada	61.469	32	94.412	19,75	17.751	24,52	708	23,83
Páramo del Sil	1.890	9	26.958	5,64	7.799	10,77	257	8,65
Bembibre	11.063	21	13.991	2,93	4.912	6,79	154	5,18
Villafranca del Bierzo	3.941	12	29.151	6,10	4.773	6,59	191	6,43
Cabañas Raras	1.287	12	23.253	4,86	3.890	5,37	209	7,03
Cistierna	4.440	11	14.070	2,94	3.722	5,14	220	7,40
Camponaraya	3.084	9	19.746	4,13	3.126	4,32	195	6,56
La Robla	5.214	6	127.600	26,69	2.963	4,09	76	2,56
Folgosos de la Ribera	1.401	2	14.357	3,00	2.500	3,45	25	0,84
La Pola de Gordón	5.277	4	8.278	1,73	2.093	2,89	44	1,48
Benuza	728	5	12.875	2,69	1.895	2,62	111	3,74
Carracedelo	3.530	8	9.583	2,00	1.467	2,03	85	2,86
Villadecanes	2.371	8	6.255	1,31	1.237	1,71	59	1,99
Congosto	1.765	3	7.212	1,51	1.140	1,58	43	1,45
Resto (44 municipios)	69.769	88	70.307	14,71	13.117	18,12	594	19,99
Totales	177.229	230	478.048	100,00	72.385	100,00	2.971	100,00

Fuente: IRMC

A la hora de analizar los frutos del Programa de Proyectos Empresariales en la Montaña Centro-Oriental, hubiera sido muy interesante identificar los proyectos beneficiarios de las ayudas para proceder a su examen detallado. Lamentablemente, las dificultades han sido insalvables. En primer lugar, el IRMC no publicó las subvenciones concedidas en las convocatorias de 1998, 1999 y 2000, incumpliendo el artículo 81.7 del Texto Refundido de la Ley General Presupuestaria, que exige su publicación trimestral. En segundo lugar, las ayudas aprobadas en 2001 y 2003 no se publicaron hasta noviembre de 2003 y octubre de 2004, respectivamente¹⁰⁵⁴, mientras que las correspondientes a 2004 y 2005 se difundieron en junio de 2006¹⁰⁵⁵. En los cuatro casos, la Resolución del IRMC contiene un listado con muy poco valor para el análisis, puesto que en él simplemente figuran la razón social de la entidad promotora y el importe de la subvención. Por otro lado, algunos de estos proyectos fueron posteriormente objeto de renuncia o revocación. Huelga decir, finalmente, que las peticiones de información cursadas al IRMC y a la Junta de Castilla y León no fueron atendidas¹⁰⁵⁶. Consecuentemente, el

¹⁰⁵⁴ Resoluciones de 13 de octubre de 2003 (BOE 275 de 17 de noviembre) y de 8 de septiembre de 2004 (BOE 250 de 16 de octubre).

¹⁰⁵⁵ Resoluciones de 26 de abril de 2006 (BOE 130 de 1 de junio).

¹⁰⁵⁶ Las últimas las dirigí el 17 de abril de 2006 al secretario general de Energía y al consejero de Economía y Empleo. En ellas les solicitaba diversos datos de los proyectos empresariales subvencionados con los fondos del Plan del Carbón en Castilla y León: razón social de la entidad promotora, municipio en el que se localiza el proyecto, inversión, empleo y subvención concedida.

análisis se encuentra condicionado por el hecho de no haber podido acceder a los datos que obran en poder de las administraciones.

TABLA 294
Resultados del Programa de Proyectos Empresariales en la Montaña Centro-Oriental entre 1998 y 2005

	Proyectos	Inversión (m€)		Empleo		
		Total	Subvención	A. Comprometido	B. Creado	Máximo de A y B
Cuenca de Ciñera-Matallana	20	156.914	10.676	207	86	207
La Robla	7	128.011	3.127	80	54	80
La Pola de Gordón	8	26.417	6.579	104	26	104
Matallana de Torío	1	236	71	3	3	3
Vegacervera	4	2.250	899	20	3	20
Cuenca de Sabero	14	15.753	4.098	119	249	249
Cistierna	12	15.226	3.962	90	220	220
La Ercina	1	164	36	3	3	3
Sabero	1	363	100	26	26	26
Resto de la Montaña	18	13.000	2.031	92	24	92
Cármenes	2	403	118	6	0	6
Crémenes	1	205	21	3	0	3
Puebla de Lillo	2	1.265	127	6	0	6
Riaño	2	1.338	185	6	5	6
Valdelugeros	3	1.336	192	12	9	12
Vegaquemada	2	3.966	490	12	0	12
Villamanín	6	4.487	898	47	10	47
Total	52	185.667	16.805	418	359	548

Fuente: IRMC y Resolución de 26 de abril de 2006 (BOE 130 de 1 de junio)

En la tabla 294 figuran los resultados del Programa de Proyectos Empresariales en la Montaña Centro-Oriental, desglosados por municipios y cuencas mineras. Pese a su mayor grado de provisionalidad, se han incluido los proyectos inicialmente aprobados en la convocatoria de 2005. Éstos se recogen separadamente en la tabla 295. Se trata de 11 iniciativas, de las cuales 6 tienen como objeto el desarrollo de actividades turísticas y 5 son proyectos industriales. Estos últimos se concentran en la cuenca de Ciñera-Matallana, especialmente en La Pola de Gordón, donde se empiezan a notar los efectos de arrastre de las obras de la línea de alta velocidad.

TABLA 295

Proyectos inicialmente aprobados en la Montaña Centro-Oriental en la convocatoria correspondiente al ejercicio 2005 del Programa de Proyectos Empresariales

Municipio	Inversión (€)	Subvención (€)	Empleo comprometido	Proyecto
Cistierna	1.155.967,82	240.000,00	3	SEPROLESA (ampliación industria)
La Pola de Gordón	8.842.321,81	2.000.000,00	25	Fabricados La Tercia, S. L. (puesta en marcha de una planta de fabricación de balastro y otros materiales para su aplicación en líneas férreas de alta velocidad)
La Pola de Gordón	8.283.480,80	2.080.000,00	26	North Recycling Works, S. L. (puesta en marcha de una planta de elaboración de áridos y zahorras mediante la recuperación de materiales inertes procedentes de la construcción)
La Pola de Gordón	737.233,40	294.893,36	6	Servigestión Pérez Llanos, S. L. (Reforma y ampliación de edificio para su uso como hostel-residencia de una estrella)
La Pola de Gordón	276.549,00	110.619,60	3	Embutidos Tarabico, S. L. (puesta en marcha de una planta para procesado, transformación y curado de productos cárnicos)
La Robla	410.166,79	164.066,71	4	Recuperaciones Medioambientales Hnos. Arias, S. L. (Puesta en marcha de una planta de recuperación de residuos no peligrosos)
Puebla de Lillo	727.457,29	72.745,73	3	José Luis Alonso S. (instalación de un complejo de spa, hidroterapia y recreación anexo a un centro de turismo rural)
Puebla de Lillo	537.708,00	53.770,80	3	Desarrollos Turísticos Mampodre, S. L. (puesta en marcha de un Centro de Turismo Rural)
Riño	853.016,38	85.301,64	3	Apartamentos Hermanos Presa, S. L. (construcción de nuevo edificio destinado a apartamentos turísticos)
Villamanín	313.337,42	31.333,74	3	Ezequiel García Díez (rehabilitación de edificio singular para puesta en marcha de Centro de Turismo Rural)
Vegacervera	350.888,65	140.355,46	3	Chacra Polvoreda & Kayak, S. L. Puesta en marcha de un campamento de aventura con alojamiento en casas de madera
Totales	22.488.127,36	5.273.087,04	82	

Fuente: IRMC y Resolución de 26 de abril de 2006 (BOE 130 de 1 de junio)

Por el nivel de empleo generado, la cuenca de Sabero ocupa el primer lugar, gracias, fundamentalmente, a los proyectos de ENERVISA, Complejo Cárnico Picos de Europa y SEPROLESA. Aunque de menor envergadura, también merecen ser destacadas las iniciativas de Turismo, Campo y Mar Iniciativas; Hormigones Robles, y Mármoles La Rasa.

La cuenca de Ciñera-Matallana es, en cambio, la que concentra la mayor parte de las inversiones comprometidas y las subvenciones aprobadas. La desproporción entre ambas (las subvenciones sólo representan un 6,8 por 100 de la inversiones) se debe al proyecto de ampliación de instalaciones presentado por la Sociedad Anónima Tudela Veguín, la compañía que absorbió a Cementos La Robla en el año 1994. Este proyecto contempla una inversión de 124 millones de euros; pero, al generar únicamente 20 puestos de trabajo, sólo percibirá dos millones de euros en concepto de ayuda. Lo siguen en importancia las iniciativas promovidas por North Recycling Works, Fabricados La Tercia, Biomasa Gestión Ecológica, Construcción y Reparación de Carrocerías del Norte, Cromo-Níquel, y Fabricación y Montajes Industriales Avanzados. A continuación se destacan los aspectos más relevantes de estas seis compañías. Algunos son similares a los que hemos encontrado al analizar el caso de Sabero: escasa

capitalización, dudosa rentabilidad y detalles, como la no presentación de las cuentas anuales en el Registro Mercantil, que ponen en duda la calidad de la gestión.

North Recycling Works Sociedad Limitada, cuyo domicilio social radica en el polígono industrial de La Pola de Gordón, se constituyó en junio de 2005. Su proyecto, que previsiblemente generará 26 puestos de trabajo, consiste en invertir 8,3 millones de euros para poner en marcha una planta de elaboración de áridos y zahorras a partir de la recuperación de materias inertes procedentes de la construcción. En la convocatoria correspondiente al ejercicio 2005 del Programa de Proyectos Empresariales, obtuvo una subvención de 2,08 millones de euros, lo que le sirvió para ampliar su capital social que inicialmente ascendía tan sólo a 3.006 euros.

Fabricados La Tercia, S. L., empresa constructora creada en febrero de 2002 y domiciliada en León, contaba en 2004 con un capital de 803.006 euros. En la convocatoria de 2005 del Programa de Proyectos Empresariales, se le concedió una subvención de dos millones de euros para poner en marcha en La Pola de Gordón una planta de fabricación de balastro y otros materiales utilizados en líneas férreas de alta velocidad. El proyecto requiere una inversión de 8,8 millones de euros y generará 25 puestos de trabajo.

Biomasa Gestión Ecológica, S. A., constituida en diciembre de 2003 con un capital de 60.200 euros, se dedica a la recuperación y comercialización de residuos agroganaderos y forestales. Su domicilio social está en La Pola de Gordón. En la convocatoria de 2004 del Programa de Proyectos Empresariales, consiguió una subvención de un millón de euros. No ha sido posible determinar si a lo largo de ese ejercicio inició su actividad, puesto que en junio de 2006 aún no había depositado en el Registro Mercantil las cuentas anuales de 2004.

Construcción y Reparación de Carrocerías del Norte, S. A. se constituyó en 1999, aunque hasta 2001 no inició su actividad de fabricación de carrocerías para automóviles y remolques en el polígono industrial de La Robla. De su escasa entidad da idea el hecho de que en 2004 sólo contara con 20 trabajadores y un capital de 354.000 euros. Recibió en 2002 una subvención de 215.693,39 euros. Los resultados acumulados hasta el 31 de diciembre de 2004 arrojan (sin tener en cuenta la subvención traspasada íntegramente a resultados en 2002) unas pérdidas de 281.754 euros.

Cromo-Níquel Diseño en Mueble, S. L., constituida también en 1999, tiene como objeto la fabricación de mobiliario metálico. En 2003 contaba con una plantilla de 14 trabajadores y un capital de 246.088 euros. Para llevar a cabo su proyecto en el polígono industrial de La Robla, percibió en 2001 una subvención de 139.640,85 euros de la reestructuración carbonera y otra de 159.170 de la Agencia de Desarrollo Económico. Su situación económica es más saneada que la de la compañía anterior: los beneficios acumulados hasta el 31 de diciembre de 2003 suman 94.312 euros, que se reducen a 3.456 si no se tienen en cuenta las subvenciones de capital traspasadas a resultados (90.855 euros). En marzo de 2006 no había depositado aún en el Registro Mercantil las cuentas anuales de 2004.

Fabricación y Montajes Industriales Avanzados, S. L., domiciliada en Ponferrada, se constituyó en 1999 para dedicarse a la fabricación de estructuras metálicas. En 2004 tenía una plantilla de 15 trabajadores (todos con contrato temporal) y un capital de 393.556 euros. En la convocatoria de 2001, el IRMC le concedió una subvención de 449.019 euros para financiar sus instalaciones ubicadas en el polígono industrial de La Robla. En el ejercicio 2004 presentó unos beneficios de 12.800 euros, si bien no dotó amortizaciones pese a contar con un inmovilizado superior al millón de euros.

Dentro de la cuenca de Ciñera-Matallana, destacan, además, las iniciativas relacionadas con el turismo rural en el municipio de Vegacervera: Irmensul, Turismo Municipal Vegacervera, Chousa Verde y Chacra Polvoreda & Kayak.

Si, por un lado, el tejido empresarial de Ciñera-Matallana puede verse fortalecido con las iniciativas generadas por el programa de desarrollo alternativo de la reestructuración carbonera, por otro, sufrió un notable revés con la desaparición de Industrias Rofer, S. L., la compañía que en 1989 era la segunda empresa industrial no energética más importante de la Montaña (véase la tabla 179 donde aparece como titular de la licencia fiscal Concepción Fernández Rodríguez, administradora única de la sociedad en 2003 y una de sus tres accionistas). Las consecuencias de la quiebra de este fabricante de productos lácteos en agosto de 2004 no se derivan tanto de la pérdida de puestos de trabajo directos (23 empleados), como de su repercusión en las numerosas explotaciones ganaderas que le suministraban materias primas.

Concluye aquí el análisis de los resultados —aún provisionales— del Programa de Proyectos Empresariales. La principal conclusión no es otra que la que sirve de título a este apartado: las enormes dificultades que entraña la creación de empleo alternativo en las cuencas mineras leonesas. El hecho de que el empleo creado o comprometido en León al amparo del citado Programa sólo suponga el 68 por 100 de los puestos de trabajo perdidos en la minería desde 1998, y, sobre todo, la circunstancia de que únicamente el 34 por 100 del empleo se haya generado en las cuencas mineras, avalan la conclusión. Un ejemplo lo tenemos en la cuenca de Ciñera-Matallana, donde, si todos los proyectos aprobados salen adelante, se generarán poco más de 200 puestos de trabajo, frente a los 600 perdidos en la minería entre 1998 y 2005. La situación de la cuenca de Valderrueda, donde no se ha localizado ninguna iniciativa empresarial, es sobradamente elocuente. Por si todo esto fuera poco, contamos con la experiencia de Sabero, que nos dice que no sólo es complicado crear empleo alternativo, sino que, además, es muy difícil mantenerlo.

Con todo, es necesario insistir en que el análisis del Programa de Proyectos Empresariales no basta para conocer la transformación experimentada por la estructura productiva de estos territorios. Es preciso, además, examinar las actividades no amparadas por las ayudas procedentes de la reestructuración minera. Con objeto de abordar esta trascendental cuestión, acudiremos, en los epígrafes siguientes, a la información que suministran los censos de población.

12.2.2. Una oferta de trabajo decreciente

Las cuencas mineras leonesas comparten varias características en lo que al mercado de trabajo se refiere. Una de ellas es la disminución de la población en edad de trabajar. El descenso del 9 por 100 experimentado por esta magnitud en los territorios carboneros —7,5 veces más elevado que el registrado en el conjunto de la provincia— es una consecuencia directa de la grave crisis en la que están inmersos (tabla 296). Ahora bien, esto no significa que sean los únicos espacios leoneses que exhiben esta característica. En la figura 280 podemos comprobar que en el 84 por 100 de los municipios de la provincia se dio el mismo fenómeno, y que los 34 términos cuya evolución fue positiva se concentran, en su mayoría, alrededor de la capital y de Ponferrada. Consecuentemente, el retroceso de la población en edad de trabajar no

es, ni mucho menos, exclusivo de las comarcas carboneras, por más que todos sus municipios, salvo los bercianos de Bembibre y Castropodame, la hayan experimentado.

TABLA 296

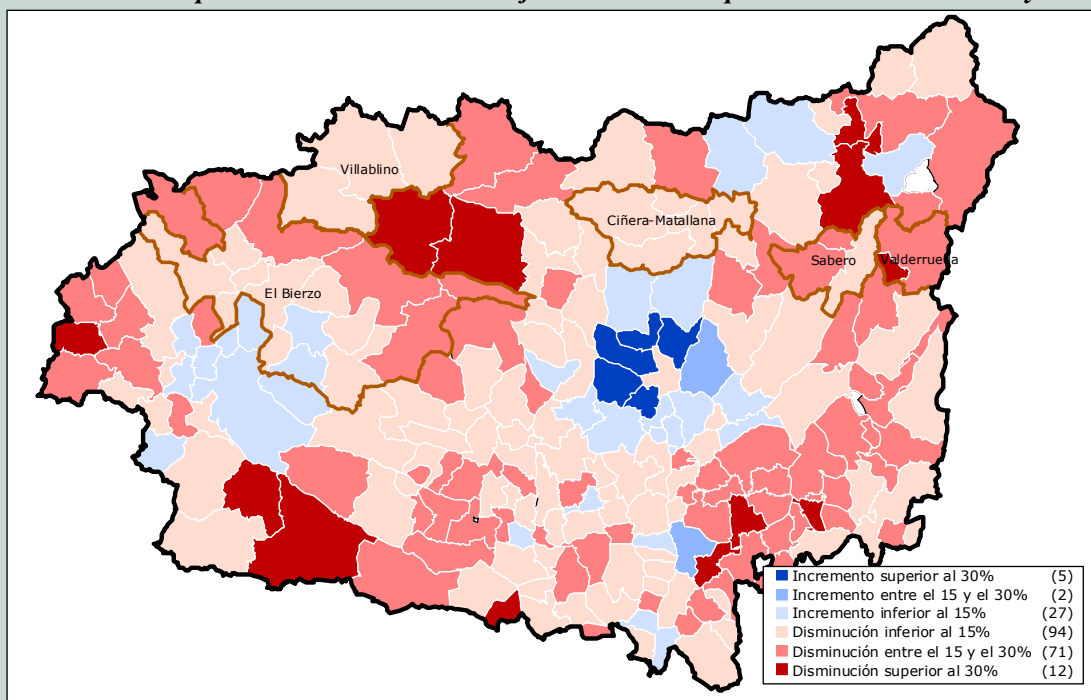
Población en edad de trabajar en León y en las cuencas mineras leonesas en 1991 y 2001

	1991	2001	Variación	
			Absoluta	%
El Bierzo	34.011	31.940	-2.071	-6,09
Ciñera-Matallana	11.516	10.518	-998	-8,67
Villablino	14.092	12.553	-1.539	-10,92
Sabero	6.843	5.727	-1.116	-16,31
Valderrueda	1.626	1.206	-420	-25,83
Total cuencas	68.088	61.944	-6.144	-9,02
Resto provincia	361.900	362.945	1.045	0,29
Total León	429.988	424.889	-5.099	-1,19

Fuente: Censos de población, INE

Figura 280

Variación de la población en edad de trabajar en los municipios leoneses entre 1991 y 2001



Fuente: Censos de población, INE

Por otro lado, la disminución de la población en edad de trabajar no tiene la misma intensidad en todas las cuencas. Como cabría esperar es bastante más acusada en las que ya no cuentan con minas activas, y, dentro de éstas, parece guardar una relación directa con el tiempo

de inactividad de la minería. De esta forma, en Valderrueda la caída porcentual es un 58 por 100 mayor que en la cuenca de Sabero; y en ésta, un 49 por 100 más alta que en la de Villablino.

El desglose por sexos de los indicadores laborales reviste un indudable interés en nuestro país, debido al proceso de incorporación de la mujer al mundo laboral (iniciado en los años setenta y aún lejos de concluir) y a las trabas adicionales con que muchas mujeres se topan a la hora de acceder a un empleo. En lo que a la población en edad de trabajar se refiere, no se observan diferencias substanciales entre el colectivo masculino y femenino ni en León ni en sus cuencas mineras (tabla 297). Sí puede afirmarse que es ligeramente más favorable la evolución del número de mujeres mayores de 16 años. Así, en los territorios carboneros los descensos de la población en edad de trabajar masculina son algo más intensos que los de la femenina, salvo en la desestructurada cuenca de Valderrueda, donde el número de mujeres mayores de 16 años, tanto en términos absolutos como porcentuales, decreció más que el de hombres de esa edad.

TABLA 297

Población en edad de trabajar masculina y femenina en León y en las cuencas mineras leonesas en 1991 y 2001

	1991		2001		Variación absoluta		Variación porcentual	
	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres
El Bierzo	17.065	16.946	15.799	16.141	-1.266	-805	-7,42	-4,75
Ciñera-Matallana	5.636	5.880	5.117	5.401	-519	-479	-9,21	-8,15
Villablino	7.034	7.058	6.213	6.340	-821	-718	-11,67	-10,17
Sabero	3.398	3.445	2.797	2.930	-601	-515	-17,69	-14,95
Valderrueda	820	806	622	584	-198	-222	-24,15	-27,54
Total cuencas	33.953	34.135	30.548	31.396	-3.405	-2.739	-10,03	-8,02
Resto provincia	175.447	186.453	175.486	187.459	39	1.006	0,02	0,54
Total León	209.400	220.588	206.034	218.855	-3.366	-1.733	-1,61	-0,79

Fuente: Censos de población, INE

Una segunda peculiaridad compartida por las cuencas mineras consiste en que, en todas ellas, han disminuido los dos integrantes de la población en edad de trabajar (la población activa y la inactiva). En esto se desmarcan claramente de lo ocurrido en el conjunto de la provincia, donde, si bien el número de inactivos ha retrocedido (aunque con menor intensidad), el de activos ha aumentado (tabla 298). Dejaremos para más adelante el análisis de la población inactiva, para centrarnos ahora en el examen de la población activa, una de las magnitudes más relevantes del mercado de trabajo, cuya evolución en las cuencas mineras presenta algunas regularidades relacionadas con los avatares de la industria extractiva.

La evolución negativa de la población activa afecta a una amplia mayoría de los municipios leoneses (el 80 por 100). Únicamente en 42 creció el número de activos, registrándose el mayor dinamismo, como es usual, en el entorno de la capital y Ponferrada (figura 281). En las cuencas mineras, donde sólo en cuatro municipios bercianos este indicador ha evolucionado positivamente (Bembibre, Castropodame, Noceda y Fabero), la oferta de trabajo conjunta disminuyó cerca de un 11 por 100, pasando de suponer un 14 por 100 de la población activa de la provincia en 1991 a representar sólo un 12 por 100 en 2001 (tabla 298).

La reducción progresiva del número de personas que desean trabajar, un factor claramente negativo, es uno de los escollos a los que se enfrentan las políticas de reactivación. Este descenso tiene su razón de ser, además de en las jubilaciones asociadas a la reestructuración minera, en la emigración ocasionada por las dificultades o la imposibilidad de conseguir un puesto de trabajo; pero, a su vez, la menguante población activa es un elemento inhibitor de la localización empresarial. Salta a la vista que estamos en presencia de un círculo vicioso muy difícil de romper.

TABLA 298

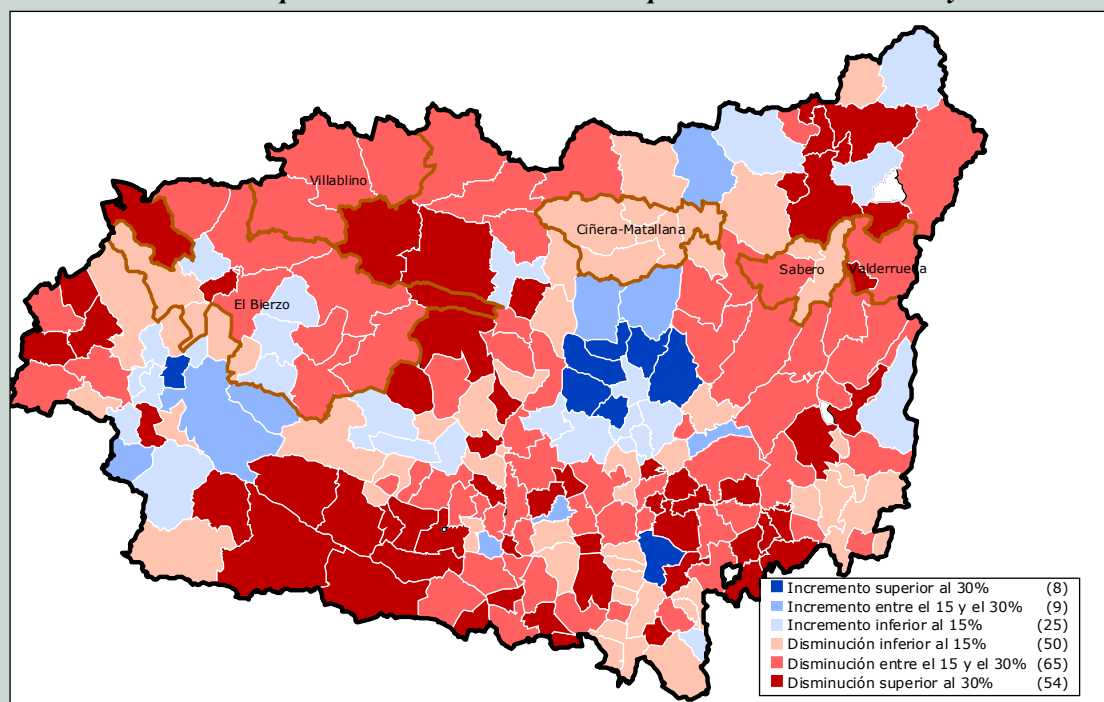
Población activa e inactiva en León y en las cuencas mineras leonesas en 1991 y 2001

	1991		2001		Variación absoluta		Variación porcentual	
	Activos	Inactivos	Activos	Inactivos	Activos	Inactivos	Activos	Inactivos
El Bierzo	12.831	21.180	11.914	20.026	-917	-1.154	-7,15	-5,45
Ciñera-Matallana	4.524	6.992	4.199	6.319	-325	-673	-7,18	-9,63
Villablino	5.794	8.298	4.704	7.849	-1.090	-449	-18,81	-5,41
Sabero	2.679	4.164	2.395	3.332	-284	-832	-10,60	-19,98
Valderrueda	681	945	503	703	-178	-242	-26,14	-25,61
Total cuencas	26.509	41.579	23.715	38.229	-2.794	-3.350	-10,54	-8,06
Resto provincia	163.195	198.705	172.917	190.028	9.722	-8.677	5,96	-4,37
Total León	189.704	240.284	196.632	228.257	6.928	-12.027	3,65	-5,01

Fuente: Censos de población, INE

Figura 281

Variación de la población activa en los municipios leoneses entre 1991 y 2001



Fuente: Censos de población, INE

La intensidad del descenso difiere de unas cuencas a otras. Alcanza su máximo en Valderrueda, donde ya sólo quedaban 500 personas activas en 2001, y su mínimo en Ciñera-Matallana y el Bierzo, donde una minería comparativamente más saneada y unas mejores comunicaciones están ralentizando el proceso de deterioro del mercado de trabajo. Así pues, nuevamente los territorios donde la industria carbonera ha sido abandonada cosechan resultados muy negativos, aunque, en este caso, la cuenca de Villablino merece una mención especial, dado que la magnitud, tanto absoluta como relativa, de la caída de su oferta de trabajo (muy superior a la de Sabero) denota la acelerada descomposición de su estructura productiva. Algo que no resulta sorprendente si tenemos en cuenta la grave crisis de MSP y la ubicación absolutamente periférica de la cuenca lacianiega.

En general, los factores que actúan sobre la población activa, unos aminorándola (como el incremento del número de jubilaciones o de las personas que cursan estudios) y otros aumentándola (como la progresiva incorporación de la mujer al mundo laboral), dan como resultado la disminución de la población activa masculina y el aumento de la femenina. Este fenómeno se observa tanto en el conjunto de los territorios mineros como en la provincia leonesa, aunque en los primeros la caída del número de hombres activos se manifiesta más intensamente (tabla 299). En las cuencas mineras de Ciñera-Matallana y el Bierzo, el menor descenso de la población activa se debe al mejor comportamiento de sus dos componentes: una reducción menos intensa del número de hombres activos, y un mayor crecimiento del número de mujeres activas. En el otro extremo, destaca la espectacular caída de la población activa masculina en Villablino, y el acusado descenso de ambos colectivos en Valderrueda.

TABLA 299

Población activa masculina y femenina en León y en las cuencas mineras leonesas en 1991 y 2001

	1991		2001		Variación absoluta		Variación porcentual	
	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres
El Bierzo	9.843	2.988	8.044	3.870	-1.799	882	-18,28	29,52
Ciñera-Matallana	3.326	1.198	2.711	1.488	-615	290	-18,49	24,21
Villablino	4.489	1.305	3.116	1.588	-1.373	283	-30,59	21,69
Sabero	1.908	771	1.492	903	-416	132	-21,80	17,12
Valderrueda	449	232	329	174	-120	-58	-26,73	-25,00
Total cuencas	20.015	6.494	15.692	8.023	-4.323	1.529	-21,60	23,54
Resto provincia	107.982	55.213	104.537	68.380	-3.445	13.167	-3,19	23,85
Total León	127.997	61.707	120.229	76.403	-7.768	14.696	-6,07	23,82

Fuente: Censos de población, INE

En lo que a la actividad se refiere, todas las comparaciones entre la provincia y sus cuencas mineras son desfavorables a estas últimas. Así, con la tasa de actividad ha sucedido lo mismo que con la población activa: mientras en la provincia ha aumentado, en el conjunto de las cinco cuencas ha disminuido (bien es verdad que muy ligeramente, un 1,67 por 100). Además, esta tasa es más baja en las zonas carboneras, donde, sin llegar a superar el 39 por 100, se

situaba en 2001 un 17 por 100 por debajo de la ya de por sí muy reducida tasa de actividad provincial (figura 282).

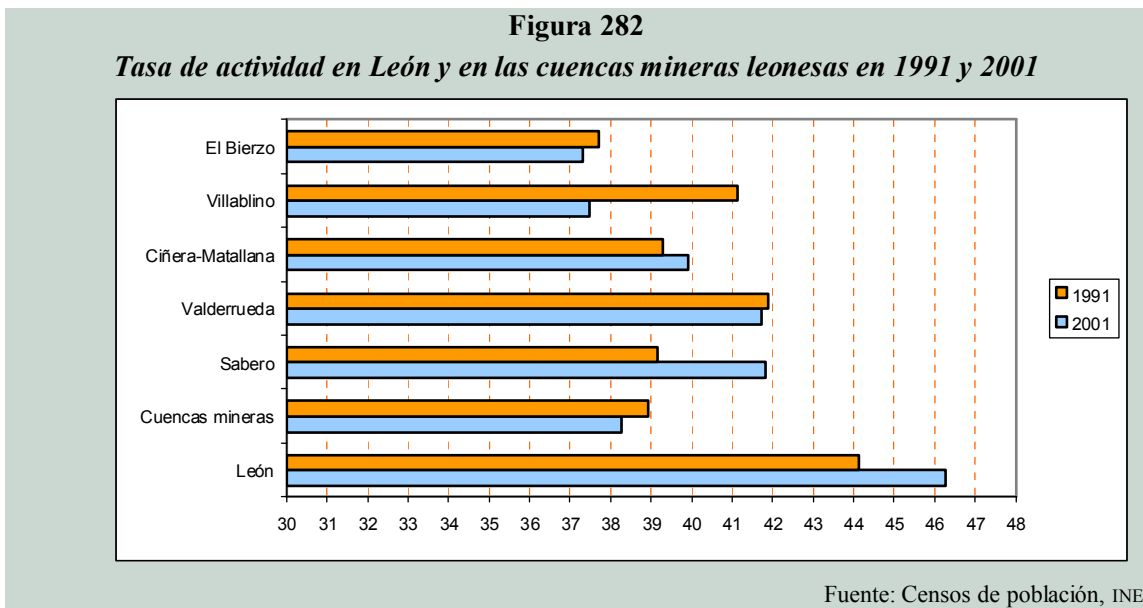


TABLA 300

Tasa de actividad masculina y femenina en León y en las cuencas mineras leonesas en 1991 y 2001

	1991		2001		Variación porcentual	
	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres
El Bierzo	57,68	17,63	50,91	23,98	-11,74	36,02
Ciñera-Matallana	59,01	20,37	52,98	27,55	-10,22	35,25
Villablino	63,82	18,49	50,15	25,05	-21,42	35,48
Sabero	56,15	22,38	53,34	30,82	-5,00	37,71
Valderrueda	54,76	28,78	52,89	29,79	-3,41	3,51
Total cuencas	58,95	19,02	51,37	25,55	-12,86	34,33
Resto provincia	61,55	29,61	59,57	36,48	-3,22	23,2
Total León	61,13	27,97	58,35	34,91	-4,55	24,81

Fuente: Censos de población, INE

En tres cuencas (el Bierzo, Ciñera-Matallana y Valderrueda) este indicador no ha experimentado cambios sustanciales (variación por debajo del 2 por 100). En cambio, en Villablino ha retrocedido un 9 por 100, y en Sabero ha aumentado un 7 por 100. Lógicamente, la explicación se encuentra en la evolución porcentual de sus respectivas poblaciones activas y poblaciones en edad de trabajar (numerador y denominador de la tasa de actividad). En el Bierzo, Ciñera-Matallana y Valderrueda, las disminuciones de ambas poblaciones han sido, expresadas en porcentaje, similares. Sin embargo, en Villablino la población activa cayó ocho

puntos porcentuales más que la población en edad de trabajar; y en Sabero, seis puntos porcentuales menos.

Si recordamos que la población en edad de trabajar se obtiene añadiendo a la población activa la población inactiva, los factores explicativos de la evolución de esta última magnitud (que más adelante examinaremos) sirven también para comprender los cambios en la tasa de actividad. Lo relevante es que, en territorios sometidos a intensos procesos emigratorios (como es el caso de las cuencas mineras leonesas), la tasa de actividad puede resultar un indicador engañoso. Así, el hecho de que en Sabero haya aumentado no se debe a ningún aspecto positivo relacionado con el desarrollo territorial, sino, simplemente, a que la disminución porcentual de la población inactiva ha duplicado a la elevada reducción experimentada por la población activa. Cuando el fenómeno emigratorio afecta intensamente a toda la población, pero en mayor medida a la población inactiva, la tasa de actividad puede situarse en niveles relativamente altos, como ocurre en Valderrueda, aunque el territorio se encuentre en una situación crítica.

En todos los territorios analizados, el análisis de la tasa de actividad por sexos (tabla 300) revela que únicamente ha aumentado la tasa femenina, y que, pese a ello, ésta sigue siendo muy baja, tanto en León (35 por 100) como, sobre todo, en los territorios carboneros (26 por 100), aunque en estos últimos su crecimiento ha sido más acentuado.

12.2.3. Disminución de la demanda de trabajo y evolución dispar del desempleo

La disminución de la población activa puede deberse bien a la reducción de uno de sus dos componentes (empleo y paro) no contrarrestada con un incremento del otro, bien a la minoración de ambos. Se produce, por ejemplo, cuando un activo se jubila o emigra, o cuando aquéllos que han perdido su puesto de trabajo dejan de buscar empleo. Para completar el análisis de la población activa, es imprescindible examinar la evolución del empleo y del paro.

El análisis del empleo basado en los datos de los censos de población requiere algunas precisiones previas. La primera consiste en que la información censal se refiere a los residentes en un municipio que trabajan, no a las personas que trabajan en ese municipio. Algunos de los residentes en un municipio desempeñan su trabajo en otros lugares, y, a la inversa, puede haber personas que trabajen en ese municipio y que residan en otro. El *Censo de Población y Viviendas* de 2001 permite conocer si el lugar de trabajo de una persona está en su propio municipio, en otro municipio de su provincia, en otra provincia, en otra comunidad autónoma o en otro país; pero, para preservar el secreto estadístico, no ofrece un desglose mayor (el municipio concreto en el que trabaja), por lo que es posible conocer qué porcentaje de los residentes trabajan en el municipio, pero no cuántas personas residentes en otros municipios tienen en él su puesto de trabajo. Sabemos, de este modo, que en la mitad de los municipios leoneses entre el 40 y el 80 por 100 de los ocupados trabajaban en un municipio distinto al de su residencia, y que, en el conjunto de la provincia, se daba esa circunstancia en una de cada tres personas. Lamentablemente, el *Censo de Población y Viviendas* de 1991 no proporciona esta información.

Todo esto significa que la información censal sobre el empleo no se corresponde con la estructura productiva del municipio. En el mejor de los casos, puede ser considerada como un indicador aproximado de dicha estructura; pero, obviamente, si se utiliza de esta forma no se debe olvidar que se estará infravalorando el empleo generado en los territorios donde se ubican las unidades productivas, y sobrevalorando el del resto. Compruébese, en la figura 284, el

elevado porcentaje de ocupados residentes en los municipios de Sabero, La Ercina, La Vecilla y Valdepiélago (por citar sólo los casos relacionados con las cuencas orientales) que no trabajaban en 2001 en el municipio de residencia. Presumiblemente, en los dos primeros casos la mayor parte de esas personas trabajaría en Cistierna; y en los dos últimos, en La Pola de Gordón o La Robla.

Por estos motivos, denominaremos estructura productiva aparente del territorio a los resultados obtenidos con la información censal¹⁰⁵⁷. El problema se atenúa, pero no desaparece, cuando se consideran unidades espaciales más amplias, como las cuencas mineras o las comarcas leonesas. Especialmente si no se encuentran cerca de las grandes aglomeraciones urbanas, puesto que la mayor parte de los desplazamientos desde el lugar de residencia al de trabajo son cortos: en 2001 sólo el 8 por 100 de los ocupados leoneses empleaba más de media hora en llegar a su lugar de trabajo (tabla 301), y únicamente un 3,5 por 100 tardaba más de 45 minutos.

TABLA 301

Tiempo de desplazamiento al trabajo en León y en las cuencas mineras leonesas en 2001

	Empleo	Tiempo de desplazamiento superior a 30 minutos	
		núm.	%
El Bierzo	9.722	1.078	11,09
Ciñera-Matallana	3.544	351	9,90
Villablino	3.779	197	5,21
Sabero	1.972	154	7,81
Valderrueda	420	22	5,24
Total cuencas	19.437	1.802	9,27
Resto provincia	152.238	11.635	7,64
Total León	171.675	13.437	7,83

Fuente: *Censo de Población y Viviendas* de 2001, INE

La segunda precisión se deriva de la propia definición censal de empleado: persona que ha trabajado al menos una hora en la semana de referencia. Esto quiere decir que se computa como ocupada tanto a la persona que ha trabajado 40 horas como a la que sólo lo ha hecho durante una hora, y, obviamente, las dos situaciones no son equiparables. El *Censo de Población y Viviendas* de 2001 suministra datos que permiten ponderar la significación del trabajo a tiempo parcial, pero el de 1991 no, por lo que la comparación no es posible. Lo que sí puede afirmarse es que el peso del trabajo a tiempo parcial (considerando como tal el que no alcanza las 31 horas a la semana) no es excesivo, e incluso es ligeramente menor en las cuencas mineras que en la provincia (tabla 302), por lo que éste parece ser un inconveniente de menor envergadura que el anterior.

¹⁰⁵⁷ Durante cierto tiempo se consideró la posibilidad de salvar este inconveniente combinando la información del censo de locales de 1991 con la que proporciona Caja España (www.cajaespana.es) sobre la estructura productiva de cada municipio en 2005. Finalmente se descartó debido, por un lado, a que el censo no suministra información sobre todos los ocupados, y, por otro, a que se detectaron algunas incongruencias en la base de datos de Caja España que no fueron explicadas satisfactoriamente por esta entidad.

TABLA 302

Trabajo a tiempo parcial en León y en las cuencas mineras leonesas en 2001

	Empleo	Menos de 31 horas a la semana	
		núm.	%
El Bierzo	9.722	693	7,13
Ciñera-Matallana	3.544	323	9,11
Villablino	3.779	358	9,47
Sabero	1.972	148	7,51
Valderrueda	420	10	2,38
Total cuencas	19.437	1.532	7,88
Resto provincia	152.238	14.526	9,54
Total León	171.675	16.058	9,35

Fuente: *Censo de Población y Viviendas* de 2001, INE

Sin perder de vista estas consideraciones, el primer hecho que conviene destacar consiste en que, entre 1991 y 2001, en la mayoría de municipios leoneses disminuyó el número de personas ocupadas (figura 283), si bien el porcentaje correspondiente (70 por 100) es sustancialmente menor que el que representan aquellos municipios en los que decreció la población activa (80 por 100)¹⁰⁵⁸.

También resulta patente que el crecimiento del número de personas con trabajo se concentra esencialmente en el entorno de la capital y Ponferrada, con algunos núcleos activos adicionales en Astorga, La Bañeza y Valencia de Don Juan. No obstante, en los municipios del alfoz de la capital y Ponferrada un porcentaje muy alto de los ocupados trabajaban en 2001 en otro municipio, presumiblemente en León y Ponferrada (figura 284).

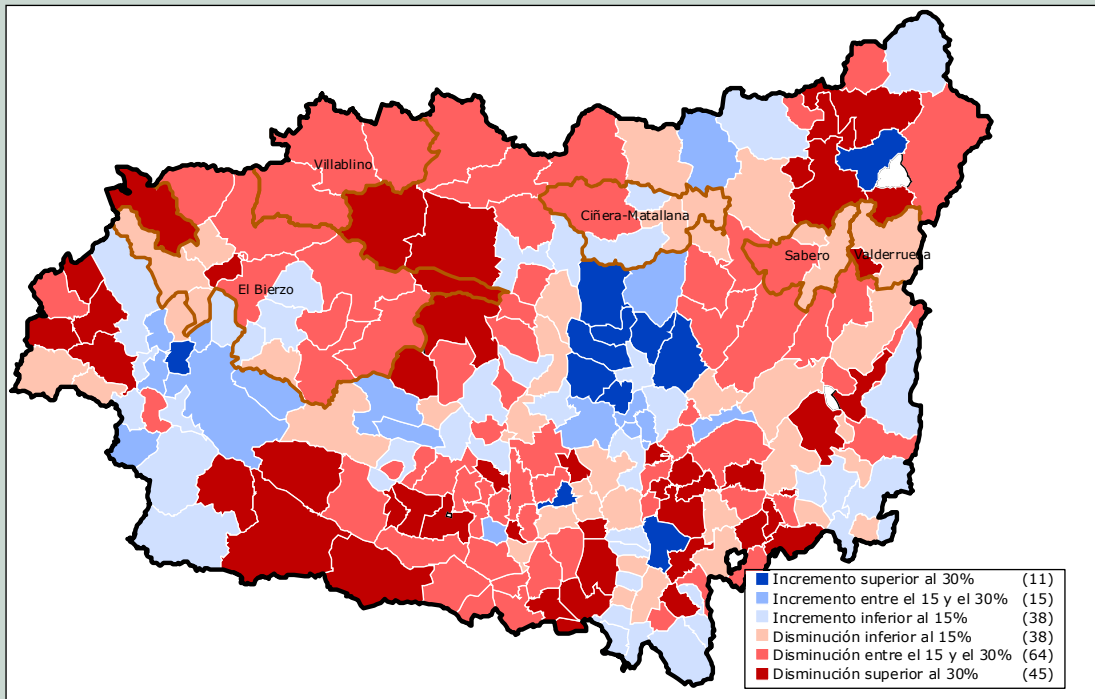
En las cuencas mineras, sólo se encuentran cinco de los 64 municipios de la provincia cuyo empleo aumentó. Tres son bercianos (Bembibre, Noceda y Congosto) y los otros dos pertenecen a Ciñera-Matallana (La Robla y Vegacervera). En cualquier caso, su crecimiento no ha sido suficiente para contrarrestar la evolución del resto de los municipios de sus respectivas cuencas, y el resultado ha sido la disminución del número de ocupados en todas ellas. Una nueva característica de los territorios mineros, donde, frente al incremento del 7 por 100 registrado en la provincia, se destruyeron 3.000 puestos de trabajo, un 13 por 100 (tabla 303). Consecuentemente, su peso en el empleo leonés descendió desde el 14 por 100 al 11 por 100 a lo largo del período intercensal.

La cuenca de Villablino, que perdió más de la cuarta parte de sus empleos, sobresale negativamente de nuevo. Pero quizá lo más llamativo sea la reducida pérdida de puestos de trabajo de la cuenca de Sabero, que sólo resultó ser ligeramente más alta que la de Ciñera-Matallana. Uno de los factores explicativos, como vimos en el capítulo anterior, se encuentra en el cambio de rumbo que experimentó su proceso de reindustrialización en 1996, algo que permitió el asentamiento en la cuenca de tres empresas (SEPROLESA, NEAL y ENERVISA), cuyas plantillas totalizaban 221 trabajadores en 2001. Sin ellas, la pérdida de empleo en Sabero habría superado el 18 por 100.

¹⁰⁵⁸ Únicamente en dos municipios leoneses aumentó la población activa y disminuyó el empleo: Fabero y Castropodame, ambos pertenecientes a la cuenca berciana.

Figura 283

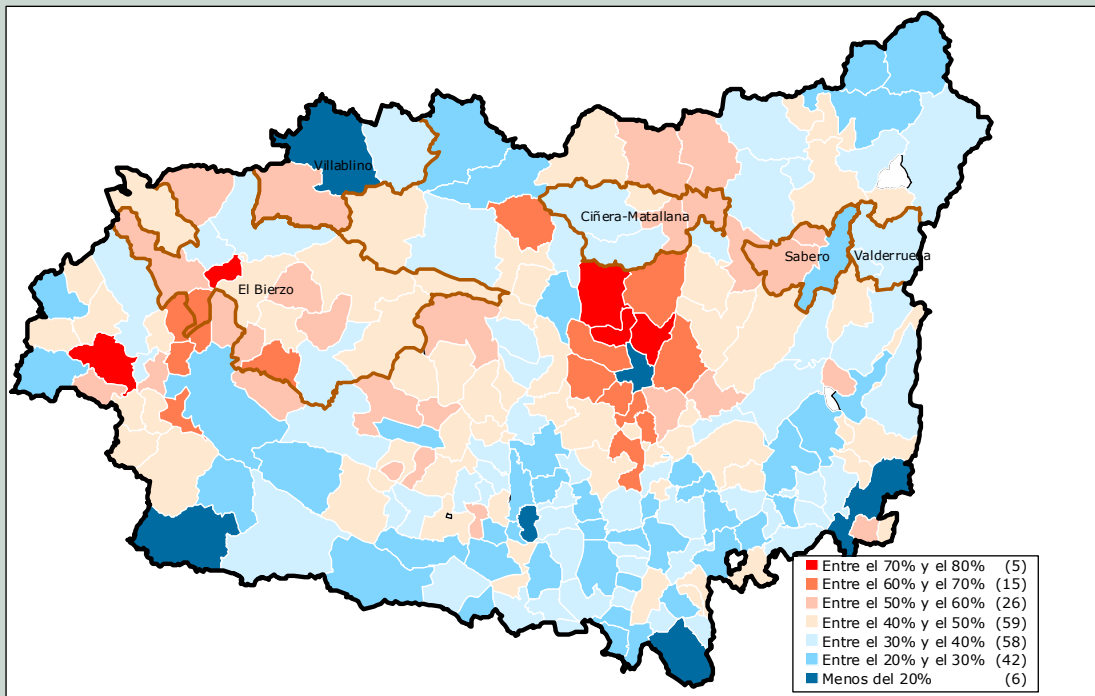
Variación del empleo en los municipios leoneses entre 1991 y 2001



Fuente: Censos de población, INE

Figura 284

Ocupados que no trabajaban en el municipio de residencia en 2001



Fuente: Censo de Población y Viviendas de 2001, INE

TABLA 303
Empleo y paro en León y en las cuencas mineras leonesas en 1991 y 2001

	1991		2001		Variación absoluta		Variación porcentual	
	Ocupados	Parados	Ocupados	Parados	Ocupados	Parados	Ocupados	Parados
El Bierzo	10.805	2.026	9.722	2.192	-1.083	166	-10,02	8,19
Ciñera-Matallana	3.815	709	3.544	655	-271	-54	-7,10	-7,62
Villablino	5.151	643	3.779	925	-1.372	282	-26,64	43,86
Sabero	2.148	531	1.972	423	-176	-108	-8,19	-20,34
Valderrueda	512	169	420	83	-92	-86	-17,97	-50,89
Total cuencas	22.431	4.078	19.437	4.278	-2.994	200	-13,35	4,90
Resto provincia	138.153	25.042	152.238	20.679	14.085	-4.363	10,20	-17,42
Total León	160.584	29.120	171.675	24.957	11.091	-4.163	6,91	-14,30

Fuente: Censos de población, INE

TABLA 304
Empleo masculino y femenino en León y en las cuencas mineras leonesas en 1991 y 2001

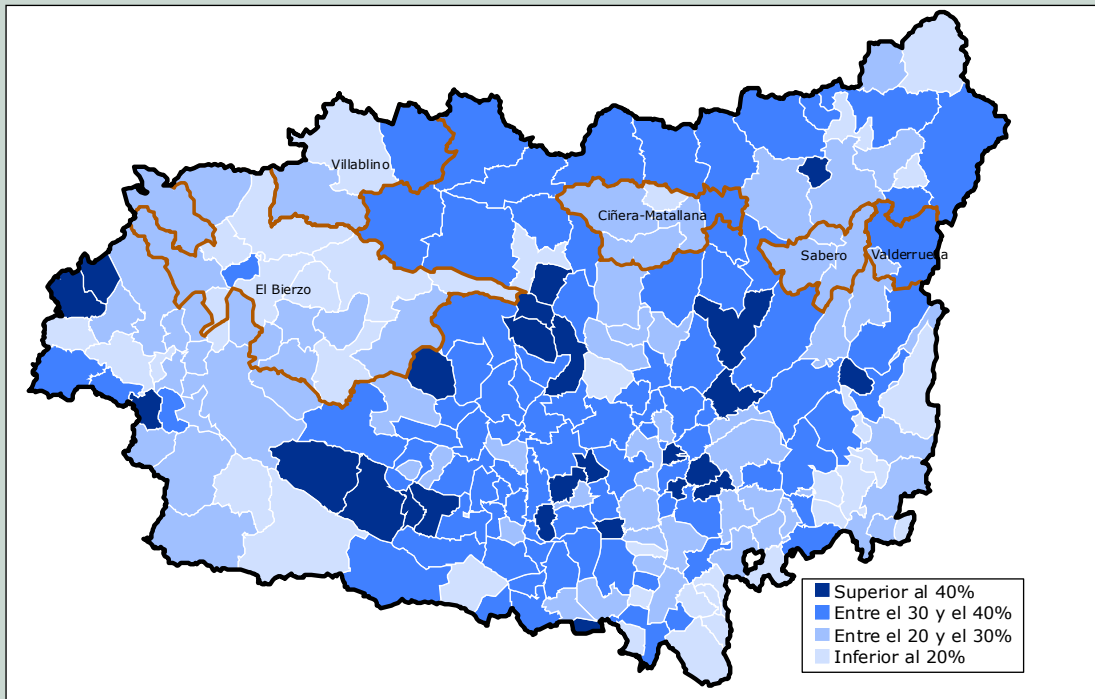
	1991		2001		Variación absoluta		Variación porcentual	
	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres
El Bierzo	8.594	2.211	6.827	2.895	-1.767	684	-20,57	30,94
Ciñera-Matallana	2.963	852	2.370	1.174	-593	322	-20,01	37,79
Villablino	4.165	986	2.590	1.189	-1.575	203	-37,82	20,59
Sabero	1.610	538	1.265	707	-345	169	-21,43	31,41
Valderrueda	340	172	288	132	-52	-40	-15,29	-23,26
Total cuencas	17.672	4.759	13.340	6.097	-4.332	1.338	-24,51	28,12
Resto provincia	94.408	43.745	95.075	57.163	667	13.418	0,71	30,67
Total León	112.080	48.504	108.415	63.260	-3.665	14.756	-3,27	30,42

Fuente: Censos de población, INE

En las cuencas carboneras y en la provincia, la evolución del número total de personas ocupadas es el resultado del incremento experimentado por el empleo femenino y de la disminución del masculino (tabla 304). Este proceso atenúa la secular diferencia entre ambos sexos en lo que al empleo se refiere; una diferencia que, no obstante, todavía sigue siendo notable, especialmente en los territorios mineros. Así, en éstos por cada puesto de trabajo ocupado por una mujer había, en 1991, 3,7 desempeñados por hombres; mientras que, en el conjunto de la provincia, la relación era de 1 a 2,3. La escasa entidad que en 1991 tenía el empleo femenino en los territorios carboneros y en el occidente leonés queda patente en la figura 285.

Figura 285

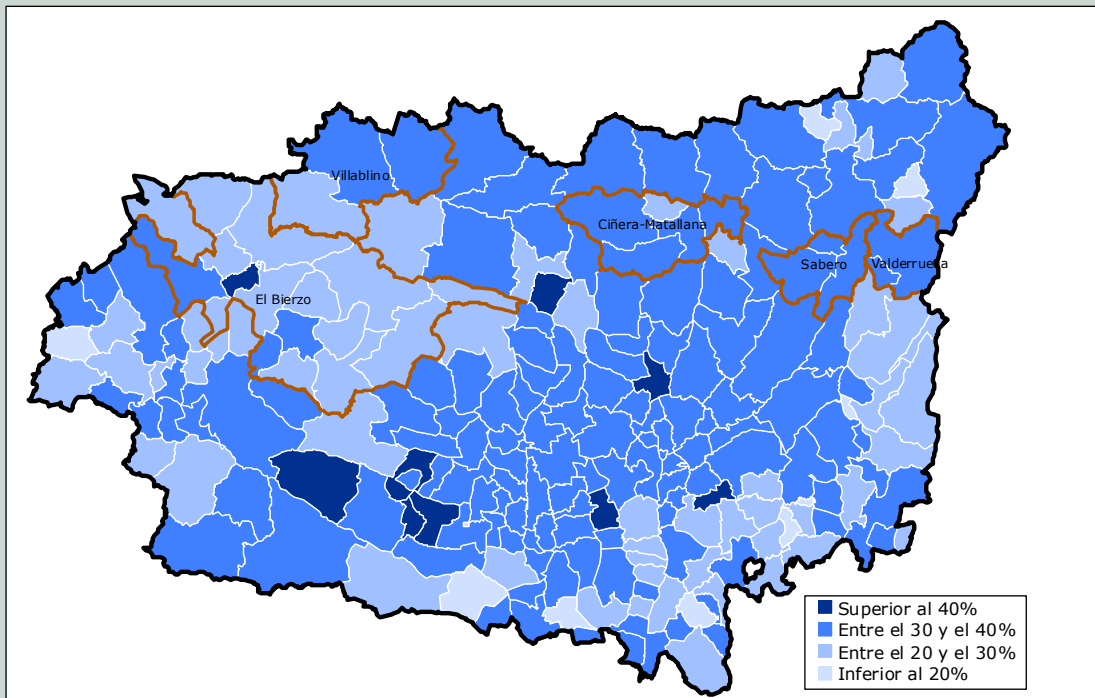
Porcentaje que representaba el empleo femenino en los municipios leoneses en 1991



Fuente: Censos de población, INE

Figura 286

Porcentaje que representaba el empleo femenino en los municipios leoneses en 2001



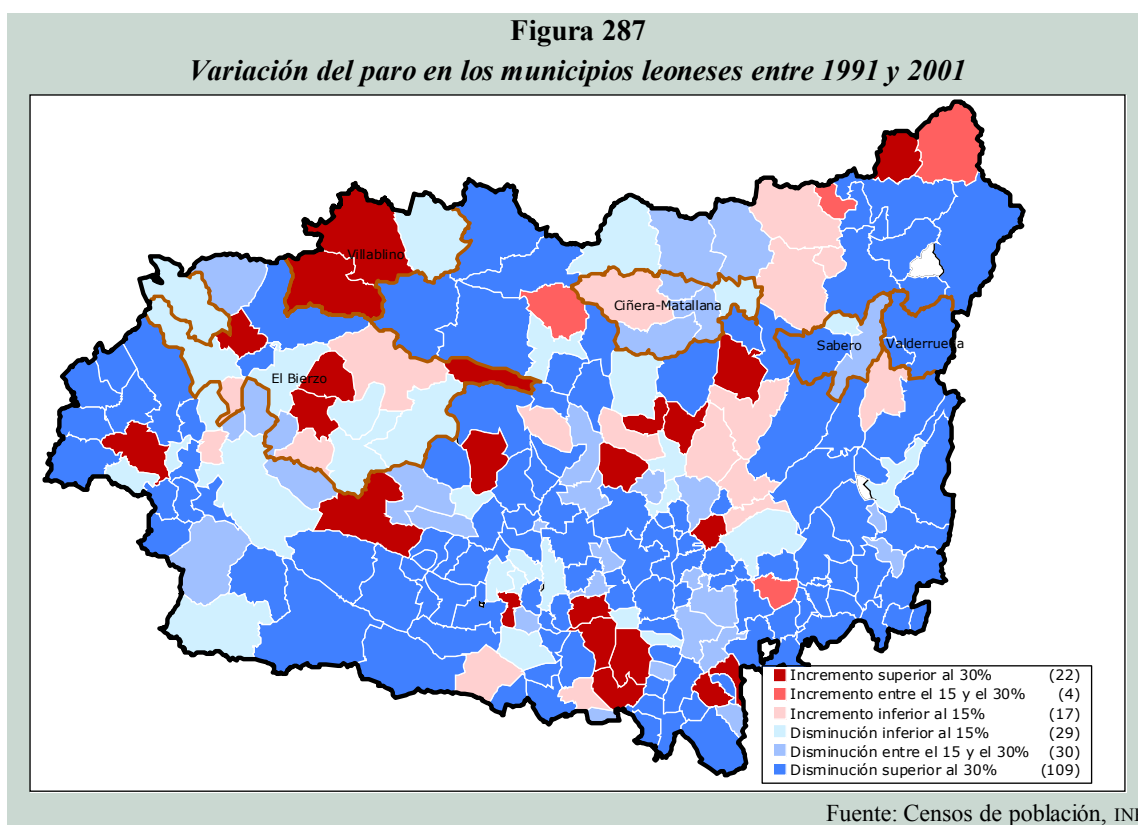
Fuente: Censos de población, INE

Diez años más tarde, la situación había mejorado substancialmente (figura 286): las cuencas mineras contaban con 2,18 empleos masculinos por cada empleo femenino, una cifra

sólo un 28 por 100 más alta que la correspondiente al conjunto de la provincia. La figura visualiza este avance y también el hecho de que en la cuenca berciana la participación de la mujer en el empleo, que no alcanzaba el 30 por 100, seguía siendo, pese a la mejora experimentada, una de las más bajas de la provincia.

Obviamente, los datos de 1991 reflejan una las características de la huella que deja en el territorio la minería, una actividad mayoritariamente desempeñada por hombres. La progresiva pérdida de importancia de la actividad carbonera ha contribuido a desdibujar esa característica, por un lado, al ocasionar una destrucción masiva de puestos de trabajo ocupados por hombres, y, por otro, al propiciar la implantación de actividades alternativas menos discriminadoras en función del sexo.

Al igual que aconteció con el empleo, en una amplia mayoría de los municipios leoneses (168, un 80 por 100) el paro disminuyó entre 1991 y 2001 (figura 287). Ahora bien, en 115 de ellos también se redujo la ocupación, lo cual significa que, al menos en esos casos, la caída del paro nada tiene que ver con el proceso general de creación de puestos de trabajo que se inició en nuestro país una vez superada la crisis económica de principios de la década de los años noventa. El descenso simultáneo del empleo y del paro se debe, obviamente, a la conjunción de la emigración y la adversa evolución de los movimientos naturales de la población.



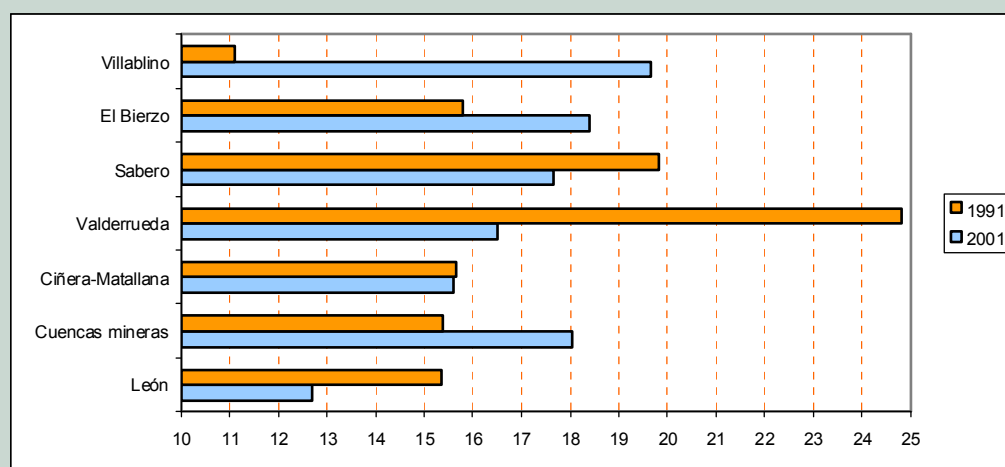
En los territorios carboneros, la situación es similar salvo por el hecho de que el porcentaje de municipios donde el desempleo descendió (66 por 100) es menor. Además, en 16 de esos 19 municipios también retrocedió el empleo, por lo que les es de aplicación el comentario realizado para la provincia. Sólo en tres términos se dieron simultáneamente una

disminución del desempleo y un aumento del empleo: La Robla, Vegacervera y Congosto. Pero como en ninguno de los tres creció la población activa, ni siquiera en ellos toda la caída del paro fue debida a la evolución de la ocupación.

Contrariamente a lo acontecido en el conjunto de la provincia, donde el incremento del empleo ha permitido reducir el paro (tabla 303), en las cuencas mineras el proceso de destrucción de puestos de trabajo ha ido acompañado de un ligero aumento del desempleo (5 por 100). No obstante, nuevamente es necesario distinguir entre lo que ha ocurrido en las cuencas occidentales —donde la pérdida de empleo, en términos absolutos, es muy superior— y en las orientales. En aquéllas, especialmente en Villablino, el desempleo ha crecido. En cambio, en las orientales, sobre todo en las que carecen de minas activas, ha disminuido. La razón estriba en que, en estas últimas, ha sido mayor el porcentaje de las personas desempleadas que han emigrado entre 1991 y 2001. Se explica, de este modo, la evolución aparentemente paradójica de la tasa de paro, que desciende en las cuencas sin actividad minera, es decir, en las más castigadas por la crisis carbonera (figura 288). Obviamente, nada positivo subyace en la extraordinaria contracción de la tasa de paro en Valderrueda, como no sea que los desempleados que han abandonado el territorio hayan encontrado trabajo en otra parte.

Figura 288

Tasa de paro en León y en las cuencas mineras leonesas en 1991 y 2001



Fuente: Censos de población, INE

En general, la evolución del desempleo femenino es más desfavorable que la del masculino (tabla 305). De hecho, el incremento del paro en el conjunto de las cuencas mineras se debe, fundamentalmente, al aumento del número de mujeres sin trabajo, un fenómeno que no se da a escala provincial. Los datos globales encierran, no obstante, importantes diferencias entre los territorios carboneros, unas diferencias que responden a las pautas antes mencionadas, y que podemos resumir afirmando que el aumento del desempleo femenino —al igual que ocurre con el desempleo total— se circunscribe a las dos cuencas occidentales. Nótese la circunstancia de que la evolución de Villablino es la que más se aleja de la media, en primer lugar, por el intenso crecimiento del paro masculino, y, en segundo, porque es la única cuenca minera en la que creció el desempleo en los dos colectivos.

TABLA 305

Paro masculino y femenino en León y en las cuencas mineras leonesas en 1991 y 2001

	1991		2001		Variación absoluta		Variación porcentual	
	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres
El Bierzo	1.249	777	1.217	975	-32	198	-2,56	25,48
Ciñera-Matallana	363	346	341	314	-22	-32	-6,06	-9,25
Villablino	324	319	526	399	202	80	62,35	25,08
Sabero	298	233	227	196	-71	-37	-23,83	-15,88
Valderrueda	109	60	41	42	-68	-18	-62,39	-30,00
Total cuencas	2.343	1.735	2.352	1.926	9	191	0,38	11,01
Resto provincia	13.574	11.468	9.462	11.217	-4.112	-251	-30,29	-2,19
Total León	15.917	13.203	11.814	13.143	-4.103	-60	-25,78	-0,45

Fuente: Censos de población, INE

TABLA 306

Paro registrado en León y en las cuencas mineras leonesas en 1987 y 2005

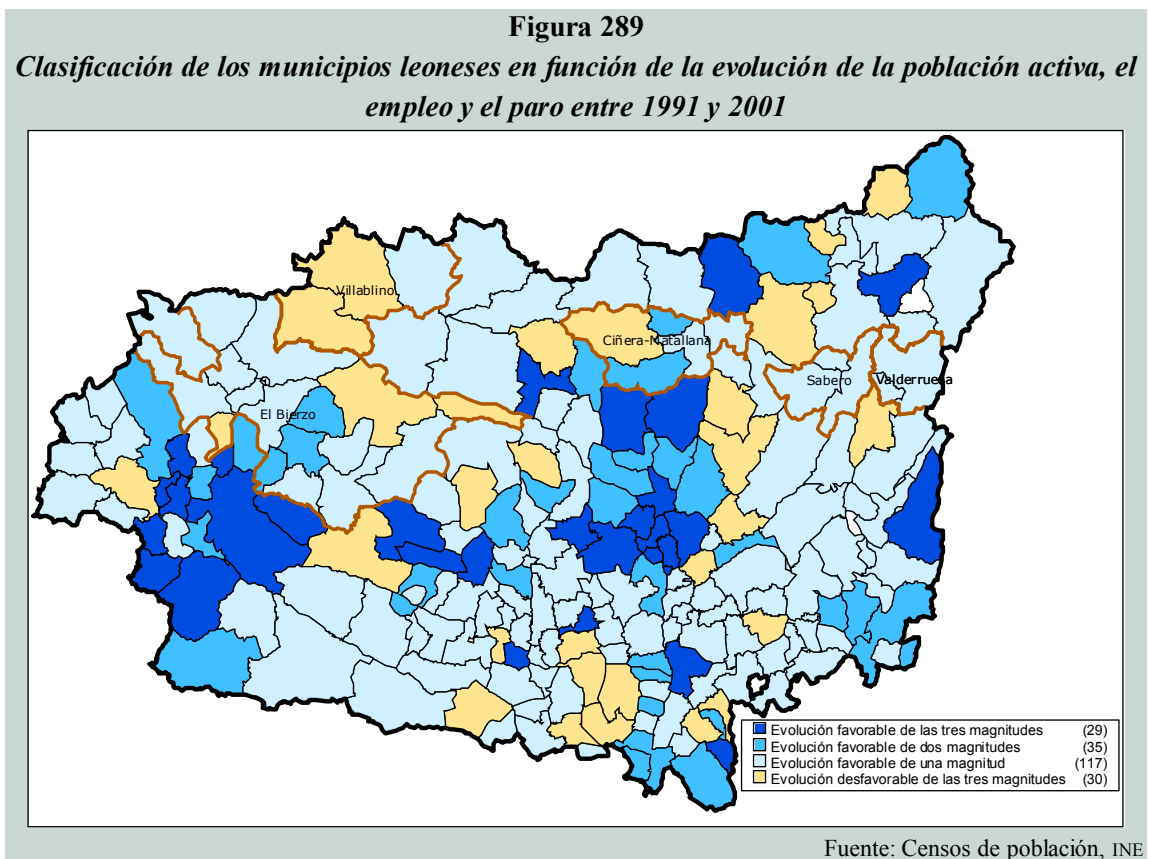
	1987		2005		Variación	
	núm.	%	núm.	%	núm.	%
Villablino	491	1,48	486	2,52	-5	-1,02
El Bierzo	2.291	6,91	1.730	8,97	-561	-24,49
Ciñera-Matallana	837	2,52	395	2,05	-442	-52,81
Sabero	463	1,40	203	1,05	-260	-56,16
Valderrueda	92	0,28	30	0,16	-62	-67,39
Total cuencas mineras	4.174	12,59	2.844	14,75	-1.330	-31,86
Resto de la provincia	28.980	87,41	16.432	85,25	-12.548	-43,30
Total León	33.154	100,00	19.276	100,00	-13.878	-41,86

Fuente: Caja España y Cámara de Comercio e Industria de León

Las cifras de paro registrado permiten comparar la situación existente en 1987 con la de 2005 (tabla 306). En este caso, la disminución del desempleo ha sido general; pero las conclusiones son similares: la mengua ha sido menos acentuada en las cuencas mineras que en la provincia, en los territorios carboneros del oeste la caída ha sido menor (en Villablino se puede hablar de estancamiento) y son las cuencas sin minas activas las que registran los descensos porcentuales más intensos.

Con la finalidad de sintetizar la información relativa a la población activa, el empleo y el paro, la figura 289 clasifica los municipios leoneses en cuatro grupos, en función de cómo haya sido la evolución cualitativa (aumento o disminución) experimentada por esos indicadores. El grupo más positivo lo constituyen los municipios en los que la evolución de las tres magnitudes ha sido favorable: aumento de la población activa y del empleo, y disminución del paro. Los 29 términos son, en su mayoría, los que cabría esperar: León y su entorno, Ponferrada y municipios próximos, Astorga, La Bañeza, Santa María del Páramo, Valencia de Don Juan,

etc. Lo más significativo, para los objetivos de este trabajo, es que ningún territorio carbonero forma parte de este grupo. En el otro extremo se encuentra el grupo integrado por los municipios en los que la evolución de los tres indicadores ha sido desfavorable: disminución de la población activa y del empleo, y aumento del paro. Son en total 30, de los cuales seis se encuentran en las cuencas mineras: Villablino, Palacios del Sil, Valdesamario, Igüeña, Sancedo y La Pola de Gordón.



Entre estos grupos extremos se encuentran otros dos, de los cuales el mejor situado de cara al desarrollo es el que ha experimentado una evolución favorable en dos de las tres magnitudes: incremento de las tres o crecimiento del empleo y disminución de la población activa y del paro. De estos 35 municipios, dos se encuentran en Ciñera-Matallana (La Robla y Vegacervera) y tres en la cuenca berciana (Noceda, Bembibre y Congosto).

Por último, el grupo más numeroso lo integran los 117 municipios en los que sólo ha evolucionado favorablemente una de las tres magnitudes. En realidad sólo son posibles dos situaciones: una caída del paro o un aumento de la población activa, puesto que si crece el empleo necesariamente debe acrecentarse la población activa o reducirse el paro. En la inmensa mayoría de los casos (115 municipios, el 98 por 100), el indicador que ha evolucionado favorablemente es el paro, es decir, el desempleo ha retrocedido, pero también lo han hecho la población activa y el empleo, lo cual significa que la causa de la rebaja del paro radica en los procesos que están ocasionando la despoblación del territorio, y muy especialmente en la emigración. Sólo en dos municipios bercianos (Fabero y Castropodame), la población activa ha experimentado un ligero incremento. En las cuencas mineras encontramos quince municipios

pertenecientes a este último grupo, dándose la particularidad de que en aquéllas sin minas activas todos los términos son de este tipo, esto es, en ellos han disminuido la población activa, el empleo y el paro.

La figura 289 refleja una situación que se ajusta fielmente a la realidad, con tres cuencas mineras en acelerado proceso de deterioro y las otras dos en una posición comparativamente más positiva. Las tres primeras se caracterizan por su situación periférica y por el hecho de que la actividad carbonera o ha sido abandonada (Valderrueda y Sabero) o ha pasado por momentos críticos (Villablino). Por el contrario, en Ciñera-Matallana y la cuenca berciana el declive es menos intenso debido a su más sólida base económica y su proximidad a grandes aglomeraciones urbanas y a importantes ejes de comunicación.

Ahora bien, si pasamos del análisis cualitativo al cuantitativo comprobaremos que en los cinco municipios que hemos identificado como los más dinámicos de los territorios carboneros (Congosto, Bembibre y Noceda, en el Bierzo, y La Robla y Vegacervera, en Ciñera-Matallana) la evolución positiva se limita a ligeros aumentos del empleo que no superan el 3 por 100 en los dos términos de Ciñera-Matallana, y que oscilan entre el 2 y el 6 por 100 en los municipios bercianos.

En las cuencas mineras no se atisba, por tanto, ningún centro capaz de relanzar su deprimida ocupación. La pregunta que surge es si esta situación se debe a la atonía de todos los sectores económicos o a que la evolución positiva de algunos es, al menos de momento, incapaz de contrarrestar el declive de los restantes. Aunque los dos escenarios son negativos, el segundo lo es en menor medida, puesto que permite albergar la esperanza de que el fortalecimiento progresivo de los sectores dinámicos llegue a contrarrestar los efectos sobre el empleo de las actividades en crisis. El análisis de la demanda de trabajo en cada uno de los grandes sectores de actividad nos permitirá aproximarnos a esta cuestión y poner de relieve cuáles son las causas principales de la negativa evolución de la ocupación.

12.2.4. La profunda transformación de la estructura productiva aparente de los territorios mineros

Las tablas 307 a 312 muestran la evolución del empleo de cada uno de los grandes sectores económicos (minería, agricultura, industria, energía, construcción y servicios) en las cuencas mineras leonesas y en la provincia entre 1991 y 2001¹⁰⁵⁹. Los datos permiten apreciar la marcha de cada actividad, y corroboran la crisis de la minería y la agricultura, y el crecimiento de la construcción y los servicios.

Para complementar esta información, la tabla 313 recoge el porcentaje que la variación experimentada por la ocupación de cada sector representa en el empleo total que cada territorio tenía en 1991. Las figuras 290 a 294 hacen lo propio, suministrando a escala municipal la variación del empleo en cada uno de los grandes sectores económicos expresada como porcentaje del empleo total. Este indicador suministra una imagen más precisa de las consecuencias territoriales del auge o el declive de las distintas actividades. Si la agricultura, por ejemplo, pierde en dos comarcas la mitad de sus efectivos, pero en una de ellas representaba el

¹⁰⁵⁹ Dado que el *Censo de Población y Viviendas* de 1991 no suministra el número de ocupados en cada sector a escala municipal, los datos correspondientes a ese año utilizados en el análisis proceden de la Dirección General de Estadística de la Junta de Castilla y León. Existe una pequeña discrepancia entre las cifras de empleo ofrecidas por esta fuente y por el *Censo de Población y Viviendas*. Según la primera, había en León 159.513 puestos de trabajo en 1991; y según el censo, 160.584.

10 por 100 del empleo total, y en la otra el 90 por 100, no cabe duda de que los efectos son harto más negativos para esta última. La variación del empleo agrícola expresada como porcentaje del empleo total es de -5 por 100 en el primer caso y de -45 por 100 en el segundo. Sin embargo, expresada como porcentaje del propio empleo agrario es en ambos de -50 por 100. Por otro lado, desde el punto de vista del desarrollo territorial es más positivo que un sector que representa el 60 por 100 de la ocupación incrementa en un 10 por 100 su empleo, que lo haga en un 90 por 100 otro que sólo supone el 2 por 100 de los puestos de trabajo. Este hecho quedaría enmascarado si usamos los porcentajes de variación del empleo de cada sector (10 por 100 y 90 por 100), pero no si utilizamos los porcentajes que cada variación representa en el empleo total (6 por 100 y 1,8 por 100).

Con la finalidad de poner de manifiesto los cambios más relevantes en la estructura productiva aparente, la tabla 315 recoge la estructura sectorial del empleo en 1991 y 2001 en cada cuenca minera y en la provincia.

Estos instrumentos nos servirán para estudiar los cambios que han tenido lugar en cada sector, y para poner de relieve si los territorios mineros han experimentado transformaciones similares en sus estructuras productivas, o si, por el contrario, las diferencias entre ellos son significativas.

TABLA 307

Ocupados en la minería en León y en las cuencas mineras leonesas en 1991 y 2001

	1991		2001		Variación	
	núm.	%	núm.	%	núm.	%
El Bierzo	4.812	33,94	1.962	26,49	-2.850	-59,23
Villablino	2.850	20,10	1.288	17,39	-1.562	-54,81
Ciñera-Matallana	1.386	9,78	751	10,14	-635	-45,82
Sabero	639	4,51	33	0,45	-606	-94,84
Valderrueda	63	0,44	22	0,30	-41	-65,08
Total cuencas mineras	9.750	68,77	4.056	54,76	-5.694	-58,40
Resto de la provincia	4.427	31,23	3.351	45,24	-1.076	-24,31
Total León	14.177	100,00	7.407	100,00	-6.770	-47,75

Fuente: Junta de Castilla y León y *Censo de Población y Viviendas* de 2001

TABLA 308

Ocupados en la agricultura en León y en las cuencas mineras leonesas en 1991 y 2001

	1991		2001		Variación	
	núm.	%	núm.	%	núm.	%
El Bierzo	613	2,18	458	2,98	-155	-25,29
Villablino	301	1,07	157	1,02	-144	-47,84
Ciñera-Matallana	220	0,78	138	0,90	-82	-37,27
Sabero	188	0,67	182	1,19	-6	-3,19
Valderrueda	116	0,41	76	0,50	-40	-34,48
Total cuencas mineras	1.438	5,10	1.011	6,59	-427	-29,69
Resto de la provincia	26.739	94,90	14.342	93,41	-12.397	-46,36
Total León	28.177	100,00	15.353	100,00	-12.824	-45,51

Fuente: Junta de Castilla y León y *Censo de Población y Viviendas* de 2001

TABLA 309

Ocupados en la energía en León y en las cuencas mineras leonesas en 1991 y 2001

	1991		2001		Variación	
	núm.	%	núm.	%	núm.	%
El Bierzo	113	4,56	80	4,20	-33	-29,20
Villablino	50	2,02	26	1,37	-24	-48,00
Ciñera-Matallana	146	5,89	87	4,57	-59	-40,41
Sabero	7	0,28	16	0,84	9	128,57
Valderrueda	2	0,08	2	0,11	0	0,00
Total cuencas mineras	318	12,84	211	11,09	-107	-33,65
Resto de la provincia	2.159	87,16	1.692	88,91	-467	-21,63
Total León	2.477	100,00	1.903	100,00	-574	-23,17

Fuente: Junta de Castilla y León y *Censo de Población y Viviendas* de 2001

TABLA 310

Ocupados en la construcción en León y en las cuencas mineras leonesas en 1991 y 2001

	1991		2001		Variación	
	núm.	%	núm.	%	núm.	%
El Bierzo	947	5,43	1.523	6,84	576	60,82
Villablino	336	1,93	355	1,59	19	5,65
Ciñera-Matallana	320	1,83	408	1,83	88	27,50
Sabero	211	1,21	360	1,62	149	70,62
Valderrueda	70	0,40	99	0,44	29	41,43
Total cuencas mineras	1.884	10,80	2.745	12,32	861	45,70
Resto de la provincia	15.568	89,20	19.531	87,68	3.963	25,46
Total León	17.452	100,00	22.276	100,00	4.824	27,64

Fuente: Junta de Castilla y León y *Censo de Población y Viviendas* de 2001

TABLA 311

Ocupados en los servicios en León y en las cuencas mineras leonesas en 1991 y 2001

	1991		2001		Variación	
	núm.	%	núm.	%	núm.	%
El Bierzo	3.701	4,66	4.887	4,54	1.186	32,05
Villablino	1.438	1,81	1.826	1,70	388	26,98
Ciñera-Matallana	1.381	1,74	1.798	1,67	417	30,20
Sabero	964	1,21	1.120	1,04	156	16,18
Valderrueda	241	0,30	191	0,18	-50	-20,75
Total cuencas mineras	7.725	9,73	9.822	9,12	2.097	27,15
Resto de la provincia	71.705	90,27	97.860	90,88	26.155	36,48
Total León	79.430	100,00	107.682	100,00	28.252	35,57

Fuente: Junta de Castilla y León y *Censo de Población y Viviendas* de 2001

TABLA 312

Ocupados en la industria en León y en las cuencas mineras leonesas en 1991 y 2001

	1991		2001		Variación	
	núm.	%	núm.	%	núm.	%
El Bierzo	592	3,33	812	4,76	220	37,16
Villablino	166	0,93	127	0,74	-39	-23,49
Ciñera-Matallana	346	1,94	362	2,12	16	4,62
Sabero	117	0,66	261	1,53	144	123,08
Valderrueda	20	0,11	30	0,18	10	50,00
Total cuencas mineras	1.241	6,97	1.592	9,34	351	28,28
Resto de la provincia	16.559	93,03	15.462	90,66	-1.097	-6,62
Total León	17.800	100,00	17.054	100,00	-746	-4,19

Fuente: Junta de Castilla y León y *Censo de Población y Viviendas* de 2001

TABLA 313

Evolución sectorial del empleo en las cuencas mineras leonesas entre 1991 y 2001 (porcentaje que representa la variación de la ocupación de cada sector en el empleo total de cada cuenca en 1991)

	Minería	Agricultura	Energía	Construcción	Servicios	Industria	Total
Sabero	-28,2	-0,3	0,4	6,9	7,3	6,7	-8,2
El Bierzo	-26,4	-1,4	-0,3	5,3	11,0	2,0	-10,0
Ciñera-Matallana	-16,6	-2,1	-1,5	2,3	10,9	0,4	-7,1
Villablino	-30,3	-2,8	-0,5	0,4	7,5	-0,8	-26,6
Valderrueda	-8,0	-7,8	0,0	5,7	-9,8	2,0	-18,0
Total cuencas	-25,4	-1,9	-0,5	3,8	9,3	1,6	-13,4
Resto provincia	-0,8	-9,0	-0,3	2,9	18,9	-0,8	10,2
Total León	-4,2	-8,0	-0,4	3,0	17,6	-0,5	6,9

Fuente: Junta de Castilla y León y *Censo de Población y Viviendas* de 2001

TABLA 314

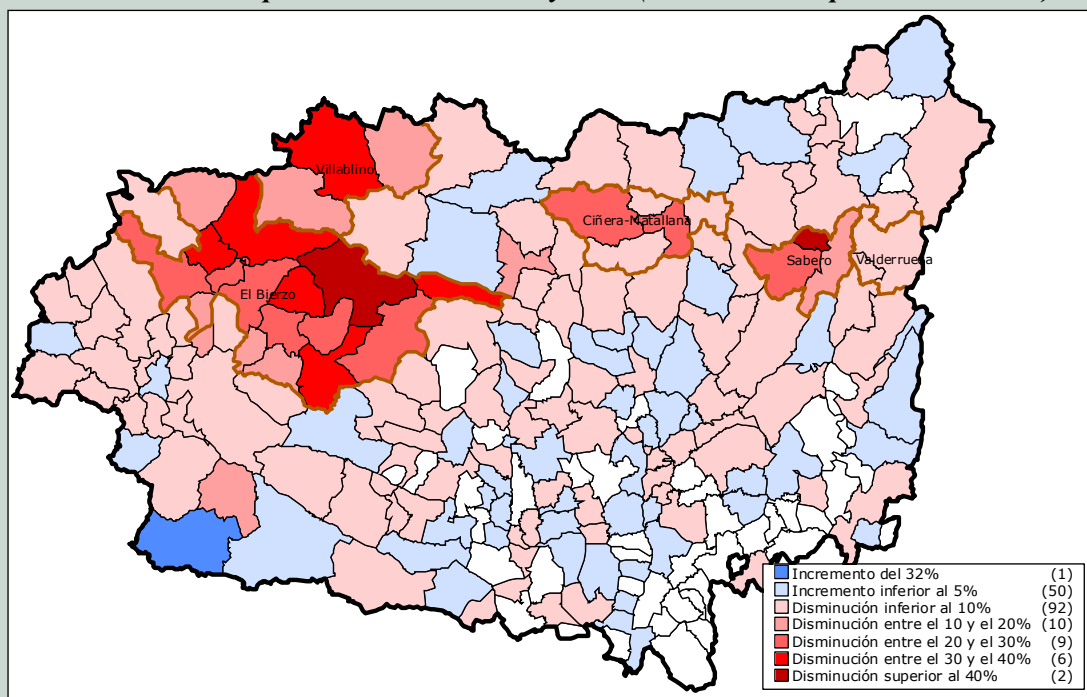
Municipios leoneses más castigados por la crisis minera entre 1991 y 2001

Municipio	Cuenca	Empleo en 1991	Empleo en la minería			% sobre empleo el total en 1991
			1991	2001	Diferencia	
Sabero	Sabero	573	311	18	-293	-51,13
Igüña	El Bierzo	570	382	150	-232	-40,70
Valdesamario	El Bierzo	83	34	1	-33	-39,76
Noceda	El Bierzo	206	117	36	-81	-39,32
Torre del Bierzo	El Bierzo	947	480	157	-323	-34,11
Fabero	El Bierzo	1.518	839	339	-500	-32,94
Villablino	Villablino	4.332	2.565	1.147	-1.418	-32,73
Páramo del Sil	El Bierzo	547	304	126	-178	-32,54
Berlanga del Bierzo	El Bierzo	140	50	11	-39	-27,86
Toreno	El Bierzo	1.309	608	254	-354	-27,04
Pola de Gordón (La)	Ciñera	1.520	754	345	-409	-26,91
Villagatón	El Bierzo	254	106	46	-60	-23,62
Bembibre	El Bierzo	2.780	1.175	541	-634	-22,81
Ercina (La)	Sabero	204	47	2	-45	-22,06
Matallana de Torío	Ciñera	479	167	66	-101	-21,09
Vega de Espinareda	El Bierzo	817	275	104	-171	-20,93
Folgosos de la Ribera	El Bierzo	379	148	69	-79	-20,84
Cistierna	Sabero	1.349	281	13	-268	-19,87
Palacios del Sil	Villablino	424	177	98	-79	-18,63
Cabrillanes	Villablino	385	108	43	-65	-16,88

Fuente: Junta de Castilla y León y *Censo de Población y Viviendas* de 2001

Figura 290

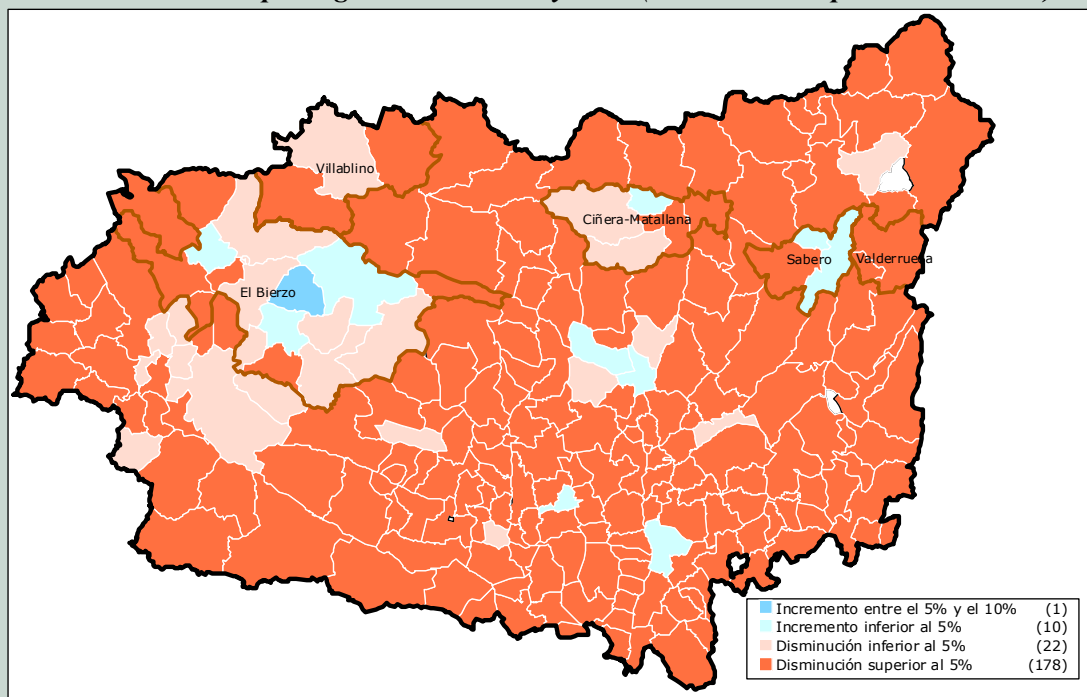
Variación del empleo minero entre 1991 y 2001 (como % del empleo total de 1991)



Fuente: Junta de Castilla y León y *Censo de Población y Viviendas* de 2001

Figura 291

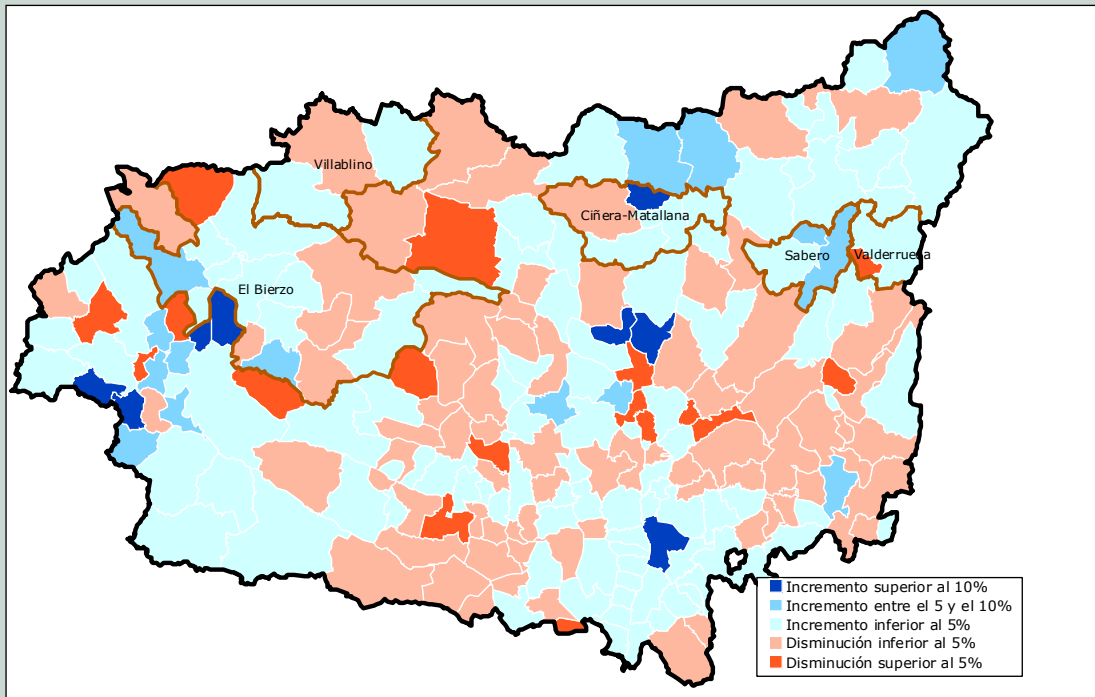
Variación del empleo agrario entre 1991 y 2001 (como % del empleo total de 1991)



Fuente: Junta de Castilla y León y *Censo de Población y Viviendas* de 2001

Figura 292

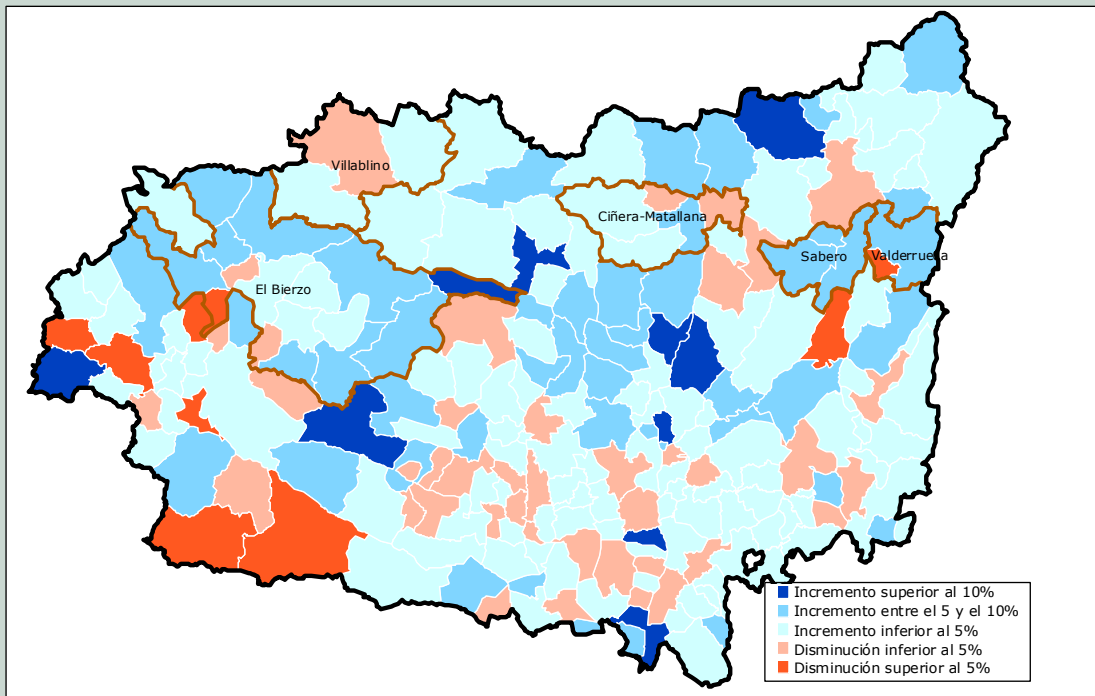
Variación del empleo industrial entre 1991 y 2001 (como % del empleo total de 1991)



Fuente: Junta de Castilla y León y *Censo de Población y Viviendas* de 2001

Figura 293

Variación del empleo en la construcción entre 1991 y 2001 (como % del empleo total de 1991)



Fuente: Junta de Castilla y León y *Censo de Población y Viviendas* de 2001

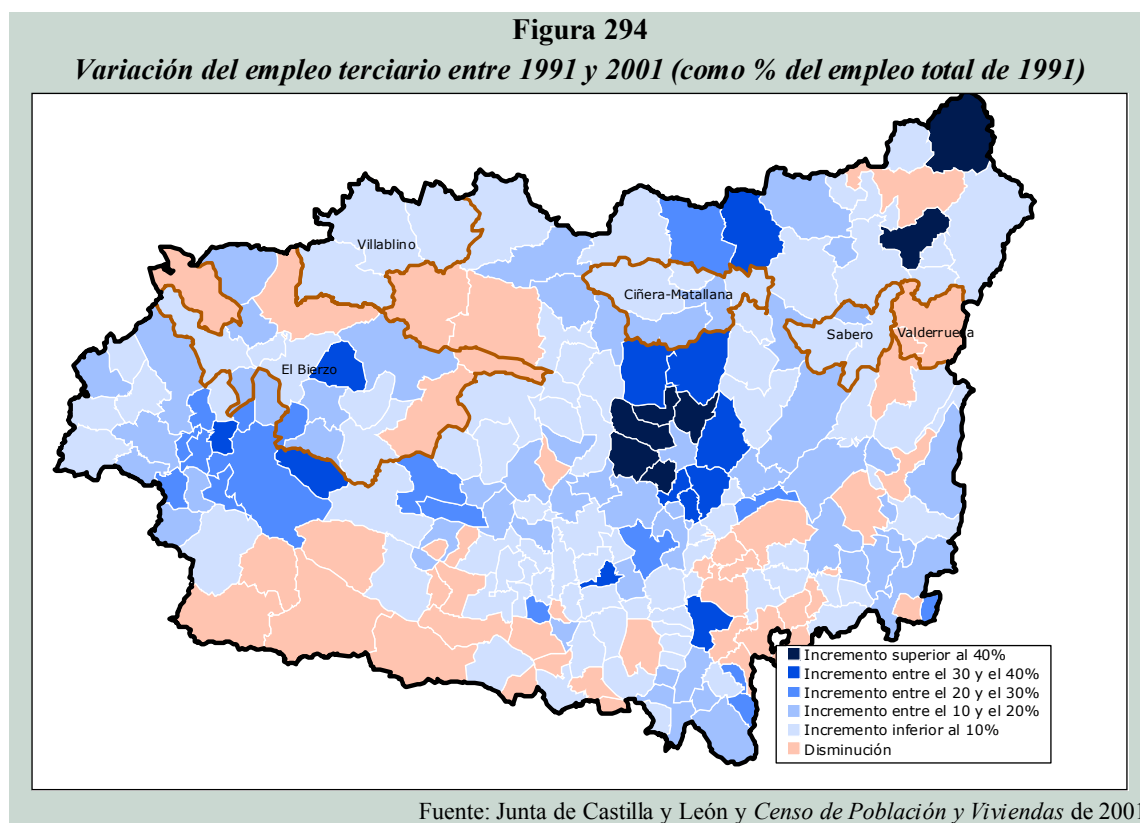


TABLA 315

Estructura porcentual del empleo en León y en las cuencas mineras leonesas en 1991 y 2001

		Agricultura	Minería	Energía	Industria	Construcción	Servicios
Sabero	1991	8,84	30,06	0,33	5,50	9,92	45,34
	2001	9,23	1,67	0,81	13,24	18,26	56,80
El Bierzo	1991	5,69	44,65	1,05	5,49	8,79	34,34
	2001	4,71	20,18	0,82	8,35	15,67	50,27
Ciñera-Matallana	1991	5,79	36,48	3,84	9,11	8,42	36,35
	2001	3,89	21,19	2,45	10,21	11,51	50,73
Villablino	1991	5,85	55,44	0,97	3,23	6,54	27,97
	2001	4,15	34,08	0,69	3,36	9,39	48,32
Valderrueda	1991	22,66	12,30	0,39	3,91	13,67	47,07
	2001	18,10	5,24	0,48	7,14	23,57	45,48
Total cuencas	1991	6,43	43,61	1,42	5,55	8,43	34,55
	2001	5,20	20,87	1,09	8,19	14,12	50,53
Resto provincia	1991	19,50	3,23	1,57	12,07	11,35	52,28
	2001	9,42	2,20	1,11	10,16	12,83	64,28
Total León	1991	17,66	8,89	1,55	11,16	10,94	49,80
	2001	8,94	4,31	1,11	9,93	12,98	62,72

Fuente: Junta de Castilla y León y *Censo de Población y Viviendas* de 2001

Como es lógico, en las cuencas mineras la caída más pronunciada del empleo ha tenido lugar en la propia minería (tabla 307): la industria extractiva perdió en ellas más del 58 por 100 de sus puestos de trabajo, casi 5.700 empleos. En términos absolutos, los mayores descensos tuvieron lugar en el Bierzo y Villablino, los dos territorios que en 1991 dependían en mayor grado de la industria carbonera, y donde el tamaño de ésta era mayor: ese año, el carbón generaba todavía cerca de 5.000 puestos de trabajo en la cuenca berciana y 3.000 en la laciañega, y su peso en el empleo alcanzaba el 45 por 100 y el 55 por 100, respectivamente (tabla 315).

No obstante, en términos relativos el descenso más intenso se produjo en Sabero, donde la actividad carbonera desapareció tras el cierre de las instalaciones de Hulleras de Sabero. Del mismo modo, Valderrueda perdió casi todas las reminiscencias de una industria que ya en 1991 sólo aportaba el 12 por 100 de su empleo. En el otro extremo, la evolución menos desfavorable tuvo lugar en Ciñera-Matallana, con descensos en el empleo minero nueve y trece puntos porcentuales por debajo de los registrados en Villablino y el Bierzo.

El impacto de la crisis en los territorios carboneros se puede resumir con un simple dato: en diez años, el desplome del empleo minero supuso la pérdida de la cuarta parte de todos los puestos de trabajo que tenían en 1991. Lógicamente, los efectos fueron muy graves en la cuenca berciana, Sabero y Villablino, donde ese desplome representó, respectivamente, el 26, 28 y 30 por 100 de su empleo total. Recuérdese, además, que la plantilla minera de Sabero se había reducido un 35 por 100 en los tres años anteriores a 1991, aproximadamente el doble que la de Villablino.

En todos los municipios carboneros el empleo minero retrocedió, si bien dentro de cada cuenca la incidencia de la crisis ha sido dispar (figura 290). La tabla 314 recoge los veinte municipios mineros donde su repercusión ha resultado mayor. Destaca, con diferencia, el municipio de Sabero, que perdió, sólo en la minería, más de la mitad de los ocupados con que contaba en 1991. Los otros dos municipios de la cuenca, aunque forman parte del grupo de veinte, se encuentran muy lejos de ese porcentaje. En la cuenca berciana, los términos más afectados han sido Igüeña, Valdesamario y Noceda (con porcentajes del orden del 40 por 100); en la de Villablino, el municipio homónimo (33 por 100); y en Ciñera-Matallana, La Pola de Gordón (27 por 100). Consecuentemente, el análisis individualizado de la situación socioeconómica de cualquiera de estos términos arrojaría unos resultados más negativos que los obtenidos para la cuenca a la que pertenecen.

En el otro extremo, con porcentajes inferiores al 10 por 100, se encuentran los dos municipios de la cuenca de Valderrueda y los tres sin minas activas de Ciñera-Matallana (Valdepiélago, Vegacervera y La Robla). El impacto comparativamente menor en ellos de la crisis carbonera se explica por el exiguo peso que la minería tenía en su empleo en 1991, y, en los casos de La Robla y Vegacervera, además, porque fueron los lugares donde el empleo carbonero descendió en menor proporción (25 y 41 por 100, respectivamente).

Obviamente, la crisis del carbón ha dado lugar a una drástica reducción del peso de la minería en el empleo de las cuencas. Pese a ello, en 2001 seguía siendo muy alto en Villablino (34 por 100) y más que apreciable en Ciñera-Matallana (21 por 100) y el Bierzo (20 por 100).

En el otro sector en crisis estructural, la agricultura, también se perdieron puestos de trabajo en las cuencas mineras (el 30 por 100), aunque en menor medida que en el conjunto de la provincia (46 por 100) o que en la minería (58 por 100). Algo completamente lógico puesto que, por un lado, en los territorios carboneros el porcentaje que suponía la minería en el empleo

era en 1991 casi siete veces mayor que el de la agricultura, y, por otro, el peso de los ocupados agrarios en la provincia triplicaba prácticamente al que tenían en las cuencas carboneras.

La situación del primario en 1991 constituía uno de los efectos más visibles de la profunda transformación ocasionada por la industria extractiva en los territorios mineros. Pero los acontecimientos comenzaban a mostrar un cariz diferente: ahora la crisis del carbón impulsaba en ellos un tímido renacer de la actividad agraria. De este modo, de los once municipios cuyo empleo primario aumentó entre 1991 y 2001, siete pertenecían a alguna cuenca minera, y entre éstos estaban los cuatro que registraron los mayores crecimientos porcentuales: Fabero, Igüeña, Sabero y Noceda. Bien es verdad que estos incrementos no bastaron ni para detener la caída del empleo agrario en ninguna cuenca ni para impedir que el sector primario perdiera peso en el empleo del conjunto de los territorios carboneros. Sí sirvieron, al menos, para minimizar esta pérdida: poco más de un punto porcentual frente a los casi nueve de la provincia. Aun así, en 2001 la ocupación en la agricultura seguía siendo menos importante en las zonas carboneras.

Vuelve a distinguirse aquí la cuenca de Sabero, aunque por una razón completamente diferente a la que veíamos en el caso de la minería: su empleo agrario prácticamente se mantuvo inalterado, lo que hizo que éste fuera el único territorio minero donde aumentó el peso de la agricultura en la ocupación. Como comprobamos en el capítulo anterior, esta peculiaridad tiene en parte su explicación en los efectos de arrastre de las industrias agroalimentarias instaladas en Sabero, y especialmente en los procedentes de NEAL, la empresa más vinculada con el territorio.

En el resto de las cuencas, aun cuando la disminución porcentual es también sustancial, la escasa entidad del empleo primario en la ocupación del territorio hace que su contribución sea poco significativa: en los territorios carboneros, la reducción del número de puestos de trabajo agrarios sólo supuso la pérdida del 2 por 100 del empleo total de 1991, frente a un porcentaje del 8 por 100 en la provincia. La cuenca de Valderrueda, debido al elevado peso de su agricultura en el empleo, es la excepción, con un porcentaje del 7,8 por 100, similar al provincial.

En la minería, la agricultura y el sector de la energía (donde se destruyeron 100 empleos y cuyo análisis se omite, dada su escasa significación), las cuencas mineras leonesas perdieron 6.200 puestos de trabajo, el 28 por 100 del número total de ocupados en 1991. Esta pérdida se vio parcialmente contrarrestada por la generación de 3.300 empleos netos en los tres sectores típicamente urbanos.

El comportamiento más dinámico correspondió a la construcción, cuyo empleo aumentó un 46 por 100 en los territorios carboneros, frente a una media provincial del 28 por 100. En todas las cuencas la evolución fue positiva, pero especialmente en Sabero y el Bierzo, donde los incrementos alcanzaron el 70 y el 60 por 100, respectivamente. En seis municipios bercianos el crecimiento de la construcción superó el 100 por 100: Valdesamario (1.700 por 100), Villagatón (200 por 100), Igüeña (168 por 100), Páramo del Sil (126 por 100), Fabero (124 por 100) y Torre del Bierzo (123 por 100). En el municipio de Sabero se situó en el 169 por 100.

Se puede afirmar que la construcción, asumiendo el típico papel de actividad refugio, ha amortiguado las consecuencias de la crisis carbonera en las cuencas berciana y saberense. Aseveración que no es trasladable a la de Villablino, que, una vez más, destaca negativamente, con un incremento del empleo en la construcción que no llega al 6 por 100. Tan insignificante avance tuvo su causa en la adversa evolución del sector en su principal municipio, uno de los siete términos mineros donde la actividad constructora decayó, aunque en el caso de Villablino la reducción fue casi anecdótica (-0,37 por 100), sobre todo si la comparamos con el derrumbe

experimentado en municipios como Prado de la Guzpeña (-43 por 100), Vegacervera (-36 por 100) o Sancedo (-21 por 100).

De todos modos, en los territorios mineros la incidencia de la construcción en el desarrollo territorial es menor de lo que podrían hacer suponer los porcentajes anteriores. Ello se debe al escaso peso que, en 1991, tenía en el empleo de cada cuenca. Su participación oscilaba entre el 8 y el 10 por 100 en las cuencas de Ciñera-Matallana, el Bierzo y Sabero; y no alcanzaba el 7 por 100 en la de Villablino. Sólo en Valderrueda, el porcentaje (14 por 100) superaba el promedio provincial (11 por 100). De esta forma, en Sabero el dinamismo de la construcción sólo ha supuesto un 7 por 100 del empleo total de 1991; porcentaje que se reduce a un 6 por 100 en el caso de Valderrueda, un 5 por 100 en la cuenca berciana, un 2 por 100 en Ciñera-Matallana, menos de un 1 por 100 en Villablino, y un 4 por 100 en el conjunto de las cinco cuencas.

Aun así, el auge constructor que han experimentado todos los territorios mineros, salvo Villablino, ha dado como resultado un espectacular incremento del peso de este sector en la estructura productiva de las cuencas. En las dos sin minas activas se había convertido, a la altura de 2001, en la segunda actividad con mayor número de ocupados, por detrás de los servicios (algo que ocurría igualmente en el conjunto de la provincia), y ello pese a la entidad de la agricultura en Valderrueda o al proceso de reindustrialización de Sabero. En aquélla, el 24 por 100 de los ocupados trabajaba en la construcción, y en Sabero lo hacía el 18 por 100, porcentajes que resultaban ser un 84 por 100 y un 72 por 100 más altos que diez años antes. En el Bierzo, la participación de la construcción en el empleo también era notable en 2001: un 16 por 100. De este modo, sólo Ciñera-Matallana y Villablino (con un 12 y un 9 por 100, respectivamente) se quedaban por debajo de la media provincial (13 por 100). Pese a estas diferencias, en las tres cuencas con minas activas la construcción era, tras los servicios y la minería, la tercera actividad por el número de empleos.

Si, en lugar del incremento en términos porcentuales, consideramos el aumento absoluto del número de puestos de trabajo, esto es, la incidencia directa de una actividad en el territorio, el primer puesto lo ocupa el sector terciario. No obstante, los servicios presentan un menor dinamismo en las zonas carboneras (+27 por 100) que en el conjunto de la provincia (+36 por 100).

En los territorios mineros no existe ningún tipo de correlación entre el tamaño del municipio y el dinamismo del terciario. Así, los mayores crecimientos se registran en los municipios bercianos de Noceda (237 por 100), Congosto (59 por 100) e Igüeña (56 por 100), seguidos por el de Sabero (52 por 100), esto es, en municipios cuya población se situaba en 1991 entre los 1.000 y los 2.600 habitantes. En cambio, en los términos con más de 5.000 habitantes en 1991, la expansión de los servicios osciló entre el 12 por 100 de Toreno y el 45 por 100 de Bembibre.

Lo que sí se observa es que la evolución menos favorable corresponde a aquellas cuencas sin minas activas, y que es tanto más desfavorable cuanto más tiempo ha transcurrido desde el abandono. De esta forma, en Valderrueda el sector servicios perdió puestos de trabajo (-21 por 100), y en la cuenca de Sabero, debido al limitado crecimiento de Cistierna (6 por 100), sólo ganó un 16 por 100.

Los puestos de trabajo generados en el sector terciario a lo largo del período intercensal representan un 9 por 100 del empleo total de las cuencas mineras en 1991, frente a un porcentaje cercano al 18 por 100 en la provincia. En el Bierzo y Ciñera-Matallana es donde más intensamente ha contribuido este sector a compensar la destrucción del empleo minero (11 por

100). En cambio, en Sabero el crecimiento del terciario únicamente ha supuesto el 7 por 100 del empleo de la cuenca en 1991, un exiguo porcentaje que denota la escasa atención prestada a estas actividades en su proceso de reversión del declive. No obstante, los datos reflejan también el hecho de que el cierre de una gran empresa minera precipita, a su vez, el de los establecimientos comerciales y de servicios que satisfacían la demanda de los trabajadores de la mina.

La industria es el sector que exhibe la evolución más interesante. En primer lugar, porque mientras su empleo disminuía un 4 por 100 en la provincia y permanecía estancado en el conjunto del país¹⁰⁶⁰, en las cuencas mineras aumentaba un 28 por 100. Y, en segundo, porque este incremento se concentró en dos lugares: la cuenca del Bierzo y la de Sabero. En esta última, los 144 trabajadores industriales adicionales supusieron un incremento del 123 por 100 respecto a los existentes en 1991. Fueron los frutos del cambio de rumbo que, tal y como vimos en el capítulo anterior, experimentó su proceso de reindustrialización en 1996 y 1997. En las otras tres cuencas, la actividad fabril registró avances muy poco significativos o incluso retrocedió, como ocurrió, de nuevo, en Villablino.

Ahora bien, en 1991 el peso de la industria en el empleo de los territorios mineros era muy reducido, motivo por el cual la variación del empleo manufacturero sólo representó un 1,6 por 100 de los puestos de trabajo que tenían las cuencas al comenzar la década de los noventa, un porcentaje que resulta ser menos de la mitad que el de la construcción y el 17 por 100 del correspondiente al terciario. Sólo en Sabero la aportación de estos tres sectores fue similar, situándose alrededor del 7 por 100 del empleo de 1991.

No obstante, la variación del empleo industrial expresada como porcentaje del empleo total de 1991 presenta una elevada dispersión a escala municipal (su coeficiente de variación es de 2,3). Por un lado, en ocho municipios mineros (el 28 por 100) la evolución fue negativa; entre ellos se encuentran algunos tan destacados como Villablino, La Pola de Gordón o Torre del Bierzo (tabla 316). Por el contrario, en diez municipios (el 34 por 100) el incremento del empleo secundario supuso más de un 3 por 100 de todos los puestos de trabajo existentes en 1991. Ciertamente, en la mitad de estos casos se trata de pequeños municipios donde el crecimiento del empleo industrial no llegó a los 20 puestos de trabajo. Es el caso de Vegacervera, cuyo espectacular porcentaje (15 por 100) se debe fundamentalmente a un muy bajo nivel de empleo inicial, aunque también debe valorarse la contribución de algunas iniciativas interesantes desde el punto de vista del desarrollo local, como los tres proyectos industriales ubicados en la pequeña localidad de Coladilla (57 habitantes en 2005): una fábrica de quesos y productos lácteos (El Sendero SAT), una fábrica de embutidos y un taller de cerámica.

Inmediatamente detrás de Vegacervera se sitúan Sabero y Cistierna. El proceso de reindustrialización de esta cuenca minera, como veíamos en el capítulo anterior, no ha tenido la contundencia suficiente para detener su crisis, pero sí ha servido para multiplicar el peso de la industria en la estructura productiva del territorio, y para situarlo muy por encima de la media provincial, circunstancia sólo compartida, en 2001, por la cuenca minera de Ciñera-Matallana.

¹⁰⁶⁰ En España, según los censos de población, el número de ocupados en las manufacturas ascendía a 2.855.318 en 1991, y a 2.853.196 en 2001.

TABLA 316

Evolución del empleo industrial en los municipios mineros entre 1991 y 2001

Municipio	Cuenca	Empleo total en 1991	Empleo industrial			% sobre el empleo de 1991
			1991	2001	Diferencia	
Vegacervera	Ciñera-M.	111	5	22	17	15,32
Sabero	Sabero	573	23	71	48	8,38
Cistierna	Sabero	1.349	83	174	91	6,75
Vega de Espinareda	El Bierzo	817	32	87	55	6,73
Castropodame	El Bierzo	465	32	59	27	5,81
Berlanga del Bierzo	El Bierzo	140	1	6	5	3,57
Valderrueda	Valderrueda	450	12	28	16	3,56
Villagatón	El Bierzo	254	5	14	9	3,54
Palacios del Sil	Villablino	424	2	16	14	3,30
Fabero	El Bierzo	1.518	48	94	46	3,03
Páramo del Sil	El Bierzo	547	8	24	16	2,93
Noceda	El Bierzo	206	7	13	6	2,91
La Ercina	Sabero	204	11	16	5	2,45
Sancedo	El Bierzo	168	11	15	4	2,38
Bembibre	El Bierzo	2.780	199	265	66	2,37
Cabrillanes	Villablino	385	8	15	7	1,82
Valdesamario	El Bierzo	83	2	3	1	1,20
La Robla	Ciñera-M.	1.553	200	214	14	0,90
Toreno	El Bierzo	1.309	56	65	9	0,69
Matallana de Torío	Ciñera-M.	479	33	34	1	0,21
Valdepiélago	Ciñera-M.	136	9	9	0	0,00
Torre del Bierzo	El Bierzo	947	62	57	-5	-0,53
Congosto	El Bierzo	484	68	65	-3	-0,62
Igüeña	El Bierzo	570	26	22	-4	-0,70
La Pola de Gordón	Ciñera-M.	1.520	99	83	-16	-1,05
Folgosos de la Ribera	El Bierzo	379	26	21	-5	-1,32
Villablino	Villablino	4.332	156	96	-60	-1,39
Peranzanes	El Bierzo	111	9	2	-7	-6,31
Prado de la Guzpeña	Valderrueda	62	8	2	-6	-9,68
Total		22.356	1.241	1.592	351	1,57

Fuente: Junta de Castilla y León y *Censo de Población y Viviendas* de 2001

La evolución que han seguido las cuencas mineras leonesas durante los últimos años ha ocasionado una profunda transformación de sus estructuras productivas aparentes. Si utilizamos como indicador de esta transformación el índice de Florence aplicado a la estructura del empleo de cada cuenca en 1991 y 2001 (tabla 317), el cambio más profundo lo ha experimentado, como era previsible, la cuenca de Sabero, seguida por las del Bierzo y Villablino. Salvo en el caso extremo de Valderrueda, en todos los demás este proceso de cambio ha desembocado en una aproximación de las estructuras productivas al promedio provincial, fenómeno especialmente perceptible en la cuenca de Sabero.

TABLA 317

Análisis comparativo de la estructura sectorial del empleo en las cuencas mineras leonesas (Índice de Florence)

	Comparación entre la estructura del empleo en cada cuenca en 1991 y 2001	Comparación entre la estructura del empleo en cada cuenca y en la provincia	
		En 1991	En 2001
Sabero	0,28400	0,21175	0,08870
El Bierzo	0,25675	0,35755	0,18555
Villablino	0,23335	0,46550	0,29770
Ciñera-Matallana	0,18575	0,29885	0,18505
Valderrueda	0,13215	0,11140	0,20670
Total cuencas	0,24305	0,34725	0,17695
Resto provincia	0,13480	0,05660	0,02265
León	0,14965	0,00000	0,00000

Fuente: Junta de Castilla y León y *Censo de Población y Viviendas* de 2001

TABLA 318

Contribución porcentual de cada sector a la transformación de la estructura productiva aparente de las cuencas leonesas entre 1991 y 2001 (Índice de Florence)

	Agricultura	Minería	Energía	Industria	Construcción	Servicios
Sabero	0,69	49,98	0,85	13,63	14,68	20,18
El Bierzo	1,91	47,65	0,45	5,57	13,40	31,02
Ciñera-Matallana	5,11	41,16	3,74	2,96	8,32	38,71
Villablino	3,64	45,77	0,60	0,28	6,11	43,60
Valderrueda	17,25	26,71	0,34	12,22	37,46	6,01
Cuencas mineras	2,53	46,78	0,68	5,43	11,71	32,87
Resto provincia	37,39	3,82	1,71	7,08	5,49	44,51
León	29,13	15,30	1,47	4,11	6,82	43,17

Fuente: Junta de Castilla y León y *Censo de Población y Viviendas* de 2001

Aunque es sobradamente conocido, la tabla 318 corrobora que las causas fundamentales de la transformación experimentada por los territorios mineros radica en el desmoronamiento de la industria carbonera y la expansión de los servicios; y, además, que, de esos dos factores, es más significativo el primero (47 por 100 de la variación del índice de Florence) que el segundo (33 por 100). Frente a ellos, el crecimiento de la construcción y de la industria tiene, a este respecto, una significación menor.

En la figura 295 podemos observar los resultados de llevar el análisis a escala municipal, aplicando el índice de Florence a la estructura sectorial del empleo de cada municipio en 1991 y 2001. La tabla 319 recoge los veinte municipios con un índice más alto. Sabero es el municipio minero que ha experimentado el cambio más profundo en la estructura sectorial del empleo. Destacan, igualmente, con índices superiores a 0,4, Valdesamario y Noceda, ambos en la cuenca berciana.

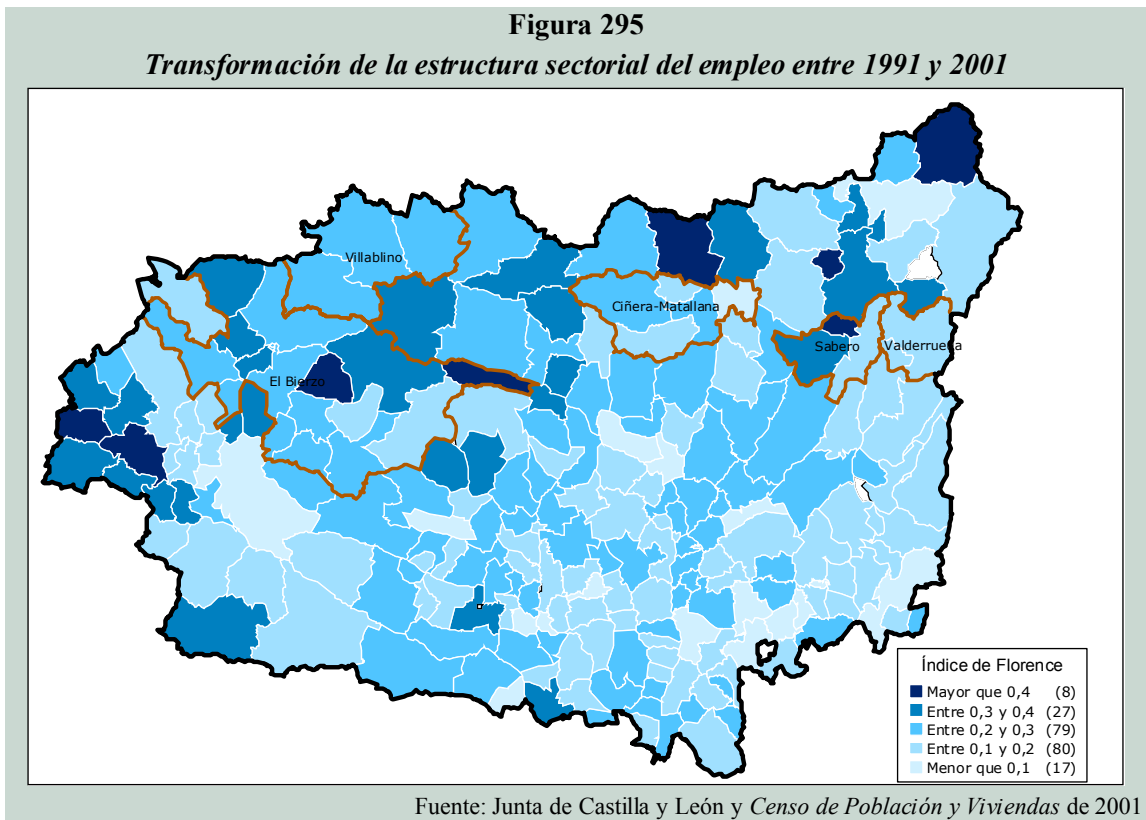


TABLA 319

Municipios leoneses cuya estructura productiva aparente experimentó la transformación más intensa entre 1991 y 2001

	Cuenca minera	Índice de Florence
Barjas		0,63275
Posada de Valdeón		0,51110
Sabero	Sabero	0,50640
Cármenes		0,46395
Valdesamario	El Bierzo	0,45285
Reyero		0,44040
Noceda	El Bierzo	0,41695
Corullón		0,40560
Berlanga del Bierzo	El Bierzo	0,38320
Acebedo		0,37585
Carucedo		0,37435
Prioro		0,36975
Omañas (Las)		0,34625
Sena de Luna		0,34175
Igüeña	El Bierzo	0,34035
Valdelugeros		0,33265
Villamontán de la Valduerna		0,32795
Trabadelo		0,32580
Crémenes		0,32425
Borrenes		0,32270

Fuente: Junta de Castilla y León y *Censo de Población y Viviendas* de 2001

A la vista de lo expuesto se pueden distinguir tres modelos de desarrollo en las cuencas mineras leonesas, los tres insuficientes para revertir el declive ocasionado por la crisis carbonera. En uno de ellos, ningún sector tiene la fortaleza suficiente como para amortiguar siquiera el declive. Es el caso de las cuencas de Valderrueda y Villablino, la primera basada en la agricultura (18 por 100 del empleo en 2001) y el crecimiento de la construcción (24 por 100 del empleo en 2001), y la segunda en la industria extractiva (34 por 100 de empleo en 2001) y en una débil expansión de los servicios. En ninguna de las dos el terciario llegaba a representar el 50 por 100 de la ocupación en 2001.

Un segundo modelo descansa en un mayor dinamismo de las actividades terciarias, aunque mucho menor que el promedio provincial, y en una minería comparativamente más saneada, inductora de algunas actividades secundarias. Responden a él la cuenca berciana y la de Ciñera-Matallana (algo más de la mitad del empleo en el sector servicios en 2001), cuya evolución, aun cuando en menor medida que la de Villablino, sigue dependiendo en exceso del carbón (alrededor del 20 por 100 del empleo en 2001).

Finalmente, el tercer modelo es el de Sabero. Se caracteriza por el abandono de la minería y una mayor contribución conjunta de la construcción, los servicios y la industria al restablecimiento del nivel de empleo de 1991. En comparación con otros territorios carboneros, destaca el dinamismo del sector industrial. Es, de hecho, la cuenca donde las actividades secundarias tienen más peso en el empleo (13 por 100 en 2001). Los intensos efectos de arrastre de las manufacturas (que probablemente se estén dejando notar en la evolución de la agricultura) hacen de este modelo el más interesante. El gran problema, como comprobamos en el capítulo anterior, estriba en la gran incertidumbre existente en torno a la continuidad de las principales empresas industriales ubicadas en la cuenca minera saberense.

12.2.5. El descenso de la población inactiva y sus factores determinantes

La población inactiva sigue la misma pauta que la población en edad de trabajar, es decir, retrocede en todas las cuencas mineras y este descenso es más pronunciado en aquellas donde la industria carbonera ha sido abandonada. En general, esta evolución se debe a la caída de la población inactiva femenina. Además, en las dos cuencas sin minería, la minoración del número de inactivos masculinos es muy significativa (tabla 320).

La disminución de la población inactiva tiene una interpretación positiva cuando es el resultado de un trasvase de efectivos a la población activa. Pero también puede ser consecuencia del simple proceso de pérdida de habitantes del territorio. El análisis de los cuatro grandes grupos que la conforman puede ayudarnos a comprender lo que está ocurriendo en las cuencas mineras y las causas de las diferencias existentes entre ellas. Las tablas 321 a 324 muestran, desglosada por sexos, la evolución de las personas que realizan labores del hogar, los pensionistas, los estudiantes mayores de 16 años no activos y el resto de las personas inactivas. La tabla 325 sintetiza la información anterior y el gráfico de la figura 297 refleja en qué medida cada uno de los grupos ha contribuido a la variación de la población inactiva.

TABLA 320

Población inactiva masculina y femenina en León y en las cuencas mineras leonesas en 1991 y 2001

	1991		2001		Variación absoluta		Variación %	
	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres
El Bierzo	7.222	13.958	7.755	12.271	533	-1.687	7,38	-12,09
Ciñera-Matallana	2.310	4.682	2.406	3.913	96	-769	4,16	-16,42
Villablino	2.545	5.753	3.097	4.752	552	-1.001	21,69	-17,40
Sabero	1.490	2.674	1.305	2.027	-185	-647	-12,42	-24,20
Valderrueda	371	574	293	410	-78	-164	-21,02	-28,57
Total cuencas	13.938	27.641	14.856	23.373	918	-4.268	6,59	-15,44
Resto provincia	67.465	131.240	70.949	119.079	3.484	-12.161	5,16	-9,27
Total León	81.403	158.881	85.805	142.452	4.402	-16.429	5,41	-10,34

Fuente: Censos de población, INE

La población que realiza labores del hogar ha decrecido en las cinco zonas mineras y en el conjunto de la provincia, aunque en aquéllas lo ha hecho de una forma ligeramente más intensa. Este grupo es casi exclusivamente femenino: en 1991, de cada 100 personas que realizaban labores del hogar en la provincia de León, más de 99,6 eran mujeres; en 2001 se había reducido algo el porcentaje, pero superaba todavía el 98,7 por 100. En todos los territorios analizados este colectivo fue el que más contribuyó al descenso de la población inactiva.

TABLA 321

Personas que realizaban labores del hogar en León y en las cuencas mineras leonesas en 1991 y 2001

	1991		2001		Variación absoluta		Variación %	
	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres
El Bierzo	21	9.068	70	6.544	49	-2.524	233,33	-27,83
Ciñera-Matallana	7	2.924	25	2.067	18	-857	257,14	-29,31
Villablino	9	4.278	40	2.846	31	-1.432	344,44	-33,47
Sabero	2	1.676	10	1.038	8	-638	400,00	-38,07
Valderrueda	0	234	1	134	1	-100	-	-42,74
Total cuencas	39	18.180	146	12.629	107	-5.551	274,36	-30,53
Resto provincia	233	68.996	620	49.884	387	-19.112	166,09	-27,70
Total León	272	87.176	766	62.513	494	-24.663	181,62	-28,29

Fuente: Censos de población, INE

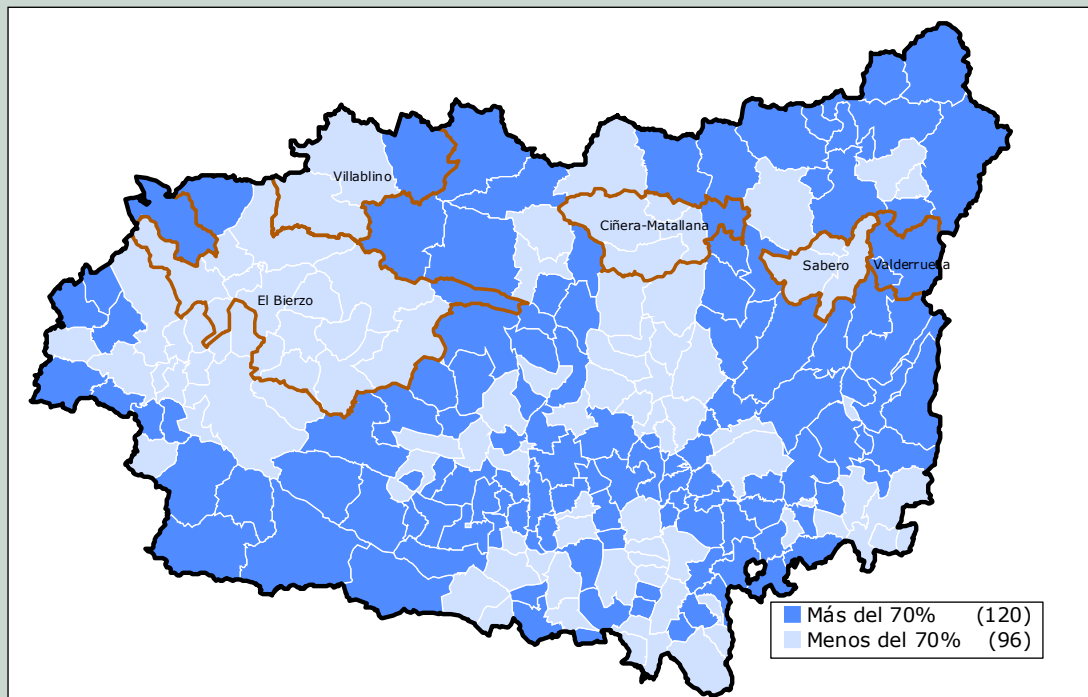
TABLA 322

Pensionistas en León y en las cuencas mineras leonesas en 1991 y 2001

	1991		2001		Variación absoluta		Variación %	
	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres
El Bierzo	5.825	3.595	6.439	4.220	614	625	10,54	17,39
Ciñera-Matallana	1.733	1.243	1.933	1.327	200	84	11,54	6,76
Villablino	2.004	935	2.484	1.253	480	318	23,95	34,01
Sabero	1.194	683	1.131	766	-63	83	-5,28	12,15
Valderrueda	323	262	269	238	-54	-24	-16,72	-9,16
Total cuencas	11.079	6.718	12.256	7.804	1.177	1.086	10,62	16,17
Resto provincia	47.974	42.233	54.414	49.765	6.440	7.532	13,42	17,83
Total León	59.053	48.951	66.670	57.569	7.617	8.618	12,90	17,61

Fuente: Censos de población, INE

Figura 296

Pensionistas en León y en las cuencas mineras leonesas en 2001 (porcentaje que representan en la población inactiva)

Fuente: Censos de población, INE

TABLA 323

Estudiantes no activos mayores de 16 años en León y en las cuencas mineras leonesas en 1991 y 2001

	1991		2001		Variación absoluta		Variación %	
	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres
El Bierzo	981	1.207	1.138	1.426	157	219	16,00	18,14
Ciñera-Matallana	456	485	425	501	-31	16	-6,80	3,30
Villablino	384	515	527	614	143	99	37,24	19,22
Sabero	222	285	158	214	-64	-71	-28,83	-24,91
Valderrueda	24	77	18	27	-6	-50	-25,00	-64,94
Total cuencas	2.067	2.569	2.266	2.782	199	213	9,63	8,29
Resto provincia	14.793	18.394	14.971	18.295	178	-99	1,20	-0,54
Total León	16.860	20.963	17.237	21.077	377	114	2,24	0,54

Fuente: Censos de población, INE

TABLA 324

Otros no activos en León y en las cuencas mineras leonesas en 1991 y 2001

	1991		2001		Variación absoluta		Variación %	
	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres
El Bierzo	395	88	108	81	-287	-7	-72,66	-7,95
Ciñera-Matallana	114	30	23	18	-91	-12	-79,82	-40,00
Villablino	148	25	46	39	-102	14	-68,92	56,00
Sabero	72	30	6	9	-66	-21	-91,67	-70,00
Valderrueda	24	1	5	11	-19	10	-79,17	1.000,00
Total cuencas	753	174	188	158	-565	-16	-75,03	-9,20
Resto provincia	4.465	1.617	944	1.135	-3.521	-482	-78,86	-29,81
Total León	5.218	1.791	1.132	1.293	-4.086	-498	-78,31	-27,81

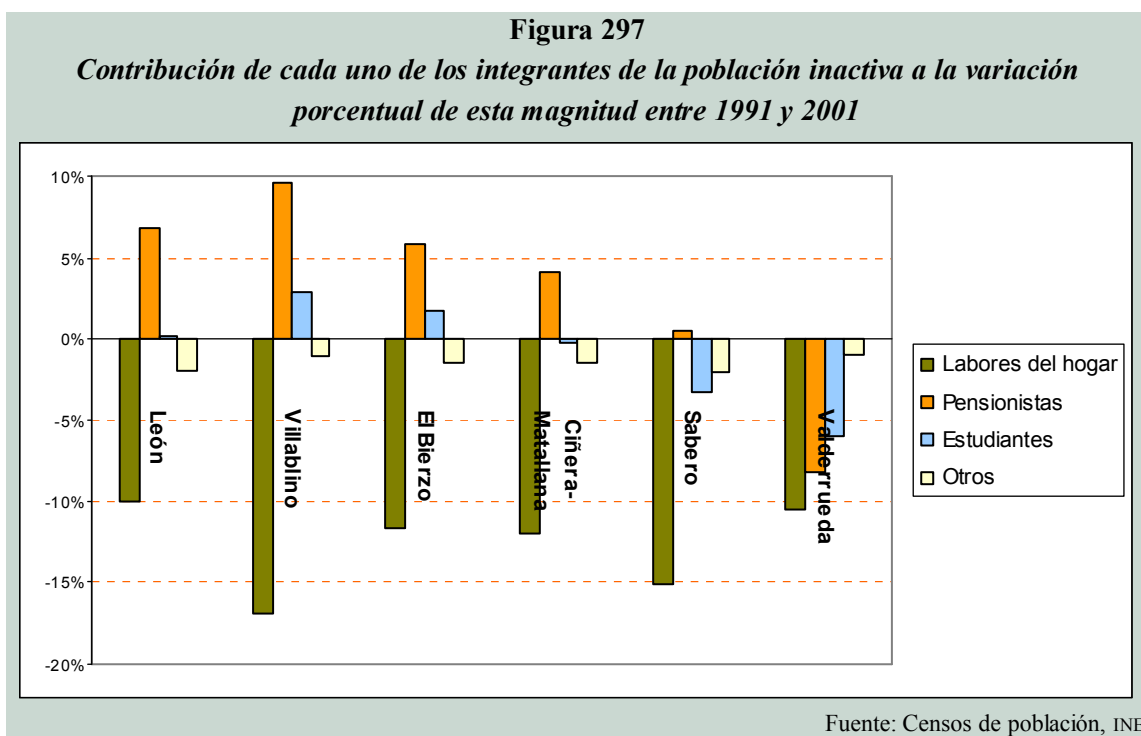
Fuente: Censos de población, INE

TABLA 325

Variación de los componentes de la población inactiva en León y en las cuencas mineras leonesas entre 1991 y 2001

	Variación absoluta				Variación porcentual			
	Labores del hogar	Pensionistas	Estudiantes	Otros	Labores del hogar	Pensionistas	Estudiantes	Otros
Villablino	-1.401	798	242	-88	-32,68	27,15	26,92	-50,87
El Bierzo	-2.475	1.239	376	-294	-27,23	13,15	17,18	-60,87
Ciñera-Matallana	-839	284	-15	-103	-28,63	9,54	-1,59	-71,53
Sabero	-630	20	-135	-87	-37,54	1,07	-26,63	-85,29
Valderrueda	-99	-78	-56	-9	-42,31	-13,33	-55,45	-36,00
Cuencas mineras	-5.444	2.263	412	-581	-29,88	12,72	8,89	-62,68
Resto provincia	-18.725	13.972	79	-4.003	-27,05	15,49	0,24	-65,82
Total León	-24.169	16.235	491	-4.584	-27,64	15,03	1,30	-65,40

Fuente: Censos de población, INE



En general, la tendencia a la disminución que sigue la población que realiza labores del hogar se debe a la incorporación progresiva de la mujer al trabajo o a los estudios. Este proceso también está presente en las cuencas mineras, como lo demuestra el incremento experimentado por la población activa femenina (24 por 100) y por las estudiantes mayores de 16 años (8 por 100), pero no tiene la intensidad suficiente para explicar el descenso del colectivo de personas que realiza labores del hogar, por lo que cabe concluir que lo que hay detrás de esta evolución es una pérdida de efectivos debida, fundamentalmente, a un proceso emigratorio. El descenso ha sido más acusado en las dos cuencas sin actividad carbonera, lo que ya nos suministra una primera causa de que, en ellas, la mengua de la población inactiva y de la población en edad de trabajar hayan sido más acentuadas.

El colectivo de los pensionistas ha crecido tanto en León como en el conjunto de sus territorios carboneros. Sólo en Sabero y Valderrueda —fuera del ámbito de aplicación del Plan del Carbón y, por tanto, del mecanismo de las prejubilaciones— el número de pensionistas varones disminuyó, y el total o permaneció prácticamente estancado o declinó. En el resto de las cuencas, el aumento de pensionistas amortiguó el descenso de la población inactiva y, por ende, el de la población en edad de trabajar.

A la vista del uso masivo que se ha hecho de las prejubilaciones en la industria extractiva, puede parecer sorprendente que el incremento porcentual de pensionistas haya sido menos intenso en las cuencas mineras que en la provincia. Nuevamente, los movimientos migratorios, esta vez la salida de las personas jubiladas o prejubiladas, resuelven la aparente paradoja. A esto hay que añadir que, en la cuenca berciana y en la de Ciñera-Matallana, un porcentaje de los jubilados ya residía, antes de acceder a esta situación, en Ponferrada o en León, es decir, fuera de las cuencas mineras. Únicamente Villablino, con un incremento de los pensionistas del 27 por 100, muy superior a la media provincial, parece a salvo de este proceso emigratorio. Téngase presente, no obstante, que aquí la sangría demográfica fue relativamente

moderada hasta 1998, y que es a partir de este año cuando el saldo emigratorio neto alcanza niveles extraordinarios, superiores todos los años al 20 por 1000.

El grupo formado por los estudiantes no activos mayores de 16 años creció mucho más en las cuencas mineras que en el conjunto de la provincia. Sin duda, el Programa de Formación del Plan del Carbón es uno de los factores explicativos de esta circunstancia. No obstante, nuevamente nos encontramos con que los territorios carboneros muestran una evolución antitética, dependiendo de si la industria extractiva sigue o no activa en su territorio (tabla 324). Así, los efectivos de este colectivo aumentaron en Villablino y el Bierzo, y permanecieron prácticamente constantes en Ciñera-Matallana. En cambio experimentaron una intensa reducción en Valderrueda y Sabero.

Finalmente, el grupo formado por el resto de las personas inactivas disminuye en todos los territorios analizados. Este grupo, de escasa importancia cuantitativa, es muy heterogéneo (rentistas, personas que se desvinculan voluntariamente del mercado de trabajo, etc.); pero su evolución se halla condicionada por la supresión del servicio militar obligatorio, algo que explica que la caída sea más acusada en el colectivo masculino.

TABLA 326

Variación entre 1991 y 2001 de la población en edad de trabajar femenina y sus componentes expresados como porcentajes de la disminución del colectivo que realiza labores del hogar

	Labores del hogar	Pensionistas	Estudiantes	Otros	Población activa	Pérdida de efectivos
Villablino	-100,00	22,21	6,91	0,98	19,76	50,14
El Bierzo	-100,00	24,76	8,68	-0,28	34,94	31,89
Ciñera-Matallana	-100,00	9,80	1,87	-1,40	33,84	55,89
Sabero	-100,00	13,01	-11,13	-3,29	20,69	80,72
Valderrueda	-100,00	-24,00	-50,00	10,00	-58,00	122,00
Cuencas mineras	-100,00	19,56	3,84	-0,29	27,54	49,34
Total León	-100,00	34,94	0,46	-2,02	59,59	7,02

Fuente: Censos de población, INE

TABLA 327

Variación entre 1991 y 2001 de la población en edad de trabajar masculina y sus componentes expresados como porcentajes de la disminución de la población activa y del grupo «otros inactivos»

	A. Población activa	B. Otros inactivos	A+B	Labores del hogar	Pensionistas	Estudiantes	Pérdida de efectivos
Villablino	-93,08	-6,92	-100,00	2,10	32,54	9,70	55,66
El Bierzo	-86,24	-13,76	-100,00	2,35	29,44	7,53	60,69
Ciñera-Matallana	-87,11	-12,89	-100,00	2,55	28,33	-4,39	73,51
Sabero	-86,30	-13,70	-100,00	1,66	-13,07	-13,27	124,68
Valderrueda	-86,33	-13,67	-100,00	0,72	-38,85	-4,32	142,45
Cuencas mineras	-88,44	-11,56	-100,00	2,19	24,08	4,07	69,66
Total León	-65,53	-34,47	-100,00	4,17	64,26	3,18	28,39

Fuente: Censos de población, INE

Resumiendo, el descenso de la población inactiva ha sido general en las cuencas mineras, pero más intenso en aquéllas sin minas en funcionamiento. Esto se debe a que en ellas la variación del número de pensionistas no ha actuado como freno, el grupo formado por los estudiantes mayores de 16 años se ha reducido drásticamente y es más acusada la disminución del colectivo de las personas que realizan labores del hogar. Aunque detrás de estos fenómenos puede encontrarse, en algunas ocasiones, un trasvase de efectivos a la población activa, el factor fundamental reside en un proceso emigratorio que es más acentuado, en términos porcentuales, en Valderrueda y Sabero.

Las tablas 326 y 327 tratan de ilustrar estas ideas analizando por separado las poblaciones femenina y masculina. En el caso de las mujeres, el cambio más importante que ha tenido lugar en la población en edad de trabajar es la caída del colectivo que realiza labores de hogar. En la provincia el incremento de las pensionistas y de la población activa femenina casi contrarresta dicha merma, de manera que por cada 100 mujeres que dejan de realizar labores del hogar, el territorio sólo pierde siete. En cambio, en las cuencas mineras el aumento de pensionistas, estudiantes y mujeres activas apenas compensa la mitad del descenso de las que realizan labores del hogar, y salen del territorio 49 mujeres por cada 100 que dejan de formar parte de dicho colectivo. Este proceso es más intenso en Valderrueda y Sabero. En ambas cuencas el número de mujeres estudiantes mayores de 16 años retrocede, y en Valderrueda lo hace incluso la población activa femenina y el grupo de pensionistas. La situación de Sabero es, asimismo, muy negativa, pero algo más favorable, pues aquí sí se detecta un ligero trasvase desde el colectivo de mujeres que realiza labores del hogar hacia la población activa.

En el caso de los hombres, el resultado es igualmente desfavorable para los territorios carboneros, aunque la interpretación que cabe hacer es diferente. En la población en edad de trabajar masculina, los factores responsables del descenso radican en el colectivo «otros inactivos» y, fundamentalmente, en la población activa. En la provincia, el aumento de pensionistas contrarresta el 64 por 100 del decrecimiento conjunto de ambos grupos, y el territorio sólo pierde 28 efectivos por cada 100 que dejan de formar parte de la población activa y del grupo «otros inactivos». En cambio, en las cuencas mineras el incremento del número de pensionistas sólo compensa el 24 por 100, y la pérdida de efectivos es casi de 70 por cada 100 hombres que dejan de ser activos o de formar parte del grupo «otros inactivos». Nuevamente los dos territorios carboneros sin minas activas registran los peores resultados, puesto que en ellos descienden todos los integrantes de la población inactiva, salvo el poco significativo grupo formado por los hombres que realizan labores del hogar.

12.2.6. Los efectos de la confluencia de las crisis agraria y minera en la estructura productiva de la Montaña

En la provincia de León han seguido haciendo mella, durante los diez años analizados, dos crisis estructurales, la agraria y la carbonera, que, como veíamos en las tablas 307 y 308, destruyeron 12.800 y 6.800 puestos de trabajo, respectivamente. Sin embargo, a diferencia de lo ocurrido en las cuencas mineras, a escala provincial sus negativos efectos fueron contrarrestados por el proceso de terciarización (que generó 28.300 empleos) y el crecimiento de la construcción (que creó 4.800 puestos de trabajo). De esta forma, el resultado neto fue un incremento del empleo leonés del 7 por 100.

Ahora bien, el aumento del empleo sólo ha sido posible en aquellas comarcas menos castigadas por la acción conjunta de las dos crisis: Tierras de León y el Bierzo. La vigorosa expansión de los servicios que ambas experimentaron bastó para compensar la pérdida de puestos de trabajo en la agricultura y la minería, aunque también la construcción y, en el caso del Bierzo, la industria contribuyeron a la evolución positiva del empleo. La concentración progresiva de la actividad económica en estas dos comarcas es un hecho evidente: el porcentaje que representan en la ocupación provincial ha pasado del 65 por 100 en 1991 al 71 por 100 en 2001.

En cambio, sólo dos de las seis comarcas restantes lograron mantener estable su nivel de empleo: Esla-Campos y la Maragatería. Se trata de dos territorios donde la crisis agraria fue relativamente suave, y sus efectos fueron contrabalanceados por un terciario dinámico apoyado por la construcción y, en el caso de Esla-Campos, por la industria.

TABLA 328

Población activa e inactiva en las comarcas leonesas en 1991 y 2001

	1991		2001		Variación absoluta		Variación %	
	Activos	Inactivos	Activos	Inactivos	Activos	Inactivos	Activos	Inactivos
M. Centro-Oriental	12.940	18.396	11.319	15.626	-1.621	-2.770	-12,53	-15,06
Montaña Occident.	8.207	11.448	6.414	10.643	-1.793	-805	-21,85	-7,03
El Bierzo	45.722	63.755	48.749	63.221	3.027	-534	6,62	-0,84
La Maragatería	14.985	19.074	13.914	18.085	-1.071	-989	-7,15	-5,19
La Bañeza	19.239	22.040	16.351	20.891	-2.888	-1.149	-15,01	-5,21
Esla-Campos	6.686	8.736	6.283	8.090	-403	-646	-6,03	-7,39
Cea	3.811	5.829	3.172	4.942	-639	-887	-16,77	-15,22
Tierras de León	78.114	91.006	90.430	86.759	12.316	-4.247	15,77	-4,67
Total	189.704	240.284	196.632	228.257	6.928	-12.027	3,65	-5,01

Fuente: Censos de población, INE

TABLA 329

Empleo y paro en las comarcas leonesas en 1991 y 2001

	1991		2001		Variación absoluta		Variación %	
	Empleo	Paro	Empleo	Paro	Empleo	Paro	Empleo	Paro
M. Centro-Oriental	10.752	2.188	9.594	1.725	-1.158	-463	-10,77	-21,16
Montaña Occident.	7.229	978	5.294	1.120	-1.935	142	-26,77	14,52
El Bierzo	38.013	7.709	41.971	6.778	3.958	-931	10,41	-12,08
La Maragatería	12.661	2.324	12.441	1.473	-220	-851	-1,74	-36,62
La Bañeza	16.618	2.621	14.468	1.883	-2.150	-738	-12,94	-28,16
Esla-Campos	5.702	984	5.702	581	0	-403	0,00	-40,96
Cea	3.215	596	2.865	307	-350	-289	-10,89	-48,49
Tierras de León	66.394	11.720	79.340	11.090	12.946	-630	19,50	-5,38
Total	160.584	29.120	171.675	24.957	11.091	-4.163	6,91	-14,30

Fuente: Censos de población, INE

TABLA 330

Evolución sectorial del empleo en las comarcas leonesas entre 1991 y 2001 (porcentaje que representa la variación de la ocupación de cada sector en el empleo total de 1991)

	Minería	Agricultura	Energía	Construcción	Servicios	Industria	Total
M. Centro-Oriental	-13,85	-10,31	-0,41	3,58	8,33	2,47	-10,20
Montaña Occidental	-22,67	-10,68	-0,60	1,79	6,62	-1,15	-26,69
El Bierzo	-8,99	-3,40	-1,15	2,87	17,65	3,83	10,81
La Maragatería	-1,33	-15,25	0,13	3,78	14,23	-2,14	-0,58
La Bañeza	0,84	-23,24	0,26	1,17	9,03	-0,77	-12,70
Esla-Campos	0,19	-16,89	0,19	3,14	11,12	2,73	0,60
Cea	-0,13	-18,47	0,06	1,54	7,62	-0,78	-10,16
Tierras de León	-0,35	-3,59	-0,19	3,54	24,40	-3,21	20,60
León	-4,24	-8,04	-0,36	3,02	17,71	-0,47	7,62

Fuente: Junta de Castilla y León y *Censo de Población y Viviendas* de 2001

Las otras cuatro comarcas registraron descensos en su ocupación y en su población activa superiores al 10 por 100: dos son agrarias (Cea y La Bañeza); y las otras dos, mineras y agrarias (Montaña Occidental y Montaña Centro-Oriental). Las cuatro comparten un débil dinamismo del sector terciario, que completa las causas de su negativa evolución.

TABLA 331

Estructura sectorial del empleo en las comarcas leonesas en 1991 y 2001

		Agricultura	Minería	Industria	Energía	Construcción	Servicios
Montaña Centro-Oriental	1991	21,05	22,32	6,49	1,74	9,74	38,66
	2001	11,96	9,43	9,97	1,48	14,83	52,32
Montaña Occidental	1991	18,96	41,25	3,91	1,05	6,54	28,29
	2001	11,30	25,35	3,76	0,62	11,35	47,62
El Bierzo	1991	7,03	19,15	9,71	3,67	14,67	45,78
	2001	3,27	9,16	12,22	2,27	15,83	57,24
La Maragatería	1991	29,91	2,95	14,63	0,46	12,30	39,75
	2001	14,75	1,62	12,56	0,59	16,17	54,30
La Bañeza	1991	48,16	1,47	8,99	0,35	10,95	30,08
	2001	28,55	2,65	9,42	0,70	13,89	44,80
Esla-Campos	1991	48,08	0,18	7,36	0,26	8,89	35,23
	2001	31,11	0,37	10,03	0,46	11,96	46,07
Cea	1991	49,07	0,31	7,02	0,44	8,44	34,71
	2001	34,07	0,21	6,95	0,56	11,10	47,12
Tierras de León	1991	8,94	1,41	13,96	1,04	9,51	65,14
	2001	4,44	0,88	8,91	0,70	10,82	74,24
Total León	1991	17,66	8,89	11,16	1,55	10,94	49,80
	2001	8,94	4,31	9,93	1,11	12,98	62,72

Fuente: Junta de Castilla y León y *Censo de Población y Viviendas* de 2001

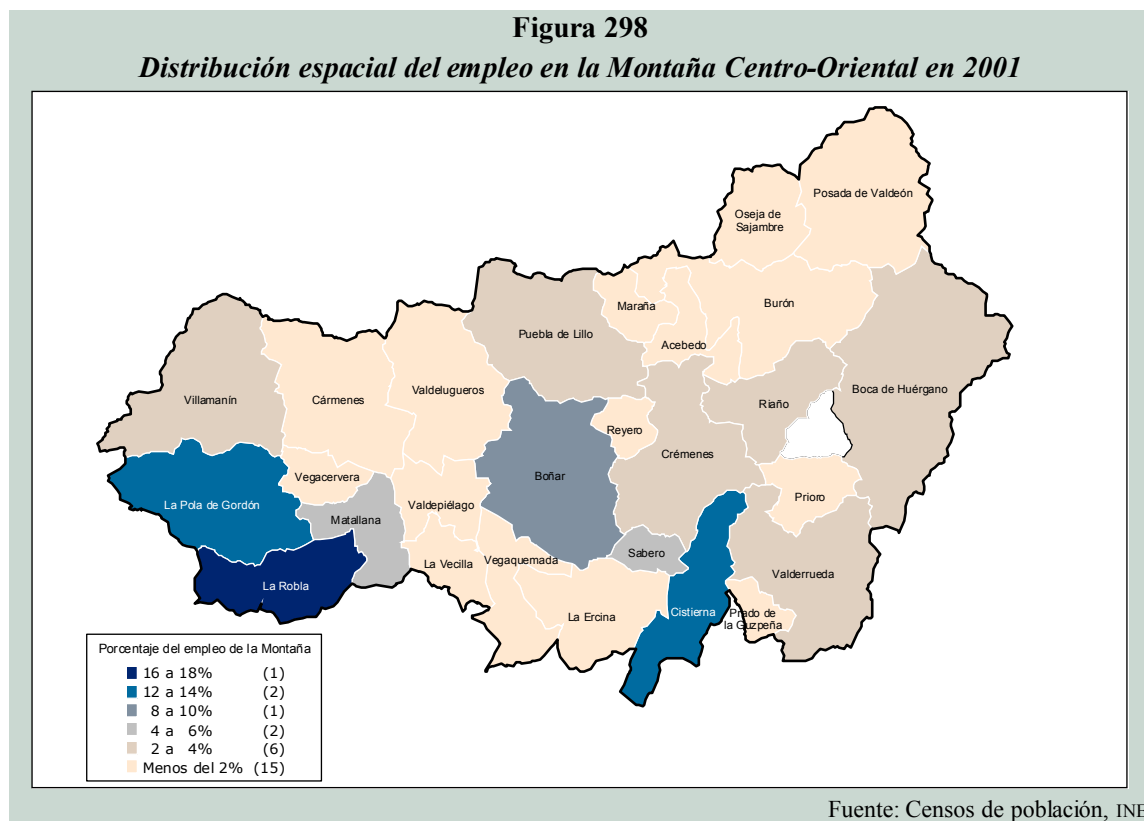
La situación es especialmente grave en la Montaña Occidental, donde en los dos sectores en crisis se destruyeron 2.400 empleos, mientras que el número de ocupados terciarios sólo aumentó en 480. Una diferencia que no ha sido posible recortar debido a la evolución negativa de la industria (80 empleos menos) y a los incrementos muy poco significativos de la ocupación en la construcción (130 empleos más). Estas dos últimas características las comparten también Cea y La Bañeza; es decir, dentro de este grupo de comarcas únicamente en la Montaña Centro-Oriental creció el empleo secundario y la expansión de la construcción superó la media provincial. Aspectos positivos que hicieron posible que en este territorio, a pesar de la gravedad de las dos crisis estructurales, la evolución global del empleo fuese menos negativa que en los otros tres. Y así, aunque la pérdida de puestos de trabajo en los sectores en crisis (2.614) fue mayor que en la Montaña Occidental, el número de ocupados se redujo sólo en 1.100, un 40 por 100 menos que en ésta, gracias a las ganancias en la industria (264), la construcción (382) y los servicios (890). De este modo, la estructura sectorial del empleo en la Montaña Centro-Oriental ha terminado por ser bastante más equilibrada, con un mayor peso de los servicios, la construcción y, sobre todo, la industria, y una menor importancia de la minería (tabla 331).

Aun así, los datos de la Montaña Centro-Oriental son muy negativos: entre 1991 y 2001, perdió casi el 13 por 100 de su población activa y el 11 por 100 de su empleo. En 2001, sólo contaba con 11.300 activos y 9.600 ocupados, lo que no llegaba a representar ni el 6 por 100 de la población activa y el empleo provincial. También disminuyeron intensamente el paro (-21 por 100) y la población inactiva (-15 por 100), algo que, obviamente, no pudo deberse ni a que los desempleados encontraran un puesto de trabajo, ni a que las personas inactivas decidieran involucrarse en el sistema laboral, sino a que, al igual que en sus cuencas mineras, tanto parados como inactivos abandonaran el territorio.

Al analizar con más detalle esta comarca se ponen de relieve las diferencias espaciales que, en lo que a la evolución del mercado de trabajo se refiere, existen en su interior. La primera es, evidentemente, la que se da entre sus territorios mineros y no mineros. Mientras que, en los primeros, se han concentrado los efectos de la crisis carbonera con la pérdida de 1.282 puestos de trabajo (el 87 por 100 de todos los que perdió la industria extractiva en la Montaña); los segundos, donde se destruyeron 962 empleos primarios (el 88 por 100 de los perdidos en la comarca), han sido el escenario casi exclusivo de la crisis agraria (figuras 290 y 291).

También en la evolución de los sectores en expansión existen diferencias entre las cuencas mineras y el resto del territorio, pues el empleo se generó preferentemente en las primeras, que absorbieron el 64, 70 y 59 por 100 del empleo neto creado en la industria, la construcción y los servicios, respectivamente. El resultado final fue que los territorios carboneros perdieron 539 empleos (el 47 por 100 de los que se destruyeron en la Montaña), mientras que en el resto de la comarca la pérdida se elevó a 619 (53 por 100).

Estos datos son enteramente coherentes con el hecho de que las tres cuencas orientales concentraran en 1991 la mayor parte de la actividad económica de la Montaña: el 60 por 100 del empleo total, el 70 por 100 del industrial, el 63 por 100 del terciario y el 58 por 100 de los ocupados en la construcción. Realmente, su evolución a lo largo del período intercensal parece más fruto de la inercia que de la política de desarrollo alternativo desplegada en ellas. De este modo, en 2001 la situación era similar: había aumentado ligeramente la concentración en los territorios mineros del empleo total (62 por 100) y de los empleados en la construcción (61 por 199); pero había ocurrido todo lo contrario con la del empleo industrial (68 por 100) y terciario (62 por 100).



La figura 298 muestra la distribución municipal del empleo de la Montaña en 2001. La tabla 332 contiene esta misma información y, además, la correspondiente a 1991. A la vista de estos datos se puede afirmar que, tanto en 1991 como en 2001, el empleo se aglutinaba fundamentalmente en los municipios de La Robla, Cistierna y La Pola de Gordón, seguidos por Boñar, Sabero y Matallana de Torío. Es decir, en tres municipios de Ciénega-Matallana, dos de la cuenca de Sabero y uno (Boñar) no perteneciente a ninguna cuenca minera, aunque muy relacionado con la de Sabero. Esos seis territorios acumulaban el 59 por 100 de los puestos de trabajo de la Montaña en 1991, y el 62 por 100 en 2001. Ahora bien, este incremento no se debió a que en esos municipios, considerados conjuntamente, aumentara el empleo, sino a que su disminución fue, en términos porcentuales, menor que la media de la comarca (perdieron en total 447 puestos de trabajo, el 7 por 100 de su empleo en 1991).

La tabla 332 deja claro que, si exceptuamos a La Robla, los municipios donde se concentra la actividad no son ni mucho menos los más dinámicos de la Montaña. Éstos serían, si consideramos como tales a aquéllos cuyo nivel de empleo creció: Riaño, Valdelugeros, Puebla de Lillo, Vegacervera, La Robla y Posada de Valdeón. A idéntica conclusión conduce la figura 289, que clasifica los municipios leoneses en función de la evolución de la población activa, el empleo y el paro.

TABLA 332

Participación de cada municipio en el empleo de la Montaña Centro-Oriental (%) en 1991 y 2001

	1991	2001	Diferencia
La Robla	14,51	16,67	2,16
Cistierna	12,75	13,61	0,86
La Pola de Gordón	14,22	13,10	-1,12
Boñar	8,07	8,58	0,51
Sabero	5,33	5,15	-0,18
Matallana de Torío	4,45	4,73	0,28
Valderrueda	4,19	3,99	-0,20
Villamanín	4,76	3,97	-0,79
Crémenes	4,72	3,16	-1,56
Riaño	1,87	3,00	1,13
Puebla de Lillo	2,45	2,98	0,53
Boca de Huérgano	2,26	2,13	-0,13
Posada de Valdeón	1,61	1,81	0,20
La Ercina	1,90	1,79	-0,11
Valdelugeros	1,26	1,79	0,53
Cármenes	1,53	1,57	0,04
La Vecilla	1,45	1,56	0,11
Prioro	1,93	1,43	-0,50
Vegaquemada	1,65	1,43	-0,22
Burón	1,97	1,42	-0,55
Valdepiélagos	1,26	1,25	-0,01
Vegacervera	1,03	1,19	0,16
Acebedo	1,45	1,04	-0,41
Oseja de Sajambre	1,18	1,03	-0,15
Maraña	0,80	0,67	-0,13
Reyero	0,81	0,55	-0,26
Prado de la Guzpeña	0,58	0,39	-0,19
Total	100,00	100,00	0,00

Fuente: Censos de población, INE

Sólo en dos de los 27 municipios de la Montaña Centro-Oriental, Riaño y Valdelugeros, la evolución de las tres variables fundamentales del mercado de trabajo (población activa, empleo y paro) fue favorable. En cuatro (Posada de Valdeón, Puebla de Lillo, Vegacervera y La Robla) resultó positiva la marcha de dos: la población activa y el empleo en los dos primeros, y el paro y el empleo en los dos últimos. En los 21 municipios restantes evolucionaron negativamente las tres variables (Oseja de Sajambre, Maraña, Reyero, Boñar y La Pola de Gordón) o sólo se redujo el desempleo.

Los seis municipios más dinámicos no forman un área continua en el espacio, sino que se encuentran repartidos por la Montaña, lo que, en principio, podría significar que su positiva evolución no responde a los mismos factores. Para intentar extraer alguna conclusión adicional, vamos a centrar el análisis en la evolución del empleo.

TABLA 333

Evolución del empleo en los municipios de la Montaña entre 1991 y 2001

	1991	2001	Diferencia	
			núm.	%
Riaño	201	288	87	43,28
Valdelugeros	135	172	37	27,41
Puebla de Lillo	263	286	23	8,75
Vegacervera	111	114	3	2,70
La Robla	1.560	1.599	39	2,50
Posada de Valdeón	173	174	1	0,58
La Vecilla	156	150	-6	-3,85
Cistierna	1.371	1.306	-65	-4,74
Boñar	868	823	-45	-5,18
Matallana de Torío	479	454	-25	-5,22
Cármenes	165	151	-14	-8,48
Valdepiélagos	136	120	-16	-11,76
Sabero	573	494	-79	-13,79
Valderrueda	450	383	-67	-14,89
La Ercina	204	172	-32	-15,69
Boca de Huérgano	243	204	-39	-16,05
La Pola de Gordón	1.529	1.257	-272	-17,79
Oseja de Sajambre	127	99	-28	-22,05
Vegaquemada	177	137	-40	-22,60
Maraña	86	64	-22	-25,58
Villamanín	512	381	-131	-25,59
Prioro	208	137	-71	-34,13
Burón	212	136	-76	-35,85
Acebedo	156	100	-56	-35,90
Reyero	87	53	-34	-39,08
Prado de la Guzpeña	62	37	-25	-40,32
Crémenes	508	303	-205	-40,35
Total	10.752	9.594	-1.158	-10,77

Fuente: Censos de población, INE

Como se puede comprobar en la tabla 333, salvo La Robla, estos términos se caracterizaban por su reducido nivel de empleo en 1991. De ahí que, en términos absolutos, sus ganancias resulten de escasa significación y sean insuficientes para impedir la destrucción neta de puestos de trabajo en la Montaña. Obsérvese que, con la excepción mencionada, todos los municipios que rebasaban los 500 empleos en 1991 han seguido una evolución negativa más o menos intensa.

Por otra parte, en ninguno de los seis municipios la crisis carbonera ocasionó una intensa pérdida de empleos. En La Robla y Vegacervera (los más afectados) esa pérdida se situó entre el 7 y el 10 por 100 de sus puestos de trabajo en 1991 (tabla 334). Nada que ver con el 51 por 100 de Sabero, el 27 por 100 de La Pola de Gordón, el 22 por 100 de La Ercina, el 21 por 100 de Matallana de Torío o el 20 por 100 de Cistierna. Recuperar el nivel de empleo de 1991 era, pues, más fácil en aquéllos que en éstos, y se consiguió gracias a la expansión de los servicios en La Robla y de la industria en Vegacervera.

TABLA 334

Variación sectorial del empleo en los municipios de la Montaña entre 1991 y 2001 expresado como porcentaje del empleo en 1991

	Agricultura	Minería	Industria	Energía	Construcción	Servicios	%
Riaño	-3,48	1,00	2,99	0,50	1,00	41,29	43,28
Valdelugeros	-25,93	2,22	9,63	0,00	5,93	35,56	27,41
Puebla de Lillo	-13,95	0,39	-0,78	0,39	13,57	11,24	8,75
Vegacervera	0,90	-9,91	15,32	0,90	-4,50	0,00	2,70
La Robla	-1,09	-6,95	0,90	-3,80	1,16	12,75	2,50
Posada de Valdeón	-48,05	1,30	7,79	1,95	5,84	44,16	0,58
La Vecilla	-10,9	-1,28	3,85	-1,28	4,49	1,28	-3,85
Cistierna	0,52	-19,87	6,75	0,59	5,78	3,04	-4,74
Boñar	-5,66	-8,20	3,12	0,92	1,15	3,70	-5,18
Matallana de Torío	-5,01	-21,09	0,21	0,21	5,01	15,45	-5,22
Cármenes	-41,82	-6,67	9,09	1,21	6,06	23,64	-8,48
Valdepiélagos	-6,62	-4,41	0,00	0,00	-0,74	0,0	-11,76
Sabero	1,92	-51,13	8,38	0,17	9,42	17,45	-13,79
Valderrueda	-7,56	-8,22	3,56	0,22	7,78	-10,67	-14,89
La Ercina	-11,76	-22,06	2,45	0,00	8,33	7,35	-15,69
Boca de Huérgano	-23,55	-0,41	2,07	-0,41	2,48	4,13	-16,05
La Pola de Gordón	-2,17	-26,91	-1,05	-0,13	3,42	9,54	-17,79
Oseja de Sajambre	-24,41	-3,15	1,57	-3,94	3,94	3,94	-22,05
Vegaquemada	-25,42	-3,95	-3,39	-0,56	-2,26	12,99	-22,60
Maraña	-34,48	-2,30	1,15	-1,15	6,90	3,45	-25,58
Villamanín	-22,44	-8,27	2,36	0,79	2,56	0,00	-25,59
Prioro	-37,50	-7,21	0,00	-0,48	8,65	2,40	-34,13
Burón	-22,17	0,00	-1,89	0,00	1,89	-13,68	-35,85
Acebedo	-47,44	-1,28	0,64	0,64	3,21	8,33	-35,90
Reyero	-62,07	-1,15	0,00	0,00	4,60	19,54	-39,08
Prado de la Guzpeña	-9,68	-6,45	-9,68	-1,61	-9,68	-3,23	-40,32
Crémenes	-30,91	-9,45	1,18	-0,59	-4,33	3,74	-40,35
Total	-10,31	-13,85	2,47	-0,41	3,58	8,33	-10,77

Fuente: Junta de Castilla y León y *Censo de Población y Viviendas* de 2001

El caso de Vegacervera es, sin duda, muy especial. No sólo por el crecimiento de la industria (como vimos al tratar las cuencas mineras se han desarrollado en Vegacervera un puñado de pequeños pero interesantes proyectos industriales, generalmente pertenecientes al sector agroalimentario) y de la agricultura (probablemente relacionados), sino por el estancamiento de los servicios y el retroceso del empleo en la construcción. Acontecimientos que resultan más sorprendentes al considerar el notable potencial turístico del municipio, que dispone de recursos naturales tan valiosos como las Hoces de Vegacervera¹⁰⁶¹ o la Cueva del Valporquero. Esta última, gestionada por la Diputación de León, origina una notable afluencia de personas (más de 70.000 visitas anuales¹⁰⁶²), que se traduce en una mayor demanda de los

¹⁰⁶¹ El Decreto 94/2004, de 26 de agosto, incorporó las Hoces de Vegacervera al Plan de Espacios Naturales de Castilla y León.

¹⁰⁶² El número de visitantes en los tres últimos años ascendió a 72.776 (2003), 71.839 (2004) y 71.706 (2005) (*Diario de León*, 22 de enero de 2003 y 21 de enero de 2006).

productos de las empresas industriales ubicadas en sus proximidades; pero que, si nos atenemos a la marcha del empleo terciario y, especialmente, a la evolución demográfica (a la que más adelante nos referiremos), no parece suficiente para potenciar el desarrollo del municipio.

Esta situación pudiera estar empezando a cambiar a la vista, por un lado, de las iniciativas relacionadas con el turismo rural que, desde 2001, han obtenido ayudas del Plan del Carbón; y, por otro, de los planes de la Diputación, que, a principios de 2006, incluían diversas actuaciones para potenciar el atractivo turístico de esta zona. El proyecto más ambicioso consiste en la instalación de un teleférico para salvar la pared caliza de 500 metros de desnivel que constituye el flanco occidental de las Hoces, y enlazar la localidad de Vegacervera con Valporquero. Se conseguiría, de esta forma, disponer de un acceso directo a la Cueva alternativo al actual (la carretera que une las localidades de Felmín y Valporquero de Torío), aunque a costa de instalar las torres de sustentación en una de las zonas más singulares del espacio natural protegido. Según las previsiones, esta infraestructura turística, cuyo coste (seis millones de euros) se pretende financiar con cargo a los fondos de la reestructuración carbonera, estará lista a finales de 2008 y permitirá triplicar el número actual de visitantes.

Muy diferente es el caso de Riaño. El espectacular incremento del empleo en este municipio se debe al proceso de construcción del Nuevo Riaño. Un acontecimiento que ha ocasionado el regreso de una parte de las personas que emigraron como consecuencia del cierre de la presa, y el restablecimiento de ciertas actividades económicas. Los servicios públicos (guardería forestal, centro de salud, cuartel de la Guardia Civil, colegio comarcal, sede de la Mancomunidad Montaña de Riaño, unidad veterinaria, etc.) y los servicios relacionados con la hostelería se han convertido en los elementos básicos de la economía riañesa. Estos últimos se ven favorecidos por la influencia que ejerce el sobresaliente patrimonio natural de una zona que forma parte del Parque Regional de Picos de Europa y de la Reserva Regional de Caza de Riaño.

Valdelugeros y Posada de Valdeón se caracterizan porque sufrieron intensamente las consecuencias de la crisis agraria, y porque las neutralizaron de forma similar: con un crecimiento de la industria, la construcción y los servicios. La diferencia entre ellos radica, fundamentalmente, en la incidencia de la crisis agraria, mayor en Posada de Valdeón. Por lo que se refiere a las actividades secundarias, destacan las pertenecientes al sector agroalimentario: Queserías Picos de Europa en Posada de Valdeón, y Embutidos Vegarada y Quesos de Valdeteja en Valdelugeros. En este último municipio, también opera alguna empresa de la industria de la piedra natural, como Explotación de Caliza Ornamental. En todos los casos, se trata de empresas que explotan materias primas de la zona. Si a esto añadimos el desarrollo de las actividades turísticas, deberemos concluir que, de una u otra forma, los recursos naturales están, de nuevo, en la base del dinamismo del territorio.

En Posada de Valdeón, el Parque Nacional de Picos de Europa —y en concreto la Ruta del Cares— es el motor de un intenso flujo turístico que ha ocasionado una transformación radical del territorio. Pequeñas aldeas insertas en una abrupta orografía, como Caín, cuya economía descansaba en una precaria ganadería extensiva basada en el aprovechamiento de los pastos de montaña, son hoy pequeños centros turísticos donde proliferan establecimientos comerciales y hoteleros. La causa de que el desarrollo turístico del municipio no haya sido mayor hay que buscarla en las complicaciones que presentan los accesos por carretera, muy importantes en la estrecha vía que lleva hasta Caín y en las dos entradas al valle: desde el sureste por el puerto de Pandetrave (carretera LE-243, sobre todo en el tramo entre Santa Marina y Posada de Valdeón) y desde el suroeste por el puerto de Panderruedas. Estas

dificultades se atenuarán considerablemente a corto plazo, puesto que, a finales de 2005, el Ministerio de Medio Ambiente adjudicó las obras de ampliación y acondicionamiento del tramo más complicado de la calzada entre Posada de Valdeón y Caín (los últimos 800 metros), y, entre los convenios firmados ese año por la Junta de Castilla y León y la Diputación de León, se encuentra la adecuación de la carretera LE-243¹⁰⁶³.

En Valdelugeros, son las extraordinarias características del valle alto del Curueño las que generan una afluencia de visitantes no tan multitudinaria como en el caso anterior, pero en absoluto despreciable. A ellas se une la posibilidad de acceder a la estación invernal de San Isidro (pistas de Riopinos) desde las proximidades del puerto de Vegarada.

En esta estación de esquí radica, precisamente, el elemento central del modelo de desarrollo del municipio de Puebla de Lillo. Gestionado por la Diputación de León, este complejo deportivo es uno de los grandes focos de atracción turística de la comarca. En la temporada 2005/2006 se alcanzaron 350.000 usuarios, lo que significó un aumento del 30 por 100 respecto a la campaña anterior, y un 365 por 100 más que los habidos nueve años antes. Ahora bien, más allá del crecimiento de la demanda de las actividades relacionadas con los deportes de invierno, y dejando a un lado las consideraciones sobre su rentabilidad, hay dos cuestiones que deberían ser objeto de un análisis riguroso por parte de quienes tienen el cometido de potenciar el desarrollo territorial.

La primera es la incidencia de estos proyectos en el medio natural. La destrucción de los frágiles ecosistemas de montaña que ocasiona la construcción, la expansión y el uso de una estación invernal (entre 4.000 y 8.000 personas acceden a San Isidro un sábado o un día festivo) es un coste social que debería ser cuantificado y considerado en los modelos de toma de decisiones.

TABLA 335
Usuarios e ingresos de la Estación Invernal de San Isidro

Temporada	Usuarios	Ingresos (millones €)
96/97	75.644	0,74
97/98	47.585	0,39
98/99	137.450	1,45
99/00	219.356	1,89
00/01	172.769	1,49
01/02	271.696	2,54
02/03	241.400	2,32
03/04	255.000	2,52
04/05	271.148	2,84
05/06	351.487	3,60

Fuente: *Diario de León*, 26 de abril de 2005 y 26 de abril de 2006

La segunda tiene que ver con el propio modelo de desarrollo propiciado por esta clase de proyectos. Un modelo en el que es obligado examinar aspectos que van desde los culturales a

¹⁰⁶³ *Diario de León*, 23 de noviembre de 2005.

los estrictamente económicos, y del cual la evolución de Puebla de Lillo puede tomarse como un ejemplo representativo. Pese a la expansión deportiva, este municipio sólo ganó 23 empleos netos entre 1991 y 2001, y, lo que es aún más significativo, el motor principal de este crecimiento no fue la industria (que permaneció estancada) ni siquiera los servicios, sino la construcción. Se trata de un indicador del gran peso que los intereses inmobiliarios tienen en estos modelos de desarrollo. Para corroborarlo basta repasar los proyectos previstos en el marco de la estrategia que pretende crear un corredor de estaciones de esquí desde Leitariegos hasta San Glorio. La idea central pasa por la ampliación de San Isidro y su gestión conjunta con Fuentes de Invierno, estación que empezó a construirse en el verano de 2004 en la vertiente asturiana del puerto. El complejo así formado se convertirá en la sexta estación más extensa del país con casi 53 kilómetros de pistas. Pero lo más llamativo es el impulso urbanístico que se derivará del proyecto. En la vertiente leonesa se construirán 200 apartamentos, un centro comercial, un polideportivo con piscina climatizada y siete hoteles con 400 plazas. Y en la asturiana, 400 apartamentos a pie de pista, un número de hoteles aún sin especificar y 1.500 viviendas en las poblaciones más cercanas a la estación¹⁰⁶⁴.

La cuestión de si es ésta la forma adecuada de convertir el territorio en un recurso económico está abierta a discusión¹⁰⁶⁵. Una gestión turística sostenible no puede obrar milagros en las áreas rurales. No cabe esperar de ella un incremento vertiginoso de los ingresos porque, precisamente, una afluencia masiva de visitantes es contraria al objetivo de la sostenibilidad. Por el mismo motivo, tampoco debería conllevar alteraciones profundas del territorio ni cuantiosas inversiones de dudosa recuperación, que pondrían en peligro su solvencia económica. Los proyectos de desarrollo turístico basados en la transformación profunda de la montaña adolecen de todos estos defectos y, además, provocan la desorganización de la propia sociedad rural, desarraigando a los jóvenes de su cultura tradicional y favoreciendo a medio plazo la opción emigratoria. Tal y como opina Balcells (1987), «la sociedad rural de montaña presenta una complejidad considerable y, por tanto, una gran inercia. En consecuencia, las actuaciones del exterior fecundas capaces de generar nuevos tipos de gestión adaptados a las circunstancias socioeconómicas son las que se realizan con lentitud, comprometiendo al hombre rural sin desvincularlo del sistema cultural donde se encuentra inmerso».

La experiencia de Puebla de Lillo es la de un modelo del que se derivan cuantiosos beneficios para algunos grupos económicos, pero cuyos efectos en el desarrollo territorial cabe poner en tela de juicio a la vista de la evolución del empleo y, sobre todo, demográfica del municipio. Esta última cuestión será analizada más adelante en este mismo capítulo, entonces comprobaremos que Puebla de Lillo perdió entre 1990 y 2005 el 23 por 100 de su población. Inferir de aquí que siempre vaya a ocurrir lo mismo sería contrario a las reglas de la lógica. Pero, dado que los grandes proyectos turísticos de este tipo se financian en gran parte con fondos públicos y afectan a bienes públicos, debería medirse con la máxima precisión posible su impacto en el bienestar social.

En suma, si nos atenemos a la evolución del empleo total sólo seis municipios presentan cierto dinamismo en la Montaña: Valdelugeros, Puebla de Lillo, Vegacervera, Posada de Valdeón, Riaño y La Robla. Considerando las especiales características de la industria como

¹⁰⁶⁴ *Diario de León*, 1 de febrero de 2004.

¹⁰⁶⁵ La gestión turística de montaña basada en deportes de invierno «posee limitaciones de demanda y la rentabilidad real es un problema no siempre resuelto [...]. Tanto la evolución económica como las características de la demanda por parte del usuario han favorecido más la aglutinación de complejos turísticos relativamente grandes que la dispersión en instalaciones pequeñas en territorios amplios. Con tal motivo, el establecimiento de cada una de las estaciones invernales ha causado un impacto considerable en la comunidad local» (Balcells, 1987).

impulsora de la actividad productiva, podemos ampliar esta escueta lista de hipotéticos puntos de partida para el desarrollo futuro del territorio. Concretamente, cabría incorporar los tres municipios que aportaron el 63 por 100 del incremento del empleo secundario entre 1991 y 2001 (tabla 336): Cistierna, Sabero y Boñar. De estos nueve municipios, sólo Sabero, debido a las secuelas de la crisis carbonera, no forma parte del grupo de once cuya participación en el empleo de la Montaña creció entre 1991 y 2001 (figura 299).

TABLA 336

Variación del empleo industrial en los municipios de la Montaña Centro-Oriental entre 1991 y 2001

Municipio	Número	Porcentaje del incremento total
Cistierna	91	34,47
Sabero	48	18,18
Boñar	27	10,23
Vegacervera	17	6,44
Valderrueda	16	6,06
Cármenes	15	5,68
La Robla	14	5,30
Valdelugeros	13	4,92
Posada de Valdeón	12	4,55
Villamanín	12	4,55
Crémenes	6	2,27
Riaño	6	2,27
La Vecilla	6	2,27
Boca de Huérgano	5	1,89
La Ercina	5	1,89
Oseja de Sajambre	2	0,76
Acebedo	1	0,38
Maraña	1	0,38
Matallana de Torío	1	0,38
Prioro	0	0,00
Reyero	0	0,00
Valdepiélagos	0	0,00
Puebla de Lillo	-2	-0,76
Burón	-4	-1,52
Prado de la Guzpeña	-6	-2,27
Vegaquemada	-6	-2,27
La Pola de Gordón	-16	-6,06
Total	264	100,00

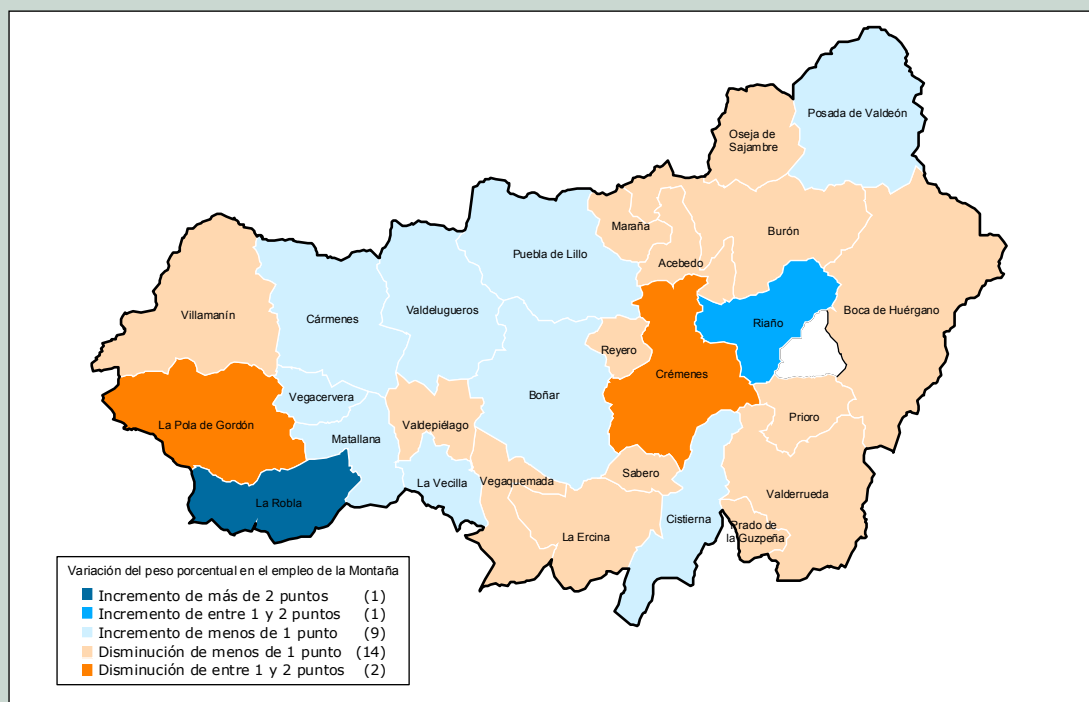
Fuente: Junta de Castilla y León y *Censo de Población y Viviendas* de 2001

Salvo en el caso de Cistierna —muy peculiar debido a las características de las empresas asentadas como consecuencia del proceso de reindustrialización—, la explotación de los recursos naturales y los valores medioambientales del territorio están detrás del dinamismo

relativo de estos municipios¹⁰⁶⁶. De ahí que resulte incuestionable que la riqueza natural constituya uno de los principales activos de la comarca. Así, además, ha sido oficialmente reconocido a través de distintas figuras que tienen como objetivo la protección de la naturaleza.

Figura 299

Cambios en la distribución espacial del empleo en la Montaña Centro-Oriental entre 1991 y 2001



Fuente: Censos de población, INE

Existen en la Montaña Centro-Oriental tres espacios naturales protegidos: el Parque Nacional de Picos de Europa¹⁰⁶⁷, el Parque Regional de Picos de Europa¹⁰⁶⁸ y el Espacio Natural Hoces de Vegacervera¹⁰⁶⁹. Los tres forman parte de la cuarta propuesta de Lugares de Interés Comunitario (LIC) de Castilla y León, realizada en febrero de 2005, una propuesta que incluye, además, el espacio denominado Montaña Central de León¹⁰⁷⁰. La Montaña, además, acoge en su seno dos Reservas Regionales de Caza: la de Riaño y la de Mampodre. Y, por si todo lo anterior fuera poco, el programa Hombre y Biosfera de la UNESCO ha declarado elementos integrantes de

¹⁰⁶⁶ En Boñar destacan las empresas que operan en los sectores de extracción de minerales no metálicos y de la piedra natural (Sociedad Española de Talcos, Graveras Yordas y Mármoles Oasa), y en la industria agroalimentaria (Embutidos El Castro, Embutidos Pardomino, El Negrillón 202, Agrupán, etc.).

¹⁰⁶⁷ El Parque Nacional de Picos de Europa comprende en León la superficie íntegra de los municipios de Oseja de Sajambre y Posada de Valdeón (23.746 hectáreas).

¹⁰⁶⁸ El Parque Regional de Picos de Europa (120.000 hectáreas) esta formado por la superficie íntegra de nueve municipios (Oseja de Sajambre, Posada de Valdeón, Boca de Huérgano, Burón, Acebedo, Maraña, Riaño, Reyero y Prioro). Abarca también casi la totalidad del término de Puebla de Lillo (93 por 100), una buena parte del de Crémenes (72 por 100) y una fracción menor del de Boñar (21 por 100).

¹⁰⁶⁹ El Espacio Natural Hoces de Vegacervera (5.316 hectáreas) se extiende por los municipios de Cármenes (1.684 ha, 11 por 100 de la superficie del municipio), Matallana (765 ha, 10 por 100), Valdepiélagos (326 ha, 6 por 100) y Vegacervera (2.541 ha, 73 por 100).

¹⁰⁷⁰ El LIC Montaña Central de León (34.308 hectáreas) se extiende por los municipios de Cármenes (8.558 ha, 55 por 100 de la superficie del municipio), Carrocera (1.797 ha, 27 por 100), La Pola de Gordón (3.584 ha, 23 por 100), Los Barrios de Luna (1.277 ha, 14 por 100), Puebla de Lillo (430 ha, 3 por 100), Valdelugueros (4.544 ha, 32 por 100) y Villamanín (14.118 ha, 80 por 100).

la Reserva de la Biosfera Gran Cantábrica a los espacios Picos de Europa (2003)¹⁰⁷¹, los Argüellos (2005)¹⁰⁷² y Alto Bernesga (2005)¹⁰⁷³. La declaración de Reserva de la Biosfera acredita la consecución del desarrollo sostenible, es decir, la conciliación de la conservación de los recursos naturales y el crecimiento socioeconómico.

Todas estas figuras pueden convertirse en preeminentes instrumentos de promoción de la comarca y sus productos. Adecuadamente gestionadas, atesoran el potencial suficiente como para que el desarrollo de la Montaña Centro-Oriental pueda basarse en la explotación sostenible de su patrimonio natural. No se trata de un objetivo utópico o inalcanzable. Los casos de empresas como NEAL o Valles del Esla, de municipios como Valdelugueros o Posada de Valdeón, y de localidades como Coladilla, lo demuestran. En el punto de mira de las actuaciones públicas debería estar la promoción no sólo del turismo, sino también de una industria de calidad basada en los productos autóctonos, como el queso de los Beyos o de Valdeón, la ternera de la Montaña, los nicanores de Boñar o la cecina de Vegacervera.

Un ejemplo de estas actuaciones podría ser, al menos en sus planteamientos generales, el Programa Parques Naturales de Castilla y León¹⁰⁷⁴. Entre sus objetivos se encuentra el fomento de las capacidades propias del entorno socioeconómico de cada parque, con medidas tan interesantes como líneas de apoyo al sector artesanal, creación de denominaciones de origen o desarrollo de etiquetas de calidad para determinados productos autóctonos. Ciertamente, para que programas de este tipo sean eficaces, es preciso solventar antes algunos problemas. En el caso concreto de los espacios naturales de la región, sería preciso desarrollar sus instrumentos de planificación para poner fin a situaciones como la del Parque Regional de Picos de Europa, cuyo Plan Rector de Uso y Gestión (PRUG) debería haber sido aprobado en 1995, pero que diez años más tarde todavía no había visto la luz. Las dificultades para conciliar los intereses de los diferentes colectivos implicados es la causa principal de un hecho tan sorprendente como significativo a la vista de la relevancia de este instrumento para el desarrollo del área de influencia socioeconómica de los espacios protegidos.

Frente a los modelos que ponen el acento en la *sostenibilidad* y la conservación de las características del territorio, se alzan aquellos otros que preconizan, como única alternativa, su profunda transformación o la continuidad del sistema basado en la extracción de un recurso natural no renovable y mantenido, además, con cuantiosas ayudas públicas. El apoyo mayoritario de la población y las instituciones de la comarca a un proyecto como el que se pretende acometer en el puerto de San Glorio es un buen ejemplo de esta clase de modelos. Se trata de una nueva estación de esquí, que, de llevarse a cabo, estaría enclavada en el principal pasillo de comunicación entre dos poblaciones de osos, y a caballo de dos espacios naturales protegidos: el Parque Regional de Picos de Europa y el Parque Natural de Fuentes Carrionas y Fuente Cobre-Montaña Palentina (ambos declarados Zonas de Especial Protección para Aves e incluidos en la cuarta propuesta de Lugares de Importancia Comunitaria).

La intensa alteración del medio natural que ocasionaría el complejo deportivo se intenta justificar apelando a la necesidad de promocionar el desarrollo socioeconómico («las personas antes que los osos», rezan muchas pancartas). Un argumento que parece olvidar los escasos

¹⁰⁷¹ Oseja de Sajambre y Posada de Valdeón.

¹⁰⁷² Integran los Argüellos los municipios de Cármenes, Vegacervera y Valdelugueros.

¹⁰⁷³ Alto Bernesga comprende Villamanín y La Pola de Gordón.

¹⁰⁷⁴ El Programa Parques Naturales de Castilla y León fue aprobado por acuerdo de 5 de septiembre de 2002 de la Junta de Castilla y León (BOCYL 176 de 11 de septiembre).

efectos que un proyecto similar (la estación de esquí de San Isidro) ha tenido en la recuperación económica y demográfica de los municipios situados en su radio de acción.

El mero apoyo al proyecto brinda algunos ejemplos de las barreras intangibles que obstaculizan el desarrollo de determinados territorios. En un principio, la construcción de la estación era legalmente imposible porque el Plan de Ordenación de los Recursos Naturales (PORN) del parque palentino prohibía expresamente esas infraestructuras en su ámbito de aplicación. Con la única finalidad de dejar abierta la posibilidad de que el proyecto saliera adelante, la Junta de Castilla y León procedió a modificar las disposiciones del PORN¹⁰⁷⁵. Una forma de proceder que choca frontalmente con el objetivo prioritario del parque natural (conservar y proteger los recursos naturales)¹⁰⁷⁶, puesto que, si no fuera así, la prohibición no habría figurado, de manera expresa y reiterada, en la redacción inicial de sus normas reguladoras¹⁰⁷⁷.

Dejando aparte esta cuestión, lo fundamental, desde la óptica del desarrollo, estriba en el hecho de que las reglas de juego se cambien arbitrariamente. Esta inestabilidad del marco institucional, especialmente en territorios carentes de iniciativa empresarial, no propicia ni el desarrollo ni la eficiencia, sino la proliferación de organizaciones de presión cuyo objetivo es beneficiarse con la simple transferencia de renta que siempre se deriva de dichos cambios. Los ayuntamientos, las juntas vecinales, las diversas organizaciones y los habitantes de la Montaña partidarios del complejo deportivo no pretenden que se les permita construir una estación invernal en San Glorio, sino que «otros» la construyan. Al margen del puro proceso político de presión, esto es, en el escenario de las actividades productivas, vuelven a ser meros sujetos pasivos convencidos de que una actividad de ese tipo, promovida desde fuera del territorio, puede cambiar el rumbo de los acontecimientos. Ahora bien, sin una implicación de la población, no puede haber desarrollo sostenible. Ni siquiera un gran proyecto que se localice en la comarca tendrá consecuencias apreciables sobre su prosperidad si no existe en el territorio el potencial suficiente para aprovechar sus efectos externos. Ésta es precisamente una de las lecciones del pasado.

Claro que para que exista una implicación de la población es imprescindible que ésta tenga un tamaño y una estructura adecuados, y aquí nos encontramos con uno de los grandes problemas de la Montaña en general y de sus cuencas mineras en particular. Un problema que es, a la vez, la prueba más irrefutable de la gravedad de la crisis que atenaza a estos territorios y del fiasco que han supuesto, hasta hoy, las medidas tendentes a solucionarla.

12.3. El problema demográfico

Entre 1986 y 2005, la población española aumentó en 5,6 millones, prácticamente un 15 por 100. Pero este crecimiento distó de ser uniforme: durante ese lapso, cinco comunidades

¹⁰⁷⁵ Mediante Resolución de 15 de abril de 2005, de la Dirección General del Medio Natural, se sometió a información pública la Propuesta de Modificación (BOCYL 87 de 9 de mayo). Por su insólita redacción, se reproduce a continuación el apartado 4 del artículo 12, con la modificación propuesta en cursiva: «Se limitarán las actuaciones, infraestructuras e instalaciones que supongan un impedimento o modificación a la normal circulación de las aguas por sus cauces, salvo las mínimas imprescindibles para el abastecimiento a poblaciones, los usos agropecuarios tradicionales de la zona y *las ligadas a estaciones de esquí alpino*».

¹⁰⁷⁶ Choca también con el principio jurídico que dice *legem patere quam ipse fecisti* (soporta la norma que tú mismo has aprobado).

¹⁰⁷⁷ Alegar, como hace la Junta de Castilla y León en el preámbulo de la Propuesta de Modificación, que debe derogarse una prohibición cuando hay proyectos que chocan con ella, o, en otras palabras, que sólo debe mantenerse vigente cuando no hay posibilidades reales de que alguien la incumpla, equivale a reconocer la verdadera naturaleza de las normas y figuras de protección ambiental.

autónomas perdieron población (Extremadura, País Vasco, Galicia, Asturias y Castilla y León). Con 71.000 habitantes menos (un 2,8 por 100), Castilla y León experimentó una de las disminuciones más acentuadas en términos absolutos, inmediatamente detrás de Galicia cuya demografía se redujo en 82.000 efectivos. El crecimiento vegetativo, negativo desde 1988, y la corriente migratoria, que todavía durante la década de los años noventa mantuvo su tradicional signo negativo, fueron las causas de la adversa evolución demográfica castellano-leonesa. En los últimos años, sin embargo, esta evolución se ha quebrado debido a la llegada de inmigrantes extranjeros, lo que ha propiciado que, desde 2000, la población de Castilla y León haya crecido un 1,3 por 100¹⁰⁷⁸. Aun así, el problema sigue siendo tan grave que en 2005 los grupos popular y socialista en las Cortes de Castilla y León llegaron a un acuerdo para definir los puntos básicos de la denominada Estrategia Regional de la Lucha contra la Despoblación.

Dentro de la región, León perdió 35.000 habitantes, de modo que su población era en 2005 un 6,6 por 100 menor que 19 años antes. La caída de la demografía leonesa fue, en términos porcentuales, un 136 por 100 más alta que la de la región, y, en términos absolutos, representó el 49 por 100 de la experimentada en Castilla y León. También en la provincia leonesa la evolución demográfica ha sido el resultado de la conjunción de los dos factores negativos antes mencionados, con el agravante de que aquí la llegada de extranjeros no ha sido suficiente, hasta 2005, para detener la caída poblacional, que ha sido del 1,25 por 100 desde 2000.

Sin perder de vista este desfavorable contexto demográfico en los niveles regional y provincial, procederemos a continuación a examinar la evolución poblacional de las cuencas mineras leonesas, deteniéndonos especialmente en las que constituyen el objeto de este trabajo. Una vez examinada la demografía de las cuencas orientales, extenderemos el análisis a la totalidad de la Montaña Centro-Oriental para poner de relieve cuál ha sido su evolución reciente y comprobar si existen diferencias significativas entre lo acontecido en sus territorios mineros y no mineros. Trataremos también de constatar si la dinámica poblacional sigue el mismo rumbo en todos sus rincones o si, por el contrario, las desigualdades espaciales son importantes. Finalizaremos los apartados dedicados a la demografía con un análisis comparativo de la situación en la que se encuentran las ocho comarcas leonesas.

12.3.1. La irrefrenable despoblación de los territorios mineros leoneses

La tabla 337 pone de relieve la dramática evolución de las cinco cuencas mineras de la provincia: en conjunto perdieron cerca de 24.000 habitantes entre 1986 y 2005, algo más de la cuarta parte de sus efectivos. Es decir, su caída poblacional cuadruplicó (en términos porcentuales) a la provincial y fue nueve veces más alta que la regional. Los datos muestran también que existen dos grados diferentes en la intensidad del descalabro. Por un lado, el de las tres cuencas que mantienen todavía la actividad minera, cuyo porcentaje de pérdida demográfica es del orden del 23 al 27 por 100. Por otro, el de las dos zonas donde la minería es historia desde

¹⁰⁷⁸ El saldo emigratorio neto se mantuvo en Castilla y León hasta 2001, año en el que el importante aumento de la inmigración extranjera superó por primera vez las pérdidas debidas al movimiento natural de la población. La llegada de extranjeros comienza, pues, a desempeñar un papel relevante en la demografía castellano-leonesa (la recuperación de la natalidad en los últimos años es un ejemplo), aunque, por el momento, más modesto que el que representa en el resto del país: en 2004, según el INE, residían en Castilla y León 57.509 extranjeros, el 2,9 por 100 de los que lo hacían en España.

hace más de una década, que exhiben reducciones aproximadamente diez puntos porcentuales más elevadas.

TABLA 337
Población de las cuencas mineras leonesas, 1986 y 2005

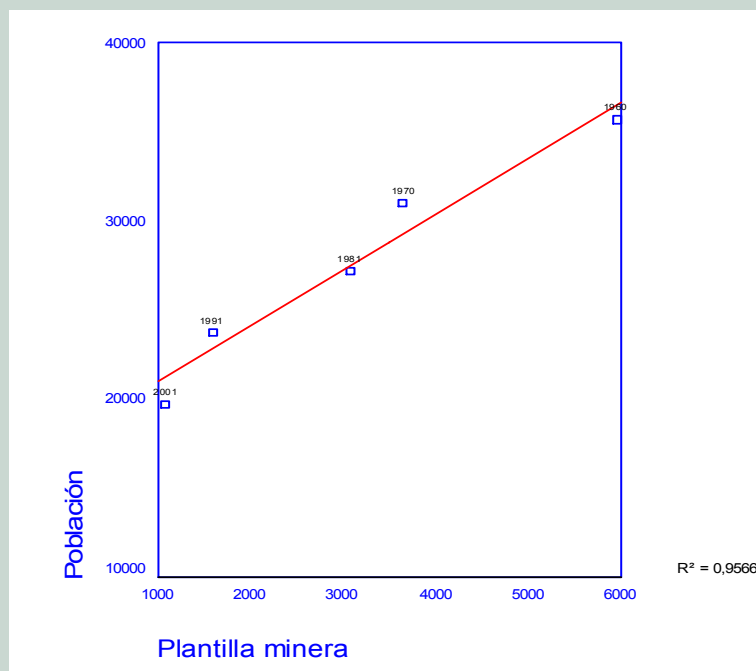
Cuenca minera	1986	2005	Variación	%
El Bierzo	46.570	35.735	-10.835	-23,27
Villablino	19.030	14.229	-4.801	-25,23
Ciñera-Matallana	15.380	11.277	-4.103	-26,68
Sabero	9.278	6.061	-3.217	-34,67
Valderrueda	2.063	1.249	-814	-39,46
Totales	92.321	68.551	-23.770	-25,75

Fuente: Padrones municipales, INE

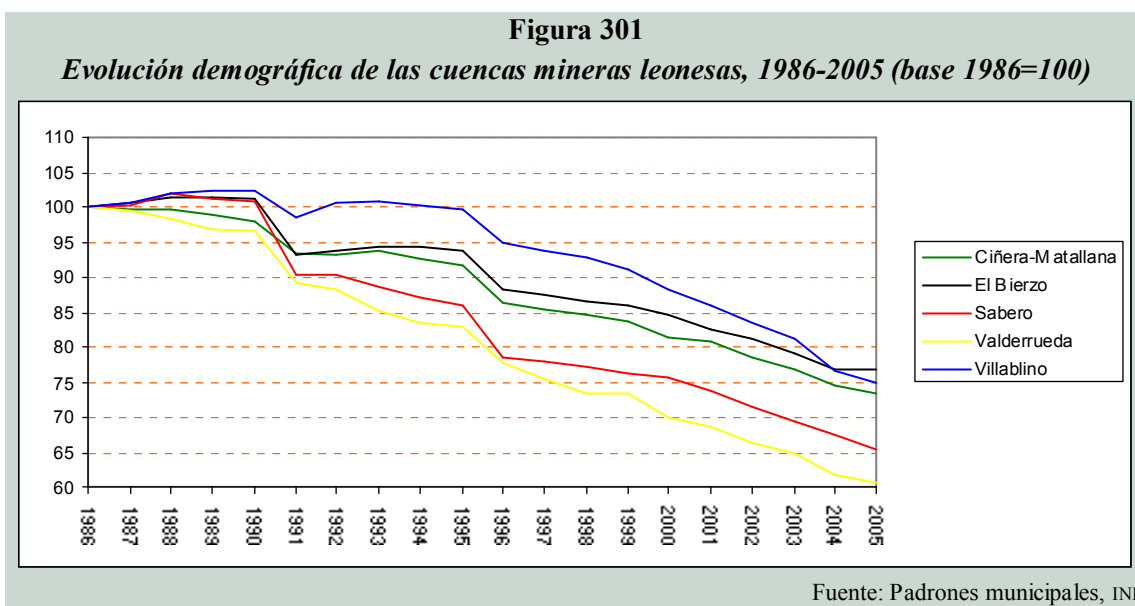
Obviamente, la industria carbonera actúa como un freno al descenso demográfico, pero no es suficiente ni para detenerlo ni para reducirlo a niveles compatibles con el desarrollo del territorio. Además, los datos anteriores demuestran que en ninguna de las cinco cuencas han surgido actividades alternativas capaces de neutralizar sustancialmente los efectos demográficos de la continua disminución del empleo minero. En otras palabras, esto significa que las plantillas de las empresas carboneras han sido y siguen siendo los determinantes básicos del tamaño poblacional de estas zonas, idea que se ve apoyada por la correlación casi perfecta que, en el caso de las cuencas orientales, existe entre ambas variables (figura 300).

Figura 300

Correlación entre la población y las plantillas mineras de las cuencas orientales leonesas, 1960-2001



Fuente: IRMC y censos de población



La senda seguida por cada una de las cuencas se representa en la figura 301. En todas ellas, a partir de mediados de los noventa, el descenso demográfico se convierte en una constante. Hasta ese momento, se detectan algunas peculiaridades en la evolución de sus poblaciones, que, en el caso de las cuencas orientales, es posible relacionar con determinados avatares de la minería. En Valderrueda, donde la industria carbonera había perdido toda su relevancia económica en la década de los setenta, la pérdida de efectivos es continua desde 1986. Del mismo modo, en Ciñera-Matallana cabe hablar de una caída ininterrumpida, sólo ralentizada durante la primera mitad de la década de los noventa. La cuenca de Sabero mantiene su nivel poblacional hasta 1990, pero en 1991 los graves problemas de Hulleras de Sabero y el cierre de las explotaciones subterráneas desencadenan un proceso continuado de retroceso demográfico. La evolución más favorable corresponde a la cuenca berciana y a Villablino. La reducción de efectivos de la primera, como en el caso de Sabero, se inicia en 1991, pero se detiene al año siguiente y no se reanuda hasta 1996. En este año es cuando comienza la cuenca lacianiega a perder realmente habitantes.

Si dividimos el período analizado en tres intervalos, utilizando los años 1995 y 2000 como puntos intermedios (tabla 338), se aprecia claramente, en primer lugar, la menor intensidad de la caída poblacional hasta 1995, y, en segundo, que a partir de ese año el agudo retroceso demográfico deviene un proceso continuo que llega hasta 2005, sin que sea posible destacar diferencias sustanciales entre lo acontecido en la segunda mitad de los noventa y el primer lustro del siglo XXI. En otras palabras, en el momento en el que se efectúa el análisis (2006), la evolución del tamaño poblacional no muestra ninguna señal de que se esté desencadenando algún cambio significativo que permita entrever una suavización de la crisis que afecta a las cuencas mineras leonesas. No obstante, aunque el devenir del número de habitantes sea muy negativo, es preciso analizar sus factores determinantes para comprobar en qué medida cabe esperar que la tendencia actual cambie o se mantenga invariable en el futuro.

Las causas del decaimiento de una población hay que buscarlas en la evolución de su crecimiento vegetativo y en el saldo migratorio. Puede suceder que ambos sean negativos o bien que sólo lo sea uno de ellos, pero que el otro carezca de la intensidad necesaria para contrarrestarlo. La figura 302 pone de manifiesto que en las cuencas mineras leonesas tanto los

movimientos naturales como los sociales contribuyen a la reducción poblacional. El saldo emigratorio neto —que se dispara por encima del 10 e incluso del 15 por 1000 a finales de los noventa, coincidiendo con la puesta en marcha del Plan del Carbón— es el factor que más incidencia tiene en la pérdida de efectivos. Pero la contribución del crecimiento vegetativo, negativo desde 1993, tampoco debe menospreciarse, pues desde el año 2000 la tasa de mortalidad duplica a una bajísima tasa de natalidad, situada alrededor del 5,5 por 1000. De hecho, el número total de nacimientos en las cinco cuencas mineras ha pasado de 1.115 en 1986 a 377 en 2004, esto es, se ha reducido a la tercera parte. Su descenso ha sido continuo hasta 2004, año en el que experimentó un incremento del 3,6 por 100. Es ésta una circunstancia positiva dentro de tan oscuro panorama demográfico, y como tal debe ser destacada, si bien es necesario esperar para ver si el cambio de tendencia se confirma.

TABLA 338

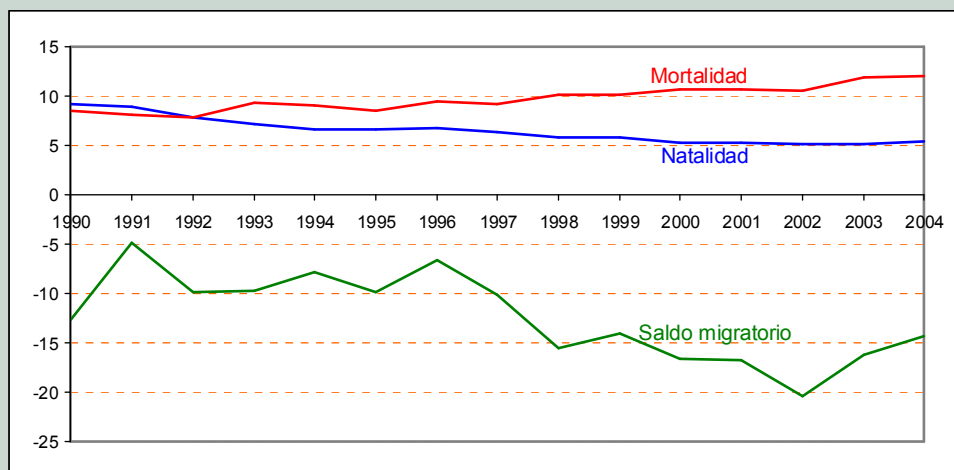
Tasa de crecimiento anual de la población de las cuencas mineras leonesas, 1986-2005

	1986-1995	1995-2000	2000-2005	1986-2005
El Bierzo	-0,71	-2,07	-1,92	-1,38
Villablino	-0,04	-2,41	-3,24	-1,52
Ciñera-Matallana	-0,96	-2,36	-2,06	-1,62
Sabero	-1,65	-2,58	-2,87	-2,22
Valderrueda	-2,06	-3,31	-2,89	-2,61
Total	-0,73	-2,26	-2,33	-1,55

Fuente: Padrones municipales, INE

Figura 302

Evolución de las tasas vitales y del saldo migratorio en las cuencas mineras leonesas (%), 1990-2004



Fuente: *Estadística de Variaciones Residenciales* y servidor estadístico de la Junta de Castilla y León

Uno de los factores causantes del repunte de la natalidad radica en el incremento de la inmigración extranjera. En 2005 residían en las cuencas mineras leonesas el 19,6 por 100 de los

extranjeros de la provincia¹⁰⁷⁹. En concreto había en ellas cuatro extranjeros por cada cien habitantes, un porcentaje más alto que el correspondiente al conjunto de León, donde los extranjeros sólo representaban un 2,9 por 100. El Bierzo y Villablino continuaban siendo las dos zonas carboneras con un mayor peso de este tipo de inmigración, en tanto que en Sabero y Ciñera-Matallana, al igual que aconteció en los años setenta, la población extranjera era muy poco significativa (tabla 339). En consonancia con la estructura productiva de los territorios mineros, predominan ligeramente los hombres en el colectivo de los inmigrantes extranjeros, al contrario de lo que ocurre en la provincia, donde las mujeres representan el 52 por 100. Como era de esperar, dado que el objetivo principal de estos inmigrantes es encontrar un puesto de trabajo, un porcentaje muy alto de los extranjeros residentes (en torno al 82 por 100, tanto en la provincia como en las cuencas mineras) tenía entre 16 y 64 años (tabla 340).

También debe considerarse como una señal positiva el reciente cambio de tendencia del saldo emigratorio, que, pese a mantenerse en niveles muy elevados, ha disminuido tanto en 2003 como en 2004. La causa principal de esta reducción no ha sido la llegada de inmigrantes extranjeros, sino el debilitamiento del flujo emigratorio.

TABLA 339
Población extranjera en las cuencas mineras leonesas en 2005

Cuenca minera	Varones	Mujeres	Total	% s/población de la cuenca
El Bierzo	1.006	874	1.880	5,26
Villablino	336	308	644	4,53
Ciñera-Matallana	90	65	155	1,37
Sabero	37	31	68	1,12
Valderrueda	22	13	35	2,80
Totales	1491	1.291	2.782	4,06

Fuente: Padrones municipales, INE

TABLA 340
Población extranjera de 16 a 64 años en las cuencas mineras leonesas en 2005

Cuenca minera	Varones	Mujeres	Total	% s/población de 16 a 64 años de la cuenca
El Bierzo	799	693	1.492	6,49
Villablino	287	276	563	5,92
Ciñera-Matallana	78	51	129	1,79
Sabero	34	27	61	1,65
Valderrueda	21	9	30	4,38
Totales	1.219	1.056	2.275	5,16

Fuente: Padrones municipales, INE

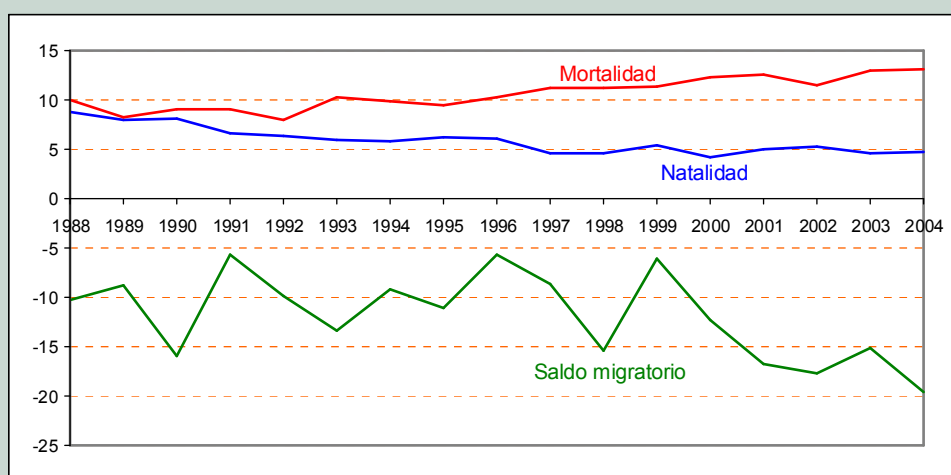
¹⁰⁷⁹ En León residían, según el Padrón municipal de 2005, 14.184 extranjeros.

A la espera de lo que pueda acontecer en el futuro con estos dos factores ligeramente positivos (la evolución reciente de la natalidad y el saldo migratorio), lo cierto es que, desde 1986, las cuencas mineras leonesas pierden al año una media del 1,55 por 100 de sus habitantes.

Pero, obviamente, el análisis conjunto de las cuencas mineras encierra realidades muy diferentes. Ya hemos comprobado que la intensidad del retroceso demográfico no es igual en todas ellas, sino que es mucho mayor en Valderrueda y Sabero. ¿Qué ocurre con los dos incipientes aspectos positivos que acabamos de destacar? ¿Los comparten las cinco cuencas o sólo se observan en algunas? A la vista de la figura 303, se puede afirmar que tanto el crecimiento de la tasa de natalidad en 2004 como la reciente suavización del saldo emigratorio tienen su origen en las cuencas berciana y lacianiega, y que ninguno de los dos fenómenos se aprecia en las tres situadas al este del Bernesga, al menos globalmente consideradas.

Figura 303

Evolución de las tasas vitales y del saldo migratorio en las cuencas orientales leonesas (%), 1988-2004



Fuente: *Estadística de Variaciones Residenciales* y servidor estadístico de la Junta de Castilla y León

Así pues, incluso en la evolución más reciente de los factores que inciden en la dinámica poblacional, los registros de las cuencas orientales son comparativamente más desfavorables. De hecho, en ellas no encontramos ningún indicio positivo de cambio, sino más bien la constatación de que la crisis demográfica abierta continuará ahondándose. A continuación procederemos a analizar, con mayor detalle, la dinámica de los movimientos naturales y migratorios en cada una de las tres cuencas que constituyen el objeto de la investigación, para poner de relieve las diferencias existentes entre ellas.

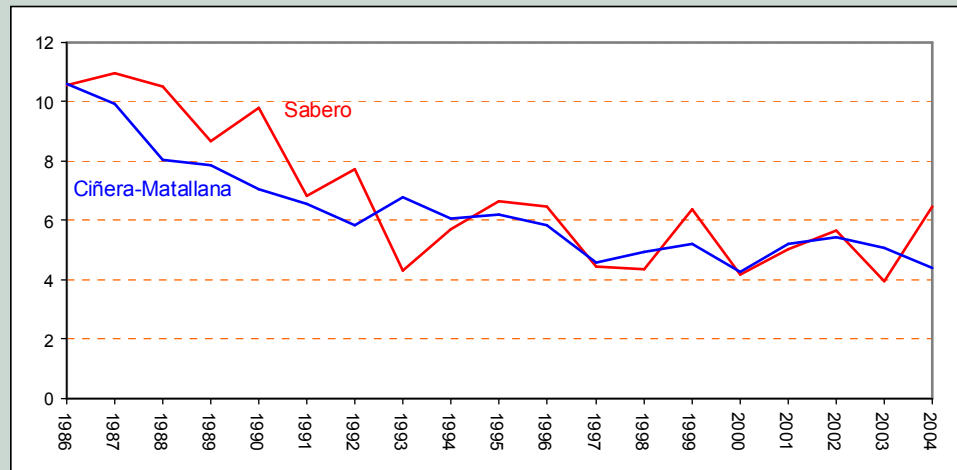
12.3.1.1. La evolución demográfica de Sabero rubrica el fracaso del proceso de reindustrialización

En el año 1986 nacieron en la cuenca de Sabero 98 personas. Ya entonces la tasa de natalidad (10,55 por 1000) estaba muy por debajo del 15 por 1000, y, en consecuencia, era muy baja (figura 304). Dieciocho años después, los nacimientos fueron 40 y la tasa de natalidad se

quedó en el 6,50 por 1000, los primeros habían caído un 59 por 100; y la segunda, un 38 por 100. El descenso de la natalidad se produjo fundamentalmente entre 1991 y 1993, esto es, en el año del abandono de las explotaciones subterráneas y los dos siguientes. En el transcurso de esos tres años, la tasa de natalidad descendió desde el 9,80 hasta el 4,30 por 1000. La incidencia del cierre del pozo Herrera II en la evolución de esta tasa vital fue, por tanto, decisiva.

Figura 304

Evolución de la tasa de natalidad en las cuencas de Sabero y Ciñera-Matallana (%), 1986-2004

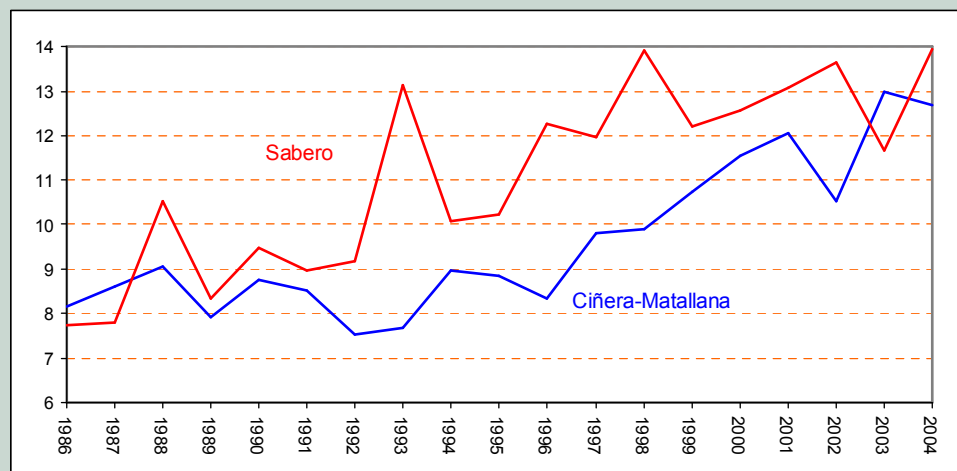


Fuente: INE y servidor estadístico de la Junta de Castilla y León

La figura 305 sugiere que el fin de la minería subterránea, a través de la emigración de personas jóvenes y del consiguiente envejecimiento de la población, también debió de desempeñar algún papel en la evolución de la tasa de mortalidad, en franco crecimiento desde 1992.

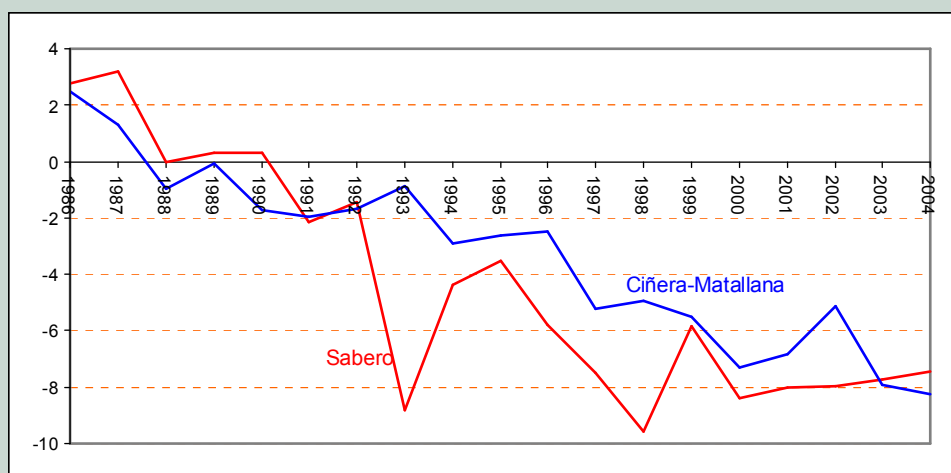
Figura 305

Evolución de la tasa de mortalidad en las cuencas de Sabero y Ciñera-Matallana (%), 1986-2004



Fuente: INE y servidor estadístico de la Junta de Castilla y León

Figura 306
Coefficiente de crecimiento vegetativo en las cuencas de Sabero y Ciñera-Matallana (%),
1986-2004



Fuente: *Estadística de Variaciones Residenciales* y servidor estadístico de la Junta de Castilla y León

Como consecuencia del descenso de la natalidad y del aumento de la mortalidad, el crecimiento vegetativo es negativo en Sabero desde 1991, es decir, desde el año del cierre del pozo Herrera II (figura 306). A partir de ese momento, la brecha entre las dos tasas vitales se ha ido agrandando hasta el punto de que la mortalidad se ha situado en niveles de dos a tres veces superiores a la natalidad. No hay, además, excepciones: en todos los municipios de la cuenca el número total de fallecimientos desde 1990 ha superado al de nacimientos. La relación entre ambas magnitudes arroja valores muy altos para La Ercina (2,91) y ligeramente más favorables para Sabero (2,13) y Cistierna (1,78).

Algo similar ha ocurrido con los movimientos sociales. Entre 1990 y 2004 (tabla 341), la emigración en Sabero, en términos absolutos (3.636 personas), duplicó a la inmigración (1.826 personas). Aunque con intensidades muy diferentes, este fenómeno afectó a todo el territorio: la relación emigrantes/inmigrantes fue superior a la unidad en los tres términos que forman la cuenca, resultando especialmente alta en el municipio de Sabero (2,87), seguido del de Cistierna (1,82), y mucho más moderada en La Ercina (1,23).

Los movimientos más intensos tuvieron como origen o destino otros municipios leoneses (52 por 100 de la inmigración y 54 por 100 de la emigración), seguidos por aquéllos relacionados con otras regiones (34 por 100 de la inmigración y 38 por 100 de la emigración). En cambio, los flujos con otras provincias de Castilla y León, y con otros países fueron muy reducidos. En este último caso, sin llegar a cifras relevantes, se detecta un claro incremento de la inmigración extranjera, fruto de lo cual ha sido que en 2003 y 2004 (con 20 y 15 personas, respectivamente) haya llegado a la cuenca minera la mitad de los extranjeros recibidos en los últimos catorce años. Con todo, los que residían en ella en 2005 apenas representaban el 1 por 100 de la población, señal inequívoca de la escasa entidad de este flujo migratorio. Obviamente, las cifras de la inmigración extranjera apenas significan nada ante el hecho de que el territorio esté perdiendo, desde mediados de los ochenta, el 2,22 por 100 de sus habitantes cada año, el ritmo de despoblamiento más pronunciado desde 1900.

TABLA 341

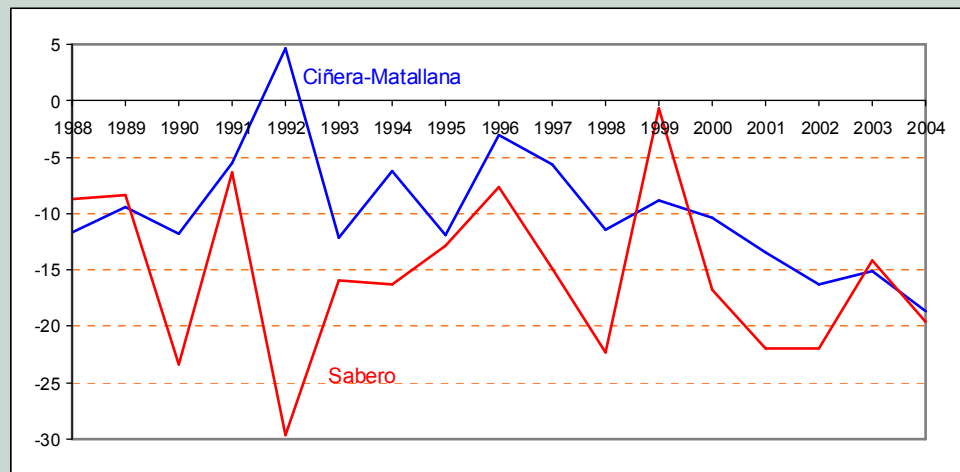
Cuencas orientales leonesas: desglose de los migrantes (número de personas), 1990-2004

	Misma provincia		Otra provincia de Castilla y León		Otra comunidad autónoma		Otro país	
	Inmig.	Emig.	Inmig.	Emig.	Inmig.	Emig.	Inmig.	Emig.
Ciñera-Matallana	2.438	3.789	166	254	1.110	1.729	207	9
Sabero	942	1.947	189	311	624	1.373	71	5
Valderrueda	165	282	89	212	146	262	56	2
Total	3.545	6.018	444	777	1.880	3.364	334	16

Fuente: *Estadística de Variaciones Residenciales* y servidor estadístico de la Junta de Castilla y León

El saldo emigratorio, extraordinariamente importante en todos los años de la serie salvo 1999, alcanzó su punto culminante en 1992, nuevamente tras el abandono de las explotaciones subterráneas (figura 307). Ese año, la emigración afectó a 333 personas, la mitad de las cuales residía en Sabero; y el 44 por 100, en Cistierna. La mitad de esos emigrantes se dirigió a otros municipios de la misma provincia; el 42 por 100, a otras comunidades autónomas; y sólo el 8 por 100, a otras provincias de Castilla y León. Muy probablemente, las personas que abandonaron Sabero en 1992 se dirigieron, además de a la capital de la provincia y a sus regiones de origen, a otras zonas mineras, como, por ejemplo, Ciñera-Matallana, que ese año registró una notable llegada de inmigrantes procedentes de otros puntos de León.

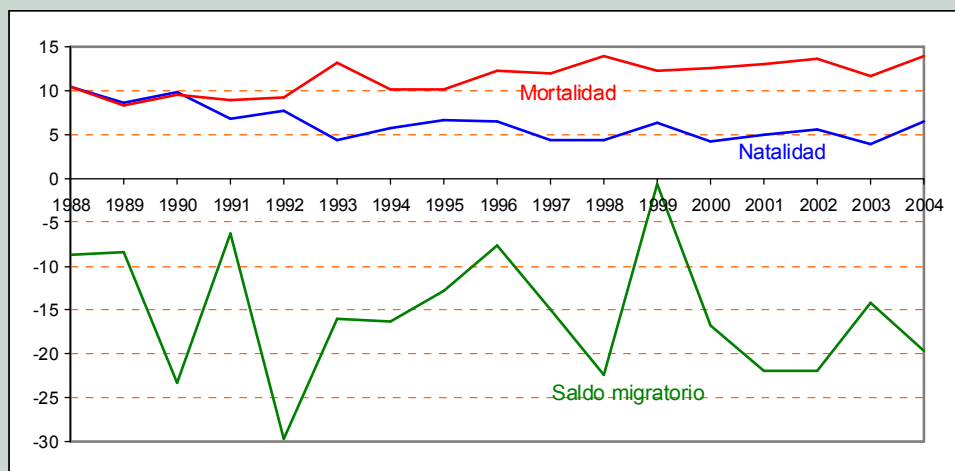
Figura 307

Evolución del saldo migratorio en las cuencas de Sabero y Ciñera-Matallana (‰), 1988-2004Fuente: *Estadística de Variaciones Residenciales* y servidor estadístico de la Junta de Castilla y León

Pese a la sangría emigratoria actual, la estructura poblacional de la cuenca sigue reflejando el destacado papel que la inmigración ha representado a lo largo de su historia (tabla 342). En 2005, un 55 por 100 de sus habitantes (el porcentaje más alto de todas las zonas mineras leonesas) había nacido en un lugar distinto a aquél en el que residía. Destaca, asimismo, la trascendencia que ha tenido en Sabero la inmigración procedente de la propia provincia leonesa, y la escasa entidad de la inmigración extranjera.

Figura 308

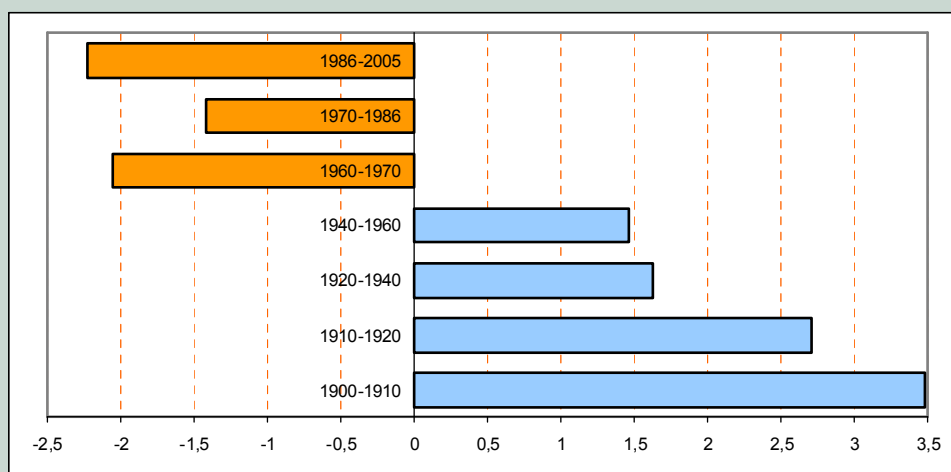
Evolución de las tasas vitales y del saldo migratorio en la cuenca de Sabero (%), 1988-2004



Fuente: Estadística de Variaciones Residenciales y servidor estadístico de la Junta de Castilla y León

Figura 309

Tasa media anual de variación de la población de la cuenca de Sabero (%), 1900-2005



Fuente: INE y Cámara Oficial de Comercio e Industria de León (2002)

TABLA 342

Estructura de la población de las cuencas mineras leonesas en función del lugar de nacimiento (%), 2005

Cuenca minera	Mismo municipio	Otro municipio de la misma provincia	Otras provincias de Castilla y León	Otra comunidad autónoma	Extranjero
Ciñera-Matallana	49,12	34,01	3,28	11,40	2,19
El Bierzo	53,01	27,69	1,49	10,89	6,92
Sabero	44,91	40,60	4,17	8,36	1,95
Valderrueda	69,10	17,85	4,24	5,04	3,76
Villablino	58,84	17,77	1,34	16,35	5,69

Fuente: Padrones municipales, INE

TABLA 343
Población de los municipios de la Montaña Centro-Oriental, 1986 y 2005

	1986	2005	Variación	
			Absoluta	%
Valdelugeros	537	460	-77	-14,34
La Robla	5.526	4.723	-803	-14,53
Posada de Valdeón	635	536	-99	-15,59
Vegacervera	374	309	-65	-17,38
Valdepiélagos	526	421	-105	-19,96
La Vecilla	552	439	-113	-20,47
Puebla de Lillo	832	661	-171	-20,55
Boñar	3.141	2.319	-822	-26,17
Cistierna	5.333	3.863	-1.470	-27,56
Matallana de Torío	2.130	1.491	-639	-30,00
Boca de Huérgano	829	566	-263	-31,72
Prioro	639	433	-206	-32,24
Oseja de Sajambre	453	300	-153	-33,77
Vegaquemada	747	483	-264	-35,34
Acebedo	425	273	-152	-35,76
Cármenes	627	401	-226	-36,04
Maraña	256	163	-93	-36,33
La Pola de Gordón	6.824	4.333	-2.491	-36,50
La Ercina	1.044	650	-394	-37,74
Villamanín	1.879	1.161	-718	-38,21
Valderrueda	1.829	1.113	-716	-39,15
Burón	643	379	-264	-41,06
Prado de la Guzpeña	234	136	-98	-41,88
Reyero	240	137	-103	-42,92
Sabero	2.901	1.548	-1.353	-46,64
Riaño	1.088	539	-549	-50,46
Crémenes	1.720	740	-980	-56,98
Totales	41.964	28.577	-13.387	-31,90

Fuente: Padrones municipales, INE

El resultado de la confluencia de unos movimientos naturales y sociales tan negativos ha sido, como veíamos en la tabla 337, que la cuenca minera ha perdido, desde 1986, más de 3.200 habitantes, esto es, el 35 por 100 de su población. Con el agravante que supone que la intensidad del descenso haya ido aumentando progresivamente. Así la tasa media anual de disminución ha pasado del 1,65 por 100 entre 1986 y 1995, al 2,58 por 100 entre 1995 y 2000, y finalmente al 2,87 por 100 entre 2000 y 2005 (tabla 338). Probablemente sea la evolución demográfica el indicador más claro del fracaso de la política de reactivación emprendida en la cuenca de Sabero.

Sus tres municipios han sufrido este proceso de retroceso demográfico, aunque la intensidad con que se ha desplegado en cada uno de ellos no ha sido la misma. Lógicamente, el municipio más afectado ha sido el de Sabero, que ha visto decrecer sus efectivos un 47 por 100 (tabla 343), para totalizar 1.548 habitantes en 2005, poco más de la mitad de los que tenía diecinueve años antes. El tremendo impacto que ha supuesto el abandono de la minería y el

fracaso de la reindustrialización queda patente en el hecho de que la dinámica poblacional experimentada por Sabero ha sido una de las más negativas de la Montaña, sólo superada por dos de los municipios afectados por el cierre de la presa de Riaño.

TABLA 344

Población de las principales localidades de las cuencas orientales leonesas, 1986 y 2005

	1986	2005	Variación	
			Absoluta	%
Ciñera-Matallana				
<i>Sector Ciñera-Santa Lucía</i>				
La Robla	3.823	3.418	-405	-10,59
La Pola de Gordón	1.406	1.228	-178	-12,66
Ciñera	1.922	1.084	-838	-43,60
Santa Lucía	1.321	730	-591	-44,74
La Vid	386	238	-148	-38,34
Vega de Gordón	263	143	-120	-45,63
<i>Sector Matallana</i>				
Robles de la Valcueva	1.035	745	-290	-28,02
Orzonaga	198	105	-93	-46,97
Matallana	160	104	-56	-35,00
Sabero				
Cistierna	4.005	3.028	-977	-24,39
Sabero	1.176	730	-446	-37,93
Olleros	1.118	597	-521	-46,60
La Ercina	368	225	-143	-38,86
Sorriba	221	169	-52	-23,53
Santa Olaja de la Varga	157	145	-12	-7,64
Saelices	277	135	-142	-51,26
Sotillos	260	80	-180	-69,23
Yugueros	136	80	-56	-41,18
Oceja de Valdellorma	84	45	-39	-46,43
Valderrueda				
Puente Almuhey	352	265	-87	-24,72
Morgovejo	256	145	-111	-43,36
Villacorta	158	105	-53	-33,54
Valderrueda	199	103	-96	-48,24
Prado de la Guzpeña	80	53	-27	-33,75
Cerezal	85	43	-42	-49,41

Fuente: *Nomenclátor*, INE

Tampoco es ninguna sorpresa que sean precisamente los núcleos obreros los que, desde 1986, hayan registrado los mayores retrocesos, tanto en el municipio como en el conjunto de la cuenca minera (tabla 344). Sotillos, la localidad donde se levanta el castillete del pozo Herrera II, perdió el 69 por 100 de su población, que quedó reducida a 80 personas en 2005. En Saelices residían ese año 135 personas, un 51 por 100 menos que en 1986. Y la población del antaño populoso Olleros ni siquiera alcanzaba ya los 600 efectivos, tras haberse reducido casi un 47 por

100. En este proceso de acelerado vaciamiento, la dinámica de la localidad de Sabero (-38 por 100) debe considerarse, asimismo, muy negativa, aunque no lo sea tanto como la de los tres casos anteriores.

La aguda crisis en la que está sumida la cuenca de Sabero desde 1991 se ha dejado sentir también con fuerza en el municipio y en la localidad de Cistierna. Entre 1986 y 2005, la población de aquél cayó un 28 por 100; y la de ésta, un 24 por 100. Los casi mil habitantes perdidos por el núcleo de Cistierna dejaron sus efectivos en 3.000, y le hicieron ceder a La Robla la condición de localidad más poblada de la Montaña.

Finalmente, la evolución demográfica de La Ercina (-38 por 100) dejó su población reducida a 650 personas en 2005, repartidas, además, entre catorce núcleos de tamaño minúsculo, los dos mayores, La Ercina y Yugueros, con 225 y 80 habitantes, respectivamente, mientras que ninguno de los demás alcanzaba los 55.

No deja de ser significativo que, entre 2000 y 2005, en sólo dos de los treinta núcleos de población con que cuenta la cuenca minera aumentara el número de habitantes. Estamos hablando, además, de dos auténticos despoblados que simplemente ganaron seis habitantes: Barrillos de las Arrimadas y Sobrepeña, ambos de La Ercina, que pasaron, respectivamente, de 13 y 18 habitantes en 2000 a 18 y 19 en 2005.

En suma, el impacto del abandono de la minería en la demografía de la cuenca de Sabero ha sido demoledor. Ahora bien, no debemos perder de vista que este abandono es, en realidad, el último episodio de una crisis muy antigua, cuyos efectos se vienen dejando notar con fuerza desde 1960 (figura 309). Olleros, Saelices y Sotillos contaban en 2005 con una población que representaba el 32, el 20 y el 13 por 100, respectivamente, de la que habían tenido cuando concluyó la autarquía. Sabero, desde entonces, ha perdido el 60 por 100 de sus habitantes; Cistierna, el 30 por 100; y la cuenca en su conjunto, 8.300 efectivos, el 58 por 100. De hecho, la cuenca hullera tenía en 2005 un número de habitantes similar al de 1910.

12.3.1.2. La estructura productiva de Ciñera Matallana, insuficiente para frenar la despoblación

En la cuenca de Ciñera-Matallana, la caída de la natalidad ha sido más intensa incluso que en Sabero. Frente a los 163 nacimientos de 1986, sólo se registraron 50 en 2004, lo cual supone un descenso del 69 por 100. En ese mismo lapso, la tasa de natalidad ha disminuido un 59 por 100, pasando del 10,6 al 4,4 por 1000. La diferencia entre las dos cuencas, como pone de manifiesto la figura 303, tiene su causa fundamental en el notable repunte que experimentó la natalidad en Sabero en 2004, algo que no aconteció en Ciñera-Matallana.

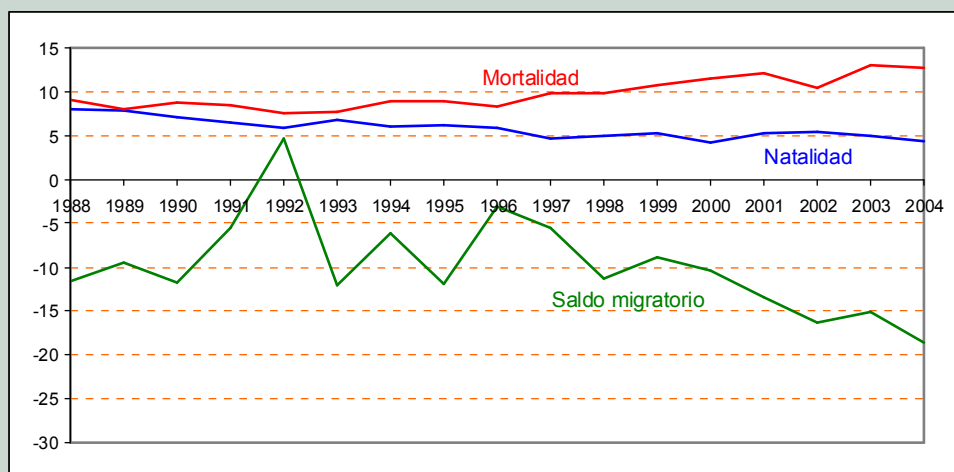
Más llamativas son las divergencias que existen entre ambas cuencas en lo que a la tasa de mortalidad se refiere, casi todos los años analizados más elevada en Sabero, debido, al menos parcialmente, a su mayor índice de envejecimiento (figura 305).

El crecimiento vegetativo es negativo en Ciñera-Matallana desde 1988, y, como en el caso de Sabero, la distancia entre las dos tasas vitales ha ido aumentando hasta alcanzar la mortalidad valores de entre dos a tres veces más altos que la natalidad (figura 306). El desequilibrio afecta a todos los municipios, donde, sin excepción, el número total de fallecimientos desde 1990 ha superado al de nacimientos. La relación entre ambas magnitudes arroja valores muy altos en Valdepiélagos y Matallana de Torío (3,73 y 2,67, respectivamente),

cercanos a dos en los casos de La Pola de Gordón y Vegacervera, y más moderados en La Robla, donde el número de muertes superó en un 27 por 100 al de nacimientos.

Obsérvese la repercusión del abandono de la minería en Sabero en la evolución comparativa del coeficiente de crecimiento vegetativo en ambas cuencas: hasta el año del cierre, dicho coeficiente fue más favorable en Sabero, todo lo contrario de lo que ocurrió a partir de 1991.

Figura 310
Evolución de las tasas vitales y del saldo migratorio en la cuenca de Ciñera-Matallana (%), 1988-2004



Fuente: *Estadística de Variaciones Residenciales* y servidor estadístico de la Junta de Castilla y León

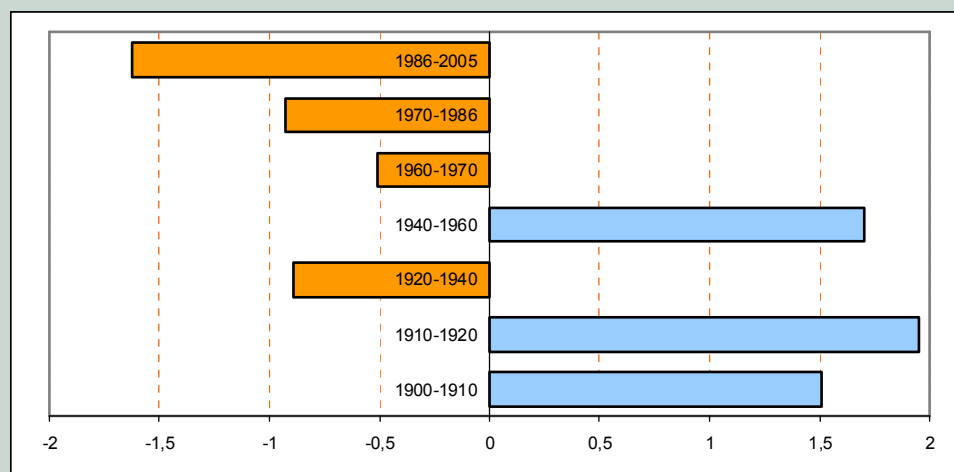
En Ciñera-Matallana, el saldo migratorio negativo es también un determinante esencial de la dinámica poblacional (figura 307). Ciertamente, hasta ahora lo ha sido en menor medida que en el caso de la cuenca de Sabero, aunque, desde 2000, la tasa correspondiente se haya multiplicado por dos para situarse en 2004 muy cerca del 19 por 1000, esto es, al mismo nivel que la de Sabero.

Dentro de la serie analizada, el año 1992 supone una notable excepción debido al signo positivo del flujo migratorio neto. Como antes hemos visto, este hecho se explica parcialmente por el trasvase de efectivos que desencadenó el cierre de las explotaciones subterráneas en Sabero. Ese año llegaron a Ciñera-Matallana 370 inmigrantes, el 68 por 100 de los cuales procedía de la provincia de León. Como cabía esperar, las personas que llegaron a la cuenca en 1992 se dirigieron fundamentalmente a los dos municipios situados en su parte occidental: La Robla, que recibió al 58 por 100 de los inmigrantes, y La Pola de Gordón, a donde se dirigió la cuarta parte.

Pero, pese a lo acontecido en 1992, la emigración afectó, entre 1990 y 2004 (tabla 341), a 5.781 personas, y superó en un 47 por 100 a la inmigración (3.921 personas). No obstante, las desigualdades espaciales son considerables. Así, mientras los municipios con más minas en su territorio registran la relación emigrantes/inmigrantes más elevada (2,02 en La Pola de Gordón y 1,60 en Matallana de Torío), en los municipios más agrarios los inmigrantes llegados desde 1990 superan a los emigrantes (el valor del ratio emigrantes/inmigrantes en Valdepiélagos y Vegacervera es de 0,75 y 0,82, respectivamente). En La Robla, que se sitúa en una posición

intermedia aunque con un saldo migratorio negativo, la emigración superó en un 24 por 100 a la inmigración. Al igual que en Sabero, los movimientos más intensos tuvieron como origen o destino otros municipios leoneses (62 por 100 de la inmigración y 66 por 100 de la emigración), seguidos por aquéllos relacionados con otras regiones (28 por 100 de la inmigración y 30 por 100 de la emigración). También aquí, los flujos con otras provincias de Castilla y León y con otros países han sido tradicionalmente muy reducidos.

Figura 311
Tasa media anual de variación de la población de la cuenca de Ciñera-Matallana (%), 1900-2005



Fuente: INE y Cámara Oficial de Comercio e Industria de León (2002)

El incremento de la inmigración extranjera se inicia en Ciñera-Matallana en 1998, año en el que las personas procedentes de otros países superaron la veintena. En los últimos siete años de la serie analizada, la media anual de los inmigrantes extranjeros ha sido de 25, una cifra muy poco significativa que ha situado en un exiguo 1,37 por 100 el peso de los extranjeros en la población de la cuenca en 2005.

A pesar de la evolución demográfica de las últimas décadas, la estructura poblacional de la cuenca refleja, al igual que en Sabero, el destacado papel que la inmigración ha desempeñado a lo largo de su historia (tabla 342). En 2005, un 51 por 100 de sus habitantes (el segundo porcentaje más alto de todas las zonas mineras leonesas) había nacido en un lugar distinto a aquél en el que residía. Destaca, también, la relevancia que ha tenido en Ciñera-Matallana la inmigración procedente de la propia provincia leonesa y la escasa entidad de la inmigración extranjera.

La conjunción del crecimiento vegetativo negativo y el saldo emigratorio neto ha dado como resultado una pérdida de efectivos demográficos más moderada que en Sabero, pero también muy alta, pues supone una media del 1,62 por 100 anual desde 1986, la más intensa desde 1900 (figura 311). Esto significa que su estructura productiva, más sólida y diversificada que la de Sabero, es, sin embargo, insuficiente para frenar la despoblación.

Entre 1986 y 2005, la cuenca ha perdido el 27 por 100 de sus habitantes. Sus cinco municipios han visto retroceder su población, pero han sido los dos más mineros, La Pola de Gordón y Matallana de Torío, los que han experimentado la caída más intensa. En concreto, La

Pola de Gordón, con 2.500 habitantes menos, acumula el 60 por 100 de todos los efectivos perdidos en Ciñera-Matallana. En este municipio la merma se concentra en el tramo del Bernesga donde se encuentran las localidades esencialmente carboneras: Ciñera, Santa Lucía, Vega de Gordón y La Vid. Especialmente significativa es la evolución de Ciñera y Santa Lucía: los dos grandes núcleos mineros, tras perder el 44 por 100 de sus efectivos, sólo contaban en 2005 con 1.084 y 730 habitantes, respectivamente (tabla 344); una evolución acorde con la experimentada por la plantilla de la Vasco-Leonesa.

Del mismo modo, los registros de Matallana de Torío son congruentes con la desaparición de los últimos vestigios de la minería en la parte más oriental de la cuenca. La población del municipio ha disminuido un 30 por 100 desde 1986, y, además, todos sus núcleos de población perdieron habitantes entre 2000 y 2005. El proceso ha resultado especialmente agudo en las localidades más estrechamente relacionadas con el carbón, como Orzonaga o Matallana.

Su papel de centro de servicios y su más sólida base industrial permitieron a La Robla soportar mejor la crisis y contener la sangría demográfica. De este modo, el núcleo central del municipio, cuya población retrogradó un 11 por 100, se convirtió en 2005, con 3.400 habitantes, en la localidad más poblada de la Montaña. En los últimos años, las localidades más dinámicas del municipio han sido Llanos de Alba y Brugos de Fenar, dos núcleos muy cercanos a La Robla, que, tras crecer un 11,9 y un 10,3 por ciento respectivamente desde 2000, alcanzaron en 2005 los 423 y 118 habitantes.

Resulta, asimismo, interesante constatar el comportamiento relativamente positivo (dentro de este escenario de despoblamiento generalizado) de los municipios de Vegacervera y Valdepiélago, algo que cabe atribuir, por un lado, a su ya muy escasa población en 1986, y, por otro, al desarrollo propiciado por activos naturales tan valiosos como la Cueva de Valporquero, las Hoces de Vegacervera o el valle del río Curueño. En el caso de Valdepiélago, entre 2000 y 2005 se acrecentó la población de cinco de sus nueve núcleos; si bien ninguno alcanzaba, en este último año, la centena de habitantes.

12.3.1.3. Valderrueda: pérdida acelerada de efectivos pese a su exigua población

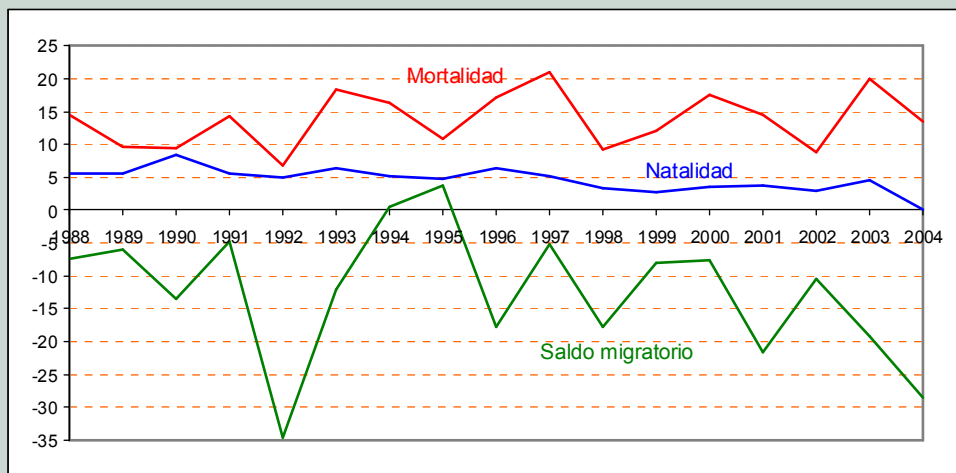
Las violentas fluctuaciones que experimentan las tasas demográficas de Valderrueda, debido en gran parte a su escasa población, no esconden el hecho fundamental de que, de las tres cuencas orientales, es ésta la que presenta los registros más desfavorables (figura 312). Para empezar, en Valderrueda el crecimiento vegetativo comenzó a ser negativo antes de 1986, es decir, antes que en Ciñera-Matallana y en Sabero. Además, desde 1998 la tasa de natalidad se encuentra muy por debajo del 5 por 1000, dándose la circunstancia sorprendente de que en 2004 no hubo ningún nacimiento en la cuenca. Todo ello ha conducido a que, en sus dos municipios, se hayan registrado desde 1990 el triple de fallecimientos (325) que de nacimientos (110).

Entre 1990 y 2004 (tabla 341), la emigración en Valderrueda (758 personas) superó en un 66 por 100 a la inmigración (456 personas). A diferencia de los dos casos anteriores, aquí la emigración hacia otras provincias de Castilla y León (28 por 100) no está tan lejos de la que se dirige a otros puntos de la provincia de León (37 por 100) y de la que lo hace a otras comunidades autónomas (35 por 100). Este hecho tiene su explicación en la cercanía de la localidad palentina de Guardo, que ejerce sobre la cuenca una apreciable atracción demográfica. También en Valderrueda puede hablarse de un incremento de la inmigración extranjera en los

últimos años, que ha llevado a que este colectivo represente en 2005 el 2,8 por 100 de su población, aunque, en términos absolutos, esta corriente migratoria, con una media de nueve personas al año desde 2000, es muy poco significativa.

Figura 312

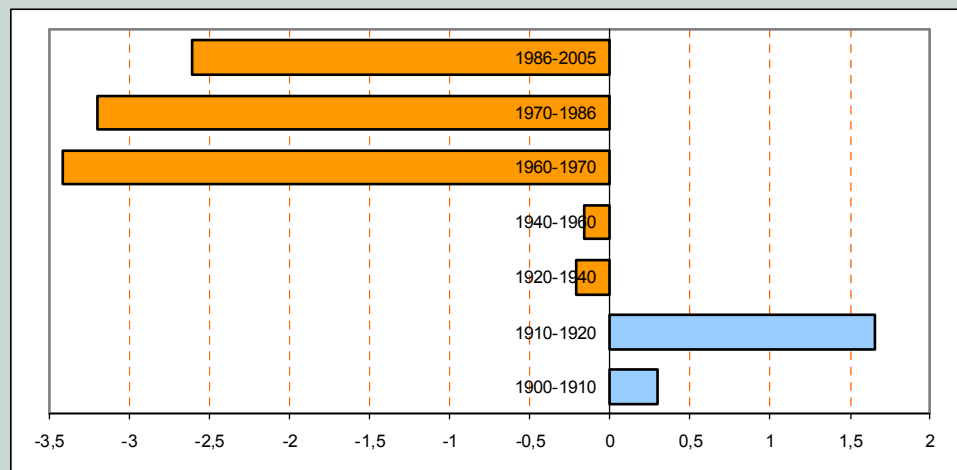
Evolución de las tasas vitales y del saldo migratorio en la cuenca de Valderrueda (%), 1988-2004



Fuente: *Estadística de Variaciones Residenciales* y servidor estadístico de la Junta de Castilla y León

Figura 313

Tasa media anual de variación de la población de la cuenca de Valderrueda (%), 1900-2005



Fuente: INE y Cámara Oficial de Comercio e Industria de León (2002)

Como se infiere de los datos anteriores, la población de Valderrueda, pese a ser ya muy exigua, sigue perdiendo efectivos a un ritmo elevado, cercano al 3 por 100 en el último lustro, de manera que, entre 1986 y 2005, su población se ha contraído más de un 39 por 100. Sin dejar de resaltar la trascendencia de estas cifras, lo que ocurre es que la antigua cuenca minera está siendo arrastrada por una crisis en la que los aspectos locales han sido fundamentales y cuya

fase aguda se desencadenó en los años sesenta y setenta, sin que, ni en esos momentos ni con posterioridad, se hayan tomado medidas adecuadas para atajarla (figura 313).

Sus dos municipios, con pérdidas porcentuales similares, se encuentran en el grupo de municipios de la Montaña cuya evolución demográfica reciente ha sido más negativa. Aunque quizá lo más significativo no sea esto, sino el tamaño realmente minúsculo que habían alcanzado todos sus núcleos de población en 2005. Sólo uno, Puente Almuhey, superaba los 200 habitantes, pero sin alcanzar los 300; otros tres (Taranilla, Morgovejo y Valderrueda) tenían más de 100 efectivos; y las 21 localidades restantes no llegaban a la centena. En este caso se encuentra, desde hace ya mucho tiempo, Prado de la Guzpeña, que apenas contaba con una cincuentena de habitantes en 2005.

Sólo en cuatro de sus 25 localidades aumentó la población entre 2000 y 2005. Se trata de incrementos muy poco significativos, tanto por su cuantía (15 habitantes en total) como por el tamaño de los núcleos donde tuvieron lugar. Atendiendo a esta característica, únicamente cabe destacar el caso de Taranilla, que ganó un habitante y mantuvo su demografía en torno a 150 efectivos¹⁰⁸⁰.

En resumen, el análisis de la evolución del número de habitantes nos deja la imagen de unas cuencas mineras sumidas en un acelerado proceso de despoblamiento, debido a la conjunción de un crecimiento vegetativo negativo y un abultado saldo emigratorio. Además, en las cuencas orientales no se observa, por el momento, ninguna señal de que la situación pueda variar a medio o largo plazo. Como era previsible, el deterioro demográfico es mayor cuanto más tempranamente se haya abandonado la minería. En efecto, en ausencia de actividades alternativas con la entidad suficiente como para contrarrestar los efectos de la crisis carbonera, el cierre de la mina genera una corriente emigratoria que reduce progresivamente la población. Esta corriente ni siquiera parece perder fuerza cuando el número de efectivos es muy exiguo y la pirámide poblacional se invierte por completo, al menos así parecen indicarlo los casos de Valderrueda y Sabero. Pero también es importante subrayar que el mantenimiento de la minería ya no basta para garantizar la estabilidad demográfica. La mejor prueba la tenemos en la cuenca de Ciñera-Matallana, donde la producción de la Vasco-Leonesa fue un 9 por 100 más alta en 2005 que en 1986, en tanto que, a lo largo de ese período, la población de la cuenca declinó un 27 por 100.

12.3.2. Una población en acelerado proceso de envejecimiento

En la evolución reciente de las cuencas mineras leonesas, la disminución del número de habitantes no es el único fenómeno demográfico digno de ser destacado. Al mismo tiempo que se reducía, se ha producido un rapidísimo envejecimiento de la población. La comparación de la estructura por edades de la población en 1991 y 2005 no deja lugar a dudas. Las pirámides de población de Valderrueda, Sabero y Ciñera-Matallana (figuras 314, 315 y 316) permiten apreciar, con una simple ojeada, la intensidad del fenómeno¹⁰⁸¹. Lo más llamativo del proceso que tiene lugar a lo largo de esos años es el drástico estrechamiento de la base y el ensanchamiento de la cúspide de la pirámide. El fenómeno se da en los tres casos, pese a que su

¹⁰⁸⁰ Las otras tres localidades que crecieron fueron: La Espina (23 habitantes en 2005, 8 más que en 2000), San Martín de Valdetuéjar (31 habitantes en 2005, 3 más que en 2000) y Villacorta (82 habitantes, 3 más que en 2000).

¹⁰⁸¹ Las figuras se han construido con la misma escala en el eje horizontal para facilitar las comparaciones espaciales.

situación inicial es diferente, especialmente en la cuenca de Valderrueda que presentaba ya en 1991 una población muy desestructurada y envejecida.

Al analizar la distribución por edades de la población (figuras 317, 318 y 319), queda de manifiesto el extraordinario descenso en las tres cuencas del número de personas menores de 35 años. Dentro de este conjunto, la disminución de los efectivos que integran las tres primeras cohortes es tan espectacular y tiene tanta trascendencia para el futuro de estos territorios que es conveniente prestarle particular atención (tabla 345). En 2005, las cinco cuencas mineras leonesas contaban únicamente con 6.729 personas menores de 15 años. Este colectivo había retrocedido un 61 por 100 desde 1991. Una contracción de tal calibre es, sin duda, la señal más clara de la profunda crisis que las atenaza y de sus cada vez más escasas posibilidades de reactivación.

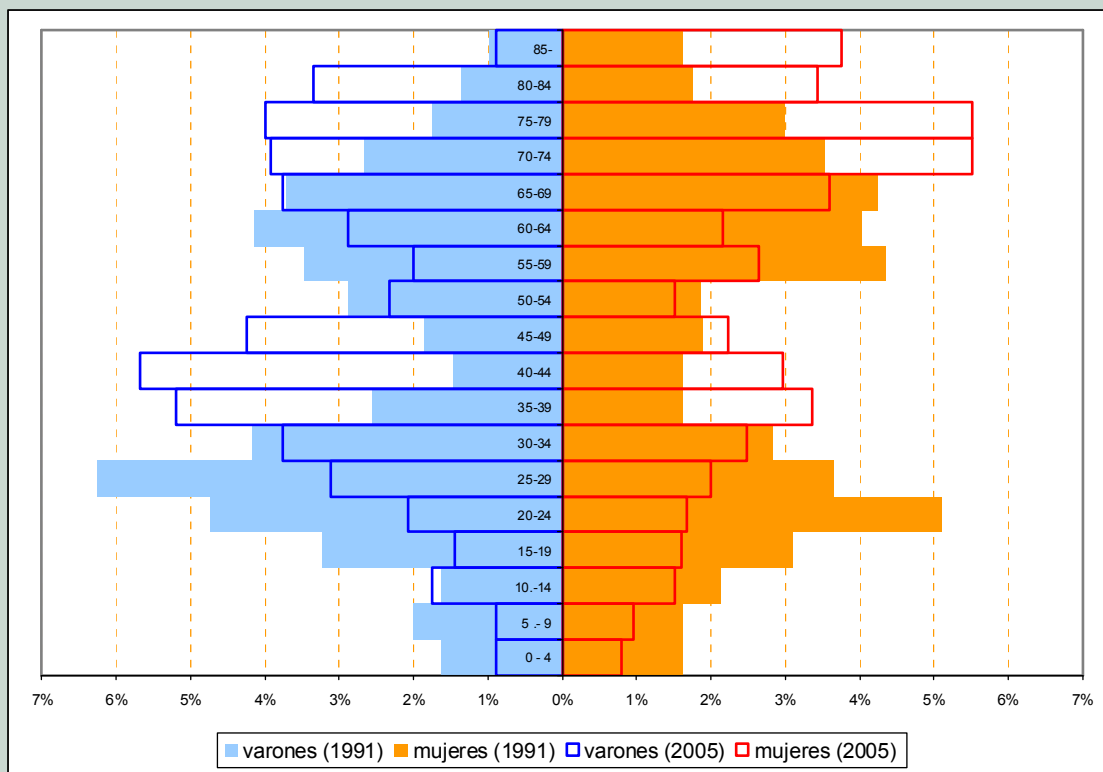
Por lo demás, la evolución de los indicadores demográficos más significativos es sobradamente elocuente (tablas 346, 347 y 348). Si tomamos las cinco cuencas mineras como una unidad, entre 1991 y 2005, el índice de juventud se redujo a la mitad; y el potencial demográfico, una tercera parte. Al mismo tiempo, tanto el índice de envejecimiento como la dependencia senil aumentaron en un 70 por 100, y la edad media lo hizo en un 21 por 100. El único indicador que se mantuvo estable fue el de la masculinidad entre los 15 y los 50 años. Tan negativa evolución ha desembocado, en 2005, en un índice de juventud extraordinariamente bajo que no llega al 10 por 100, en un potencial demográfico por debajo del 30 por 100, en un índice de envejecimiento cercano al 25 por 100, en una dependencia senil del orden del 38 por 100 y en una edad media superior a los 45 años.

Dejando aparte el caso de la masculinización, en el resto de los indicadores analizados los peores resultados los cosechan las cuencas de Valderrueda, Sabero y Ciñera-Matallana. Así, en 2005 ninguna de las tres alcanzaba un índice de juventud del 9 por 100 ni un potencial demográfico del 29 por 100, y en las tres la dependencia senil estaba por encima del 40 por 100 y la edad media superaba los 46 años. Especialmente significativos son los valores de los indicadores en Sabero y Valderrueda. Esta última cuenta con un índice de juventud del 7 por 100, una dependencia senil del 68 por 100 y una edad media de 52 años, y sufre, además, un acusado desequilibrio entre sexos, con una masculinización entre los 15 y los 50 años que supera el 156 por 100.

Los dos territorios donde la actividad carbonera ha sido abandonada vuelven, como es lógico, a exhibir los registros más negativos. De hecho, al aplicar el análisis de conglomerados al conjunto de las cinco cuencas, utilizando como variables los índices de juventud y envejecimiento, obtenemos los dos grupos que se representan en la figura 320. Obsérvese, además de la separación entre territorios carboneros activos e inactivos, el extraordinario desplazamiento de las cinco cuencas hacia la esquina inferior derecha del gráfico. Un detalle que merece la pena reseñar es que, en 2005, el territorio más dinámico (Villablino) ocupaba en el gráfico prácticamente el mismo lugar que el más desestructurado (Valderrueda) en 1991.

Figura 314

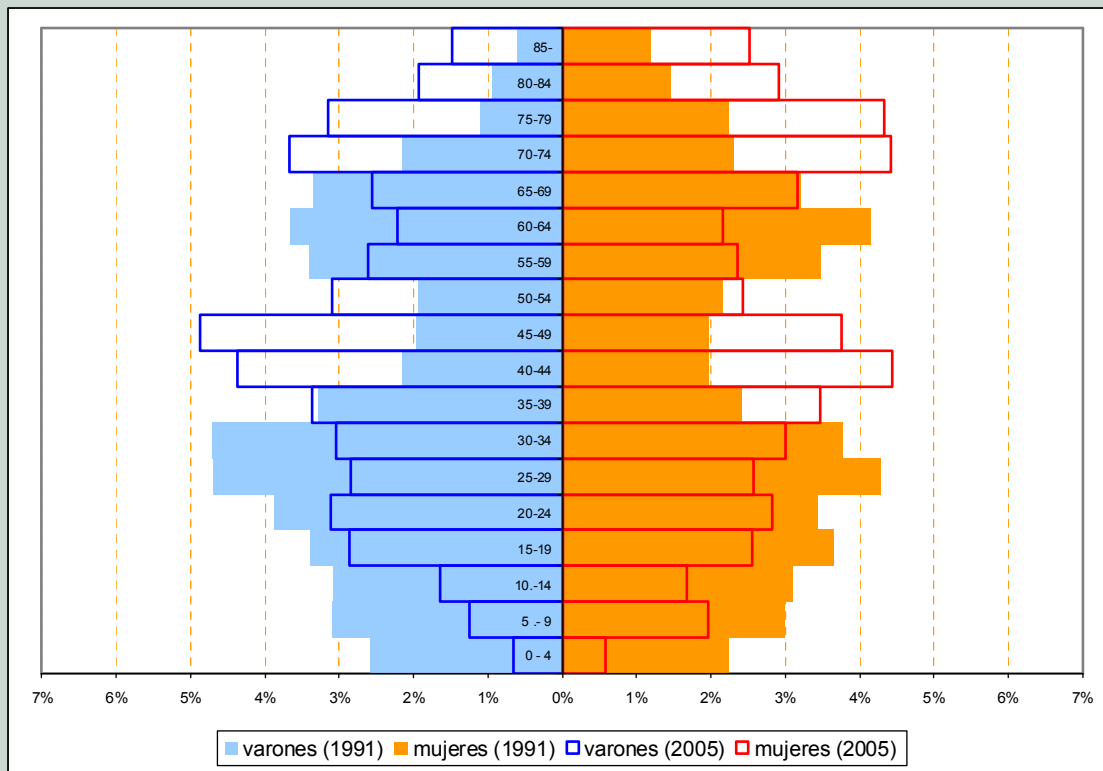
Pirámides de población de la cuenca minera de Valderrueda (%), 1991 y 2005



Fuente: Censo de Población y Viviendas de 1991 y Padrón municipal de 2005

Figura 315

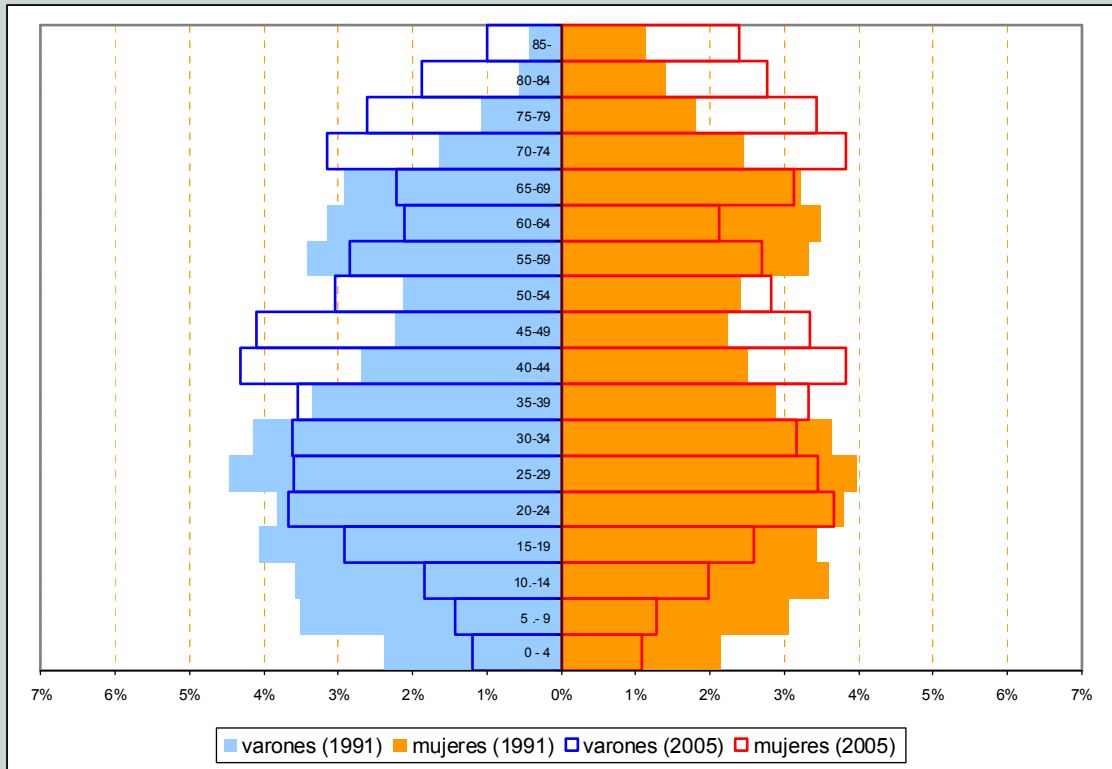
Pirámides de población de la cuenca minera de Sabero (%), 1991 y 2005



Fuente: Censo de Población y Viviendas de 1991 y Padrón municipal de 2005

Figura 316

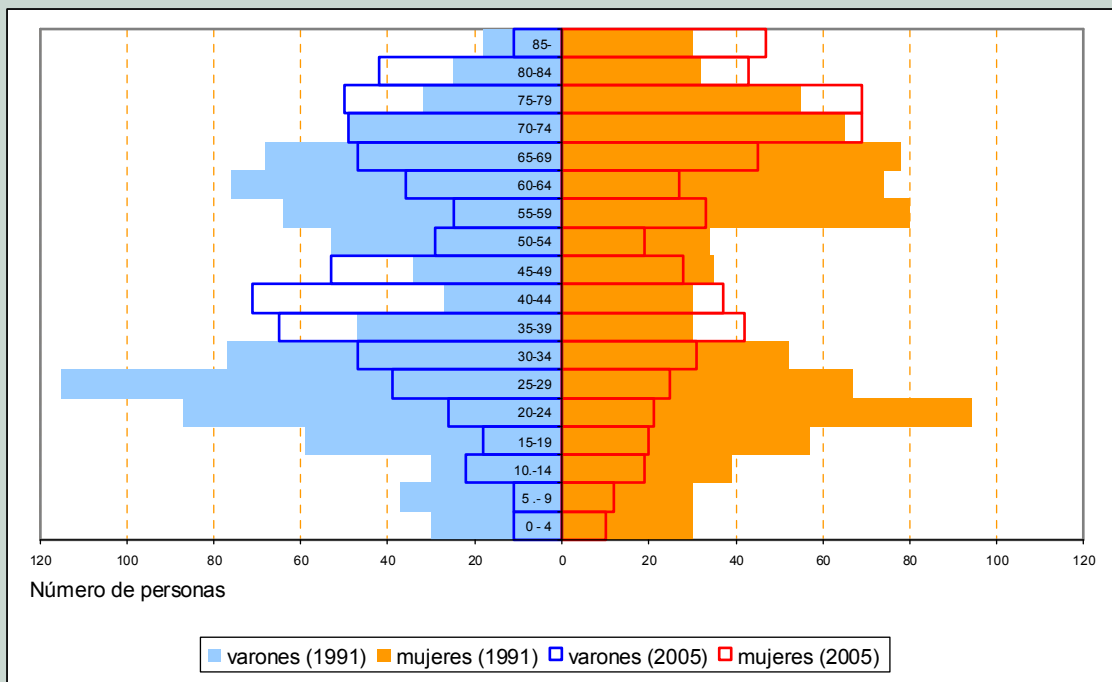
Pirámides de población de la cuenca minera de Ciñera-Matallana (%), 1991 y 2005



Fuente: Censo de Población y Viviendas de 1991 y Padrón municipal de 2005

Figura 317

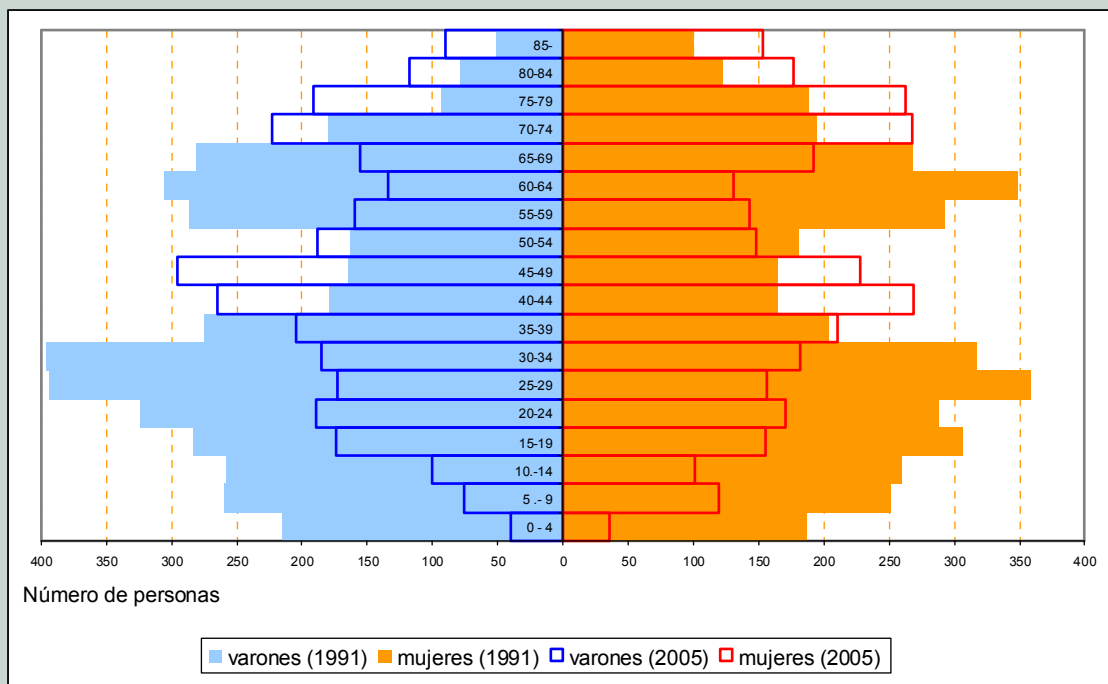
Pirámides de población de la cuenca minera de Valderrueda (núm.), 1991 y 2005



Fuente: Censo de Población y Viviendas de 1991 y Padrón municipal de 2005

Figura 318

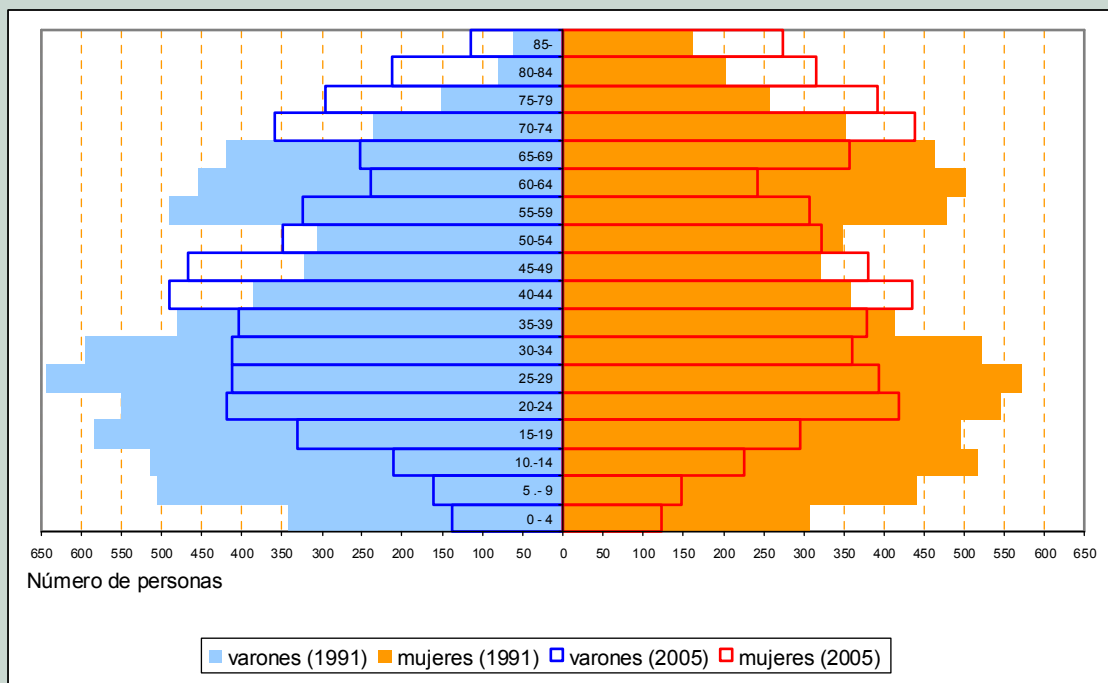
Pirámides de población de la cuenca minera de Sabero (núm.), 1991 y 2005



Fuente: Censo de Población y Viviendas de 1991 y Padrón municipal de 2005

Figura 319

Pirámides de población de la cuenca minera de Ciñera-Matallana (núm.), 1991 y 2005



Fuente: Censo de Población y Viviendas de 1991 y Padrón municipal de 2005

TABLA 345
Población menor de 15 años en las cuencas mineras leonesas, 1991 y 2005

Cuenca minera	1991	2005	Variación	%
El Bierzo	8.806	3.669	-5.137	-58,34
Villablino	4.388	1.498	-2.890	-65,86
Ciñera-Matallana	2.625	1.005	-1.620	-61,71
Sabero	1.430	472	-958	-66,99
Valderrueda	196	85	-111	-56,63
Totales	17.445	6.729	-10.716	-61,43

Fuente: *Censo de Población y Viviendas* de 1991 y Padrón municipal de 2005

TABLA 346
Índice de juventud y potencial demográfico en las cuencas mineras leonesas, 1991 y 2005

Cuenca minera	Índice de juventud (%)			Potencial demográfico (%)		
	1991	2005	Var. %	1991	2005	Var. %
El Bierzo	20,27	10,27	-49,33	43,62	30,00	-31,22
Villablino	23,39	10,53	-54,98	46,74	31,43	-32,76
Ciñera-Matallana	18,26	8,82	-51,70	41,83	28,72	-31,34
Sabero	17,06	7,79	-54,34	40,39	24,58	-39,14
Valderrueda	10,65	6,81	-36,06	36,68	18,73	-48,94
Totales	20,10	9,81	-51,19	43,54	29,40	-32,47

Fuente: *Censo de Población y Viviendas* de 1991 y Padrón municipal de 2005

TABLA 347
Índice de envejecimiento y dependencia senil en las cuencas mineras leonesas, 1991 y 2005

Cuenca minera	Índice de envejecimiento (%)			Dependencia senil (%)		
	1991	2005	Var. %	1991	2005	Var. %
El Bierzo	14,16	24,47	72,81	21,60	37,49	73,56
Villablino	11,60	21,51	85,43	17,85	31,65	77,31
Ciñera-Matallana	16,60	26,41	59,10	25,49	40,78	59,98
Sabero	18,58	30,18	62,43	28,87	48,64	68,48
Valderrueda	24,57	37,79	53,81	37,92	68,21	79,88
Totales	14,66	24,89	69,78	22,47	38,11	69,60

Fuente: *Censo de Población y Viviendas* de 1991 y Padrón municipal de 2005

TABLA 348

Edad media y masculinización entre los 15 y los 50 años en las cuencas mineras leonesas, 1991 y 2005

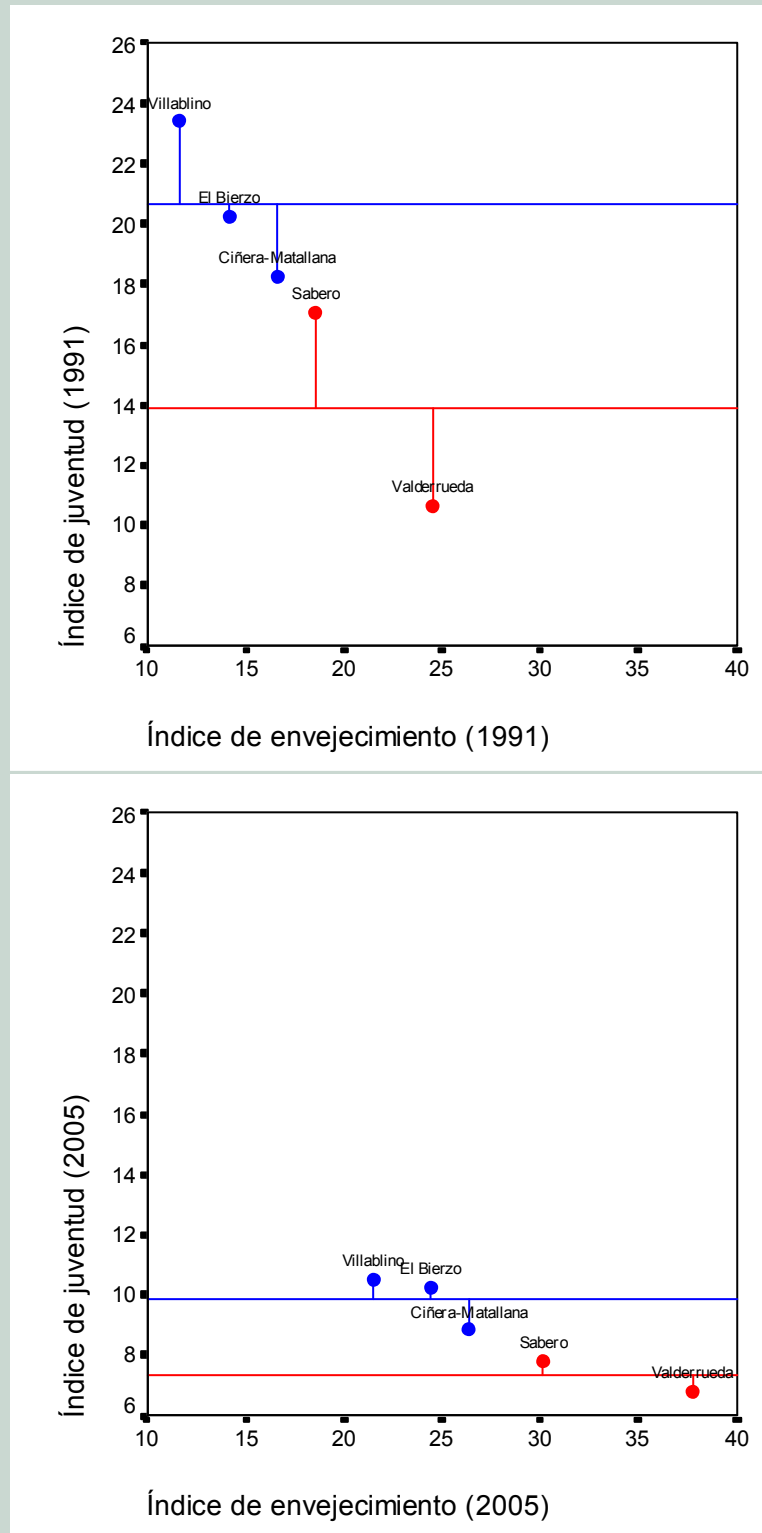
Cuenca minera	Edad media (años)			Masculinización 15-50 (%)		
	1991	2005	Var. %	1991	2005	Var. %
El Bierzo	37,25	44,97	20,72	115,14	111,40	-3,25
Villablino	34,85	43,31	24,28	108,29	105,52	-2,56
Ciñera-Matallana	38,75	46,14	19,07	110,22	110,26	0,04
Sabero	40,02	48,41	20,96	111,76	108,24	-3,15
Valderrueda	44,23	52,10	17,79	122,19	156,37	27,97
Totales	37,40	45,26	21,02	112,57	110,64	-1,71

Fuente: *Censo de Población y Viviendas* de 1991 y Padrón municipal de 2005

Pese a pertenecer a dos grupos diferentes en la anterior clasificación, las cuencas de Sabero y Ciñera-Matallana se encuentran relativamente próximas en 1991 y algo más alejadas en 2005. En las figuras 321 y 322 se comparan sus pirámides de población en 1991 y 2005, tratando de poner de manifiesto qué diferencias había entre ellas al comenzar la década de los noventa y cómo han evolucionado dichas diferencias.

Las pirámides de 1991 son similares. Se observa, no obstante, que la de Ciñera-Matallana es algo más ancha en ocho de los once primeros intervalos (las excepciones son los grupos de 30 a 34, 25 a 29 y, curiosamente, de 0 a 4 años). También se ve claramente que la pirámide de la cuenca de Sabero tiene una amplitud ligeramente mayor por encima de los 54 años. En definitiva, la población de Sabero presentaba en 1991 un grado de envejecimiento más elevado que Ciñera-Matallana, pero la diferencia no era excesiva. Esta afirmación se ve corroborada al comparar los principales indicadores demográficos: el índice de juventud y el potencial demográfico de Sabero eran un 6,57 y un 3,44 por 100 más bajos que los de Ciñera-Matallana; en cambio, el índice de envejecimiento, la dependencia senil y la edad media, resultaban ser un 11,93, un 13,26 y un 3,28 por 100 más elevados (tabla 349).

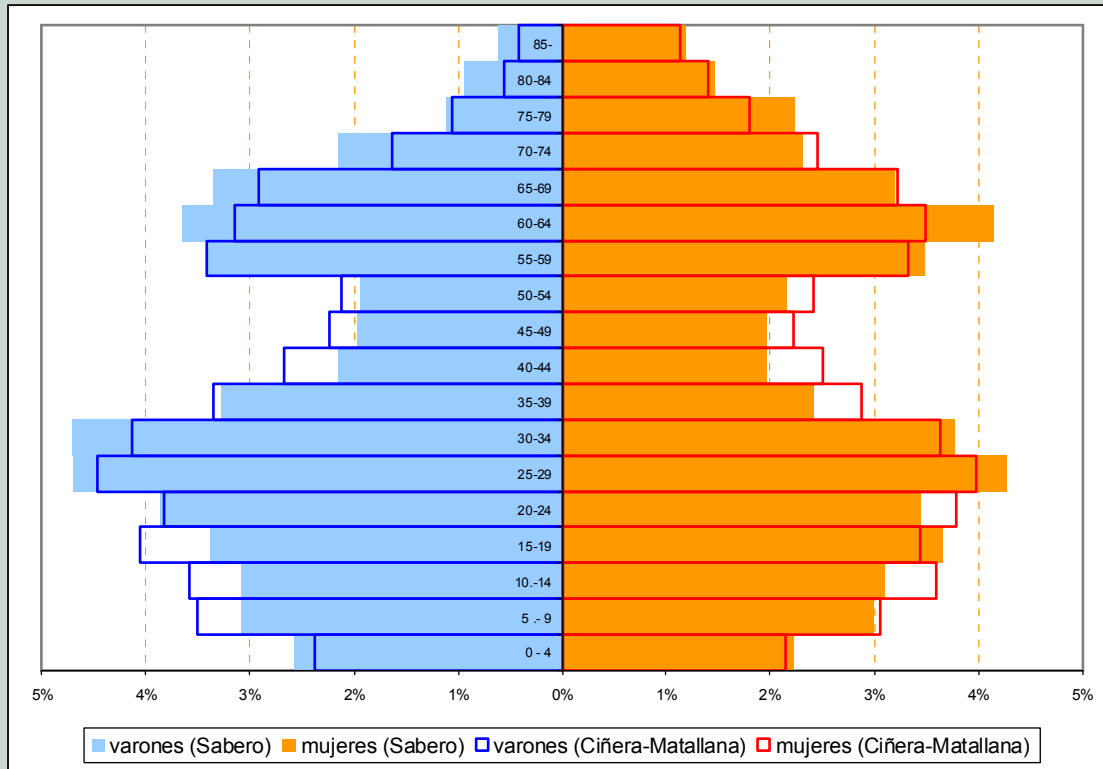
Figura 320
Clasificación de las cuencas mineras leonesas en función de los índices de juventud y envejecimiento, 1991 y 2005



Fuente: Censo de Población y Viviendas de 1991 y Padrón municipal de 2005

Figura 321

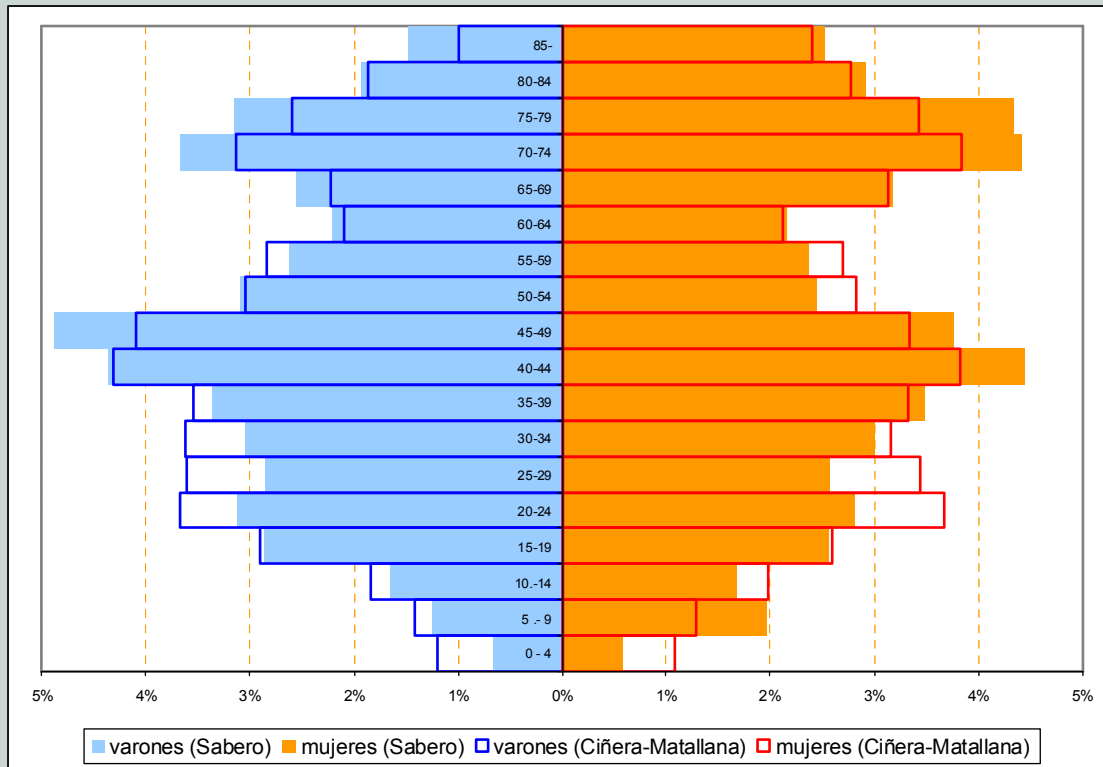
Pirámides de población de las cuencas mineras de Ciñera-Matallana y Sabero (%), 1991



Fuente: Censo de Población y Viviendas de 1991 y Padrón municipal de 2005

Figura 322

Pirámides de población de las cuencas mineras de Ciñera-Matallana y Sabero (%), 2005



Fuente: Censo de Población y Viviendas de 1991 y Padrón municipal de 2005

La evolución de la estructura poblacional de las dos cuencas entre 1991 y 2005 responde, en esencia, a los mismos patrones, y conduce, como ya se ha puesto de manifiesto, a una rápida inversión de sus pirámides de población. Ahora bien, este proceso de acelerado envejecimiento ha sido más acentuado en Sabero. Los cinco indicadores demográficos han empeorado en ambos territorios, pero lo han hecho en mayor medida en Sabero. En 2005, su índice de juventud y su potencial demográfico eran un 11,68 y un 14,41 por 100 más bajos que los de Ciñera-Matallana; desde 1991 estas diferencias relativas habían crecido un 78 y un 319 por 100, respectivamente. De igual modo, en Sabero el índice de envejecimiento, la dependencia senil y la edad media eran un 14,27, un 19,27 y un 4,92 por 100 más altos que en Ciñera-Matallana, diferencias que resultaban ser un 19, un 45 y un 50 por 100 superiores a las existentes en 1991.

TABLA 349

Análisis comparativo de los indicadores demográficos de las cuencas orientales, 1991 y 2005

	Diferencia porcentual de Sabero respecto a Ciñera-Matallana			Diferencia porcentual de Valderrueda respecto a Ciñera-Matallana		
	1991	2005	Var. %	1991	2005	Var. %
Índice de juventud	-6,57	-11,68	77,78	-41,68	-22,79	-45,32
Potencial demográfico	-3,44	-14,41	318,90	-12,31	-34,78	182,53
Índice de envejecimiento	11,93	14,27	19,61	48,01	43,09	-10,25
Dependencia senil	13,26	19,27	45,32	48,76	67,26	37,94
Edad media	3,28	4,92	50,00	14,14	12,92	-8,63

Fuente: *Censo de Población y Viviendas de 1991 y Padrón municipal de 2005*

El abandono de la minería y el fracaso del proceso de reindustrialización, tal y como era previsible, han influido negativamente en la evolución de la estructura poblacional de la cuenca saberense. No obstante, a la vista de la figura 322 se podría objetar que las diferencias entre las pirámides actuales de Sabero y Ciñera-Matallana no son tan grandes como las que esperaríamos encontrar entre un territorio cuya actividad económica fundamental desapareció hace tres lustros, y otro en el que aún se mantiene. Y, efectivamente, así sería si en este último dicha actividad se hubiera mantenido aproximadamente al mismo nivel. Obviamente, desde el punto de vista del empleo no ha ocurrido así, pues en 2005, aunque la producción de la Vasco-Leonesa era similar a la de principios de los noventa, su plantilla resultaba ser un 50 por 100 menor. En una industria como la del carbón, caracterizada por sus débiles efectos de arrastre, el volumen de empleo es el factor que incide en mayor medida en el desarrollo del territorio. De ahí que, pese al mantenimiento de la minería, los acontecimientos de los últimos años hayan tenido también un efecto muy negativo en la demografía de la cuenca de Ciñera-Matallana.

En definitiva, los mismos factores causantes del desplome de la población de las cuencas mineras están detrás de su rápido envejecimiento. Dos aspectos capitales de su dinámica demográfica, de los que, en términos generales, cabe hacer los mismos comentarios. También el envejecimiento es más intenso en las cuencas orientales que en el Bierzo o Villablino, y también es mayor cuanto más tempranamente se haya abandonado la minería. Es

éste, sin duda, un buen indicador del fracaso (o simplemente de la inexistencia) de los intentos de atajar los impactos territoriales de la crisis carbonera.

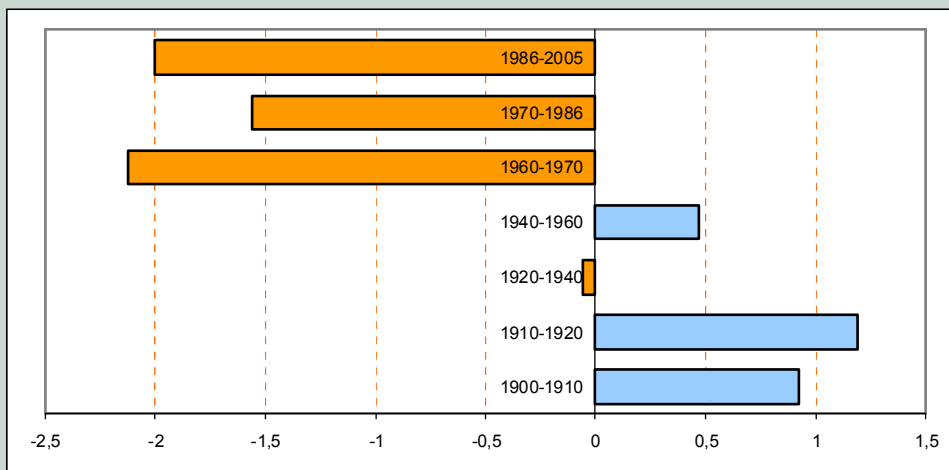
12.3.3. La desarticulación demográfica de la Montaña

La evolución poblacional del conjunto de la Montaña Centro-Oriental se ve muy condicionada por la que siguen sus territorios carboneros, pues éstos suponen, desde finales de los ochenta, aproximadamente el 65 por 100 de su población. De ahí que, al haber perdido las tres cuencas mineras más orientales de la provincia un 30 por 100 de sus habitantes desde 1986, no resulte sorprendente que la población de la Montaña haya retrocedido un 32 por 100. Quizá lo único reseñable sea constatar que el descenso es incluso más acusado en los territorios no mineros (34 por 100). Sin embargo, este hecho se debe al sesgo que introducen los efectos del cierre de la presa de Riaño. De hecho, los municipios más afectados por la obra hidráulica (Crémenes, Riaño y Burón) comparten los últimos lugares de la tabla 342 con los territorios más castigados por la crisis carbonera (Sabero, Prado de la Guzpeña y Valderrueda).

En esta ocasión, en los veintisiete municipios de la Montaña la evolución demográfica es negativa (tabla 342 y figura 336); bien es verdad que la horquilla de las variaciones es muy amplia, oscilando entre un retroceso de poco más del 14 por 100 en los casos de Valdelugeros y La Robla, y un repliegue de más del 50 por 100 en los de Crémenes y Riaño.

Figura 323

Tasa media anual de variación de la población de la Montaña Centro-Oriental (%), 1900-2005

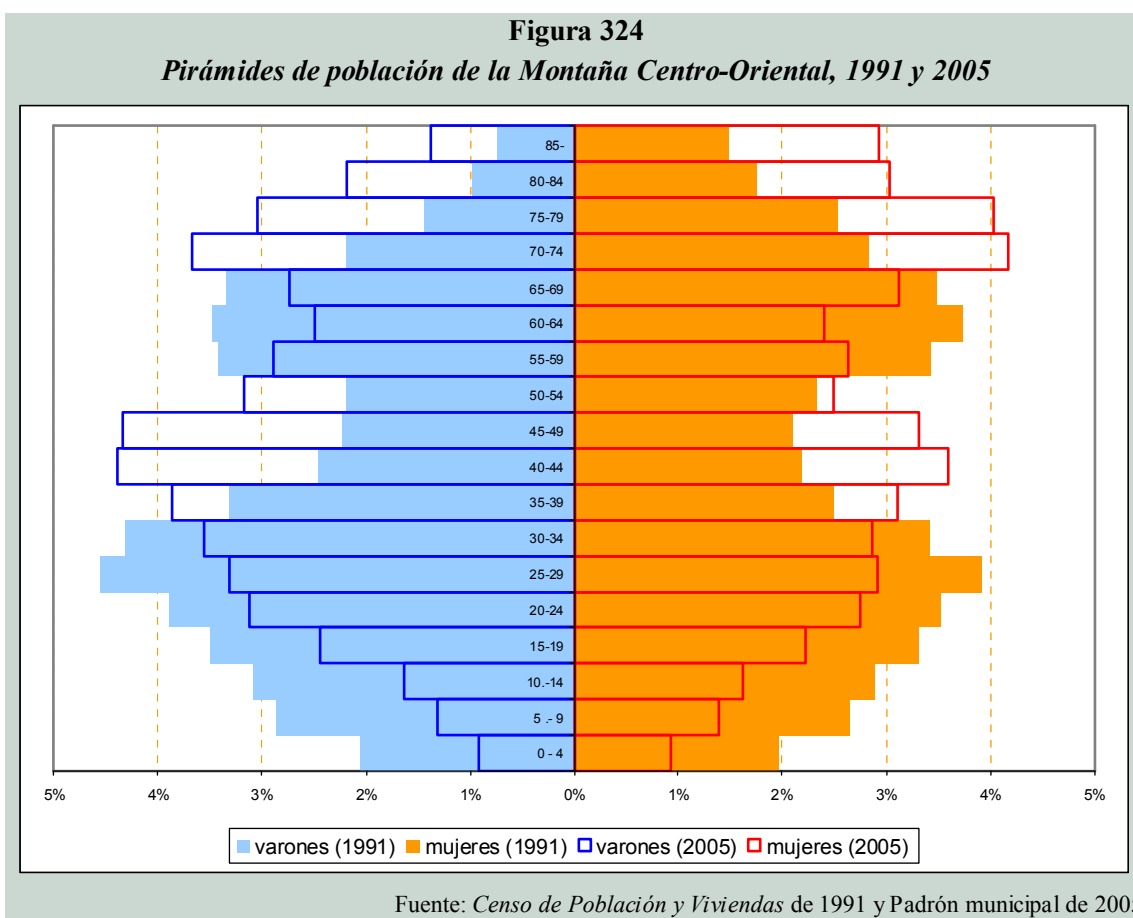


Fuente: INE y Cámara Oficial de Comercio e Industria de León (2002)

Para percibir en su justa medida la dimensión de la crisis que atenaza a esta unidad espacial, adviértase que, tras perder 13.400 efectivos en las dos últimas décadas, la población de la Montaña ascendía en 2005 a 28.577 habitantes, y que éste era su nivel más bajo desde principios del siglo XX. En realidad, únicamente representaba el 57 por 100 de la población de 1900 y el 43 por 100 de la correspondiente a 1960, año en el que alcanzó su valor máximo. La figura 323, al mismo tiempo que resume la evolución demográfica de la comarca desde 1900,

refleja la gravedad del proceso en el que se halla inmersa desde 1986, y que se manifiesta en la pérdida de un 2 por 100 de sus habitantes cada año. Un intenso ritmo de despoblamiento sólo superado durante los años sesenta, si bien el período que ahora contemplamos es mucho más prolongado.

El despoblamiento, por supuesto, ha ido acompañado de un rápido envejecimiento de la población (figura 324). Entre 1991 y 2005, el índice de juventud se redujo a la mitad; y el potencial demográfico, un 36 por 100. Sus niveles respectivos eran en 2005 del 7,79 y 24,55 por 100, unos porcentajes extraordinariamente bajos. Por su parte, el índice de envejecimiento aumentó un 46 por 100 y se situó en el 30,34 por 100, mientras que la edad media pasó de 41,5 a 48,7 años (véanse las tablas 356, 357 y 358).

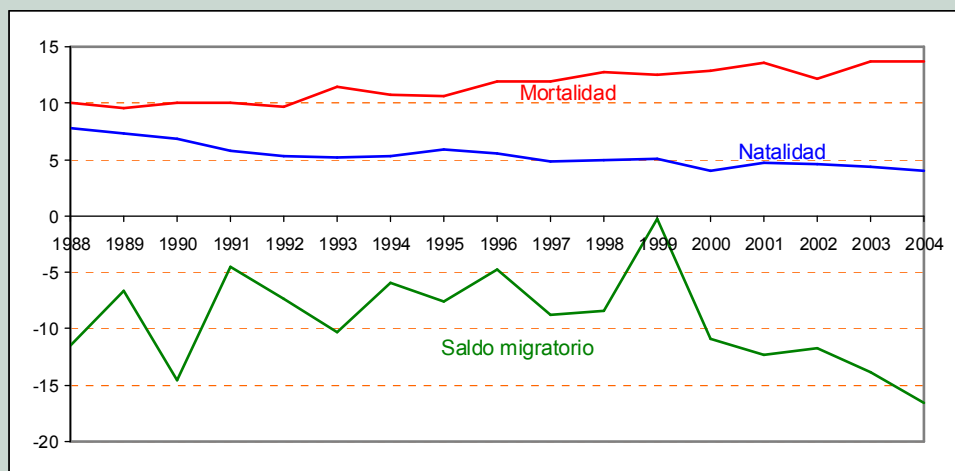


Como en el caso de las cuencas mineras, a esta situación se ha llegado por el efecto combinado de un crecimiento vegetativo y un saldo migratorio negativos (figura 325). Además del acelerado crecimiento de la emigración neta desde 2000, destaca la brecha cada vez más amplia que se abre entre las dos tasas vitales. En concreto, en 2004 la tasa de natalidad fue de un 4 por 1000, mientras que la de mortalidad alcanzó un valor 3,4 veces mayor (13,7 por 1000).

La preocupante evolución de la natalidad queda patente tanto si lo que se analiza es la evolución de la tasa como si nos detenemos a examinar el número de nacidos en la Montaña, que ha pasado de 392 en 1986 a 116 en 2004, esto es, ha caído un 70 por 100.

Figura 325

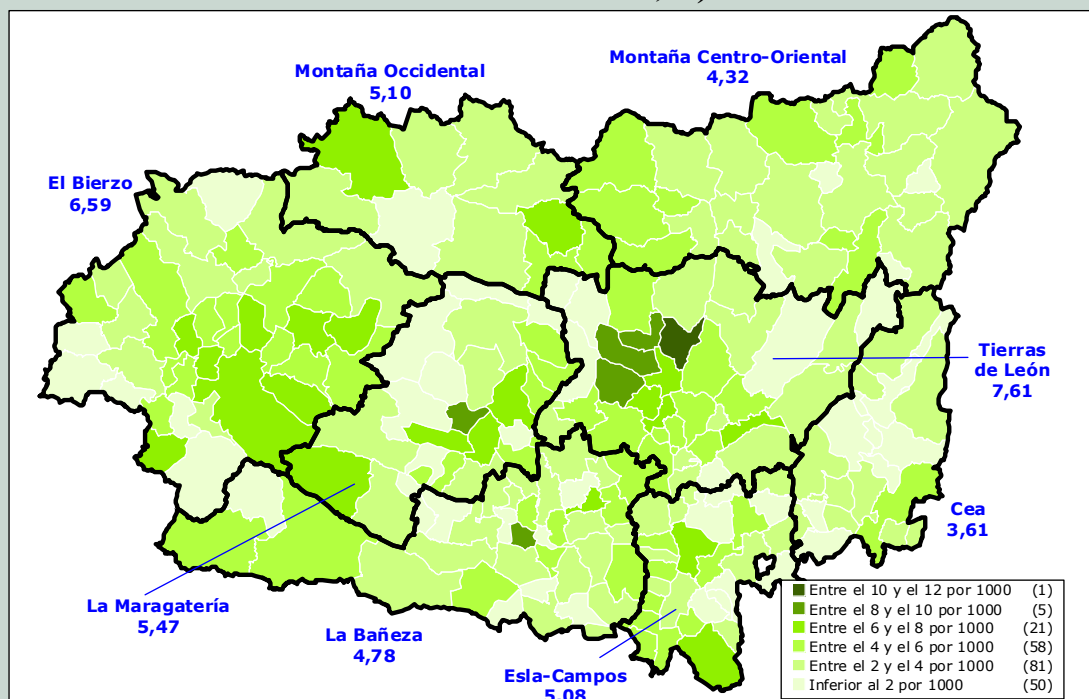
Evolución de las tasas vitales y del saldo migratorio en la Montaña Centro-Oriental (%), 1988-2004



Fuente: *Estadística de Variaciones Residenciales* y servidor estadístico de la Junta de Castilla y León

Figura 326

Tasa de natalidad en las comarcas y los municipios leoneses (media aritmética de las tasas de los años 2000 a 2004, ‰)



Fuente: Padrones municipales

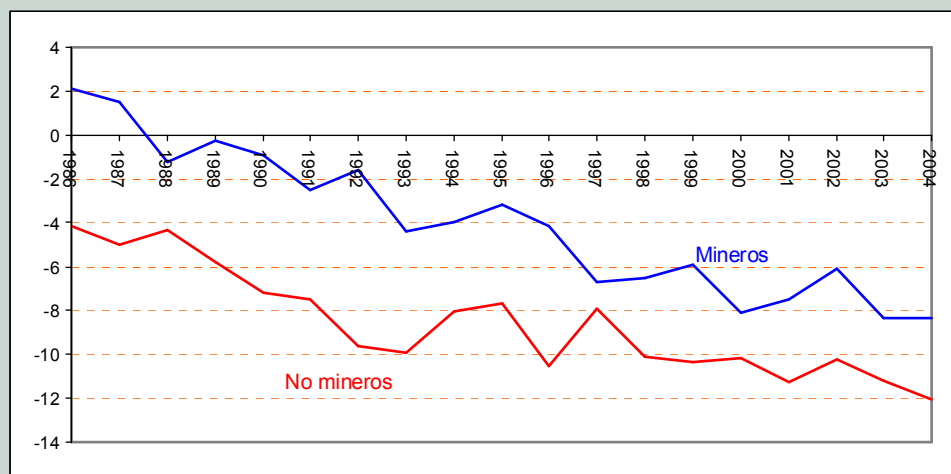
Ciertamente, la bajísima natalidad es un problema que afecta con intensidad a toda la provincia leonesa (figura 326). Pero la Montaña ocupa el penúltimo lugar, por delante de Cea, en la clasificación de las comarcas leonesas que atiende a la magnitud de la tasa de natalidad media del período 2000-2004. En la tercera parte de sus municipios, no se registró ningún

nacimiento en 2004¹⁰⁸², algo que también aconteció en otros 40 municipios leoneses, lo cual significa que el porcentaje de términos sin natalidad fue superior en la Montaña (33 por 100) que en el conjunto de la provincia (23 por 100).

Aunque la disminución experimentada por la población de los territorios mineros y no mineros de la Montaña es, desde 1986, del mismo orden (30,44 por 100 en los primeros, y 34,46 por 100 en los segundos), la importancia relativa de los factores desencadenantes resulta muy diferente. En las cuencas mineras, la primera causa del retroceso demográfico reside en la emigración, mientras que en las zonas no carboneras radica en el crecimiento vegetativo. Así, en aquéllas la media aritmética de las tasas emigratorias netas anuales es, desde 1988, 2,5 veces más negativa que la media aritmética de los coeficientes de crecimiento vegetativo. En cambio, en los territorios agrarios dicho coeficiente se queda en el 0,45. Es éste el lógico resultado de la mayor intensidad que la emigración tuvo en el mundo agrario en los años cincuenta, sesenta y setenta. Debido a esta emigración, en 1986 la población de los municipios no carboneros era ya muy exigua y presentaba un grado de envejecimiento superior al de las cuencas mineras¹⁰⁸³.

Como pone de relieve la figura 327, durante todos los años de la etapa que arranca en 1986 el crecimiento vegetativo ha sido invariablemente más negativo en las zonas no mineras de la Montaña. Esto se ha debido a su más baja natalidad y su más alta mortalidad (figuras 328 y 329). Por el contrario, la tasa migratoria ha sido en ellas menos negativa (figura 330).

Figura 327
Coefficiente de crecimiento vegetativo en los territorios mineros y no mineros de la Montaña Centro-Oriental (%), 1986-2004



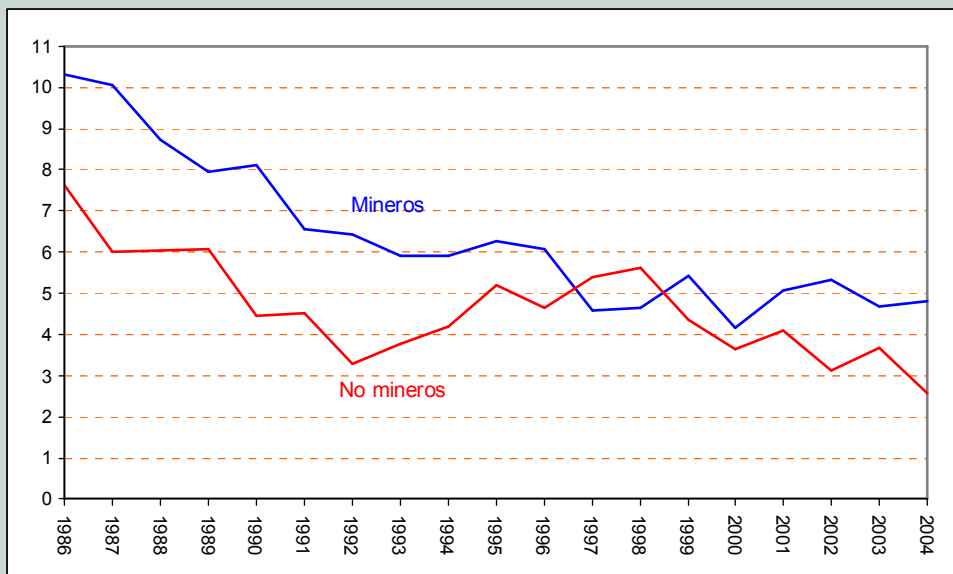
Fuente: INE y servidor estadístico de la Junta de Castilla y León

¹⁰⁸² Estos nueve municipios fueron: Cármenes, La Ercina, Maraña, Oseja de Sajambre, Prado de la Guzpeña, Reyero, Riaño, Valderrueda y Vegaquemada.

¹⁰⁸³ En 1991, el índice de envejecimiento era de un 17,87 por 100 en los territorios mineros, y de un 26,12 por 100 en los no mineros. La edad media en los primeros ascendía a 39,6 años; y en los segundos, a 45 años.

Figura 328

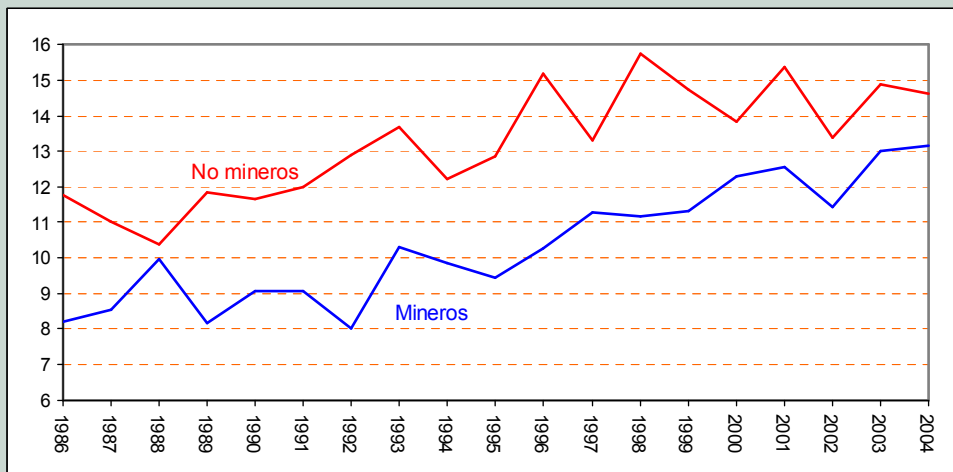
Tasa de natalidad en los territorios mineros y no mineros de la Montaña Centro-Oriental (‰), 1986-2004



Fuente: INE y servidor estadístico de la Junta de Castilla y León

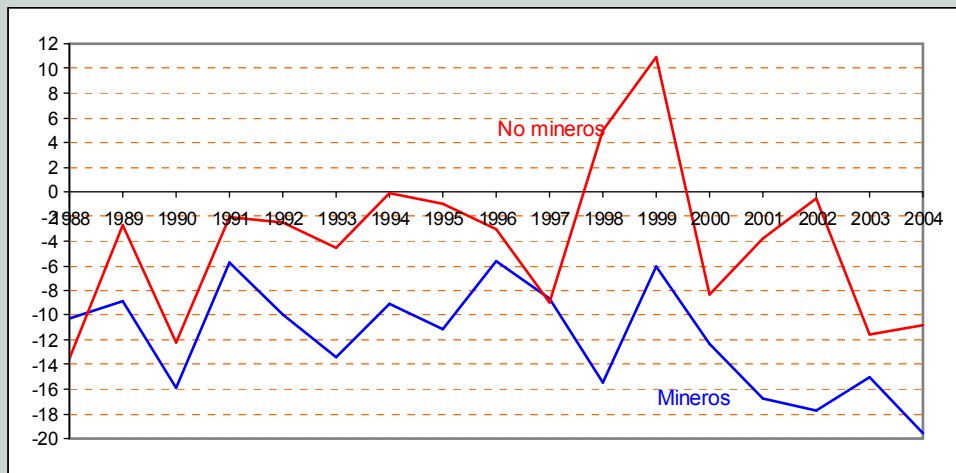
Figura 329

Tasa de mortalidad en los territorios mineros y no mineros de la Montaña Centro-Oriental (‰), 1986-2004



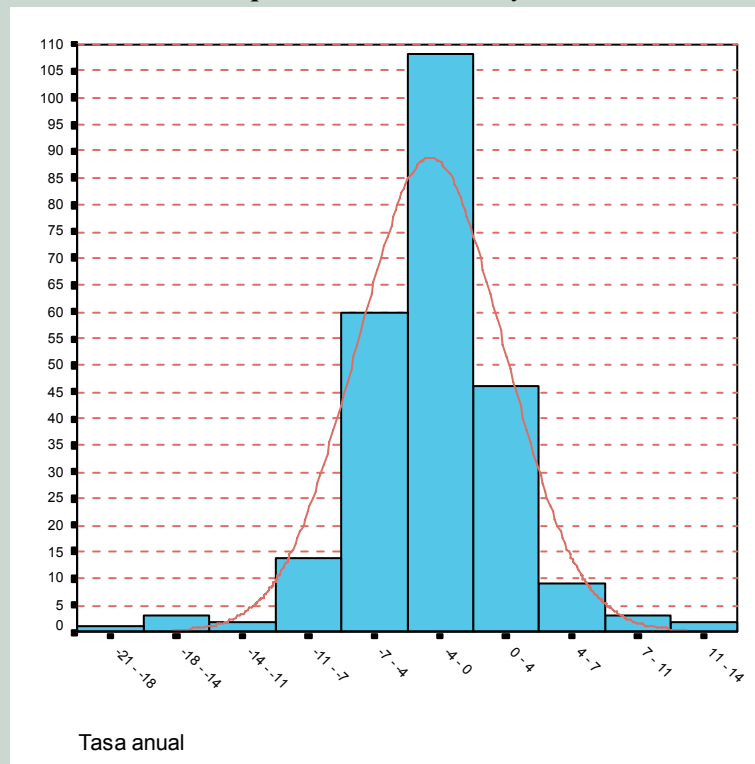
Fuente: INE y servidor estadístico de la Junta de Castilla y León

Figura 330
Saldo migratorio en los territorios mineros y no mineros de la Montaña Centro-Oriental (%), 1986-2004



Fuente: *Estadística de Variaciones Residenciales* y servidor estadístico de la Junta de Castilla y León

Figura 331
Distribución de los núcleos de la Montaña en función de la tasa media anual de crecimiento de su población entre 2000 y 2005



Fuente: *Nomenclátor*, INE

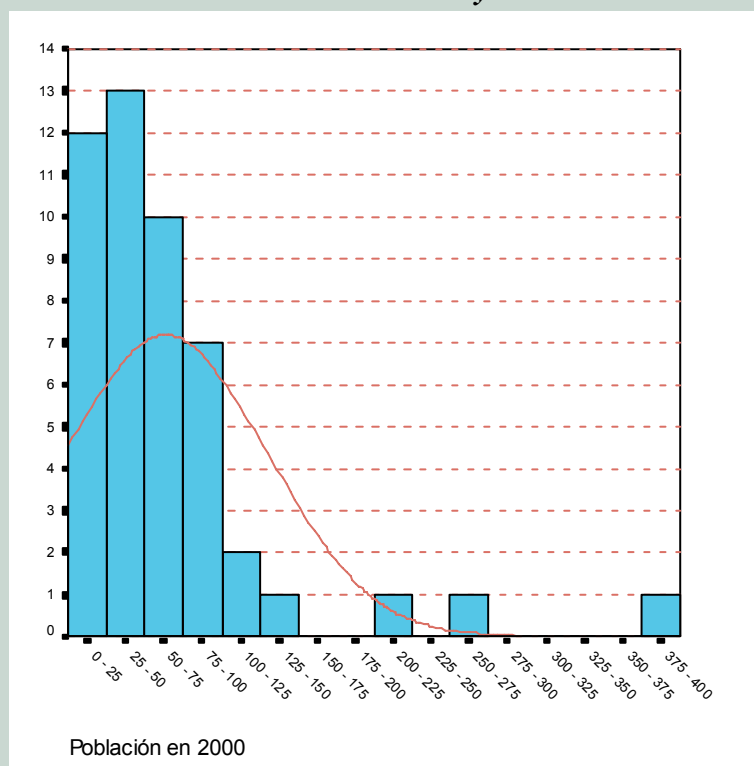
Al llevar el análisis de la evolución demográfica más reciente a los núcleos de población (figura 331), se pone de manifiesto el claro predominio del signo negativo: entre 2000 y 2005, las tres cuartas partes de los 248 núcleos de la Montaña perdieron población, y sólo en un 19 por

100 aumentó el número de habitantes (en doce la población permaneció inalterada). La distribución que atiende a la tasa media anual de crecimiento de la población entre 2000 y 2005 tiene un rango amplio (31,74), pero se aproxima bastante a una distribución normal, con un porcentaje alto de las localidades situado relativamente cerca de la media y de la mediana, ambas negativas (-2,276 y -2,16 por 100, respectivamente).

Entre las localidades cuya población retrocedió se encuentran las siete que en 2000 superaban los 900 habitantes: Santa Lucía (-19,69 por 100), Sabero (-19,60 por 100), Ciñera (-17,50 por 100), Cistierna (-12,86 por 100), Boñar (-8,84 por 100), La Pola de Gordón (-8,83 por 100) y La Robla (-7,75 por 100). Dado que los porcentajes entre paréntesis se refieren a la variación a lo largo de un lustro, las tasas anuales de disminución son muy elevadas, oscilando entre el 1,60 por 100 de La Robla y el 4,29 por 100 de Santa Lucía. Este hecho avanza la idea de que el comportamiento más positivo correspondió a núcleos de pequeño tamaño.

Figura 332

Distribución en función del tamaño de la población de los núcleos de la Montaña que crecieron entre 2000 y 2005

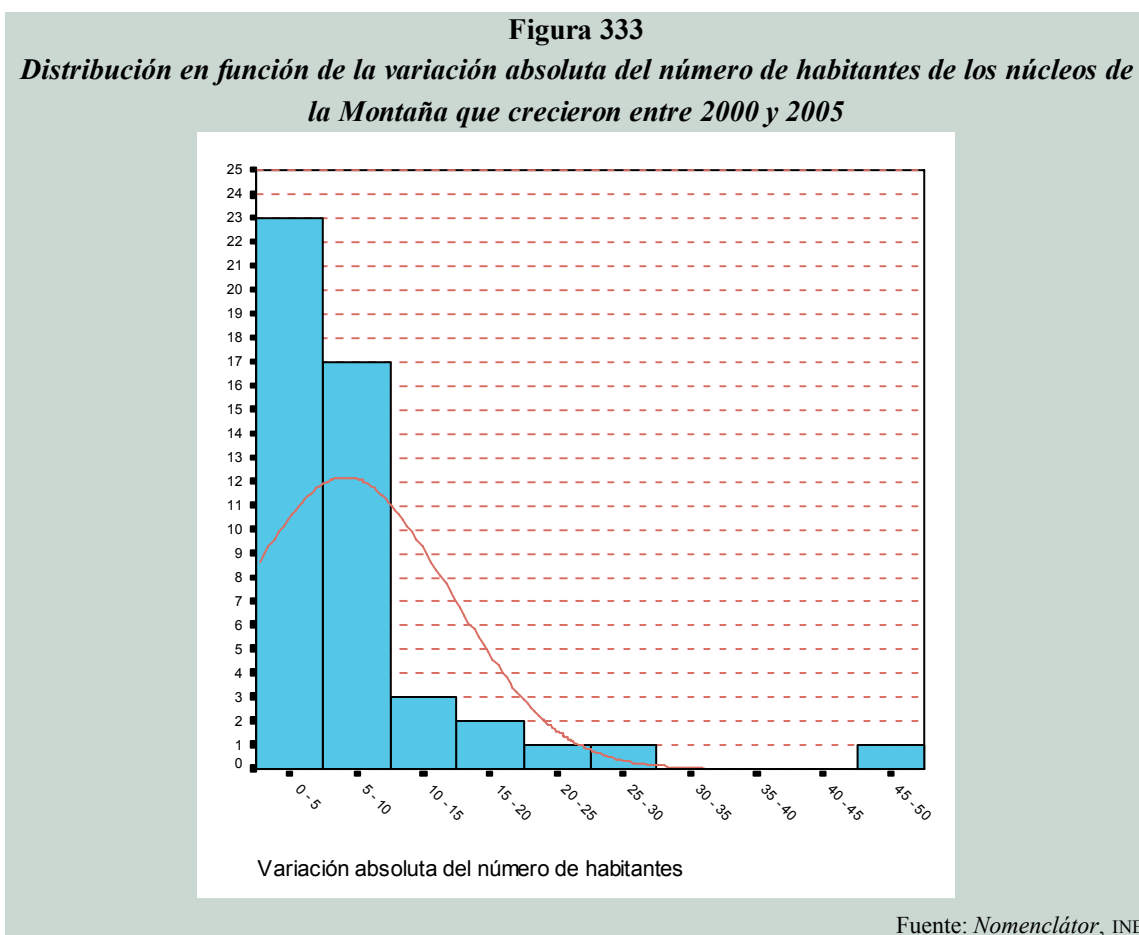


Fuente: *Nomenclátor*, INE

Y, en efecto, la población media en 2000 era de 64 habitantes en las 48 localidades que crecieron, y de 153 en las 188 que decrecieron¹⁰⁸⁴. Además (figura 332), casi las tres cuartas partes de las localidades que crecieron tenían menos de 75 habitantes en 2000, y sólo tres superaban los 200 (Llanos de Alba, La Vecilla de Curueño y Candanedo de Fenar). En cualquier

¹⁰⁸⁴ La idea anterior se mantiene incluso si se dejan fuera del análisis las siete localidades más importantes, ya que su vinculación con la industria carbonera puede introducir un cierto sesgo: el tamaño medio de los 181 núcleos restantes cuya población disminuyó entre 2000 y 2005, era, en el primero de los años citados, de 84 habitantes, un 31 por 100 mayor que el del grupo de las localidades que crecieron.

caso, los incrementos, en términos absolutos, fueron muy poco significativos (figura 333): en el 83 por 100 de los casos no llegaron a 10 habitantes, y sólo Llanos de Alba (La Robla) experimentó un aumento superior a los 40 efectivos. En conjunto, las 48 localidades ganaron solamente 320 habitantes.



En suma, con una tasa de natalidad bajísima y un saldo emigratorio en aumento, la Montaña se encuentra en una situación crítica desde el punto de vista demográfico. En los últimos quince años, todos sus municipios han perdido población, y sólo en un puñado de pequeñas localidades se detecta una cierta capacidad para no sucumbir ante la sangría demográfica que se extiende prácticamente por todo su territorio. La estructura actual de su población —con 30 de cada 100 habitantes por encima de los 64 años, y sólo un 8 por 100 que no alcanza los 15— no parece, además, la más adecuada para que se produzca un cambio sustancial en su evolución demográfica.

12.3.3.1. Los casos singulares del Valle del Curueño y Picos de Europa

Tratando de buscar algún atisbo de dinamismo en el negro panorama demográfico que presenta la Montaña Centro-Oriental, vamos a dejar a un lado la distinción entre territorios carboneros y no carboneros, para analizar, en este apartado, sus diferentes unidades naturales. Éstas se han definido de forma que coincidan aproximadamente con los valles fluviales (figura 334).



TABLA 350

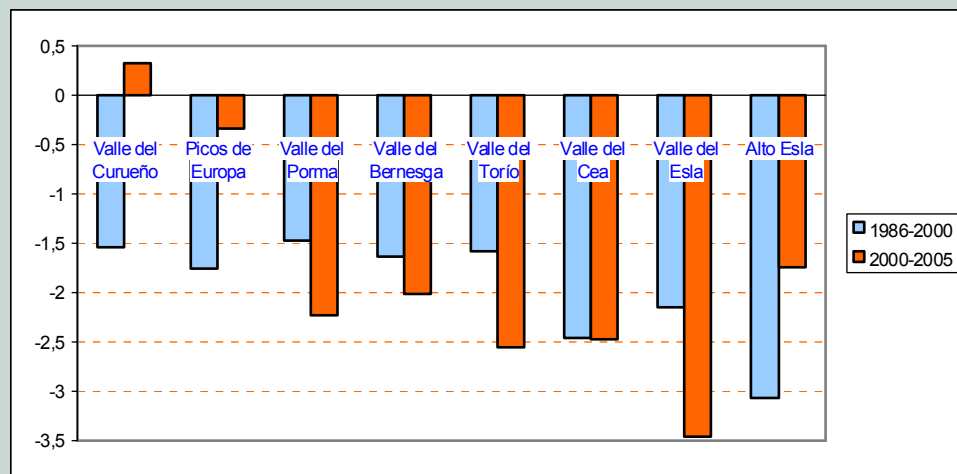
Población de las unidades naturales de la Montaña Centro-Oriental, 1986 y 2005

	1986	2005	Diferencia	%
Valle del Curueño	1.615	1.320	-295	-18,27
Picos de Europa	1.088	836	-252	-23,16
Valle del Porma	4.960	3.600	-1.360	-27,42
Valle del Bernesga	14.229	10.217	-4.012	-28,20
Valle del Torío	3.131	2.201	-930	-29,70
Valle del Cea	2.702	1.682	-1.020	-37,75
Valle del Esla	10.998	6.801	-4.197	-38,16
Alto Esla	3.241	1.920	-1.321	-40,76
Total	41.964	28.577	-13.387	-31,90

Fuente: Padrones municipales, INE

Las unidades con una evolución más desfavorable (disminución superior a la media de la comarca) se hallan todas en la mitad oriental, y son (tabla 350): Alto Esla, Valle del Esla y Valle del Cea. En ellas se localizan el embalse de Riaño y las cuencas mineras de Sabero y Valderrueda, factores que no se pueden olvidar a la hora de explicar su intenso retroceso poblacional. En el otro extremo, las unidades que menos habitantes pierden son el Valle del Curueño y Picos de Europa. Su evolución menos desfavorable se debe a diversos factores como, por ejemplo, la escasa población con la que contaban ya en 1986.

Figura 335
Tasa media anual de crecimiento demográfico en las diversas unidades naturales de la Montaña Centro-Oriental, 1986-2005



Fuente: Padrones municipales, INE

Para precisar más esta cuestión, es conveniente estudiar las series íntegras de población de las diversas unidades de la Montaña. Se aprecia entonces que la evolución demográfica de estos dos territorios no fue muy diferente de la del resto hasta finales de los noventa, y que, a partir de ese momento, en Picos de Europa la caída prácticamente se detiene, y en el Valle del Curueño incluso se produce un repunte poblacional (figura 335). Dos hechos que resultan aún más significativos al comprobar que el descenso demográfico de la Montaña se acentúa precisamente a partir de 2000. En efecto, entre 1986 y 2000 la tasa media anual de retroceso demográfico fue del 1,89 por 100; y entre 2000 y 2005, del 2,30 por 100, esto es, un 22 por 100 más elevada. Sólo tres de los 27 municipios de la Montaña registraron una evolución positiva en esta última fase: Posada de Valdeón, Valdelugeros y La Vecilla. El primero perteneciente a Picos de Europa; y los dos últimos, al Valle del Curueño.

El examen del nivel alcanzado por los diversos indicadores demográficos en 2005 no proporciona ninguna pista de lo que pudiera estar aconteciendo en el Valle del Curueño y en Picos de Europa (tabla 351). Este último territorio exhibe los valores más negativos en todas las variables analizadas, mientras que el Valle del Curueño forma parte de un grupo intermedio con registros más positivos que los de Picos de Europa y el Valle del Cea, pero más desfavorables que los del Valle del Bernesga. Ahora bien, estos valores no dependen sólo de la evolución reciente, sino que están muy condicionados por toda la historia del territorio.

TABLA 351

Indicadores demográficos de las unidades naturales de la Montaña Centro-Oriental, 2005

	Índice de juventud	Índice de envejecimiento	Potencial demográfico	Dependencia senil	Masculinización 15-50	Edad media
Valle del Curueño	6,44	32,65	23,11	53,61	144,40	50,09
Picos de Europa	5,02	42,58	13,40	81,28	174,53	56,00
Valle del Porma	7,81	31,19	23,86	51,14	118,41	49,66
Valle del Bernesga	9,43	25,39	29,52	38,95	111,98	45,57
Valle del Torío	5,86	32,58	21,99	52,92	128,57	50,42
Valle del Cea	6,18	38,35	17,72	69,13	154,87	52,60
Valle del Esla	7,60	31,63	23,72	52,04	109,68	49,15
Alto Esla	5,47	33,96	17,14	56,06	166,67	51,97
Total	7,79	30,34	24,55	49,03	120,61	48,67

Fuente: Padrones municipales, INE

Si nos atenemos a la variación de los indicadores entre 2000 y 2005, los dos territorios que presentan los datos menos adversos son el Valle del Curueño y el Valle del Porma (tabla 352). En el primero, además, dos índices han evolucionado favorablemente: tanto el índice de envejecimiento como la dependencia senil han disminuido. Una de las causas ha sido la reducción del número de personas mayores de 64 años (-5,27 por 100), pero más decisiva ha sido la influencia del aumento de la población potencialmente activa en casi un 8 por 100 (tabla 353). Ésta es, además, la única unidad natural de la Montaña en la que se ha dado tal circunstancia en ese lapso.

TABLA 352

Variación porcentual de los indicadores demográficos de las unidades naturales de la Montaña Centro-Oriental entre 2000 y 2005

	Índice de juventud	Índice de envejecimiento	Potencial demográfico	Dependencia senil	Masculinización 15-50	Edad media
Valle del Curueño	-15,51	-6,78	-6,20	-12,23	0,49	0,15
Picos de Europa	-19,43	5,22	-18,66	7,03	-0,52	4,38
Valle del Porma	-14,77	0,79	-12,04	-1,04	-3,51	3,54
Valle del Bernesga	-19,24	8,24	-11,16	7,72	3,55	5,41
Valle del Torío	-28,41	3,38	-18,43	1,27	6,24	4,72
Valle del Cea	-15,78	5,22	-17,19	6,63	6,79	4,73
Valle del Esla	-23,42	10,37	-16,23	11,55	0,86	6,40
Alto Esla	-18,13	6,87	-22,76	8,59	5,53	4,50
Total	-20,10	6,20	-13,92	5,83	2,64	5,01

Fuente: Padrones municipales, INE

La consideración conjunta de todos los factores expuestos confirma que en el Valle del Curueño está teniendo lugar en los últimos años una reactivación económica acorde con el tamaño de su población, y suficiente, incluso, para generar una inmigración neta. Así, entre 2000 y 2004 el saldo migratorio fue positivo en sus tres municipios, una circunstancia cuya

significación aumenta al tener presente que sólo en siete municipios de la Montaña la inmigración superó a la emigración en esos años, y que en Valdelugeros y Valdepiélagos la inmigración neta alcanzó los valores más altos con 30 y 29 efectivos, respectivamente.

TABLA 353

Población potencialmente activa (15-64 años) de las unidades naturales de la Montaña Centro-Oriental, 2000 y 2005

	2000	2005	Diferencia	%
Valle del Curueño	745	804	59	7,92
Picos de Europa	453	438	-15	-3,31
Valle del Porma	2.413	2.196	-217	-8,99
Valle del Bernesga	7.337	6.660	-677	-9,23
Alto Esla	1.290	1.163	-127	-9,84
Valle del Torío	1.510	1.355	-155	-10,26
Valle del Cea	1.072	933	-139	-12,97
Valle del Esla	4.981	4.133	-848	-17,02
Total	19.801	17.682	-2.119	-10,70

Fuente: Padrones municipales, INE

Por lo que respecta a Picos de Europa, los diversos indicadores demográficos enmascaran el hecho de que la evolución reciente de los dos municipios que integran esta unidad ha sido muy diferente. En Posada de Valdeón la población ha aumentado un 9 por 100 entre 2000 y 2005; en cambio, en Oseja de Sajambre ha disminuido un 17 por 100. En el primero de los municipios, la población potencialmente activa ha crecido un 13 por 100, y, en el segundo, ha caído un 23 por 100. Mientras en Posada el índice de envejecimiento y la dependencia senil se han reducido y la edad media sólo ha subido un 2,5 por 100, en Oseja los dos primeros han aumentado un 17 y un 28 por 100, respectivamente; y la edad media, tras elevarse casi un 8 por 100, se situaba en 2005 muy cerca de los 58 años. Entre 2000 y 2004, en Posada de Valdeón los flujos migratorios han incrementado la población en 23 personas, y en Oseja de Sajambre la han aminorado en 37.

En síntesis, en el marco de un adverso panorama demográfico, el Valle del Curueño y, dentro de Picos de Europa, Posada de Valdeón han experimentado en el último lustro una evolución positiva. Un hecho acorde con los resultados que arrojó el análisis del empleo y la estructura productiva de la Montaña. Como vimos en el apartado correspondiente, en ambos territorios, sobre la base de sus valores naturales, se ha ido generando una actividad económica notable, al menos a escala local. Ahora comprobamos que esa actividad ha tenido la entidad suficiente para detener el colapso poblacional. Se trata de una nota de optimismo desde la óptica del desarrollo local, pues, pese a las dificultades que entraña, cabe la posibilidad de que este modelo sea válido también para otras zonas de la Montaña, caracterizadas como las anteriores por una exigua población y un valioso patrimonio natural.

La evolución reciente de estos territorios viene a demostrar que, aunque es difícil, no es imposible escapar de la espiral de la desarticulación demográfica, que el desarrollo sostenible no es una entelequia y que un modelo basado en pequeños proyectos que aprovechen los recursos

del territorio puede ser suficiente, en determinados casos, para garantizar un nivel de vida adecuado.

También sirve de apoyo a la idea de que el principal escollo en el camino hacia el progreso es la actitud de la población. De ahí los resultados tan dispares alcanzados por territorios de similares características físicas. No es lo mismo, evidentemente, que en la mentalidad predominante prime el esfuerzo y la implicación personal en las actividades productivas, que lo haga la opinión de que el desarrollo no depende ni de las decisiones ni del trabajo de cada uno, sino de hipotéticas iniciativas externas al territorio y de las meras ayudas a las que se pretende tener derecho por vivir en una zona deprimida.

12.3.3.2. La Montaña en el adverso contexto demográfico provincial

La presencia de algunos lugares capaces de aprovechar sus recursos para reorganizarse sobre nuevas bases no debe hacernos olvidar la crítica situación en la que se halla la Montaña Centro-Oriental. Ante esta evidencia, también es importante determinar el lugar que esta unidad espacial ocupa en el contexto demográfico de la provincia de León; comprobaremos, así, en qué medida los problemas que acabamos de examinar son compartidos por el resto de los territorios leoneses.

La evolución demográfica de las ocho comarcas leonesas en las últimas dos décadas puede seguirse en las figuras 336 y 337. La única que ha crecido es Tierras de León, donde la capital y los municipios que la rodean constituyen el principal foco de expansión demográfica de la provincia. El segundo foco lo encontramos en Ponferrada y su entorno. Fuera de ellos, sólo cuatro municipios han evolucionado positivamente: La Bañeza, Santa María del Páramo, Valencia de Don Juan y Mansilla de las Mulas.

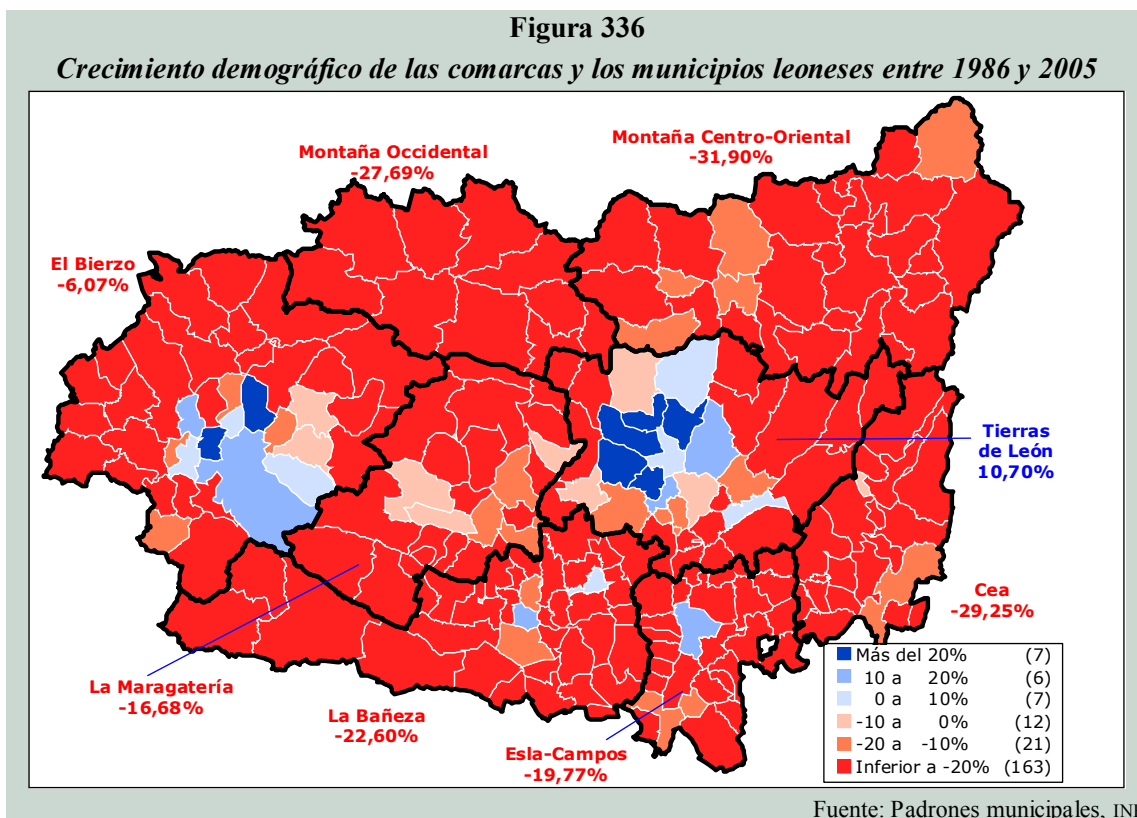
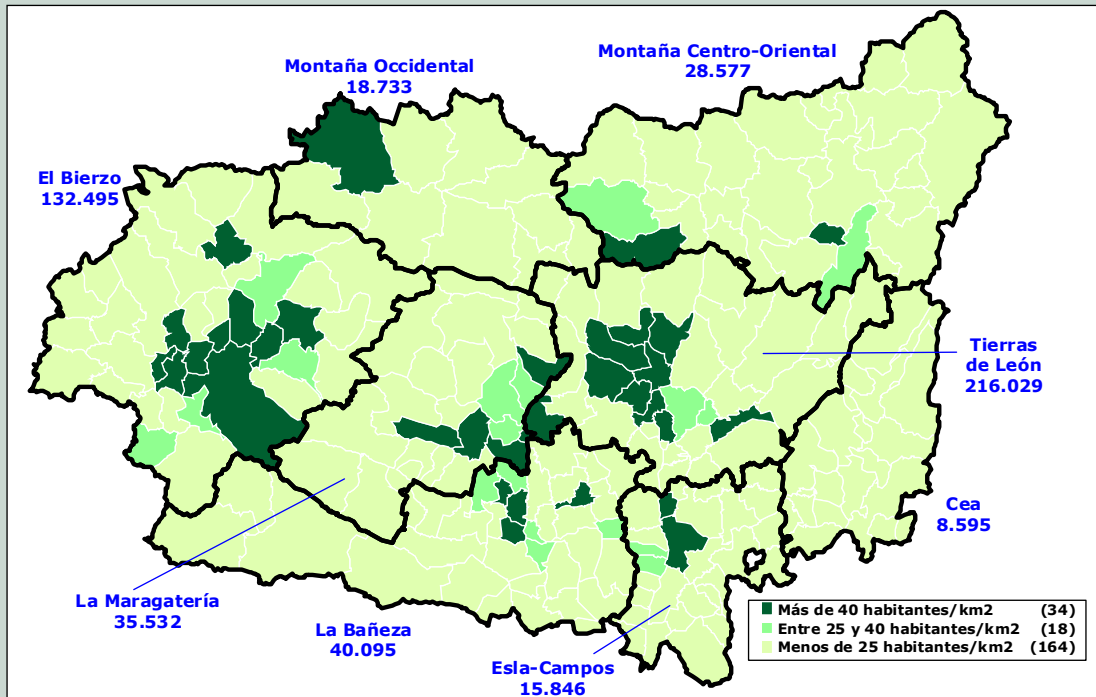
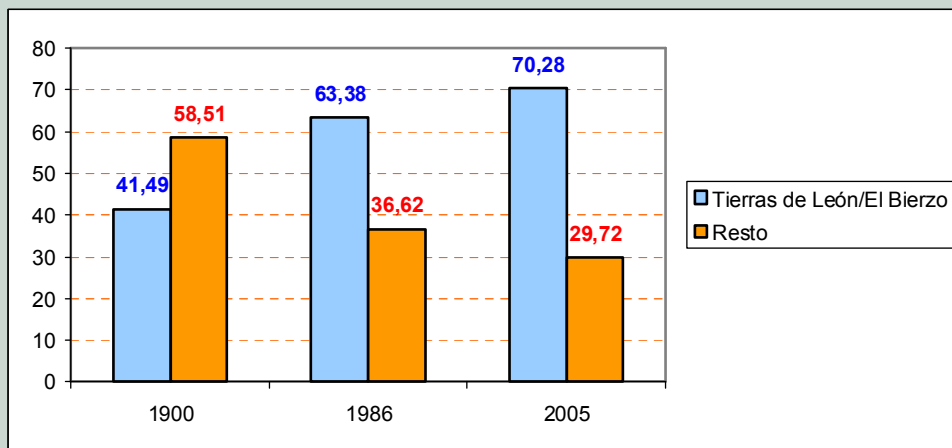


Figura 337
Habitantes de las comarcas leonesas y densidad de población de los municipios leoneses en 2005



Fuente: Padrones municipales, INE

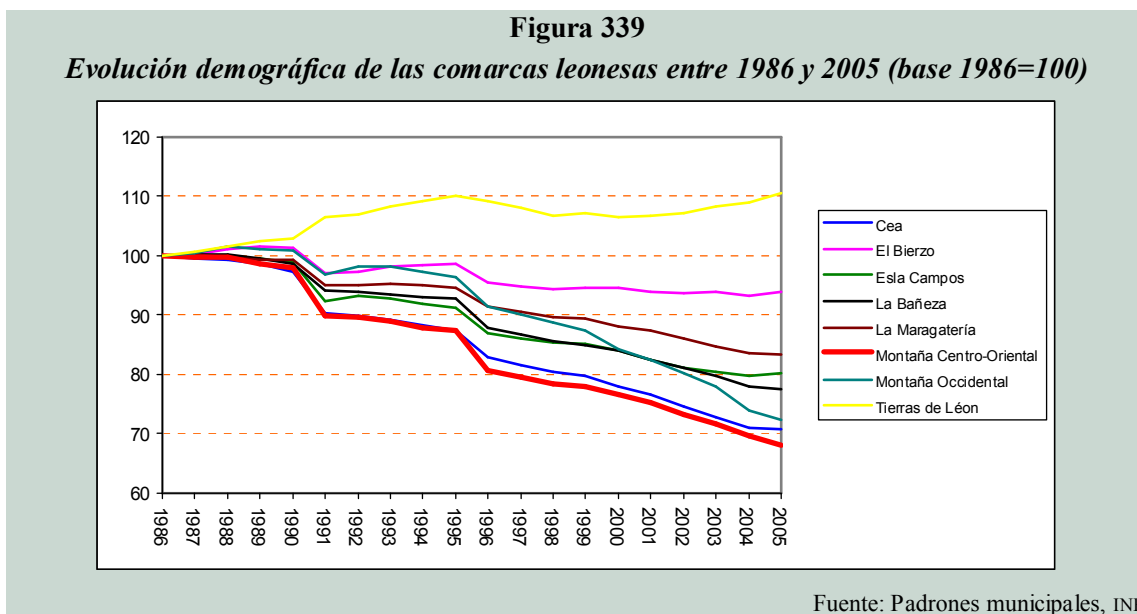
Figura 338
Concentración progresiva de la población leonesa (% sobre población total)



Fuente: INE y Cámara de Comercio e Industria de León (2002)

Por lo tanto, sigue su curso el proceso de concentración de la población leonesa en Tierras de León y el Bierzo, en detrimento de los bordes norte, este y sur de la provincia (figura 338). Una concentración que, como era de esperar, es aún mayor si en lugar de la población total consideramos la población menor de 65 años: en 1991 habitaban en esas dos comarcas el 68,80 por 100 de los habitantes de la provincia que tenían menos de 15 años, y el 66,59 por 100

de aquellos cuyas edades estaban comprendidas entre los 15 y los 64 años; catorce años más tarde esos porcentajes eran el 76,13 por 100 y el 72,40 por 100, respectivamente.



La Montaña Centro-Oriental es la comarca leonesa que ha experimentado el descenso porcentual de población más intenso desde 1986, superando incluso a la muy deprimida comarca de Cea. No muy lejos de ellas se sitúa la Montaña Occidental. En ningún municipio de los tres territorios aumentó la población.

La evolución del número de habitantes permite señalar que la Montaña Centro-Oriental pertenece al grupo de comarcas leonesas donde el problema demográfico es especialmente grave, y que, además, dentro de este grupo ocupa un lugar destacado por la intensidad de su crisis poblacional. Por otro lado, su situación relativa no ha experimentado ninguna mejora en los últimos años, sino más bien todo lo contrario, pues únicamente la evolución de la Montaña Occidental ha sido más adversa desde 2000 (figura 339).

TABLA 354
Población menor de 15 años en las comarcas leonesas, 1991 y 2005

	1991	2005	Variación	%
Montaña Occidental	5.112	1.711	-3.401	-66,53
Montaña Centro-Oriental	5.847	2.226	-3.621	-61,93
Cea	1.245	596	-649	-52,13
La Bañeza	6.844	3.293	-3.551	-51,88
Esla-Campos	2.587	1.340	-1.247	-48,20
La Maragatería	5.890	3.282	-2.608	-44,28
El Bierzo	25.337	14.743	-10.594	-41,81
Tierras de León	35.347	24.959	-10.388	-29,39
Provincia	88.209	52.150	-36.059	-40,88

Fuente: Censo de Población y Viviendas de 1991 y Padrón municipal de 2005

TABLA 355

Población potencialmente activa (15 a 64 años) en las comarcas leonesas, 1991 y 2005

	1991	2005	Variación	%
Cea	6.573	4.651	-1.922	-29,24
Montaña Centro-Oriental	24.023	17.682	-6.341	-26,40
La Bañeza	31.455	23.758	-7.697	-24,47
Montaña Occidental	15.986	12.118	-3.868	-24,20
Esla-Campos	11.632	9.531	-2.101	-18,06
La Maragatería	25.482	21.019	-4.463	-17,51
El Bierzo	90.206	87.405	-2.801	-3,11
Tierras de León	139.256	145.462	6.206	4,46
Provincia	344.613	321.626	-22.987	-6,67

Fuente: *Censo de Población y Viviendas* de 1991 y Padrón municipal de 2005

La conclusión anterior se refuerza tanto si examinamos la evolución de la población menor de 15 años, como si lo que analizamos es la evolución de la población potencialmente activa (tablas 354 y 355). En ambos casos, la Montaña ocupa el segundo lugar por la intensidad de la disminución, detrás de la Montaña Occidental en el primero, y de Cea en el segundo. Repárese especialmente en el extraordinario descenso de la población menor de 15 años, que es general en todas las comarcas leonesas, pero que en los dos territorios montañosos del norte supera el 60 por 100.

Las tablas 356, 357 y 358 recogen la evolución seguida entre 1991 y 2005 por diversos indicadores demográficos de las comarcas leonesas. Nos detendremos a examinar, en primer lugar, los valores iniciales y finales de esos indicadores; y, a continuación, la variación que han experimentado.

TABLA 356

Índice de juventud y potencial demográfico en las comarcas leonesas, 1991 y 2005

	Índice de juventud (%)			Potencial demográfico (%)		
	1991	2005	Var. %	1991	2005	Var. %
Montaña Centro-Oriental	15,52	7,79	-49,81	38,20	24,55	-35,73
Montaña Occidental	20,37	9,13	-55,18	42,56	27,91	-34,42
El Bierzo	18,52	11,13	-39,90	40,98	30,34	-25,96
La Maragatería	14,55	9,24	-36,49	35,50	25,69	-27,63
La Bañeza	14,04	8,21	-41,52	35,31	24,16	-31,58
Esla-Campos	14,19	8,46	-40,38	35,46	25,07	-29,30
Cea	11,34	6,93	-38,89	30,04	20,61	-31,39
Tierras de León	17,01	11,55	-32,10	40,80	30,55	-25,12
Provincia	16,77	10,52	-37,27	39,42	28,84	-26,84

Fuente: *Censo de Población y Viviendas* de 1991 y Padrón municipal de 2005

TABLA 357

Índice de envejecimiento y dependencia senil en las comarcas leonesas, 1991 y 2005

	Índice de envejecimiento (%)			Dependencia senil (%)		
	1991	2005	Var. %	1991	2005	Var. %
Montaña Centro-Oriental	20,74	30,34	46,29	32,53	49,03	50,72
Montaña Occidental	15,93	26,18	64,34	25,02	40,47	61,75
El Bierzo	15,56	22,90	47,17	23,61	34,72	47,06
La Maragatería	22,51	31,61	40,43	35,77	53,43	49,37
La Bañeza	21,44	32,53	51,73	33,23	54,90	65,21
Esla-Campos	21,99	31,40	42,79	34,45	52,20	51,52
Cea	28,78	38,95	35,34	48,06	71,98	49,77
Tierras de León	15,99	21,11	32,02	23,86	31,35	31,39
Provincia	17,70	24,63	39,15	27,01	37,97	40,58

Fuente: *Censo de Población y Viviendas* de 1991 y Padrón municipal de 2005

TABLA 358

Edad media y masculinización entre los 15 y los 50 años en las comarcas leonesas, 1991 y 2005

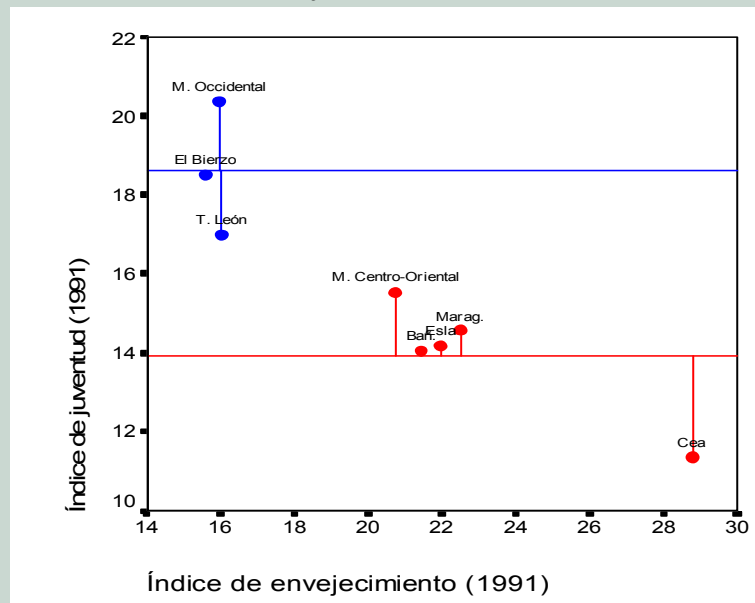
	Edad media (años)			Masculinización 15-50 (%)		
	1991	2005	Var. %	1991	2005	Var. %
Montaña Centro-Oriental	41,47	48,67	17,36	115,82	120,61	4,14
Montaña Occidental	37,96	46,05	21,31	110,30	108,49	-1,64
El Bierzo	38,60	44,30	14,77	107,22	103,85	-3,14
La Maragatería	43,21	48,76	12,84	112,79	110,69	-1,86
La Bañeza	43,13	49,57	14,93	114,42	114,34	-0,07
Esla-Campos	43,25	48,97	13,23	114,16	114,35	0,17
Cea	47,27	52,75	11,59	128,07	121,69	-4,98
Tierras de León	38,92	43,62	12,08	97,36	97,39	0,03
Provincia	40,02	45,36	13,34	105,13	103,48	-1,57

Fuente: *Censo de Población y Viviendas* de 1991 y Padrón municipal de 2005

El primer hecho que se debe resaltar es la escasa dispersión de los valores de los indicadores, tanto en 1991 como en 2005. Pese a ello, el caso de Cea es muy especial, pues en ambos años presenta, con diferencia, los registros más desfavorables. Aun así, las ocho comarcas se pueden clasificar fácilmente en dos grupos en 1991: El formado por Tierras de León, el Bierzo y la Montaña Occidental, donde los índices son más positivos (índice de juventud y potencial demográfico superiores al 17 y 40 por 100, índice de envejecimiento y dependencia senil por debajo del 16 y 26 por 100, y edad media y masculinización inferiores a los 39 años y al 111 por 100), y el constituido por las cinco restantes. En consecuencia, ya en 1991 la demografía de la Montaña Centro-Oriental estaba más cerca de territorios agrarios como la Maragatería, La Bañeza y Esla-Campos. Aunque es preciso añadir que, dentro de este grupo, exhibía los mejores registros en todos los indicadores, salvo la masculinización entre los 15 y los 50 años.

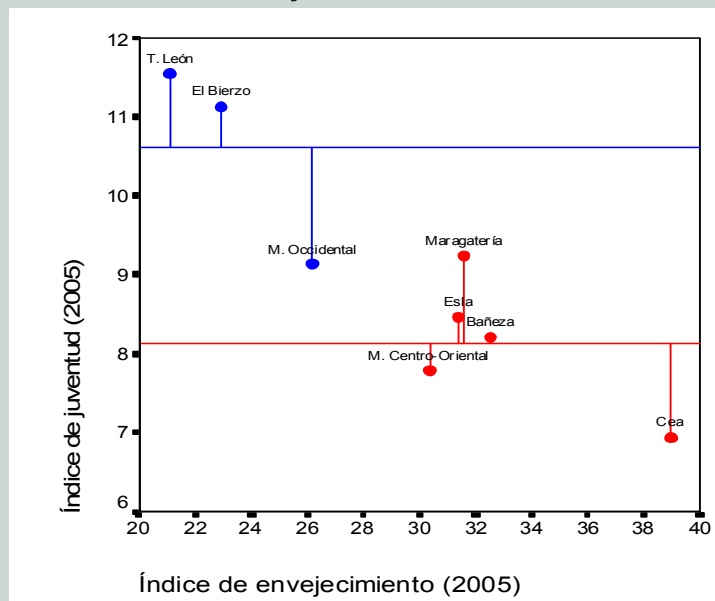
La representación gráfica de esta división en dos grupos puede verse en la figura 340, donde se han reducido las variables clasificatorias a las dos más significativas: el índice de juventud y el índice de envejecimiento.

Figura 340
Clasificación de las comarcas leonesas en función de los índices de juventud y envejecimiento, 1991



Fuente: Censo de Población y Viviendas de 1991 y Padrón municipal de 2005

Figura 341
Clasificación de las comarcas leonesas en función de los índices de juventud y envejecimiento, 2005



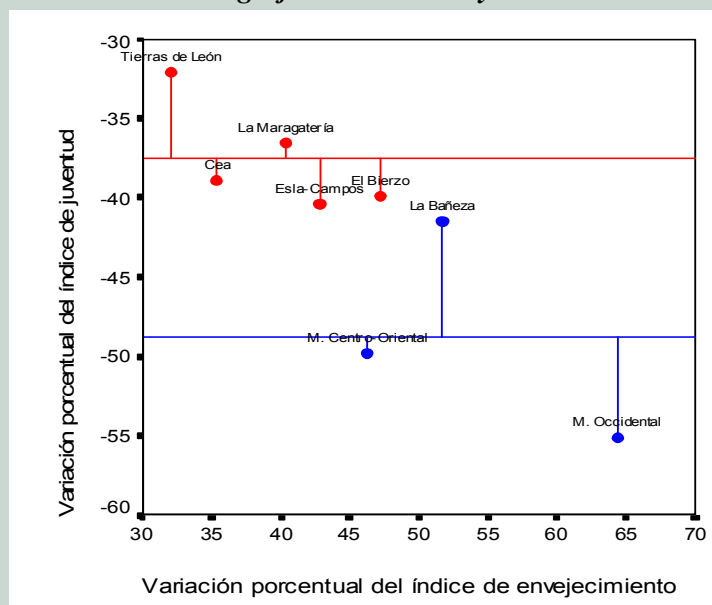
Fuente: Censo de Población y Viviendas de 1991 y Padrón municipal de 2005

En 2005, pese a que el notable deterioro demográfico no presenta la misma intensidad en todas las comarcas, se mantienen los dos grupos (figura 341). Pero lo más destacable es el empeoramiento relativo que, dentro de cada uno, experimentan las dos zonas montañosas septentrionales. En el caso de la Montaña Centro-Oriental, este hecho es especialmente patente en lo que al índice de juventud se refiere, pues, de exhibir el índice más alto de su grupo en 1991, ha pasado a estar por debajo de la media en 2005.

Si, por último, intentamos clasificar las ocho comarcas en función de la evolución seguida por los índices desde 1991, podemos formar fácilmente otros dos grupos, y nuevamente la Montaña Centro-Oriental forma parte del que presenta los registros más negativos, esta vez junto a la Montaña Occidental y La Bañeza (figura 342). La Montaña Centro Oriental ocupa el segundo lugar en la clasificación que atiende a la intensidad de la disminución del índice de juventud (por detrás de la Montaña Occidental, y por delante de La Bañeza), el primero por el descenso del potencial demográfico, el primero por el incremento de la masculinización, y el segundo (detrás nuevamente de la Montaña Occidental) por el aumento de la edad media.

Figura 342

Clasificación de las comarcas leonesas en función de la variación de sus indicadores demográficos entre 1991 y 2005



Fuente: *Censo de Población y Viviendas de 1991 y Padrón municipal de 2005*

Resulta patente que, dentro del grave problema que supone la evolución del tamaño y la estructura de la población en la provincia de León, la situación de la Montaña es una de las más complicadas. A ello han contribuido multitud de factores. Sin olvidar algunos tan decisivos como el desmoronamiento del sector primario o la política hidráulica —cuyo negativo impacto resulta aquí incuestionable—, la crisis carbonera y el escaso éxito de las medidas adoptadas para contrarrestar sus efectos —y, muy especialmente, el fracaso del proceso de reindustrialización de la cuenca de Sabero— son, como se ha tratado de demostrar a lo largo de este trabajo, los eslabones decisivos de la cadena de acontecimientos que han desembocado en la total desarticulación demográfica de la Montaña Centro-Oriental. Todos esos factores, junto a un

largo pasado minero, han conformado un territorio —entendido como un sistema que produce no sólo mercancías, sino también seres humanos, valores e instituciones (Sforzi, 2006)— incapaz de progresar por sí mismo, básicamente porque sus habitantes no creen que esto sea posible, sino que, por el contrario, acostumbrados a las inversiones y las ayudas externas, siguen depositando en ellas todas sus esperanzas, pese a la abrumadora evidencia histórica de sus efectos en el desarrollo.

Esta es la razón principal de los escasos frutos que cosechan las numerosas actuaciones dirigidas a este tipo de territorios. Desde las incluidas en la reestructuración minera hasta las impulsadas por las políticas de cohesión de la Unión Europea. Con ellas se consigue mejorar la calidad de vida de los habitantes de estas zonas con medidas que inciden positivamente en las comunicaciones, los servicios sociales, la sanidad, el abastecimiento de agua, etc.; pero no se logra ni revitalizar su demografía ni relanzar su decaído pulso económico.

La gran cuestión es —probablemente lo seguirá siendo durante mucho tiempo— si hay alguna forma de cambiar esa mentalidad. Existen diversas teorías (el institucionalismo, por ejemplo) que explican por qué al lado de territorios que fomentan la creatividad y el espíritu emprendedor de sus habitantes, existen otros que se obstinan en perpetuar modelos insostenibles o se especializan en captar transferencias. Pero el asunto de cómo transformar en eficiente un territorio que no lo es sigue siendo un problema sin resolver.

Se trata, qué duda cabe, de un problema crucial, porque, si se le concede al pasado algún valor para predecir el futuro, se puede aventurar que, mientras ese cambio de mentalidad no se produzca, la Montaña Centro-Oriental continuará deslizándose por la pendiente del declive y la dependencia. Seguirá evocando, cada vez con más fuerza, la metáfora con la que Olson ilustraba su teoría de la acción colectiva: esa tienda de porcelana china a la que, para apoderarse de su contenido, acudían en tropel una multitud de personas, que rompían, en su alocado intento, mucho más de lo que finalmente conseguían llevarse.